



F

FORUM

*Revista Departamento
de Ciencia Política*

24

Julio - diciembre 2023

e-ISSN: 2216-1767 / DOI 10.15446/frdcp

F

FORUM

*Revista Departamento
de Ciencia Política*



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política 24,
julio-diciembre de 2023
Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
– Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
e-ISSN: 2216-1767

Rectora: Dolly Montoya Castaño
Vicerrector de la Sede: Juan Camilo Restrepo Gutiérrez
Decana de la Facultad: Johanna Vázquez Velásquez
Directora del Departamento de Ciencia Política:
Mónica Uribe Gómez

Directora-editora: Mary Luz Alzate Zuluaga
Coordinadora de revistas Facultad: Ana Pérez
Editor invitado: Fabio López de la Roche

Comité editorial

Yann Basset, Dr. Universidad del Rosario, Colombia
Viviane Brachet-Márquez,
Dra. El Colegio de México, México
Jean-Marie Chenou,
Dr. Universidad de los Andes, Colombia
Ricardo Espinoza Lolas,
Dr. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Laura Gomez-Mera,
Dra. University of Miami, Estados Unidos
Ruth Martinón Quintero,
Dra. Universidad de La Laguna, España
Luanda Rejane Soares Sito,
Dra. Universidade Estadual de Campinas, Brasil
David Roll Vélez,
Dr. Universidad Nacional de Colombia
Mónica Uribe Gómez,
Dra. Universidad Nacional de Colombia

Comité científico

Manuel Alcántara Sáez,
Dr. Universidad de Salamanca, España
Manuela Boatcă,
Dra. Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Alemania
Richard Cleminson,
Dr. University of Leeds, Reino Unido
Adriana González Gil,
Dra. Universidad de Antioquia, Colombia
Jorge Márquez Valderrama,
Dr. Universidad Nacional de Colombia
Marisa Revilla Blanco,
Dra. Universidad Complutense de Madrid, España
Gerardo Romo,
Dr. Universidad de Guadalajara, México
Sonja Wolf,
Dra. Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE), México



Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International License.

Corrección de estilo

Mary Luz Alzate Zuluaga y Ana Pérez

Diseño y diagramación

Melissa Gaviria Henao
Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Oficina de Comunicaciones

Páginas del número: 313 / **Periodicidad:** semestral

Portada: Fotografía de Fabio López de la Roche.
Movilización indígena de apoyo a la paz, el 12 de octubre
de 2016, en la plaza de Bolívar (Bogotá-Colombia), luego
del triunfo del No en el Plebiscito.

Contacto

Dirección: Carrera 65 59A-110, Bloque 46, oficina 108,
Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Centro Editorial
Correo electrónico: forum_med@unal.edu.co
Sitio web:
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/forum/index>

Indexación, bases de datos y repositorios

- AmeliCA. UNESCO - CLACSO - Redalyc
- Universidad Autónoma del Estado de
México - Universidad de Antioquia, Colombia -
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- CLACSO. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales
de América Latina y el Caribe, Argentina
- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias
Sociales y Humanidades, México
- DIALNET. Universidad de Rioja, España
- DOAJ. Directory of Open Access Journals - Lund
University Libraries, Suecia
- European Reference Index for the Humanities
and Social Sciences (ERIHPlus), Noruega
- EBSCO - Academic Search Ultimate. Estados Unidos
- FLACSO. Red Latinoamericana de Revistas
Académicas en Ciencias Sociales (LatinREV),
Argentina
- REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y
Conocimiento Científico), España
- Sherpa-Romeo, Reino Unido
- Ulrichsweb & Ulrich's Periodicals Directory,
Estados Unidos
- Academia.edu.co, Estados Unidos

Editorial

Nuevas tecnologías, redes sociales, transformaciones y segmentación de la esfera pública, articulaciones con la cultura política e impactos en la información y el periodismo [6-26]

New Technologies, Social Networks, Transformations and Segmentation of the Public Sphere, Articulations with Political Culture and Impacts on Information and Journalism

Novas tecnologias, redes sociais, transformações e segmentação da esfera pública, articulações com a cultura política e impactos na informação e no jornalismo

Fabio López de la Roche

Número temático

Metamorfosis del triángulo antropológico tras la década de 1970 [27-52]

Metamorphosis of the Anthropological Triangle after the 1970s

Metamorfose do triângulo antropológico após a década de 1970

Antonio-Gabriel Michou

Información, democracia y libertad en la era de la segmentación: apuntes sobre una relación compleja [53-79]

Information, Democracy and Freedom in the Age of Segmentation: Notes on a Complex Relationship

Informação, democracia e liberdade na era da segmentação: notas sobre uma relação complexa

Dune Valle-Jiménez - Fredy-Alexander Pinilla-Escobar

Las nueva(s) culturas(s) políticas de construcción mediática de la protesta social en Colombia. Reflexiones sobre el paro nacional, 2021 [80-107]

The New Political Culture(s) of Media Construction of Social Protest in Colombia. Reflections on the National Strike, 2021

A(s) nova(s) cultura(s) política(s) da construção midiática do protesto social na Colômbia. Reflexões sobre a Greve Nacional, 2021

Juan-David Cárdenas-Ruiz

Discursos, narrativas de odio y reconciliación [108-133]

Discourses, Hate Narratives and Reconciliation

Discursos, narrativas de ódio e reconciliação

Mario-Fernando Guerrero-Gutiérrez

Apropiación tecnológica, subjetividades y trivialización política: campaña presidencial colombiana en Twitter de 2018 [134-172]

Technological Appropriation, Subjectivities and Political Trivialization: Colombian Presidential Campaign on Twitter in 2018

Apropriação tecnológica, subjetividades e banalização política: campanha presidencial colombiana de 2018 no Twitter

Álvaro-Alfonso Acevedo-Merlano - Gladys-Lucía Acosta-Valencia - Claudia-María Mayra-Franco - Joseph-Livingston Crawford-Visbal

Prácticas de comunicación política del movimiento campesino en Colombia [173-196]

Political Communication Practices of the Peasant Movement in Colombia

Práticas de comunicação política do movimento camponês na Colômbia

Carlos-Eduardo Valderrama-Higuera

Paz y polarización en Colombia: encuadre informativo sobre las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), 2019 [197-228]

Peace and Polarization in Colombia: Media Framing of the 2019 Objections to the Special Jurisdiction for Peace

Paz e polarização na Colômbia: enquadramento informativo sobre objeções à Jurisdição Especial para a Paz (JEP), 2019

Andrés Lombana-Bermúdez - Diego García-Ramírez

Contenido

Tema abierto

Fragmentación parlamentaria y capacidades: ¿colaboración o conflicto? Una aproximación a las relaciones gobierno-cortes generales en España (2000-2022) [229-259]

Parliamentary Fragmentation and Capacities: Collaboration or Conflict? An Approximation to Government-General Courts Relations in Spain (2000-2022)
Fragmentação e capacidades parlamentares: colaboração ou conflito? Uma abordagem das relações governo-tribunais gerais na Espanha (2000-2022)

Daniel Casal

Una visión alternativa del conflicto ucraniano: Stephen F. Cohen sobre los orígenes de la Nueva Guerra Fría [260-284]

An Alternative View of the Ukrainian Conflict: Stephen F. Cohen on the Origins of the New Cold War
Uma visão alternativa do conflito ucraniano: Stephen F. Cohen sobre as origens da Nova Guerra Fria

Daniel Gaido

Documentos

Internet en el contexto de policrisis global [285-305]

Internet in the Context of Global Polycrisis
Internet no contexto da policrise global
 Doris Gómez

Reseñas

Alessandro Baricco. (2019). *The Game* [306-313]

Eric Sierra-Hernández

Nuevas tecnologías, redes sociales, transformaciones y segmentación de la esfera pública, articulaciones con la cultura política e impactos en la información y el periodismo

Fabio López de la Roche*

Universidad Nacional de Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.108439>

Cada semestre y a veces con mayor frecuencia, asistimos al surgimiento de nuevos fenómenos y procesos relacionados con el mundo digital, las redes sociales virtuales y sus articulaciones con la inteligencia artificial. Y a reflexiones y debates públicos sobre esos fenómenos y procesos. Ejemplos recientes de esto son las discusiones ciudadanas y las decisiones de algunos gobiernos de prohibir la plataforma de origen chino Tik Tok o las columnas de prensa y deliberaciones expertas sobre los riesgos y desafíos del Chat GPT y de los Programas y Sistemas de Inteligencia Artificial, en el campo de la educación o de los derechos de autor.

Como lo veremos en el dossier, una de las preocupaciones académicas centrales de la última década tiene que ver con los efectos sociales, políticos y cognitivos de los algoritmos, como modelo comercial organizador de las grandes plataformas de medios.

Los impactos de la entrada progresiva de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información ligadas al mundo digital, a la par con las mediaciones sociales

* Ph.D en Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas por University of Pittsburgh, Estados Unidos. Historiador, Analista Cultural y de Medios de Comunicación. Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Coordinador del grupo de investigación “Comunicación, Cultura y Ciudadanía” de la misma Universidad. Director del Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: felopezd@unal.edu.co

Cómo citar

López de la Roche, F. (2023). Nuevas tecnologías, redes sociales, transformaciones y segmentación de la esfera pública, articulaciones con la cultura política e impactos en la información y el periodismo. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 6-26. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.108439>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 6-26

que tamizan esas influencias, evidencian incidencias significativas en la vida social, en la política, la educación, la subjetividad, los estilos de conocimiento, la promoción del diálogo o de las brechas generacionales, como también en el campo periodístico.

A esas transformaciones tecnológicas de la comunicación digital se suman las transformaciones y los relevos generacionales, que traen a la actividad social, política y cultural, temas, valores, intereses y memorias diferentes de las de generaciones anteriores. Nuevas sensibilidades tecno perceptivas producto del nuevo *sensorium* y nuevos estilos de consumo de medios que desafían viejas centralidades de la prensa, la televisión y la política.

Con la convocatoria para este dossier quisimos reunir distintos elementos de análisis que aportaran a la comprensión de la nueva —ya no tan nueva— esfera pública híbrida y fragmentada de nuestros días, pero también de un amplio conjunto de incidencias de las redes sociales digitales sobre la sociedad.

Presentaremos a continuación, comentándolos críticamente y expandiendo la conversación teórica y política sobre algunos temas fundamentales de debate, los artículos seleccionados e incluidos en el dossier.

El artículo de reflexión filosófica de Antonio Gabriel Michou, “Metamorfosis del triángulo antropológico tras la década de 1970”, aporta ideas importantes para pensar filosóficamente, con Foucault, Deleuze y Shoshana Zuboff, entre otros autores, las transformaciones de los mundos del trabajo, la vida y el lenguaje desde los años de 1970 hasta hoy.

De acuerdo con el autor, a partir de la década de los años de 1970, al abandonarse el modelo industrial de producción y consumo, estaríamos asistiendo a transformaciones importantes en el modo de pensamiento, relacionadas íntimamente con la redefinición de lo humano, que se expresaría en un conjunto de metamorfosis en las superficies en las que se lleva a cabo su praxis vital —el lenguaje, el trabajo y la vida—:

Con los nuevos soportes de extracción de valor, el concepto de vida y el de cuerpo se visualizan, si seguimos a Beatriz Preciado y a Paula Sibilia entre otros, como una antigualla frente a las posibilidades que se despliegan en materia de gestión política del cuerpo y gubernamentalidad del ser vivo. Estos desplazamientos simultáneos desafían los criterios tradicionales de ordenamiento y demuestran que la vida junto con el trabajo y el lenguaje, lejos de ser universales trans históricos, son susceptibles de modificación en función de variantes técnicas.

En cuanto a las transformaciones en el mundo del trabajo a partir de la crisis de los años de 1970, se expande la ideología del libre emprendedurismo, como correlato de la precarización y de los mecanismos de autoexplotación:

El modelo fordista divide el trabajo manual y el trabajo intelectual mediante una organización espacial que permite, si seguimos a Foucault, la vigilancia y supervisión permanente y piramidal. En él los trabajadores tienen acceso al lenguaje en breves pausas o bien cuando se emprende un sabotaje, dado que la comunicación interrumpe la producción. En contraste, la época post-fordista se define por la transformación de la línea de producción en flujo informativo. La gente trabaja comunicándose, por este motivo el capitalismo contemporáneo que comenzó a configurarse a partir de la década del 1970 es llamado “capitalismo cognitivo”, aunque también recibe otros nombres como el de “capitalismo de vigilancia”, y si bien cada expresión supone un enfoque singular estos redundan en señalar a los operarios como obligados a representarse a sí mismos constantemente en una comunicación ininterrumpida con las autoridades, donde se exponen con completa transparencia los motivos detrás de las acciones pasadas o futuras.

Como parte constitutiva de “esta nueva ontología del hombre”, asistimos también a la construcción de una nueva esfera pública, sobre la base de las plataformas comunicacionales:

La gubernamentalidad de algoritmos expande o suscribe la subjetividad hacia su perfilización, que no es simplemente una duplicación del objeto-sujeto. Frente a la pretendida autodeterminación del sujeto moderno que exponía Martuccelli, frente al cambio de rumbo de las Ciencias Sociales hacia la individualidad como mónada que singulariza el entramado social a partir de la década de 1970, emerge la figura epistémica del perfil: “El perfil es un conjunto de trazos que no concierne a un individuo específico, sino que expresa relaciones entre individuos, siendo más impersonal que intrapersonal” (Rodríguez, 2019, p. 357). El perfil, una figura sintética de la vida, es un esquema o concepto de sujeto cuya identidad no interesa más que la molécula a la termodinámica.

Ese resultante “homo communicans”, propio de este “capitalismo informacional” o “capitalismo de las plataformas”, que no atiende a criterios de verdad o falsedad sino de performatividad y “de un cierto aparecer constante”,

Es el individuo mismo que lleva adherido a su cuerpo y a su mente el dispositivo de vigilancia ubicua de audio e imagen, datos biométricos, a través de los que el mismo puede vigilar y ser vigilado, y que a su tiempo vehiculiza su aparición en el mundo. Todo es accesible para el individuo y el individuo a su vez es accesible para todos. [...]

El homo communicans, cuya superficie es compartida por los ámbitos del trabajo biopolítico y de las metamorfosis del lenguaje, desarrolla su vida en un espacio tiempo curvados digitalmente gracias a la conversión del mundo habitable en información y de la información en mundo habitable. En este marco, la gubernamentalidad algorítmica, como cierta mutación de la economía política, sería un tipo de racionalidad post-normativa o post-política que reposa sobre la recolección, agrupación masiva y análisis automatizado de datos plenamente positivos, para modelizar, anticipar y afectar comportamientos.

El artículo “información, democracia y libertad en la era de la segmentación: apuntes sobre una relación compleja”, de Dune Valle y Fredy Pinilla, aborda el tema de los impactos que la segmentación y la personalización, estimuladas por los algoritmos

de inteligencia artificial, están generando en la sociedad, en el acceso a la información y al conocimiento por parte de los usuarios de las redes sociales, como también en sus preferencias políticas y en su sustracción de un amplio espectro de posibilidades informativas y deliberativas.

En nuestro actual “capitalismo de datos”, “el motor de esta fase del capitalismo sería la experiencia humana transformada en datos de comportamiento que, a través de las huellas que vamos dejando en internet con cada búsqueda, interacción, click o like, se transforman en la gran mina de oro del presente siglo”. La segmentación algorítmica resulta altamente problemática para la calidad de la información, para el ejercicio bien informado de la ciudadanía y para el pluralismo político y cultural de la sociedad:

Otra arista de la segmentación o personalización propia de los filtros de información o [de las] también llamadas cámaras de resonancia que actúan según la programación de los algoritmos de la inteligencia artificial y [que] siguiendo la segmentación o perfil de cada usuario envían cierta información, contenido que se ajusta a cada perfil ideológico [de los] usuarios, [tiene que ver con cómo terminan] limitando así las posibilidades cognitivas de los usuarios previamente perfilados.

Abordando el tema de las relaciones entre segmentación y democracia, los autores dialogan con la crítica de Eli Pariser a lo que él denomina el “filtro burbuja”, manera de nombrar a los algoritmos que filtran los contenidos en los buscadores y redes sociales de la web:

Su principal preocupación es por las consecuencias que tiene para la democracia la utilización de estos filtros, pues la democracia necesita de ciudadanos que puedan situarse desde otros puntos de vista, que puedan ponerse en el lugar de otros; es decir, que sean capaces de plantear un diálogo respecto a hechos compartidos.

Valle y Pinilla observan también que estos procedimientos no serían tan problemáticos si esa personalización solamente estuviera relacionada con la publicidad dirigida, y nos recuerdan cómo los ciudadanos usuarios de las redes estamos recibiendo de Facebook, Yahoo y otras redes sociales noticias personalizadas de esas plataformas que se han convertido en importantes fuentes de información. La relación entre poder e información es ahora central en este “capitalismo de datos”:

Incluso, como sostiene Byung Chul Han (2022), nos encontraríamos frente a una nueva forma de dominio, un régimen de la información [...] en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos. A diferencia del régimen de la disciplina, no se explotan cuerpos y

energías, sino información y datos. El factor decisivo para obtener el poder no es ahora la posesión de los medios de producción, sino el acceso a la información, que se utiliza para la vigilancia psicopolítica y el control y pronóstico del comportamiento.

Los riesgos políticos del nuevo ecosistema comunicativo e informativo son muy altos pues a las prácticas tradicionales de desinformación, manipulación y polarización tendríamos que adicionar “la perfilación de datos psicométricos extraídos de las redes sociales para anticipar con precisión las ideas y decisiones individuales, la personalización de la propaganda y la capacidad de los bots para imponer agendas y manipular el peso de las informaciones que se difunden” (Forti, 2022). De esto ya hemos visto suficiente evidencia en las campañas de Donald Trump y de Jair Bolsonaro, y en el caso de esos dos presidentes, como jefes de gobierno, del papel de las redes sociales en la descalificación del sistema electoral, de los resultados electorales adversos a ellos y en la movilización violenta de sus partidarios, en los episodios de la toma del Capitolio y del Palacio de Planalto.

En varios apartes del texto los autores plantean cómo la segmentación algorítmica y la personalización de la información se articulan y retroalimentan muy bien con la proliferación de *fake news*, con la desinformación y la posverdad, así como las teorías conspirativas. Este tipo de prácticas comerciales de segmentación de la información favorecerían las polarizaciones políticas y sociales que atraviesan hoy a nuestras sociedades.

El tema de las burbujas informativas, los algoritmos y las cámaras de resonancia, y cómo interactúan con emociones, percepciones políticas y necesidades individuales y colectivas de personas y grupos, resulta clave para la comprensión de la génesis de percepciones conspirativas o de adhesiones políticas a candidatos *outsiders*:

Junto a las predicciones definidas por los algoritmos están aquellas que elegimos personalmente, de esta forma se terminan de constituir las cámaras de resonancia o eco. Se produce así un aislamiento intelectual, lo que impide que nos situemos en el punto de vista de otros, pues las burbujas informativas refuerzan las propias ideologías o puntos de vista personales y por lo mismo afectan nuestra visión de la realidad. Llegando a influir o determinar nuestra idea respecto a temas de alto impacto como el tratamiento de la Covid-19 y la vacunación o los problemas medioambientales (Blanco, 2021).

Varias de las reflexiones de los autores nos invitan a una exploración investigativa a fondo de muy distintos fenómenos que están sucediendo hoy en el subsistema de las redes sociales y de sus usuarios y que están afectando radicalmente las configuraciones culturales y políticas de la especie humana:

Es más, tal como afirma Galdon (2019), parece ser que ese diseño permite y estimula la proliferación de grupos en la autoafirmación de sus principios, prejuicios e ideologías, dado que por la influencia de las cámaras de resonancia se distancian completamente de visiones o interpretaciones distintas de la realidad. Ahora bien, como señala la autora, una de las consecuencias más visibles sería la escasa visibilidad que para estos grupos de autoafirmación o tribus (Han, 2022) tienen las ideas distintas o contrapuestas, pues la estructura comunicativa que imponen los algoritmos implica que la expansión de Internet a segmentos cada vez más amplios de población, combinada con su capacidad movilizadora, de acceso a información, opinión, desinformación o propaganda, y de construcción de identidad a través de la búsqueda de otros usuarios similares, genera nuevos universos donde encontrar pares, aliados, colaboradores, o conversos (ibídem). Por lo que es más probable que nos creamos un rumor o una teoría de la conspiración si concuerda con nuestra visión del mundo (Innerarity y Colomina, 2021, p. 15; Thompson, 2017).

Fenómenos como la altísima votación por el candidato Rodolfo Hernández, en la elección presidencial de Colombia de 2022, no solamente en la segunda vuelta, cuando su votación se vio incrementada por el apoyo de los precandidatos de la derecha y de los opositores al candidato izquierdista Gustavo Petro, sino sobre todo su alta votación que le llevó al segundo lugar en la primera vuelta, son fenómenos que muy seguramente están comenzando a ser reflexionados e investigados por las ciencias sociales y los estudios políticos, en sus articulaciones con las dinámicas de las plataformas virtuales y redes sociales. Así como la nueva esfera pública híbrida y fragmentada de nuestros días.

Un importante tema que abordan tangencialmente los autores pero que merecería elaboraciones mucho más amplias y pormenorizadas dada la enorme importancia del asunto, tiene que ver con la pérdida o fuerte erosión en el nuevo ecosistema informativo y comunicativo que se ha venido configurando, en la nueva esfera pública híbrida, de la función de intermediación que ejercían los medios de comunicación tradicionales y el periodismo. La situación que se configura es compleja, porque además de la segmentación y personalización algorítmicas de la información bajo el nuevo orden político-comunicativo del capitalismo de las plataformas, con todos sus efectos de fragmentación, asistimos a la conformación de un sistema comunicativo segmentado además, por la crisis de audiencias de los medios del *broadcasting*, de la televisión, la radio y del consumo de periódicos y revistas.

Frente a la situación de los años de 1990 cuando la televisión estaba en su pico más alto de popularidad en América Latina y cuando los publicistas y analistas de medios afirmaban con total seguridad que “lo que no pasa por la televisión no existe”, hoy día la centralidad de ese medio en la vida social es un fenómeno del pasado. Pero el tema crucial es no sólo que la televisión abierta ya no tiene esas funciones de integración que se le atribuían años atrás, sino que en el actual ecosistema comunicativo hegemonizado tendencialmente

por las redes sociales, no está para nada clara la necesaria función de intermediación de los medios entre clases sociales, regiones, generaciones, etnias, géneros y diversidades sexuales, experiencias barriales y veredales urbanas y campesinas, entre otras.

Otro asunto crucial que los autores apenas mencionan pero que tiene que ser profundizado y desarrollado por nuevos estudios es todo lo relacionado con la reacción y relación del campo del periodismo con todos estos nuevos fenómenos que afectan la esfera pública contemporánea, la cultura política y la ciudadanía:

Actualmente el ejercicio periodístico está estigmatizado, se pone en duda la información entregada por los comunicadores y los nuevos usuarios prefieren buscar datos en las redes sociales, Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok generan cadenas de información donde la gente cree con más seguridad en estas publicaciones que en las noticias entregadas por un medio formal. [...] Profundizando esta problemática Innerarity y Colomina (2021) señalan que este proceso de desintermediación supuso el fin del monopolio de los intérpretes de la realidad; de aquellos que seleccionan los hechos, los combinan entre sí para crear un relato que interpreta la existencia para ser comprendida y compartida. Llevamos años de erosión del periodismo de referencia. La lógica del click, de la información alternativa, de la opinión espontánea, de la movilización a través de la red y de la amplificación de las percepciones personales por encima del conocimiento razonado han mermado la relevancia de la prensa, de los partidos políticos, los sindicatos o incluso de los debates parlamentarios como mediadores necesarios para la conformación de una opinión y capacidad de decisión informada.

Algunos periodistas, sobre todo de televisión, expresan claramente la pérdida de relevancia social de sus medios o dejan ver, muchas veces al aire, una cierta impotencia frente a la reducción del peso simbólico de sus medios y el creciente poder de las redes y plataformas digitales.

Si bien en medio de estas consideraciones críticas frente al capitalismo de las plataformas los autores reconocen también las posibilidades de las redes sociales para desarrollar procesos y escenarios democráticos, es claro que se requiere diseñar alternativas ciudadanas e institucionales para manejar los aspectos más problemáticos generados por el nuevo entorno comunicacional.

Juan David Cárdenas en su escrito “Las nueva(s) culturas(s) políticas de construcción mediática de la protesta social en Colombia. Reflexiones sobre el paro nacional, 2021”, nos presenta su investigación sobre un hecho que como el Paro Nacional del 28 de abril de 2021, evidenció como ningún otro, un proceso inédito de apropiación ciudadana por parte de los manifestantes/usuarios de medios, de recursos y herramientas de comunicación digital para construir su propia perspectiva sobre la movilización, pero de otro lado, una presencia crítica y autónoma inédita, de un amplio conjunto de nuevos medios digitales ciudadanos que le disputaron decididamente a los medios hegemónicos el liderazgo

en la construcción mediática de la realidad de lo que sucedía durante el paro en los frentes urbanos de protesta y de enfrentamiento con la Fuerza Pública.

Para el estudio de la cultura política de la protesta y del proceso de configuración de una cultura política mediática participativa, en el contexto de la convergencia digital, el autor se apoya en las elaboraciones de Henry Jenkins y otros estudiosos de las relaciones entre el mundo virtual y las movilizaciones ciudadanas:

Esta cultura mediática de la protesta se caracteriza por su naturaleza digital, colaborativa, (Jenkins, 2009) multimedia, híbrida y por la capacidad de generar unas competencias (Levy, 2000) y unos hábitos que derivan en una ciudadanía más activa, más influyente [...] (Hannah et al., 2016).

La convergencia digital tiene un impacto fundamental sobre la construcción de la realidad en términos de dos fenómenos definidos por Hanna et al. (2016) como la “digitalización” y la “realización”. La primera entendida como la “representación de hechos o situaciones reales en el mundo digital. Esto transforma un evento físico único en algo permanente y compatible en el mundo digital, trayendo así lo real a lo digital” (2016, pp. 158-159). La segunda, entendida como el ‘uso del activismo digital para tener un impacto en el mundo real’ (2016, p.159)”. Esos dos procesos se alimentan de la conceptualización de Jenkins sobre las “culturas participativas” en los entornos políticos y culturales contemporáneos:

El concepto serio planteado inicialmente por Henry Jenkins (2009) como una cultura con las siguientes características: barreras relativamente bajas para la creación artística y el compromiso cívico, fuerte apoyo a la creación y el compartir de dichas creaciones entre las personas, procesos de mentoría informativa de los más experimentados a los más novatos, miembros que consideran que sus contribuciones son importantes y miembros que sienten algún grado de conexión con otros miembros. (Jenkins, 2009, pp. 5-6)

Cárdenas vincula también las nociones de “periodismo público con funciones culturales” y de manifestante-reportero/reportero-manifestante de Pearce y Rogers que resultan muy pertinentes para el análisis del papel del periodismo digital alternativo y de los manifestantes/reporteros en las protestas ciudadanas del paro nacional en Cali y otras ciudades de Colombia:

Este fenómeno puede identificarse en prácticas definidas por Pearce y Rogers (2020) como “periodismo público con funciones culturales” que puede ser ejercido por medios nativos digitales o ciudadanos con el objetivo de “presentar ideas contrahegemónicas, proporcionar un foro de debate, representar las preocupaciones de las voces colectivas, capturar imágenes de protesta, honrar y reconocer a los mártires y recordar colectivamente movimientos pasados”.

[...] [Los autores] introducen, igualmente, el concepto del manifestante-reportero/reportero-manifestante en donde el rol del prosumidor planteado por Jenkins aflora influyendo en el proceso de construcción alternativa de la realidad, generando procesos de contra enmarcamiento de la realidad (Chong y Druckman, 2011). Este fenómeno hace confluir la presencia física con la presencia digital permitiendo el acceso directo al episodio de protesta y un margen de control sobre el mensaje “subiendo fotos y videos que capturaron las emociones de los movimientos y creando un registro de memoria para las generaciones futuras. Particularmente potentes son las imágenes capturadas de violencia contra los manifestantes, que podrían servir para una mayor legitimación pública. (Pearce y Rogers 2020)

Esa cultura participativa que está expresándose también en las movilizaciones sociales se está nutriendo de las nuevas competencias y destrezas que el mundo digital ofrece a los ciudadanos para su empoderamiento como usuarios consumidores, pero también productores de medios —“prosumers”—:

Los ciudadanos de todo el mundo crean y distribuyen mensajes a través de redes interpersonales y en línea a un ritmo rápido y cada vez más acelerado. Armados con herramientas económicas para capturar, editar y organizar, las personas tocan en un vasto océano de datos en tiempo real y contenido multimedia para promover relaciones personales y políticas intereses. Funciones antes monopolizadas por un puñado de instituciones jerárquicas —por ejemplo, periódicos, estaciones de televisión y universidades— han sido usurpados por editores independientes, videos compartidos sitios, bancos de conocimiento sostenidos en colaboración y entretenimiento generado por fans. (Delwiche y Henderson, 2013, p. 3)

Algunas de las conclusiones del autor sobre el paro nacional de 2021 en Colombia reconocen el papel informativo contrahegemónico y de denuncia de los graves abusos de la policía, jugado por los medios digitales alternativos:

Los medios nativos digitales actuaron como un conglomerado que podría definirse bajo los parámetros de la cultura participativa colaborando en distintos productos que terminaron forjando una narrativa contrahegemónica y dejando en evidencia, gracias también a la contribución de la ciudadanía presente en redes sociales y sus fotos, videos y demás contenidos, todo tipo de abusos de autoridad y situaciones anómalas que se presentaron en el marco del paro nacional.

En esos dos meses del paro nacional se produjeron avances clave en la digitalización informativa de la movilización social, en la organización y colaboración entre los medios digitales alternativos para ofrecer una información fidedigna sobre los hechos del Paro, controvertir la información oficialista y denunciar los gravísimos abusos policiales contra los manifestantes, silenciados por los medios tradicionales:

La capacidad de las personas de fungir como prosumidores y convertirse en fuente y a la vez aliado de los medios nativos digitales aceleró el proceso de digitalización (Hanna et al., 2016) de los acontecimientos del paro y la consolidación de un relato político-mediático sostenido en el uso de los lenguajes del periodismo digital y el uso de las herramientas tecnológicas multimediales que permitieron una combinación adecuada de elementos cognitivos —racionales, con el uso de estadísticas, geolocalización, bases de datos, etcétera— y emocionales —material audiovisual, testimonios, crónicas, ilustraciones— que se alimentaban de esa misma comunidad que se manifestaba y paralelamente documentaba y representaba mediáticamente su experiencia de la mano de los medios nativos digitales.

Sin duda alguna, el cubrimiento informativo por parte de los medios digitales alternativos de los sucesos del paro nacional de 2021 implicó un avance sustancial en el país en términos de un periodismo alternativo independiente, organizado, colaborativo, con nuevas competencias técnicas y comprometido con el interés público:

La protesta social en Colombia muestra un tránsito hacia una nueva cultura política de la protesta en donde el fenómeno de la digitalización, más allá de la pandemia, es una realidad que transforma los repertorios de protesta, consolida nuevos espacios para su desarrollo, hace emerger nuevos actores que influyen su desenvolvimiento y exige de quienes la contienen y quienes la mediatizan nuevas aproximaciones para entender estos cambios y abandonar los paradigmas que tradicionalmente han dominado en los ámbitos políticos y mediáticos frente a la protesta social.

El artículo de Mario Guerrero, “Discursos, narrativas de odio y reconciliación” aborda, en una perspectiva comparativa, el tema de las narrativas de odio y cómo ellas favorecen la continuidad o el relanzamiento de viejas confrontaciones políticas, étnicas o religiosas a la luz de coyunturas nuevas de conflicto o de competencia político-electoral. Guerrero presta también atención especial al papel positivo que pueden jugar las redes sociales y las plataformas digitales en la transformación de los discursos y las narrativas de odio y encuentra en el trabajo desarrollado por la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad en Colombia un buen ejemplo de cómo elaborar y avanzar desde distintos lenguajes y recursos narrativos y simbólicos en la generación de nuevas narrativas sobre la reconciliación y en la erosión de viejos y nuevos discursos de odio.

El autor nos plantea así el porqué es clave pensar el tema de las narraciones en términos individuales y colectivos:

Así, es en las narraciones donde cada grupo encuentra sus sentidos colectivos ¿dónde, cuándo y cómo surgimos como grupo?, ¿quiénes están presentes en nuestras historias y quiénes no lo están?, ¿quiénes somos nosotros y quiénes son los otros?, ¿qué valores, creencias y principios tenemos? Es también a partir de estas preguntas que se generan los marcos de explicación de los conflictos armados como mitos sobre el surgimiento de las disputas, las razones para

mantenerla, los pecados y atrocidades del bando contrario, los inminentes peligros de ser aniquilados por los otros y en ello se sustenta la justificación para aniquilarlos primero.

Con Alicia Barbero, Jerome Bruner, Andrei Gómez-Suárez y otros autores, Guerrero elabora sobre las narrativas del odio como una de las trampas del conflicto, considerando la comunicación pública como un contexto de producción y reproducción de la violencia y la dimensión comunicativa/cultural como “un ámbito estructural del desarrollo de los conflictos internos armados y como forma de entender su persistencia en el tiempo”:

Teniendo en cuenta los casos de Irlanda y Sudáfrica, es posible ver que la eliminación o control de los discursos de odio no ha solucionado el problema del odio en esas sociedades, sin embargo, ha sido uno de los enfoques principales de las misiones de paz de la Organización de Naciones Unidas (ONU) por décadas, con resultados positivos en algunos escenarios pero también negativos como en el caso de Ruanda, y de manera reciente ha sido renovado con el United Nations Strategy y Plan of Action on Hate Speech (2019).

El autor nos recuerda la historia de la Violencia colombiana de las décadas de 1940, 1950 y 1960, con sus componentes discursivos y narrativas de intolerancia político-cultural entre liberales y conservadores, como también nuestras más recientes polarizaciones entre izquierdas y derechas, uribistas y antiuribistas y cómo se activan por ciclos o coyunturas ciertas narrativas de odio ligadas a nuestras intolerancias pasadas y presentes:

Pero los discursos de odio no son permanentes en la esfera pública colombiana, sino que la reactivación de esta imagen del enemigo, se da en fechas claves como elecciones políticas, como se puede ver gracias a herramientas de estadísticas de visualización de contenidos en internet como Google Trends. Así para el término “comunismo” se encuentran picos máximos entre febrero y mayo de 2018, y entre marzo y junio de 2022, lo que coincide con periodos de elección presidencial en Colombia, y para el término “guerrillero” aproximadamente para los mismos periodos. Cabe mencionar que la visualización de contenidos no se limita a contenidos propios del país sino a visualizaciones que se hacen desde Colombia, de modo que pueden ser contenidos que hablen de este tema sobre otros países.

Guerrero se refiere al Plebiscito por la Paz de octubre de 2016 en Colombia, a su manejo político por parte de la derecha política y a sus resultados negativos para la paz, como un ejemplo claro de la imposición de esas narrativas del odio. Guerrero observa cómo en Colombia de manera similar a otros escenarios de conflicto, la polarización produce un entorno permanente de “reactividad política basada en las emociones” – impotencia, temor, odio, etcétera–, el cual genera una constante tendencia de los públicos a seleccionar información que reafirma su perspectiva política y su visión de los conflictos y descalifica aquella información que contradice sus convicciones y puntos de vista:

En entornos de conflictos violentos, donde los discursos y narrativas generan marcos políticos maniqueos, de odio y de construcción del enemigo, y presionan a los individuos a tomar partido, esta tendencia se exagera resquebrajando la esfera pública como lugar de encuentro y desnaturalizando los espacios públicos de diálogo; de esta manera la comunicación se atomiza debido al aislamiento individual en el que cada persona escoge los medios de comunicación porque saben que se sentirán a gusto con las opiniones allí expresadas y los marcos de análisis de los hechos, generando múltiples comunidades de pensamiento similar que simulan la esfera pública pero que realmente solo son proyecciones de la propia subjetividad, el individuo se convence de que la mayoría de personas piensa como él reafirmando aún más su punto de vista.

El efecto “cámara de eco” presente en la cultura mediática contemporánea, en virtud de la conformación de esas “burbujas de información”, tematizado críticamente en varias de las contribuciones incluidas en el presente dossier, no solo favorece un cierto ensimismamiento de los ciudadanos usuarios de medios y redes sociales digitales en sus propias perspectivas, sino que al mismo tiempo desestimula el conocimiento de opiniones y puntos de vista contrarios a los propios, actitud que resulta clave para fortalecer el pluralismo político y la capacidad de generación de acuerdos y consensos básicos en una sociedad democrática.

A los radicalismos, fragmentaciones y polarizaciones propias de nuestra historia y de nuestra cultura política, se suman las derivadas de las nuevas segmentaciones algorítmicas:

Ahora bien, los nuevos medios de comunicación digitales han multiplicado las posibilidades de segmentación del diálogo público, no sólo permitiendo a las personas autoaislarse fácilmente –con un solo click– en estas cámaras de eco, sino potenciándolas de manera activa debido a la aplicación, por parte de las corporaciones de redes sociales, de algoritmos de identificación de identidades de consumo de información y bienes. Estos algoritmos de inteligencia artificial, sobre la base de historiales de búsquedas e interacciones en el mundo digital, crean perfiles sintéticos de consumo de información y bienes de las personas, promoviendo activamente que más información similar llene los *newsfeed* y los “muros” de cada usuario y descartando otra información que se supone opuesta a los intereses personales, favoreciendo el surgimiento de burbujas de información o como han sido llamadas en la literatura académica burbujas de filtro (Pariser, 2011), creadas por “algoritmos que crean un universo único para cada uno de nosotros que alteran fundamentalmente la manera como accedemos a ideas e información”. (Pariser, 2011, p. 9)

Guerrero llama la atención sobre un fenómeno subrayado también por algunos de los artículos del presente dossier, y que tiene que ver con la falta de conciencia de los usuarios de medios acerca de las mediaciones algorítmicas:

Lo más peligroso de esta segmentación es que las personas no son conscientes de ella, y no la realizan mediante actos voluntarios, sino que es establecida de manera artificial y oculta por parte de rutinas de software que obedecen solamente a intereses corporativos privados y no son validados de manera pública, aun cuando las plataformas tecnológicas se esfuerzan en defender su neutralidad. (Sharot y Sunstein, 2020)

No sobra decir que esta constatación plantea a las universidades, institutos de investigación, fundaciones y asociaciones que trabajamos en temas de educación para los medios de comunicación y ciudadanía, un nuevo frente de trabajo, adicional a los tradicionales de lectura crítica de medios y alfabetización para los medios —“media literacy”—.

Elaborando con Senehi (2002) la relación de las narraciones con la cohesión y la estructura social y con Kelly y Hamber (2004) algunas premisas básicas para la reconciliación, Guerrero aboga por “promover el reemplazo de las narrativas de odio anidadas en las sociedades, como proceso de cambio cultural profundo” y nos propone que:

Una vez identificadas las narrativas de odio ¿Cómo realizar intervenciones para reemplazarlas? A este respecto, la teoría de las narrativas transmedia (Jenkins, 2007; Scolari, 2013) [...] desarrollada en el ámbito comunicativo del entretenimiento, brinda claves para desarrollar propuestas comunicativo-culturales de amplio alcance que permitan involucrar, como agentes activos (prosumidores), a diferentes públicos en una construcción colectiva de sentido alrededor de nuevos significantes.

El artículo de Acevedo, Acosta, Maya y Crawford, “Apropiación tecnológica, subjetividades y trivialización política: campaña presidencial colombiana en Twitter de 2018”, evidencia cómo los mensajes en Twitter, a través de los “me gusta”, los retuits y los comentarios, interactúan con información audiovisual, portales de noticias, mensajes producidos por influencers, o hashtags, y usan las menciones directas —@— y los nombres de otros usuarios, configurando unas interacciones multimediales y transmediales que amplían el discurso propiamente lingüístico de los mismos tuits. Los usuarios de Twitter “se apropiaron de herramientas para la edición de imágenes, a través de sus smartphones [para] modificar e intervenir imágenes anteriormente editadas, lo que posibilitó su constante resignificación, transformando sus contenidos y reconstruyendo sus propósitos”.

Para los autores, la apropiación tecnológica en Twitter en la campaña presidencial de 2018, aparece como orientada a destruir la imagen del contrincante y a favorecer la propia, sobre la base de una espectacularización política y el ridículo político: “esta estrategia de marketing vende la imagen positiva de un candidato, trivializa y anula al contrario, desvía la atención de la ciudadanía lejos de un debate político y la acerca a un conflicto banal”. Se trataría de “obtener la victoria en la discusión a cualquier costo”.

La destreza en el uso y edición de las imágenes pareciera correr pareja con la manipulación de las emociones y la trivialización del debate político:

En el caso de las campañas presidenciales, esta situación estuvo desvinculada de los hechos o del conocimiento sobre los programas políticos propuestos por los candidatos, es más, muchas de las imágenes y los videos editados poco o nada tenían que ver con dichas propuestas. Más aún, estos recursos fueron logrados gracias a la apropiación y al conocimiento de la herramienta tecnológica, e implementados para aludir a la emocionalidad como estrategia de tergiversación de la información. Lo anterior se evidenció en confrontaciones en las que se opacaba al interlocutor con un meme impactante, que servía para que los demás participantes se concentraran en la imagen, mientras se invisibilizaba al emisor inicial, aunque su discurso tuviera más conocimiento o coherencia con relación a los proyectos políticos de los candidatos.

El artículo pone de presente cómo, producto de estas apropiaciones tecnológicas, se crean nuevas subjetividades como las de consumidores pasivos, las de sujetos más funcionales ligados a los Bots y los Trolls, pero también sujetos tecno políticos y ciberactivistas. Los autores subrayan cómo también:

Hay sujetos que, en la dinámica del consumo pasivo, no logran trascender hacia una crítica, son quienes comparten información mientras navegan en el inmenso mar de la red, sin poder discernir entre la basura y la información confiable. Estos sujetos no dan el siguiente paso hacia la apropiación con un propósito ni posición política, y como consumidores pasivos, pueden ser, en el mundo análogo, susceptibles a abstenerse o vender su voto.

La actuación de esos nuevos sujetos de la actividad política en la red ha producido transformaciones significativas creando tendencias e influencias en la opinión pública. Redes sociales como Twitter han permitido que muchas personas que en la época de la hegemonía de los medios tradicionales del *broadcasting* —medios de emisión abierta— no contaban con espacios de visibilidad y la sociedad difícilmente podía saber qué pensaban, ahora puedan expresar sus percepciones, opiniones y puntos de vista. Mucho más cuando esos medios tradicionales le daban voz de manera privilegiada a los partidos y a las ideologías dominantes.

Por eso mismo hay que tener en cuenta que en los actuales contextos políticos y tecnoculturales, “la opinión pública se construye en un gran porcentaje por las tendencias que circulan en redes sociales como Twitter”. Adicionalmente y gracias a su capacidad de convocatoria masiva, un medio como Twitter tiene también la capacidad de articularse a la organización de movilizaciones sociales con propósitos electorales.

Reconociendo a pesar de su efecto de trivialización, el papel de este tipo de medios digitales en la conformación de la opinión pública contemporánea, los autores llaman la atención también acerca de cómo en la red existe un gran número de seguidores que son

perfiles falsos, sobre cómo estos “oscilaron entre 2% hasta 40% de los seguidores totales de algunos candidatos” y cómo también debemos tener en cuenta “la gran cantidad de Bots diseñados para aumentar el número de seguidores y crear tendencias”.

El artículo “Prácticas de comunicación política del movimiento campesino en Colombia” de Carlos Eduardo Valderrama Higuera, plantea cómo existe una serie de situaciones propias del contexto histórico colombiano que han hecho difícil la visibilidad de los temas y problemas del campesinado. En ese sentido el autor anota como:

Una buena parte del esfuerzo de su comunicación política en el espacio de internet —redes sociales de internet y páginas web— está dirigido a legitimar ante la opinión pública su propia existencia y a validar sus apuestas políticas y sus acciones colectivas.

No puedo no recordar cómo cuando yo era niño, en mi colegio, en la ciudad de Popayán, por los años de 1967 o 1968, era común la acusación peyorativa de unos niños a otros de “tu papá que es campesino”. De ese estigma seguramente desarrollado en los entornos escolares de aquellos años por la introducción unilateral de mentalidades desarrollistas para las cuales la naciente vida urbana moderna era el paradigma de la civilización, pasamos luego a otras estigmatizaciones del campesinado, provenientes de las complejas historias de violencia rural vividas por la sociedad colombiana en los años de 1940, 1950 y 1960, pero también en las décadas posteriores, hasta nuestros días. Esas circunstancias históricas, políticas y sociales que producían unas representaciones sociales específicas sobre el campesinado es importante tenerlas en cuenta porque constituyen un insumo importante para las construcciones mediáticas sobre el campo y la vida campesina:

Histórica y sistemáticamente los sectores hegemónicos no han escatimado esfuerzos por deslegitimar e invisibilizar no solo al campesino en tanto sujeto, sino al sujeto campesino organizado. Las fuentes de sentido y estrategias desplegadas por estos sectores son muy diversas. Una primera se inscribe en una matriz dualista de carácter ontológico: las oposiciones bueno-malo, urbano-rural o ciudad-campo, civilizado-bárbaro, están en la base de las representaciones y las valoraciones éticas, estéticas y políticas del campesino y del movimiento. El campesino es para los sectores hegemónicos el aliado de la guerrilla y un mal sujeto que se opone a la “gente de bien”, es un sujeto pobre e ignorante que traba el desarrollo y el progreso y que no puede construir una propuesta política o económica que no sea otra que la de la guerrilla.

La producción de estigmas desde sectores dominantes, incluidos los medios de comunicación masiva, le ha demandado al movimiento campesino “una labor constante de deconstrucción de esas representaciones. Son muchos los trinos, post, comunicados y pronunciamientos que deben emitir para desmentir las ‘infiltraciones’ de la guerrilla o los ‘actos’ terroristas en o de las acciones colectivas”.

A los prejuicios ya anotados y al desconocimiento por parte de la opinión pública de las realidades de la vida campesina, incluso de instituciones como las “zonas de reserva campesinas” se agregan las violencias contra el campesinado:

Lamentablemente la deslegitimación por parte de los sectores hegemónicos no solo se da en el ámbito mediático. La estigmatización lleva aparejada la persecución, el desplazamiento y el asesinato. Un gran porcentaje de la actividad comunicativa en redes sociales de internet por parte de las organizaciones y colectivos que analizamos en esta investigación está orientada justamente a las alertas tempranas, a la prevención y a la denuncia de estos ataques.

Una observación importante del autor sobre nuestra historia reciente tiene que ver con como:

A partir de los acuerdos de La Habana, de los cuales no podemos olvidar que son el resultado de un proyecto político, social y armado de un grupo guerrillero de origen campesino, el movimiento campesino encuentra no solo un espacio para la ampliación de sus sentidos de lucha que abordamos en párrafos anteriores, sino un espacio para darle cuerpo a sus propios proyectos territoriales, económicos y políticos.

Con la introducción y asimilación social de las nuevas tecnologías de comunicación y las nuevas formas de interacción digital, “el movimiento campesino ha tenido que transformar sus prácticas de comunicación política tanto de cara a las esferas públicas locales, regionales o globales, como hacia adentro mismo de sus propias dinámicas organizativas”.

En cuanto a las dinámicas internas de la comunicación política, la investigación desarrollada por Valderrama encontró “formas novedosas de combinar prácticas del ‘mundo digital’ con prácticas tradicionales de comunicación popular fuertemente arraigadas en la oralidad primaria”.

Ese tipo combinado de interacciones mediáticas analógicas y digitales, pero también de intercambios cara a cara, se expresó en la campaña llevada a cabo para preparar la participación de la ciudadanía en Cabrera (Cundinamarca), en una consulta previa, para decidir si se apoyaba o no la construcción de una serie de pequeñas hidroeléctricas sobre el río Sumapaz promovida por la empresa EMGESA. En esa campaña, como también en otras acciones, se han producido alianzas.

Con grupos o “combos” de jóvenes “gomosos” de la comunicación —fotografía, producción audiovisual—, con emisoras comunitarias, con colectivos de comunicación —no necesariamente campesinos, pero sí comprometidos con sus luchas—, o con portales, medios o agencias de información, estos sí conformados por profesionales con trayectoria.

Y en la interacción del movimiento campesino hacia adentro, se ha producido la creación de corresponsalías locales para la organización campesina a través de plataformas como la de WhatsApp.

Nos parece importante y significativa la constatación por parte del autor de que:

Las tecnologías digitales de la información y la comunicación se han incorporado en la vida cotidiana de los colectivos que conforman el movimiento y están formando parte intrínseca de sus distintos repertorios. Las páginas web y las redes sociales de internet actúan como una especie de bisagra que permite la fluidez —de lo presencial a lo virtual y viceversa— de la acción colectiva y de la comunicación política que la constituye.

Pero de otro lado, hay que tener en cuenta las limitaciones estructurales para el fortalecimiento de la producción y la comunicación digital de los movimientos campesinos, relacionadas con la precariedad de la cobertura digital del territorio colombiano, donde muchas regiones rurales por su compleja conformación geográfica, por no ser rentables para el sector privado y por carecer de políticas públicas sostenibles de conectividad de calidad, se ven notoriamente restringidas en sus posibilidades de interacción comunicativa y de proyección política:

La configuración geográfica de Colombia no ha permitido por ahora una buena penetración de la telefonía celular y de la red de internet, como antes tampoco de las redes analógicas, con lo cual el uso de las redes sociales de internet y la difusión de las páginas web se ven seriamente restringidos y, teniendo en cuenta también las matrices culturales de la oralidad como constitutivas de la comunicación de los sectores campesinos, el papel de las radios locales y las radios comunitarias resulta clave en cuanto permiten dinamizar prácticas comunicativas ancladas a dichas matrices culturales.

En el trabajo de investigación “Paz y polarización en Colombia: encuadre informativo sobre las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), 2019”, Diego García Ramírez y Andrés Lombana-Bermúdez usan el concepto de encuadre sobre la base de las ideas de Ervin Goffman, quien retomando los postulados de Gregory Bateson “propuso la existencia de marcos sociales compartidos dentro de los cuales los individuos se comunican, comparten experiencias y definen actores, roles, valores e identidades [...]”.

Los encuadres se construyen dentro de contextos culturales específicos, adquieren sentido al interior de universos simbólicos compartidos. Citando a Stephen Reese (2007) los autores respaldan la idea que:

Los encuadres son principios organizativos socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que funcionan simbólicamente para estructurar significativamente el mundo social.

[...] Dentro de una visión construccionista, la potencia de los encuadres para influir en el público radica en el hecho de que están estrechamente vinculados con marcos culturales familiares. (Van Gorp, 2007, p. 73)

La conclusión central de la investigación presentada por los autores es que:

El tratamiento informativo de las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz fue presentado por medios nacionales y regionales como una confrontación entre actores antagónicos en conflicto. [...] La preponderancia en las noticias y columnas de opinión está directamente relacionada con el marco confrontacional que ha caracterizado el cubrimiento sobre la paz, el post-acuerdo y la JEP [...] El uso de este encuadre revela que los medios de comunicación continúan interpretando e informando sobre los acontecimientos relacionados con la pacificación y reconciliación como una batalla entre enemigos, entre quienes apoyan y quienes se oponen a su implementación.

Observan también García y Lombana que:

La utilización del encuadre confrontacional para informar sobre los temas relacionados con la implementación de los acuerdos de paz, como es el caso del cubrimiento de las objeciones a la JEP en la mayoría de piezas analizadas, revela que los medios en Colombia prefieren mantener un encuadre homogéneo y estable a la hora de informar que no se ha adaptado a las necesidades que requiere la transición hacia una sociedad democrática de posconflicto y la reconstrucción del tejido social fragmentado.

La conclusión de los autores es contundente y por supuesto de una gran relevancia para la discusión de los encuadres desde los cuales estamos abordando desde el periodismo los temas de la reconciliación en Colombia:

El tratamiento informativo sobre la JEP ha limitado la discusión sobre las posibilidades de la justicia transicional, su potencial transformativo en el largo plazo y sus repercusiones en la realidad nacional. Además, ha excluido e invisibilizado a varios actores y grupos sociales, limitando la pluralidad de voces necesaria para fortalecer la democracia y facilitar los procesos de reparación y reconciliación. El marco de la confrontación, que ha privilegiado los ataques entre las elites políticas, ha limitado un tratamiento informativo sobre la JEP, reduciéndolo a un cruce e intercambio de frases y palabras beligerantes que descalifican y estigmatizan a los actores involucrados en el debate.

Si bien no estaba dentro de los propósitos de la investigación realizada auscultarlo, pareciera ser que la creación de nuevos medios digitales —medios que no constituyan simplemente una versión digital de los medios tradicionales—, tampoco ha impactado la renovación de los modelos de encuadre sobre el conflicto armado, la justicia transicional y la paz. Aunque tal vez habría que abordar ese tema en una investigación específica para confirmar o desvirtuar esta idea.

Más allá de estas importantes conclusiones políticas y mediáticas y su indudable significación para los debates sobre información, paz y reconciliación en Colombia, queremos destacar en relación con los objetivos del presente dossier, a propósito de la metodología de la investigación usada en este trabajo, cómo las nuevas tecnologías de información vienen enriqueciendo los métodos, las bases de datos y las plataformas de investigación.

García y Lombana, con sus asistentes de investigación, están usando para procesar sus datos la plataforma Media Cloud, una metodología inscrita en el estudio de la esfera pública virtual o esfera pública en red (Networked Public Sphere):

Principalmente, utilizamos Media Cloud, una plataforma y conjunto de herramientas para el estudio computacional, cualitativo y cuantitativo de ecosistemas mediáticos. Desde 2009 Media Cloud ha sido desarrollada colaborativamente por el Berkman Klein Center de la Universidad de Harvard y MIT Media Lab's Center for Civic Media [...] Esta plataforma ha sido utilizada previamente para investigaciones sobre la esfera pública en red en diferentes países y regiones tales como la influencia de los medios digitales en temas de salud globales (Roberts et al., 2017), la blogosfera árabe (Etling et al., 2010) y la difusión de información y desinformación en el ecosistema mediático estadounidense durante controversias y elecciones presidenciales. (Benkler, Faris y Roberts, 2018; Faris et al., 2016)

Los investigadores nos informan también que:

Media Cloud provee acceso a un archivo en expansión de millones de noticias publicadas en Internet por medios de comunicación de 195 países y en 17 idiomas diferentes. Además, la plataforma proporciona herramientas para buscar y analizar el texto de estas noticias, y los patrones de hipervínculos y compartición en Facebook existentes entre ellas. [...] El resultado de esta consulta nos permitió mapear la evolución de la cobertura noticiosa del tema en los 71 medios colombianos que se encuentran en Media Cloud, e identificar los picos de mayor intensidad en la publicación de noticias.

No sobra decir que la conformación de nuevos ecosistemas digitales y de nuevas esferas públicas híbridas, en tensión entre los viejos y los nuevos medios, pero también nuevas esferas públicas en red, viene jalando la innovación en las metodologías de investigación de los procesos de producción, circulación y usos sociales de la información.

Concluyendo esta presentación quisiera decir que, como ha ocurrido a lo largo de la historia de los medios de comunicación con las distintas innovaciones tecnológicas que se han producido en distintas épocas, las nuevas invenciones mediáticas y de inteligencia artificial implican riesgos como también posibilidades, frente a la democracia, la verdad informativa, las libertades, el pluralismo, la verdad científica, la participación o la justicia.

Al mismo tiempo hay que anotar que se produce una articulación compleja de todos estos procesos y fenómenos virtuales, con las realidades, contenidos y estilos de la cultura política, la cual opera en todas las sociedades, como una mediación sustancial de la comunicación masiva y de la comunicación digital.

Hay que tener en cuenta además que el ascendiente mundo digital de las plataformas y redes virtuales se entrelaza de forma compleja con los medios tradicionales de la época del *broadcasting*, que bajo la influencia del ecosistema digital y virtual se rediseñan y refuncionalizan —por ejemplo, las televisiones públicas reconvirtiéndose en “sistemas de medios públicos”—. Los medios digitales, a su vez, también incorporan de medios convencionales como la televisión y la radio, rediseñándolos, contenidos, estéticas, géneros y narrativas.

Esperamos que este dossier contribuya no solamente a pensar la esfera pública contemporánea en Colombia, América Latina y el mundo, sino también que aporte a la comprensión de cómo diversos campos y esferas de la vida social podrían interactuar hoy de manera creativa y propositiva con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, en el fortalecimiento del pluralismo, la cultura democrática y el interés público, y en la superación de la violencia y la consolidación de una cultura y una comunicación para la paz.

Nota editorial

Además de invitarlos a consultar los contenidos del dossier sobre comunicación política, les presentamos y también les invitamos a leer los artículos de la sección de tema abierto. En esta encontrarán dos artículos, uno de autoría de Daniel Casal, “Fragmentación parlamentaria y capacidades: ¿colaboración o conflicto? Una aproximación a las relaciones gobierno-cortes generales en España (2000-2022)”, donde relata cómo se ha generado una fragmentación parlamentaria y ha transformado el sistema político español y tiene como pregunta si esta ha permitido la pérdida de las capacidades parlamentarias y gubernamentales, concluyendo que se evidencia que el congreso de diputados perdió centralidad en el sistema político de España, “a pesar de que supuestamente la opción por una representación más plural reforzaría el papel del parlamento frente al ejecutivo”. Por otro lado, está el artículo “Una visión alternativa del conflicto ucraniano: Stephen F. Cohen sobre los orígenes de la Nueva Guerra Fría” de Daniel F. Gaido, sin duda es un contenido que nos ilustra sobre la actual guerra que se vive en Europa oriental, hace un análisis sobre el concepto “Nueva Guerra Fría”, propuesto por el historiador Stephen F. Cohen, que murió en 2020; el autor señala que “el análisis de

Cohen fue vindicado por el estallido de la guerra actual en Ucrania, pero que su visión “ruso-céntrica” es demasiado estrecha, y así que su análisis debe ser colocado en el contexto global más grande dentro del cual la guerra en Ucrania tiene lugar: el conflicto entre Estados Unidos y China”.

El número cuenta además con la colaboración de la profesora Doris Gómez con un texto en la sección Documentos, que se titula “Internet en el contexto de policrisis global”, donde afirma que la policrisis pone de frente la configuración de un nuevo orden internacional y que además urge fortalecer una opinión pública global, con acceso a información de calidad para la toma de decisiones. El monográfico cierra con la reseña del libro *The Game* de Alessandro Baricco, presentada por el profesor Eric Sierra.

La revista tiene abierta varias convocatorias, les invitamos a consultar la página web y a participar como autores en las ediciones próximas <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/index>

Mary Luz Alzate-Zuluaga
Directora-editora

Metamorfosis del triángulo antropológico tras la década de 1970*

Antonio-Gabriel Michou**

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102724>

Resumen

El presente artículo se propone como un aporte a la reconstrucción de las transformaciones que se han desarrollado a partir de la década de 1970 sobre la base del denominado triángulo antropológico foucaultiano, compuesto por las superficies de la vida, el trabajo y el lenguaje. Teniendo esto en cuenta, la pregunta articuladora es: ¿qué figura antropológica puede emerger de estas profundas modificaciones? Para esto recuperaremos una serie de aportes recientes que serán expuestos atendiendo a tres bloques correspondientes a la metamorfosis de cada una de las superficies: el lenguaje, el trabajo y la vida. De ello derivó como conclusiones, la apertura hacia un nuevo orden que trasciende los umbrales superior —las poblaciones— e inferior —el individuo— de la biopolítica; observamos esto en el emparejamiento de las superficies descritas con un capitalismo tardío, donde las utopías de la comunicación ceden paso al capitalismo de vigilancia, la profunda transformación del vínculo capital-trabajo nos dirige hacia una hiperflexibilización y precarización por vía de las plataformas y la vacuidad absoluta de lo viviente —reducido a biomoléculas— que abre paso al biocapital.

Palabras clave: vida; trabajo; lenguaje; capitalismo tardío; biopolíticas.

* **Artículo recibido:** 17 de mayo de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 14 de diciembre de 2022. El trabajo es resultado parcial del proceso de investigación doctoral y no cuenta con financiación o patrocinio de institución alguna.

** Estudiante de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FTS-UNER), Argentina. Profesor de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. Correo electrónico: michouantonio gabriel@gmail.com; coordinacionartes@fhaycs.uader.edu.ar  <https://orcid.org/0000-0002-8516-4842>

Cómo citar

Michou, A. G. (2023). Metamorfosis del triángulo antropológico tras la década de 1970. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 24, 27-52. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102724>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 27-52

Metamorphosis of the Anthropological Triangle after the 1970s

Abstract

This article is proposed as a contribution to the reconstruction of the transformations that have taken place from the 1970s on the basis of the so-called Foucault's anthropological triangle, composed of the surfaces of life, work and language. In this respect, the articulating question is: what anthropological figure can emerge from these profound modifications? For this we will recover a series of recent contributions that will be exposed taking into account three blocks corresponding to the metamorphosis of each of the surfaces: language, work and life. From this, the opening towards a new order that transcends the upper thresholds –the populations– and the lower –the individual– of biopolitics resulted as a conclusion; we observe this in the pairing of the surfaces described with a late capitalism, where the utopias of communication give way to surveillance capitalism, the profound transformation of the capital-labour link directs us towards a hyperflexibilization and precarization by way of platforms and the absolute emptiness of the living –reduced to biomolecules– that opens the way to the biocapital.

Keywords: life; work; language; late capitalism; biopolitics.

Metamorfose do triângulo antropológico após a década de 1970

Resumo

O presente artigo, propõe-se como uma contribuição para a reconstrução das transformações que se desenvolveram desde a década de 1970 com base no chamado triângulo antropológico foucaultiano, formado pelas superfícies da vida, do trabalho e da linguagem. Levando isto em consideração, a questão articuladora seria: que figura antropológica pode surgir dessas profundas modificações? Para isso, retomaremos um conjunto de contribuições recentes que serão expostas segundo três blocos correspondentes à metamorfose de cada uma das superfícies: linguagem, obra e vida. Dessa forma, tiram-se a modo de conclusões, a abertura para uma nova ordem que transcenda os patamares superiores –populações– e limiares inferiores –o indivíduo– da biopolítica; Observamos isso no emparelhamento das superfícies descritas com o capitalismo tardio, onde as utopias da comunicação dão lugar ao capitalismo de vigilância, a profunda transformação do vínculo capital-trabalho nos leva à hiperflexibilidade e precariedade via plataformas e vazio absoluto do vivo –reduzido às biomoléculas – que abre caminho para o biocapital.

Palavras-chave: vida; trabalho; linguagem; capitalismo tardio; biopolítico.

Introducción

Hacia 1965 Foucault señaló que solo por el desarrollo de las superficies epistémicas de la vida, el trabajo y el lenguaje a partir del siglo XIX se dio lugar plenamente al fenómeno humano. Pablo E. Rodríguez (2019) nos introduce el problema sintéticamente: la condición biológica lleva a sostener que la construcción misma de la naturaleza es cultural, el vínculo entre el hombre y la naturaleza estará llevado a cabo por la región psicoanalítica. Por una operación política el trabajo se transforma en la esencia del hombre¹, lo mismo toma cuerpo en 1978 con “La verdad y las formas jurídicas” (Foucault, 2010). Ya no basta el cálculo ricardiano que establecía el precio del producto por la cantidad de trabajo que hay en él, sino que habrá que pensar en la división del trabajo como esquema de la cuestión social por excelencia y, por tanto, mesa de disección del hombre. Por último, en las derivas de la filología ocupada por la representación del hombre por sí mismo en los mitos, relatos orales, la historia, la religión que forman el campo que queda sin nombre en la obra de Foucault, la lingüística o la antropología. Entre dichas regiones existen tensiones que las atraviesan y las hacen mezclarse, derivando unas de las otras, tomando préstamos, mediándose y multiplicándose (Rodríguez, 2019, p. 31). Durkheim por ejemplo intenta fundamentar los hechos sociales mediante un préstamo del modelo de ciencias físico naturales, y con el pretendido retorno desde el espacio simbólico hacia su regazo biológico, logra valerse de la metáfora organicista y vitalista para hipostasiar un orden natural como representación privilegiada de las entrañas del espíritu.

Ese campo intermedio entre las representaciones, las palabras y un orden de las cosas que era ocupado por la filosofía hasta la época clásica, expresa su vecindad con las ciencias humanas, con el vitalismo y las filosofías de la vida, la alienación y las formas simbólicas encarnados en Nietzsche, Freud, Marx, Bergson; y del otro lado, los intentos de formalización matemático del pensamiento, entre los que encontraríamos a Husserl, Wittgenstein y el Círculo de Viena.

Estos pliegues entre campos epistémicos, este espacio transaccional es ocupado por la figura borrosa y esquiva del hombre que sin embargo vive, habla y trabaja en una dimensión profundamente pragmática que, a su tiempo, se desplegará de cada ámbito previamente establecido; pasando a ser ni meramente biológico, ni meramente social, ni meramente cultural, espiritual o trascendental.

1. Marx afirmaba que el trabajo es la esencia del hombre. Esa es, en el fondo, una concepción hegeliana. Es muy difícil integrar esta concepción en el conflicto que enfrenta a las clases en el siglo XIX. Quizá sepa usted que Lafargue, el yerno de Marx, escribió un libro del que nadie habla en los círculos marxistas. Este silencio me divierte. La indiferencia de la que este libro es objeto es irónica, y sin embargo, es algo más que irónica: es sintomática. Lafargue escribió, en el siglo XIX, un libro sobre el amor al ocio. Le era verdaderamente imposible imaginar que el trabajo pudiera constituir la esencia del hombre. Entre el hombre y el trabajo no existe ninguna relación esencial (Foucault, 1999, pp. 70-71).

El hombre moderno pertenece a la profundidad de las cosas, su historia no es solo suya sino la que reside en sus superficies epistémicas y en sus dominios pragmáticos. Ahora bien, este “retirarse a la morada del ser” de la figura del hombre, hacia un campo intermedio donde se desarrolla el vínculo entre vida, trabajo y lenguaje permitía pensar la figura antropológica enlazada a una represión, una alienación y una promesa de liberación y transparencia, en otras palabras, hacía una esencia esquivada y desfondada que pertenece al siglo XX como un pez en el agua, fuera del cual simplemente colapsa. Nos dedicaremos brevemente a analizar la interrelación de la metamorfosis del capital, del concepto de vida y del lenguaje para comprender si en este cruce de superficies epistémicas cabe pensar un agotamiento de la figura del hombre y una nueva modalidad de aparición. Por todo, en la presente investigación nos centraremos en la recuperación de una serie de desplazamientos sobre las dimensiones vitales y éticas del sujeto que son representadas por Michel Foucault mediante el llamado triángulo antropológico, desplazamientos que expanden el campo de lo humano en su proyección actual y profundizan la problemática abierta por Foucault hacia un posthumanismo como ethos del capitalismo tardío.

Primera metamorfosis: el lenguaje, la utopía de la comunicación y la teoría de la información

El problema de las ciencias del hombre fue construir una figura que pudiera hacerse su espacio propio entre las ciencias ya existentes y la filosofía, su lugar ontológico entre la naturaleza, la cultura y la sociedad, mediante la cual resolver la paradoja kantiana de un humano que era a su vez sujeto y objeto de conocimiento. De esta inquietud emerge la antropología, la sociología y la psicología modernas. Pero esta formación comenzó a vacilar cuando el periplo alrededor del fondo oscuro que hizo posible la aparición de las ciencias humanas vuelve a la superficie. Detengámonos sobre esto: *Las palabras y las cosas* dan lugar a un doble flujo que dirige hacia dos hipérboles, la de la profundización señalada por la imposibilidad de encontrar un origen —finitud— y la de la formalización. La autonomización de las ciencias humanas se afirma en la capacidad de autorepresentación de los seres humanos y encuentra su límite infranqueable en la formalización. Las ciencias humanas deben esconder para sí mismas la incapacidad de aspiraciones formales. Mediante la estadística se despliega una desantropomorfización de las ciencias humanas. Así Foucault en *Seguridad, territorio y población* hace derivar el concepto de población del de estadística, como operadora en las transformaciones de la historia natural, el análisis de las riquezas y la gramática general en biología, economía, política y filología. De este modo, la estadística asume su sitio como un reverso de la *Mathesis universalis* capaz de hacer hablar a las cosas y

manifestar su orden. La estadística permite formalizar los umbrales de lo normal y faculta a los saberes de la gubernamentalidad a realizar prácticas tendientes a la normalización. Pero la emergencia de las regiones de la señal y el código, y esto es importante, aleja a los signos de los intentos de la figura del hombre por aferrarse a su finitud. Más bien podemos afirmar que tienden hacia la omisión de la finitud, tienden hacia un inusitado infinito, el código y la señal son la comprobación temprana de que los signos pueden acomodarse solos, tal como la estadística lo había demostrado. Los aportes sobre código y señal refieren a una representación descarnada de los signos, deshumanizada y capaz de gestionarse automáticamente. Encontraremos como primera necesidad para comprender el nuevo lugar de lo humano la comprensión del problema introducido por la información y el código en el lenguaje.

Para comprender el lenguaje Rodríguez (2019, p. 59) propone una arqueología de la información que supone reivindicar un cruce singular entre filosofía, ciencia, técnica y política. Buscando en su centro aquello que proponía Foucault (2014), una amalgama constituida como esencia desde la que se trazan los códigos fundamentales de la cultura, como explicación del orden y la ley de lo que se conoce; configurando el juego de época, lo antedicho, o el bajofondo del saber. Es decir, un *a priori* como condición de aparición histórica más no formal. Así la información que hoy parece ser el bien más difundido y codiciado, tiene sus propias condiciones de existencia en tanto superficie epistémica. Estas condiciones explican no solo el rumbo de las sucesivas compresiones que se hacen sobre ella, sino también el predominio con el que se posiciona frente a superficies adyacentes.

Ni materia ni forma: devenir de la información

Sin embargo, comprender el devenir de la información requiere tomar distancia del constructo arqueológico foucaultiano. Es así que Rodríguez decide situar como punto de partida la revolución industrial junto a la física y termodinámica newtoniana. Es a partir de aquí que el mundo puede suponerse en términos de probabilidad antes que determinaciones, y se abre hacia la previsión de movimientos futuros a partir de datos iniciales —contexto de fuerzas, posición, etcétera—. Esto se debe a que en un sistema complejo con grandes cantidades de elementos resulta materialmente imposible observar la trayectoria o el comportamiento de cada uno. “La energía calorífica de las máquinas parece confirmar que miles de elementos se comportan de modo diferente por el hecho de ser miles” (Rodríguez, 2019, p. 64). La proximidad al objeto de la población o a la noción de masas, ambas de fines del siglo XIX son evidentes en sus imágenes sensitivas: la energía social, el termómetro social, la revuelta como asuntos del sistema complejo o la máquina de Estado. La génesis de la información podría afirmarse en la práctica de la estadística o la aritmética política, de extrema relevancia para la Europa del siglo XIX y de la cuál

derivaría la misma construcción del Estado moderno. Como lo afirma Foucault en su curso del College de France, *Seguridad, territorio y población*: “la estadística lo mide todo, desde la profundidad de las minas hasta el tórax de los soldados y desde la balanza comercial de los bosques hasta la tasa de natalidad [...] la estadística abandona al hombre solo después de su muerte” (Rodríguez, 2019, p. 62). De la estadística se extrae lo normal y de lo normal lo deseable, constituye en simultáneo un suelo informativo y uno moral con el que mediatiza o inmediatamente se condiciona la construcción de sus datos. Si bien la estadística influye en saberes aledaños, como en el carácter malthusiano sobre el que se apoya la biología de Darwin, esta no es una figura remotamente lingüística, sino concerniente a la economía política y a las ciencias de la vida. Para el caso, podremos comprender al objeto de la población como resultado de la relación vascular entre lo biológico y lo social, entre la concepción del evolucionismo social y la selección eugenésica. Pese a esto es un proceso lingüístico el que determina su cambio sustantivo.

La utopía de la comunicación

En unos doscientos años se ha pasado del telégrafo a la difusión masiva de la conexión satelital. Con el reemplazo de los cables por ondas y la reducción del espacio físico del almacenamiento acompañado de un incremento exponencial de su capacidad, se anuncia una progresiva inmaterialización en las tecnologías de comunicaciones. El avance de la comunicación tuvo su correlato en el desarrollo de medios móviles para cuerpos y mercancías. Ambos factores aceleraron el ritmo de la ingeniería civil e ingeniería social del siglo XIX y XX, dando lugar a una serie de utopías afirmadas en soportes técnicos y materiales que aglutinan la necesidad del Estado de contar con espejos de signos que devuelvan la imagen de su propia consistencia —estadística, opinión pública—. El individuo era invisible para los estudios sociales por fuera de una estructura social, clase, grupo horizonte de sentido, etcétera.

Rodríguez (2019, p. 67) identifica —a través de Maurizio Lazzarato—, “una subordinación del espacio al tiempo” dada por la implementación de soportes técnicos capaces de multiplicar la circulación de signos, abriendo paso a un nuevo horizonte de transmisión que nos obliga a extrañar la mirada ante las formas emergentes de relación con los signos y con aquellas cosas que estos designan. Por este motivo, sostiene (Rodríguez, 2019, pp. 68-69) que el propósito foucaultiano de realizar una arqueología del presente, ya no depende exclusivamente del análisis de la estadística en tanto saber transversal de la episteme moderna, y que en cambio, sólo podría llevarse a cabo prestando la debida atención a “la acumulación de datos, la transmisión y el cálculo en los medios tecnológicos (...) [junto con] las investigaciones para mejorar la transmisión sin afectar la base eléctrica” (Kittler en Rodríguez, 2019, p. 69).

En el último tercio del siglo XIX las telefónicas norteamericanas se concentraron en la señal donde identificaron que en tanto la onda presenta fluctuaciones previsibles llamadas redundancias, estas pudieron representarse de manera discreta siguiendo los valores de la corriente eléctrica, lo que dio lugar a la figura epistémica del código.

El trabajo sobre las formas de las señales y de codificación hizo surgir una nueva figura epistémica diferente a las clásicas materia y forma, esta se llamó en 1924 inteligencia (Harry Nyquist) y en 1927 información (Ralph Hartley) dado que el trabajo sobre las señales consistía en dotarlas de forma (In-formarlas). (Rodríguez, 2019, p. 70)

La formalización del lenguaje

En *La arqueología del saber*, Foucault señala que en la ahistoricidad de las matemáticas radica su travesía por los umbrales de la formalización y en esta última su estatuto de modelo de los demás saberes. Pese a lo que la matemática da sobradas muestras de su historicidad. La formalización de la que habla Foucault es precisamente dice Vladimir Tasic, el objeto de tensión en las matemáticas de ese tiempo, producto de un intenso debate en torno a la reducción de la matemática a la lógica dispuestos a converger de manera inédita en la historia. Entre quienes destacan encontramos a G. Frege, con B. Russell y A. Whitehead pretendiendo completar la tarea. Esto sentó las bases para los intentos posteriores de L. Wittgenstein y C. S. Peirce para tender puentes entre la lógica y el lenguaje. Problema que absorbieron filósofos como E. Husserl o M. Heidegger puesto que había sido G. Leibniz quien propuso una gramática formalizada para la manipulación algebraica. Pronto se contemplaría la posible formalización del lenguaje y del propio pensamiento para su entendimiento y la comunicación.

Los signos eran puestos como realidad absoluta y eran ordenados de manera tal que el seguimiento de las reglas de su sucesión no requería de ninguna capacidad humana para interpretarla. Se apuntaba a una serie de automatismos mecánicos, computables. Fue Alan Turing quien dio el paso de la matemática formal a la ideación de una máquina “abstracta”, capaz de abstraerse de su operario y de llevar a cabo algoritmos². En suma, estos cambios impulsados por Turing y Von Neumann quien se propuso su materialización, nos dice Rodríguez (2019, p. 73), son puntas salientes para una reorganización de los saberes quizá mayor a la que Foucault identifica a fines del siglo XVIII como fondo de la episteme moderna. Dado

2. [...]Por algoritmos Pablo Rodríguez comprende: “conjuntos finitos de instrucciones o pasos que sirven para ejecutar una tarea o resolver un problema. Los algoritmos que siempre existieron en matemáticas encuentran una definición más precisa y se manifiestan en una máquina que es capaz de actuar del mismo modo y con mayor eficiencia que el pensamiento humano (Rodríguez, 2019, p. 72).

que permitieron la reorganización del saber-poder. La computadora permitió inferir códigos complejos que actuaban como las moléculas en la termodinámica: sin saber el sentido de cada signo sino por la posición relativa con otros, definiendo la cantidad de información como suma de las probabilidades de aparición de los diferentes símbolos, y su medida con base en la incertidumbre asociada a una determinada fuente de mensajes.

En el campo de la vida, el modelo del código y la señal prestó las condiciones de posibilidad de la genética como complemento de la teoría evolutiva, mientras en el terreno de la sociología la polémica entre durkheimianos y weberianos da lugar a una nueva problemática que gana terreno, la comunicación. Charles Horton Cooley desde los aportes de microsociología de la Escuela de Chicago, sentenciaba que de no percibir la manera en que la revolución de las comunicaciones ha creado un nuevo mundo, no habría comprensión posible de este. Por último, en el terreno de la lingüística Saussure evacúa el problema del referente del signo, que no remite más que a sí mismo sino que define su valor mediante una identificación negativa, con la que expresaba a la lengua como un álgebra de términos complejos, lo que dio lugar a la teoría de la información y entre ella al modelo de Jakobson, luego a la semiótica de la cultura. Recuperamos de esta breve genealogía de la información un hecho cabal, y es que bajo este paraguas, bajo el imperio del signo como realidad absoluta, las superficies de la sociología, la biología y la lingüística se encuentran reagrupadas de acuerdo a una nueva problemática. Estos campos del trabajo, la vida y el lenguaje experimentan un cambio epistémico, que radica en la transformación de un a priori histórico que sedimentan a lo largo del siglo XIX —por las prácticas de estadística, público y utopías de la comunicación—, en el que se prepara un cambio ontológico de la información, que pone entre paréntesis aquellos principios de la metafísica, materia y forma, así con ello da lugar a una renovada ontología del hombre. Las utopías comunicacionales han dado lugar a una serie de distopías, que se nos presentan como nuestra realidad efectiva. Pero no del modo esperado; no se trataba de una intensificación al infinito de la lógica disciplinar de la mano de modelos dictatoriales de dominación, sino de la imposición de una serie de libertades esenciales que introduciremos en la siguiente sección.

Segunda metamorfosis: el trabajo pasó del capitalismo industrial a uno informacional

¿Puede esta metamorfosis del capitalismo modificar cualitativamente la vida? Las prácticas de extractivismo clásicas que han llevado entre otras cosas al ecocidio, en segundo término el capitalismo industrial lleva la responsabilidad de subyugar la vida en prácticas de explotación alienantes, a la ausencia de goce estético, al solapamiento de la proyección individual. Aquello que Foucault retoma de Marcuse

como la unidimensionalidad del hombre como sojuzgamiento del principio vital. Es precisamente sobre estas características muy conocidas de las sociedades industriales que el neoliberalismo viene a pronunciarse. Sostendremos alrededor de los apartados siguientes que de hecho lo que se considera vida es modificado cualitativa y cuantitativamente por las nuevas modalidades que asume el capital.

Nick Srnicek (2018) describe el paso hacia un capitalismo austero. Con la incorporación de otras economías como las de Alemania y Japón sumadas a la de Estados Unidos, es que la industria alcanzó sobre capacidad y también sobre producción. Es así presionada a la baja de precios de los productos manufacturados para mantener la competitividad que se sumaba a un aumento de precios de los combustibles fósiles. Estados Unidos sin embargo ya no podía vencer a sus competidores sin realizar cambios cualitativos a su modelo productivo. Adoptará el modelo toyotista que busca optimizar la producción con la clave puesta en la austeridad del proceso productivo, para esto se volvió imperiosa la domesticación de las cúpulas y las bases obreras, se anuló el rol mediador de los sindicatos entre gobierno, capital y trabajo —antes de mitigar o incitar iniciativas radicales—. Esto puede ilustrar la estrategia de Margaret Thatcher contra la huelga de mineros (1979). “Más tarde ese mismo año y en consonancia con la experiencia británica, Jimmy Carter, presidente demócrata de EE.UU. instala a Paul Volker a la cabeza de la Reserva Federal quien despliega una estrategia anti revolucionaria monetarista” (Cooper, 2014, p. 30).

El presidente sucesor Ronald Reagan impulsó un programa de austeridad que afectó centralmente mediante reducciones presupuestarias a los beneficiarios del Estado de Bienestar en conjunto con una política de desindustrialización y la reestructuración económica de Estados Unidos. “Con ello se desarrolla un cambio en la naturaleza del empleo, grandes plantas de manufactura construidas bajo el esquema de la línea de montaje fordista, cuyo mayor ícono es la industria automotriz, la producción en masa y el control gerencial o piramidal, un extra o remanente de trabajadores por si se dispara la demanda, ejército de reserva —que pronto se transformaría en *masa marginal* (Nun, 2010)—. Modelo que generó sus propias tensiones políticas, sus propios atolladeros teóricos y discursivos, así como sus problemas y soluciones. En pocas palabras podríamos tomar este viraje de las necesidades del modelo productivo, como el acontecimiento lingüístico que permitió la aparición de un nuevo orden en la gubernamentalidad. Con ello un nuevo orden epistémico sobre las superficies del trabajo vida y lenguaje, un viraje antropológico que aportaría su propia sustancialidad ética. El movimiento de esta sustancialidad se gestaba en la Alemania de posguerra a partir de las reformas de 1948 a 1956, con las iniciativas promulgadas por las intervenciones políticas basadas en los proyectos y el marco teórico de la escuela de Friburgo y posteriormente la influencia de la escuela de Chicago.

Con la llegada del *neoliberalismo*, se da un movimiento ambiguo. Sostiene Martuccelli que “las presiones para que el individuo afirme su independencia respecto a todo otro se ven incrementadas en el momento mismo en que se debilitan las protecciones sobre él” (2007, p. 73). Es precisamente a partir de la crisis de la década de 1970 que se expande la ideología del libre emprendimiento como correlato o epifenómeno de la precarización y necesidad de autoexplotación. El *homoeconomicus* debe ser capaz de darse su propia ley en un contexto general de debilitamiento de la ley. La nueva austeridad obligaba a que los trabajadores improductivos o simplemente excedentes fueran despedidos, los inventarios se mantenían al margen marcando con esto el fin de la producción en masa y la apertura de un sistema *on demand*. Lo cual tuvo por resultado una aguda competencia por mantener precios bajos, acentuada con la incorporación al escenario de grandes productores de China y Sudeste Asiático. “La austeridad fue acompañada de un repunte en las expediciones militares que marcaban el retorno a la beligerancia de la guerra fría” (Cooper en Gross, 2014, p. 30).

El 6 de octubre de ese mismo año, señalan Mark Fisher (2016, p. 42) y Christian Marazzi es la fecha precisa del giro del fordismo al postfordismo. En esa jornada la Reserva Federal aumentó la tasa de interés en veinte puntos, así preparaba el camino para una economía centrada en la oferta y por tanto dirá Subirats (2019, p. 41) “pasando de una economía que basaba todo su valor en la producción a otra que empieza a situar la información como elemento clave” que constituiría la realidad económica en la que estamos inmersos al día de hoy. Esa suba en la tasa de interés no sólo contuvo la inflación, también hizo posible que se organizaran los medios de producción y distribución generando lo que hoy constituye la nueva realidad laboral una erosión significativa de los salarios, inestabilidad, precariedad de empleo, paro de larga duración, caída en la capacidad de ahorro de los asalariados, alta presencia de “falsos autónomos”, y flexibilización (Subirats, 2019, pp. 39-41). Así, la *fuerza de trabajo*, que parecía una verdad transhistórica al menos desde el siglo XIX —en tanto esencia del hombre—, adquirió un tinte casual. Es durante la década de 1970 cuando se activó de forma más o menos simultánea en diversas latitudes la extensión de préstamos muy accesibles y una fuerte desinversión en las industrias nacionales, haciendo frecuente el proceso de externalización del trabajo.

Rasgos del modelo postfordista

Partiendo de lo dicho, comprendemos el fordismo como una época reciente e irrecuperable modelada en su consumo y temporalización taylorizante de la vida por la producción automotriz, con una forma de pensar el espacio urbano y un agenciamiento conflictivo del cuerpo y la máquina, y un modo de desear y de resistir. Un ethos profundamente sensible a la caída efectiva del modelo y que se ha desplazado hacia sectores emergentes que sirven de soportes

industriales del capitalismo: sector bioquímico, biotecnológico, electrónico, informático y comunicacional. El modelo fordista divide el trabajo manual y el trabajo intelectual mediante una organización espacial que permite, si seguimos a Foucault, la vigilancia y la supervisión permanente y piramidal. En él los trabajadores tienen acceso al lenguaje en breves pausas o bien cuando se emprende un sabotaje, dado que la comunicación interrumpe la producción. En contraste, la época postfordista se define por la transformación de la línea de producción en flujo informativo. La gente trabaja comunicándose, por este motivo el capitalismo contemporáneo que comenzó a configurarse a partir de la década del 1970 es llamado “capitalismo cognitivo”³, aunque también recibe otros nombres como el de “capitalismo de vigilancia” y, si bien cada expresión supone un enfoque singular, estos redundan en señalar a los operarios como obligados a representarse a sí mismos constantemente en una comunicación ininterrumpida con las autoridades, donde se exponen con completa transparencia los motivos detrás de las acciones pasadas o futuras. Lo que en las descripciones de Foucault del nacimiento de las biopolíticas aparecía como una omisión del aparato psíquico o como una anulación de la profundidad del sujeto por las corrientes conductistas y tecnocráticas, hoy en la madurez de un contexto biopolítico, aparece como una necesidad constante de dar cuenta de sí mismo como estrategia central de la dominación capitalista. Afirma Zuboff que:

Si Ford sacó ventaja de un nuevo consumo en masas Apple fue quien haría de pionero en experimentar el éxito comercial al rentabilizar tanto la existencia de una sociedad nueva de individuos como una demanda de consumo individualizado. Tan profundo es este fenómeno que puede afirmarse sin temor a exagerar que el individuo como autor de su propia vida es el protagonista de nuestro tiempo. (2021, p. 55)

Este fenómeno de la individuación del consumo ligado a los mecanismos de vigilancia continua, no hace sino confirmar aquello que Rodríguez señalaba a partir de la emergencia del código, la señal y la información como claves para establecer una arqueología del presente. Sin embargo, lo importante en este punto, será comprender la voluntad que opera detrás de esta producción de la individualidad según patrones de consumo y actividad.

La información: entre la austeridad y la nueva acumulación originaria

Nos dice Fisher (2016, p. 48), el aplanamiento de la jerarquía piramidal ha permitido el aumento de vigilancia de los trabajadores, así lo afirma Richard Sunnset, esto lo logran las empresas postfordistas al otorgar a cada empleado control de sus actividades.

3. Seguimos en este punto la definición de Andrea Fumagalli (2010) en su ensayo bioeconomía y capitalismo cognitivo.

Al tiempo que se derriban los paquidérmicos sistemas de información burocrática, se establecen otros nuevos sistemas de información que proveen una imagen íntegra del individuo con poco lugar para esconderse, dado que es, por su praxis vital y cotidiana, él mismo el que proporciona la información a los espacios de intermediación y acumulación que promueve el capitalismo digital: las plataformas. La privacidad es, dirá Zuboff “un precio que se asume por obtener unas recompensas tan generosas como la información, la conexión ilimitada. Esta regla del juego de unas cuantas empresas cambiaría las reglas mismas del capitalismo” (Zuboff, 2021, p. 79).

En términos de información nos dice Rodríguez (2019, p. 68) que la urdimbre de signos se hace más intensa e inasible pero también mucho más productiva en efectos de saber y poder. Para comprender tales efectos no es errado recurrir a Foucault. Pero no se trata de adjudicar a Foucault un cierto determinismo tecnológico como aquello que caracteriza a las nuevas modalidades del capitalismo. Como sostiene Zuboff, una primera dificultad para comprender estos fenómenos estriba en lo fácil que es confundir el capitalismo de vigilancia con las tecnologías que le sirven de soporte a su voluntad.

Esta es una lógica que impregna la tecnología y la pone en acción, emplea tecnologías pero no se equipara con ninguna. Para sus actividades utiliza plataformas, máquinas inteligentes, pero no es reductible a ellas, produce y emplea algoritmos pero estos no son en sí mismos vigilancia. (2021, p. 27)

Esto dice la autora son los títeres, mientras que los singulares imperativos económicos jalan de las cuerdas y les dan movimiento y finalidad. Es con la intensificación de la competencia que la capacidad de predicción y modelación de la conducta se hace un insumo indispensable, de tal modo que favorezca los resultados comerciales. El modelo de plataformas austeras opera a través de una hiper tercerización del trabajo, que entre sus garantías encuentra la precarización y subcontratación que nos abre un panorama un tanto ambiguo entre el subempleo y el post empleo dados en simultáneo y basado en una deslocalización de los trabajadores, del capital fijo y de los costos de mantenimiento articulados por un activo de cabal importancia, los softwares que permiten la extracción y análisis de datos. Srnicek considera comparables estas nuevas modalidades de trabajo con la de los jornaleros quienes trabajaban día por día sin contrato previo ni seguridad alguna sobre su continuidad. “Todo lo que queda es el mínimo extractivo básico, el control de la plataforma, que permite ganar una renta monopólica” (Srnicek, 2018, p. 72)⁴. Las empresas ya no se establecen en

4. El autor calcula un ahorro de alrededor de un 30 % en costos laborales, recorte de prestaciones, días por enfermedad y mecanismos de control por medio de un sistema de calificaciones que reproduce estereotipos raciales sexuales.

forma piramidal, sino como en el caso de Nike o Apple alrededor de un núcleo de diseñadores y promotores, así como una fabricación tercerizada, trabajadores desechables. Las plataformas conforman ámbitos, un nuevo ecosistema definitorio de la vida espiritual, en parte gracias a las crisis descritas hasta el momento. Las plataformas se desarrollan en un principio de “austeridad” (Srnicek, 2018, p. 70) que privilegia el crecimiento antes que la ganancia, por lo que disponen usualmente de formatos libres y gratuitos, que tienen como subproducto al usuario, quién brinda datos en el propio proceso de formación de su perfil, de sus consumos, de su tiempo de ocio, de su etho-poesis. Es decir, en la construcción de sí mismo, en especial luego de la crisis de 2008, las formas de trabajo autónomo *freelancers* se asumieron como único medio frente al crecimiento del desempleo.

Esta tendencia que se repite a mayor o menor escala a nivel global alcanzó por ejemplo un 66,5% de los puestos laborales nuevos en Reino Unido. Lo mismo se transforma en un desafío a la hora de representar el trabajo, medir niveles de desempleo. (Srnicek, 2018, p. 77)

El autor señala una tendencia hacia la elección forzosa de trabajos más precarios como estrategia frente a una larga recesión. La tendencia se traduce en una recuperación del crecimiento económico sin implicar un crecimiento de empleos formales o en relación de dependencia como formuló la política keynesiana clásica. Gran parte de esto es debido a que la recuperación económica está apoyada en compañías de plataformas austeras, que no requieren de más que un pequeño núcleo de trabajadores permanentes.

Estas empresas descargan costos de inversión, mantenimiento, reparación seguros, tercerización de costos de entrega en sus propios trabajadores. El proletariado se ha transformado en precariado en la reconfiguración del capitalismo postindustrial, son simultáneamente pequeños propietarios de los medios de producción y también fuerza de trabajo, son pequeños empresarios de sí mismos, emprendedores autónomos. Parcialmente los sueños de izquierda se han cumplido, pero trastocados en pesadillas⁵.

Las bicicletas, los coches, los conocimientos y los productos ya no son propiedad de la empresa, pero tampoco lo son del todo de las personas que pedalean, conducen, mantienen o proveen información [...] [en los papeles] no son trabajadores por cuenta ajena —cuando de

5. Paolo Virno exponía una idea muy semejante del siguiente modo: “tales aspiraciones incluyeron: la abolición de ese escándalo intolerable que es el trabajo asalariado; extinción del Estado como industria de la coerción y ‘monopolio de las decisiones políticas’; valorización de todo aquello que torna irrepetible la vida del individuo. Pues bien, en el curso de los últimos veinte años ha hecho su aparición una interpretación capciosa y terrible de estos mismos objetivos” (Virno, 2003, pp. 117-118). Lo llamativo es que la desintegración de los patrones de trabajo, se debió dice Fisher al deseo de los mismos trabajadores: “fueron ellos los que comprensiblemente no quisieron que su único plan de vida fuera desempeñarse en la misma fábrica por cuarenta años seguidos” (2016, p. 43).

hecho lo son—. Eso permite, lógicamente, competir mucho más favorablemente en el mercado con empresas [inscritas en la lógica del trabajo que dominó la primera mitad del siglo XX] que deben asumir los costos laborales establecidos por legislación. (Subirats, 2019, p. 46)

Incluso hay migraciones de capital en numerosas empresas subsidiarias —135 en el caso de Uber— destinadas a la evasión fiscal. Pese a lo cual su rentabilidad a largo plazo no termina de cuajar. El *boom* de plataformas austeras no se sostiene desde adentro, estas compañías aún luchan por ser rentables y requieren de respaldos externos. La hegemonía neoliberal nos dice Subirats “se manifiesta en un nuevo sentido común por el cual se reclama libertad y no intervención del Estado pero se requiere de él constantemente para mantener en funcionamiento el sistema” (2019, p. 39), mediante el salvataje de los bancos. A esto se le llama keynesianismo financiero. Srnicek (2018, p. 81) señala que el dinero viene de capital excedente en busca de un medio de retorno más alto para sobrellevar las bajas tasas de interés que afectan las inversiones tradicionales. Al igual que en el caso de los *punto com*, o del sector inmobiliario, las plataformas austeras se basan más en las expectativas de ganancias futuras que en las ganancias reales. Mientras tanto las ganancias se dan por los múltiples recortes en salarios y en prestaciones, y otro tanto en los vacíos legales antes que en algo sustancial. El giro hacia la producción austera y las cadenas de suministro *Just in time* es un fenómeno que se viene gestando desde los años de 1970, y las plataformas digitales no hacen otra cosa que intensificar tal esquema que podemos reconocer como el trabajo biopolítico. Distinguible por un descentramiento de la soberanía estatal y de la forma jurídica, y se traduce en nuevas formas de monopolio que logran evadir a la administración de recursos y la normativización del trabajo⁶, formas no reguladas que dependen de un modo de generar ganancias virtualmente desprovistas de activos. Hoy el ideario neoliberal solo acentúa el rasgo asumido en los años de 1970. Nos dice Subirats:

6. Mientras Martuccelli (2007, p. 31) llama la atención sobre un surgimiento jurídico del *sujeto* que lo dota de su valor central en la modernidad y lo expone como provisto de una libertad fundamental que lo hace responsable de sus actos y vector principal del derecho, Zuboff ubica un quiebre abrupto de este esquema moderno como consecuencia de la expansión de un nuevo modelo de acumulación. “En cuanto las empresas se dieron cuenta de que los tribunales de justicia estaban dispuestos a validar sus acuerdos ya no hubo nada que impidiera ampliar el alcance de esos degradados contratos aunque no estuvieran relacionados con la transacción inicial, contando con políticas de privacidad barrocas y perversas en los que se estipula una regresión infinita con esos términos de expropiación (transformados en una pantomima de legalidad, la pantomima de un contrato). Cada nueva transgresión corporativa a los límites morales, sociales e institucionales, confirma que no se trata de un error o una tendencia pasajera del capital, sino una característica permanente” (Zuboff, 2021, p. 75). Esto sostenemos que llevará a un recambio en la figura antropológica.

[...] una firme voluntad de romper con la capacidad de negociación de los trabajadores; se combina con la innovación tecnológica, afirmada sobre todo en las comunicaciones que conllevan un menor costo laboral a través de procesos de austeridad y diferenciación de diseño. (2019, p. 37)

La pretendida austeridad económica no escatima gastos en fortalecer el tejido técnico y burocrático que inscriben a los rendimientos y desempeños de los trabajadores en un régimen de vigilancia exterior e interior. Por esto dice Fisher (2016, p. 51) se orienta más a la generación de representaciones correctas que a los objetivos del trabajo en cuestión, la mejora de los servicios impera aún por encima de la producción, marcando así la primacía de lo simbólico sobre lo real como carácter ineludible del capitalismo tardío.

La pregunta que podemos hacernos es si realmente lo que hacen los usuarios de estas plataformas es “trabajo”. Volveremos a la cuestión señalada por Foucault, un trabajo sobre sí mismo, un modelado constante de la apariencia de la vida, una explotación del sujeto y su historia, de su individualidad envueltos en la producción de sí. Nos ofrece una nueva dimensión interpretativa sobre lo que se decidió llamar sujeto-objeto, y esta se hace cada vez más palpable en la medida que las plataformas consiguen ampliar su utilización por parte de los usuarios y los momentos vitales en que los individuos están en contacto con ellas.

Paolo Virno (2003) nos ofrece una perspectiva sinóptica que se opone a lo que reconoce como una comprensión innecesariamente dualista, que contrapone el carácter lingüístico-cognitivo del trabajo contemporáneo a una dimensión del cuerpo vivo, con sus deseos, sus impulsos y afectos. Virno esquivo ese dualismo desde una perspectiva materialista y nos ofrece su comprensión del trabajo vivo, con el cual tiende un puente entre el trabajo postfordista, así como las dimensiones vital y lingüística. Afirmándose en el concepto en crisis de *fuerza de trabajo*, en tanto “suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales existentes en la corporeidad”. En su libro *Cuando el verbo se hace carne* Virno (2005, p. 23) describe cómo esta fuerza-trabajo se ha transformado en fuerza-invencción que desarrolla la técnica más allá de la máquina, por medio de una cooperación entre sujetos vivos basada en el pensamiento, el lenguaje y la imaginación. Haciendo difusos los límites del trabajo, el lenguaje y la vida, e incluyendo dimensiones que, según la economía política, no comprenderemos como trabajo: pasiones, afectos, juegos de lenguaje, etcétera. Mediante un recurso dialéctico clásico⁷, Virno observa que, si todo es trabajo, ya nada lo es. Con esto indica que el trabajo pierde su especificidad, se hace difusa la separación del resto de la experiencia. Este cambio radical de lo que se comprende bajo el término trabajo, podría exigir una nueva denominación, y lleva a

7. Podemos encontrar un ejemplo de ello en el vínculo del ser y la nada trazado en la lógica de Georg W. F. Hegel.

Virno a hablar, en su lugar, de *actividad transindividual*. Virno reconoce que la fortaleza del capitalismo radica en haber logrado “comprimir la actividad transindividual en ese chaleco de fuerza que representa el trabajo” (2005, p. 26). El autor de esta manera nos acerca a una perspectiva integral del trabajo viviente, que es capaz de enlazar de cierto modo las tres superficies de la episteme y nos permite desplazarnos hacia el análisis de nuestro tercer eje.

Tercera metamorfosis: la transición del trabajo a la vida, entre el biocapital y la vida post orgánica

Es adecuado para dar apertura a esta sección, recuperar aquella sentencia pronunciada por Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez en su prólogo a *Ensayos sobre biopolítica* que sostenía: “Es paradójico que hoy sea la vida y no la muerte del hombre lo que arroja al pensamiento más allá de lo humano” (Giorgi y Rodríguez, 2007, p. 9). En lo que sigue intentaremos transitar esta paradoja para encontrarnos con la configuración actual de la pregunta por la vida, fuertemente determinada por la confluencia de las problemáticas expuestas en los segmentos anteriores, y aún así como superficie privilegiada sobre la cual afirmar un nuevo agenciamiento de lo humano. Si recuperamos lo propuesto por Virno (2005), podremos establecer una perspectiva que supere la concepción dual a la hora de pensar un principio vital que se extienda hacia las esferas del lenguaje y el trabajo. De esta manera, podremos toparnos con una terna encabezada por los conceptos de biopolítica y biocapital, configurado por un lado con la formalización de un código para la vida que tiende a su inmaterialización y, por el otro, a partir de trabajo biopolítico que se vuelve sobre procesos vitales estrictamente humanos, marcados por la percepción del tiempo y la mediación técnica de los procesos vitales. Ambas tendencias llevarán a un mismo punto, la consolidación de la vida como capital explotable.

La molecularización de la vida, una ontología de la explotación

El sentido de la biopolítica, de acuerdo con Roberto Esposito “se define en oposición a la soberanía” (2006, p. 36). Más puntualmente es aquello que delega la soberanía al plano individual, se plantea un gobierno mínimo, purga la soberanía de su sistema y la ofrece como bien máximo para la individualidad como garantía de libertad y, por último, como finalidad de la vida. A su vez esta libertad como lo sostendría Martuccelli (2007, p. 48) constituirá un núcleo de veridicción o una prueba existencial de la *verdadera vida*, digna de ser vivida. Pero el neoliberalismo no solo produce libertades sino que, como advierte Foucault (2018, p. 84), esta razón gubernamental tiene una necesidad de libertad,

consume libertad; es decir que está obligado a producirla, y esto ocurre sin hacernos cualitativamente más libres. De acuerdo con Rose (2012), durante el siglo XX se dio una expansión de las responsabilidades de los Estados pasando de “políticas colectivas para garantizar la salud de la población, al fomento sobre la adopción de regímenes saludables e intervención en la crianza de los niños. Dirá Rose, que el mantenimiento de la salud personal, infantil y familiar se volvió fundamental para las formas de autogestión de la individualidad que las autoridades buscaban inculcar” (2012, p. 59) como modo de arribar a un principio de menor gobierno. Llegada la segunda mitad de este siglo, la salud se había convertido en uno de los valores éticos fundamentales, cimentado en un sentido práctico, el lazo social. Llegado el último cuarto del siglo XX, indica Rose que se despliega un nuevo dispositivo médico diferente a las formas de la clínica gestada a comienzos del siglo XIX. La incumbencia médica se extiende e incluye, entre otras cosas, la administración de la reproducción, una gubernamentalidad basada en el riesgo, el mantenimiento y optimización del cuerpo sano, que en su conjunto se volvían fundamentales para la autogestión de la vida individual. Junto con la individuación de la soberanía, la biopolítica establece “el imperativo de maximizar las fuerzas y potencialidades vitales del cuerpo, como elemento clave en los regímenes éticos contemporáneos” (Rose, 2012, p. 60). Este régimen ético-político emergente establece para la ciudadanía, un deber individual de ejercer la prudencia biológica por el bien común.

Rose (2012, p. 38) afirma que este papel central que adquiere la salud en los regímenes de gobierno, ha sido acompañado por una fuerte capitalización que acaba por reestructurarla. Salud y enfermedad se volvieron campos de actividad corporativa y de generación de valor. Afirma Rose (2012, p. 39) que la vitalidad humana, en el nivel molecular, se ha vuelto terreno franco para la competencia en materia de innovación técnica y explotación económica. Tejidos, células y fragmentos de ADN pueden deslocalizarse, aislarse, descomponerse, estabilizarse y almacenarse, transformándose en una nueva forma de acumulación de capital. Este hecho configura en gran medida el campo de las políticas de la vida en el siglo XXI.

El nivel molecular de la vida compuesto por los mecanismos bioquímicos y variaciones genéticas, es concebido en la biomedicina a partir de la introducción de un nuevo régimen o tecnología de visibilidad durante la década de 1960 que nos ofrece un modelo, o estilo de pensamiento. En ese nivel se establecen afirmaciones, referencias y relaciones que configuran el campo de la vida en una dimensión teórico-práctica, “brindando la posibilidad de crear nuevas formas de vida y nuevas formas de entender la vida en sí” (Rose, 2012, p. 43).

El desplazamiento introducido por la molecularización, sin embargo, no es suficiente por sí misma y depende de un correlato normativo, estandarización, reglamentación y ética. La perspectiva de Rose nos ayuda a pensar un proceso de profundo cambio epistemológico.

La biología que nació en el siglo XIX era una biología de la profundidad. Trató de descubrir las leyes orgánicas que subyacían en el funcionamiento de los sistemas vivos cerrados y los determinaban. Pero la biología contemporánea funciona, al menos en parte, en un campo aplanado de circuitos abiertos. El discurso de verdad genómica ya no ve a los genes como entidades ocultas que nos determinan. (2012, p. 46)

Los genes son subsumidos al dato, a unidades abstractas de información, lo que permite su manipulación pero, simultáneamente, le retira la sensibilidad de lo viviente y la hace apta para su cultivo y explotación. En esto consiste el proceso de cambio epistemológico y ontológico al que la propia biomedicina es ajeno, pero que campos emergentes como el del activismo bio artístico buscan poner de relieve con términos como *semi-vivientes*, mediante el que denuncia las ambigüedades ontológicas envueltas en el cultivo tisular y su explotación por las farmacéuticas. Esto que, de por sí es problemático, se complejiza aún más cuando se pone en consideración la implacable relación entre una voluntad de saber y una voluntad de poder. Es necesario disponer de fondos para generar una posible verdad, y como anticipamos en el apartado anterior, la asignación de fondos depende del cálculo del rendimiento financiero. Esto afecta de manera directa la producción de esas verdades dichas y de aquellas que permanecen en silencio. Rose lo expresa de la siguiente manera.

La metáfora informacional de la vida, su comprensión a partir del paradigma lingüístico no es más que un modo de volverla apta para la capitalización. Así lo exponía Sarah Franklin ya en 1981, puso de relieve la importancia de la explotación económica de la biología al sugerir que el lenguaje informacional empleado para analizar la naturaleza, que surgiera en la década de 1920, posibilitó la capitalización tecnológica de la vida. La bioeconomía surge como un ámbito gobernable y gobernado. (2012, p. 85)

Esa vida desnaturalizada, infinitamente modificable, “lingüístizada” será la base del modelo de la seguridad social una vez que se le haya adosado el cuidado del capital humano, que radica y trasciende el sentido corporal. Este nuevo tipo de vida introduce una problemática política antigua en un contexto novedoso: y es que sigue siendo transformable “en una vida desnuda, a la que no se mata si se le mata, ni vive exactamente por el solo hecho de no haber muerto” (Rodríguez, 2019, p. 405). Rodríguez de la mano de Marcela Iacub sostiene que el impulso médico, inmediatamente biotecnológico,

fuerza al campo de la bioética a asumir poco a poco, la escisión entre cuerpo y vida, esto supone trastocar la imagen de la biopolítica. Esta separación implica no solo el desplazamiento de la anatomopolítica a una biopolítica de las poblaciones o de los individuos, ante todo porque el blanco de ataque ya no es el cuerpo en su soledad biológica, sino su apertura a niveles infra corporales. Se trata según Esposito de algo no previsto por Foucault para quien la biopolítica se mantuvo dentro de los límites del cuerpo para llegar a la vida. “La relación entre política y vida pasa ahora por un filtro biotecnológico que descompone ambos términos antes de volver a asociarlos en una combinación material figurada (Esposito, 2006, p. 207). Que no hace otra cosa que poner de relieve el hecho de que “la vida dejó de ser algo “sagrado” intocable, perteneciente a la naturaleza y por tanto divino” (Rodríguez, 2019, p. 403). Del mismo modo, afirma Rose, que la biología que nació en el siglo XIX era una biología de la profundidad que dio paso a un campo aplanado. “El discurso de verdad genómica ya no ve a los genes como entidades ocultas que nos determinan el reino biológico se ha vuelto una condición completamente contingente” (Rose, 2012, pp. 45-46).

La explotación de la forma de vida humana

Si bien Rose expresa un aplanamiento de las dimensiones de lo humano, basado en un monismo ético materialista para individuos somáticos que se experimentan, se expresan, juzgan y actúan fundamentalmente atravesados por la biomedicina. Cabe preguntarnos si podemos sostener un vínculo entre lo que describimos en secciones anteriores como un capitalismo postindustrial tendiente a la inmaterialización, la emergencia del paradigma de la información, y este nuevo centro que ocupa la vida en el biocapital, que actúa sobre la materia húmeda.

En principio veremos, siguiendo el anterior argumento de Rose, una relativa inmaterialización, informatización de la materia viviente, que permite su explotación. Pero dado que el capitalismo es biocapitalismo, capitalismo de plataformas y capitalismo de vigilancia, no solo impulsa nuevas formas de relaciones explotables con la materia viviente húmeda, sino también con dimensiones vitales estrictamente humanas. Despliega un nuevo uso del tiempo que no distingue entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio, junto a nuevas formas de explotación que llamaremos de acuerdo con Antonio Negri *explotación biopolítica*. Hardt y Negri en su obra indican que:

La producción económica atraviesa un periodo de transición en el que los resultados de la producción capitalista son las relaciones sociales y las formas de vida. Dicho de otra manera, la producción capitalista está tornándose hacia la biopolítica [...] [y] se establece como

reverso de aquella piedra de toque de la delegación de la soberanía “*homo homini lupus*”, al que reemplaza por una: “*l’homme produit l’homme*”⁸. (2009, pp. 131-132. Énfasis del original)

La imagen, la información, los afectos, las relaciones adquieren más peso que las mercancías materiales en los procesos de valorización contemporáneos. Incluso los bienes materiales propios de la fase industrial del capitalismo, establecen su valor en relación con su capacidad de representar aspectos inmateriales. Para la teoría económica más reciente nos dice P. B. Preciado siguiendo a Hardt y Negri, el motor de la producción no se ubica ya en la empresa, sino en la sociedad en su conjunto: “en la calidad de la población, en la cooperación. En ese marco el sujeto se construye él mismo como mercancía inmaterial, en una performance de representación que reviste aún la materialidad corporal de un alejamiento aurático benjaminiano” (Preciado, 2008, p. 34). Complementariamente, Hardt y Negri remiten a Christian Marazzi para identificar un “modelo antropogénico” como corazón del giro biopolítico de la economía. En este giro “Los seres vivos en tanto capital fijo están en el centro de esta transformación, y la producción de formas de vida está tornándose en la base del valor añadido” (Hardt y Negri, 2009, p. 146).

Presenciamos el desarrollo de una nueva topología vital, una continuidad topológica que modela y mediatiza cada vez más la relación entre cuerpos y espacio (Terranova, 2018, p. 99). Esta topología desplaza el espacio natural hacia una nueva *natura-naturans* desde el tamiz de la información. Esto se traduce a su vez en un conjunto de condiciones que promueven el fortalecimiento neoliberal del capital humano bajo el paradigma de la salud perfecta, la disposición creativa y cognitiva de la fuerza de trabajo, una optimización estrictamente vital. El panorama de la biología se ha transformado bajo el pulso de la información, la organización, la comunicación. La información, que establecemos como una nueva sustancia, impulsa la vida a condiciones de ser analizada, descompuesta e integrada a otras máquinas, en definitiva comprendida bajo la forma misma de la técnica. Paralelamente a esto, sostiene Rose que: “las nuevas tecnologías de mejoramiento molecular no intentan hibridar el cuerpo con equipos mecánicos sino transformarlo a nivel orgánico, para redefinir la vitalidad desde dentro: como resultado, el humano no se vuelve menos biológico, sino mucho más biológico” (Rose, 2012, p. 55). Esta es una reconfiguración que se está produciendo, entonces en el marco de una

8. “Para mí, lo que debe ser producido no es el hombre tal y como la naturaleza lo diseñó, o como prescribe la naturaleza; debemos producir algo que todavía no existe y que no sabemos lo que será”. También previene contra una comprensión de esto como una mera continuación de la producción económica entendida en un sentido convencional: “no estoy de acuerdo con aquellos que entienden esta producción del hombre por el hombre como algo que se realizaría como la producción de valor, la producción de riqueza o de un objeto de uso económico; por el contrario, es la destrucción de lo que somos y la creación de algo completamente otro, una innovación total” Michel Foucault, “Entretien” (con Duccio Trombadori), *Dits et écrits*, 4 vols. (Hardt y Negri, 2009, p. 150).

nueva economía política de la vida y nos posiciona frente a una doble ampliación de la vida humana que tiene por aristas, de un lado, el tiempo o vida espiritual y, del otro, el sustrato vital orgánico. Ambas, como puede anticiparse, se articulan y tienen movilidad en torno a un mismo eje, la ontología de la información.

El *homo communicans*: hacia una redefinición de la vida individual

El modelo de comprensión de la vida ahora maquinizada que ofrece el nuevo ámbito vital, profundamente mediatizado por las modalidades que derivan del cambio epistémico operado sobre el lenguaje, que durante el último tercio del siglo XIX y el desarrollo del siglo XX —que van de la señal al código y de la formalización a la cibernética—, abre paso a una nueva figura antropológica —pues las tecnologías de información son tecnologías de representación—. Esa figura será el *homo communicans*. “Una modalidad de subjetivación por la que los propios individuos abandonan su interioridad, y en consecuencia abandonan también parcialmente aquello que Foucault observaba como efecto objetivo de las sociedades disciplinarias, la construcción de un alma que sometía al sujeto a un trabajo introspectivo” (Rodríguez, 2019, p. 355). El sujeto trasciende los cánones morales y liberales de la privacidad, y tal principio de externalización de la subjetividad, de aquello que constituía la performance de su interioridad o su privacidad, impulsa el paso del interior subjetivo al estatus de un valor agregado o un objeto fetichizado de puro simulacro. No se trata simplemente de la intimidad transformada en espectáculo (Sibilia, 2008), sino también de la construcción de una nueva esfera pública, sobre las plataformas comunicacionales. La gubernamentalidad de algoritmos expande o suscribe la subjetividad hacia su *perfilización*, que no es simplemente una duplicación del objeto-sujeto. Frente a la pretendida autodeterminación del sujeto moderno que exponía Martuccelli, frente al cambio de rumbo de las ciencias sociales hacia la individualidad como mónada que singulariza el entramado social a partir de la década de 1970⁹, emerge la figura epistémica del *perfil*: “El perfil es un conjunto de trazos que no concierne a un individuo específico, sino que expresa relaciones entre individuos, siendo más impersonal que intrapersonal” (Rodríguez, 2019, p. 357). El

9. El momento siguiente Martuccelli le llama el momento foucault que señala la salida radical de la versión emancipadora del sujeto colectivo y el comienzo de una nueva problemática. La unión paradójica entre un poder y una sujeción crecientes “en la última etapa de su vida individual, la respuesta de Michel Foucault, consiste en aislar un modelo ético que obligue a los individuos a buscar de manera singular a su propia técnica de vida” (Martuccelli, 2007, p. 28). Esto apunta al encuentro de un autogobierno, conducción de sí, que volvería independiente de restricciones externas o internas mediante una codificación de actos. No orientada hacia una moral basada en la renuncia, ni hacia una hermenéutica del sujeto que buscaría el deseo en los arcanos del corazón sino en una autopoiesis (Martuccelli, 2007, p. 52).

perfil, una figura sintética de la vida, es un esquema o concepto *de sujeto* cuya identidad no interesa más que la molécula, a la termodinámica. La minería es un análisis automatizado que busca hacer emerger correlaciones sutiles entre perfiles sin necesidad de elaborar una hipótesis previa. El *homo communicans* no atiende a criterios de verdad o falsedad sino de performatividad de un cierto *aparecer constante*. Es el individuo mismo que lleva adherido a su cuerpo y a su mente el dispositivo de vigilancia ubicua de audio e imagen, datos biométricos, a través de los que el mismo puede vigilar y ser vigilado, y que a su tiempo vehiculiza su aparición en el mundo. Todo es accesible para el individuo y el individuo, a su vez, es accesible para todos. A esto llamó Terranova (2018) de la mano de Giorgio Grizzotti, *bio hipermedia*. Lo cual: “supone una adhesión por defecto a la normatividad impuesta desde fuera, pero que se presenta tan inmanente como la vida misma” (Rodríguez, 2019, p. 361).

El *homo communicans*, cuya superficie es compartida por los ámbitos del trabajo biopolítico y de las metamorfosis del lenguaje, desarrolla su vida en un espacio tiempo curvados digitalmente gracias a la conversión del mundo habitable en información y de la información en mundo habitable. En este marco, la gubernamentalidad algorítmica, como cierta mutación de la economía política, sería un tipo de racionalidad post-normativa o post-política que reposa sobre la recolección, agrupación masiva y análisis automatizado de datos plenamente positivos, para modelizar, anticipar y afectar comportamientos. Lejos de hacer referencia a un hombre medio, —a una hipótesis antropológica—, parece operar en cada ocasión alrededor de la generación de un *sí mismo* sobre un perfil evolutivo en tiempo real. Acaso lleva esto a concreción aquella antropología pragmática, posthumana que anunciaba en 1961 Foucault (2013). El autocontrol exigido sobre la conducta se asemeja cada vez más al que se podía rendir a un Dios que todo lo ve y todo lo escucha. Un Dios que es capaz de un castigo muy terrenal ante la mínima indiscreción. Su potencia punitiva es extensible al viejo Dios del Estado, puesto que las grandes plataformas de Meta y Google pueden vender datos de sus usuarios a agencias de seguridad. Inquietud permanente, cuidado de no hacer, no transgredir, pero también tener el cuidado de no reposar. Esto es debido a que la pasividad es tanto peor, aún más imperdonable que la impudicia. Puesto que el excedente explotable de tiempo vital, ese resto que es permitido por las comodidades que el mismo sistema de plataformas provee, conlleva en su letra chica el imperativo de explotar las posibilidades brindadas por ellas y cuya única finalidad es el cultivo sostenido de la vida individual como un recurso humano explotable.

Consideraciones finales

Hemos podido esbozar a lo largo de la presente investigación la redefinición de lo humano, manifestado a través de una serie de metamorfosis en las superficies sobre las que desenvuelve su praxis vital —el lenguaje, el trabajo y la vida—. De este modo, observamos mediante los aportes de Pablo Rodríguez los efectos de la formalización en el lenguaje y la potencialidad de configurar —mediante los conceptos de código, señal e información— los campos que le son adyacentes, adquiriendo profundos efectos de relevancia ontológica, pero ante todo prácticos.

A partir de la década de 1970 con el abandono de un modelo industrial de producción, de consumo, de una estética, se produce también un nuevo juego de espejos a través del cual nos representamos y comprendemos nuestra actividad en tanto vivientes. Con los nuevos soportes de extracción de valor, el concepto de vida y el de cuerpo se visualizan, si seguimos a Preciado (2008) y a Sibilia (2005), entre otros, como una antigualla frente a las posibilidades que se despliegan en materia de gestión política del cuerpo y gubernamentalidad del ser vivo. Estos desplazamientos simultáneos desafían los criterios tradicionales de ordenamiento y demuestran que la vida, junto con el trabajo y el lenguaje, lejos de ser universales trans históricos, son susceptibles de modificación en función de variantes técnicas.

Siguiendo a Rose pudimos establecer que: mientras que la nueva configuración del mercado permite concebir a la vida como un recurso explotable, es su reducción lingüística la que viabiliza esta última concepción mediante una distancia instrumental.

Las modificaciones cualitativas del fenómeno de la vida que derivan de esta metamorfosis del capital pueden ubicarse entre dos modelos emergentes de extractivismo y acumulación, uno garantizada por la praxis vital cotidiana, que se manifiesta en una acumulación de datos dada por la maximización del tiempo destinado a lo que Virno llamó actividad transindividual y el consumo perfilado; y otra por la bio molecularización de la vida, que equivale al resquebrajamiento de la unidad de lo viviente.

El biocapital, en tanto concentración de la producción y reproducción de materia viviente, y el imperativo de la salud perfecta y la maximización de la vitalidad que se extiende hacia la productividad y la autogestión de la vida, son fenómenos que se producen y apoyan mutuamente.

Las condiciones de producción del sujeto individuo derivan de la ampliación sobre la responsabilidad de *conocerse* y *cuidar de sí* a partir de una verdad llanamente materialista y esencialmente biomédica, tendiente al solapamiento de toda otra forma de ser por fuera de un Yo, que depende profundamente de la fabricación de *semi-seres*, cuya única finalidad es el consumo en una especie de desacralización de la vida. Estos

se despliegan, siguiendo a Rodríguez sobre la administración de la *no-muerte* para una *no-vida* como síntoma de ese renovado nihilismo que despliega una técnica “viviente”.

De esto se deriva que ambos modos de acumulación cuentan con un doble suelo, uno informático y uno moral. De modo que el desplazamiento introducido por la molecularización, no es suficiente por sí mismo, y depende de un correlato de estandarización, reglamentación ética y de reestructuración de marcos normativos que vehiculizan la expansión en materia de explotación sobre vacíos legales, éticos y ontológicos.

Con Zuboff y Srnicek observamos que más allá de los soportes técnicos o conceptuales con los que cuentan estos modos de acumulación, se opera la creación de una *verdad* acomodada al ejercicio e intensificación del poder, que da cauce a una voluntad de monopolizar los medios aun antes de la generación de ganancias, lo cual de por sí, se muestra como la lógica desnuda de una competencia —en tanto puesto franco del capital—. La relación entre verdad y capital por lo tanto se ha vuelto recursiva o autopoietica.

De este modo, comprendemos que más allá de la reducción lingüística de la vida, la apertura a una nueva forma de explotación del sustrato viviente también tiene su condición en la economía política. En concordancia con los aportes antes mencionados de Rose y Srnicek, concretamente podemos atribuir el vertiginoso avance, proliferación y expansión de lo biopolítico hacia una bioeconomía, en el marco del capitalismo posindustrial, a una aguda competencia desarrollada entre las potencias occidentales y el gigante asiático, por dominar el mercado internacional de la biotecnología. Podemos encontrar de este modo una expansión e intensificación del panorama descrito por Foucault en su análisis del capitalismo, mediante el cual hacía análogos al liberalismo y el avance de las políticas de la vida.

El tránsito análogo a la muerte de Dios y a la muerte del hombre que hoy se nos actualiza con la fórmula redundante y sosa de una muerte de la vida: de su esterilidad espiritual, unidimensionalidad y su vacuidad absoluta; supone una nueva etapa de relación de la especie humana con el mundo y consigo misma; que veía sus albores a fines de la década de 1970 y fue de algún modo comprendida en profundidad por Foucault. Si bien nos lleva a pensar en un agotamiento de la figura del hombre, también abre camino a nuevas configuraciones éticas, nuevos modos de ser, trabajar, vivir, comunicar y resistir.

Si de acuerdo con Marazzi, ubicamos a los seres vivos en el centro de las transformaciones del capital y la producción de formas de vida en la base del valor añadido, tal vez radique en la conceptualización de la vida, la posibilidad de establecer un modo resistencia, pero esto no equivaldría a devolver aquello que se le ha sustraído al momento de ser inscrita en el paradigma de la inmaterialización e informatización. El olvido de la *vida en sí*, su desnudez respecto de la profundidad que detentaba, en

primera instancia parece transformarla en vida impotente. Sin embargo, esto redundaría en la necesidad imperiosa de representarnos la vida mediante la fabulación de un resto no explotable, pero esta vez confrontado a la emergencia de múltiples determinaciones que lo dejan desprovisto de ingenuidad y universalismos. Su pregunta, que atraviesa el nuevo siglo, podría configurar un punto de fuga para el fenómeno humano. Esta condición expresa la necesidad de sostener y renovar una perspectiva vitalista que dé cuenta de la irreductibilidad de un principio vital como piedra de toque para la articulación de una política por fuera de las lógicas y los mecanismos de concentración de poder. Esta nueva perspectiva vitalista podría constituirse en uno de los escasos medios para poner en entredicho la subsunción absoluta de la vida del espíritu a la vida post-orgánica —de texto, tejidos y biomoléculas—, en un último bastión contra la formalización, una última habitación en la casa del hombre.

Referencias

- [1] Cooper, M. (2014). The Law of the Household: Foucault, Neoliberalism, and the Iranian Revolution. En V. Lemm y M. Vatter (eds.), *The Government of Life: Foucault, Biopolitics, and Neoliberalism* (pp. 29-58). Fordham University Press.
- [2] Esposito, R. (2006). Bíos. Biopolítica y filosofía. Amorrortu.
- [3] Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- [4] Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III*. Paidós.
- [5] Foucault, M. (2013). *Una lectura de Kant: introducción a la antropología en sentido pragmático*. Siglo XXI.
- [6] Foucault, M. (2010). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- [7] Foucault, M. (2014). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- [8] Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Traficantes de Sueños.
- [9] Giorgi, G. y Rodríguez, F. (comps.). (2007) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Paidós.
- [10] Foucault, M. (2018). *El nacimiento de las biopolíticas*. Fondo de Cultura Económica.
- [11] Gross, F. (2014). The Fourth Ages of Security. En V. Lemm y M. Vatter (eds.), *The Government of Life: Foucault, Biopolitics, and Neoliberalism* (pp. 17-28). Fordham University Press.
- [12] Hardt, M. y Negri, A. (2009). *Commonwealth*. Library of Congress Cataloging.
- [13] Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. LOM.
- [14] Nun, J. (2010). Sobre el concepto de masa marginal. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio, Estructura y desigualdad Social*, 23(10), 109-119.

- [15] Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Caple S.A.
- [16] Rodríguez, P. E. (2019) *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- [17] Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Unipe Editorial Universitaria.
- [18] Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.
- [19] Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- [20] Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (A. Giacometti, trad.). Caja Negra.
- [21] Subirats, J. (2019). ¿Del poscapitalismo al postrabajo? *Nueva Sociedad*, 279, 34-48.
- [22] Terranova, T. (2018). *Marx en tiempo de algoritmos*. *Nueva Sociedad*, 277, 88-101. <https://nuso.org/articulo/marx-en-tiempos-de-algoritmos/>
- [23] Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* (A. Gómez, trad.). Traficantes de sueños.
- [24] Virno, P. (2005). *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Traficantes de sueños.
- [25] Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

Información, democracia y libertad en la era de la segmentación: apuntes sobre una relación compleja*

Dune Valle-Jiménez**

Fredy-Alexander Pinilla-Escobar***

Universidad Sergio Arboleda, Colombia


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104385>


Resumen

En este artículo se analiza desde una perspectiva crítica la influencia y el impacto que ejerce la mediación algorítmica y la segmentación de las redes sociales y buscadores de internet con el fenómeno de las *fake news* y la posverdad. Entendiendo dichos fenómenos como debilitadores de la democracia deliberativa y el derecho de acceso a la información, pues a través de los sesgos cognitivos e informativos, propios de las cámaras de resonancia, se limita la posibilidad de los ciudadanos de elegir e informarse de manera plural y diversa, cuestión que influye directamente en la polarización social y en la desinformación. Estos riesgos para la democracia no se pueden ignorar con discursos a conveniencia de los monopolios tecnológicos y se presenta como una de las luchas políticas más importantes de nuestro siglo.

Palabras clave: medios de comunicación; periodismo; segmentación; democracia; redes sociales.

* **Artículo recibido:** 22 de agosto de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 22 de enero de 2023. El artículo es resultado de una investigación del grupo de investigación CODICE de la Universidad Sergio Arboleda (Colombia), Escuela de Ciencias de la Comunicación, Fue financiado por la Universidad.

** Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca, España. Profesor de la Universidad Sergio Arboleda, Colombia. El autor participo en todos los procesos de construcción y elaboración del artículo. Correo electrónico: dune.valle@usa.edu.co  <https://orcid.org/0000-0001-7653-9182>

*** Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Profesor de la Universidad Sergio Arboleda, Colombia. El autor participo en la recolección de información y análisis. Correo electrónico: fredy.pinilla@usa.edu.co  <https://orcid.org/0000-0001-6998-680>

Cómo citar

Valle-Jiménez, D. y Pinilla-Escobar, F. A. (2023). Información, democracia y libertad en la era de la segmentación: apuntes sobre una relación compleja. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 53-79. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104385>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 53-79

Information, Democracy and Freedom in the Age of Segmentation: Notes on a Complex Relationship

Abstract

In this article, we critically analyze the influence and impact that algorithmic mediation wields, as well as its following segmentation in social networking sites and internet browsers, with the phenomena of fake news and Post Truth. Such phenomena weaken deliberative democracy and freedom of information. These cognitive, and informative biases in search filters or “echo chambers” limit citizens’ freedom of choice in a diverse and plural arena that directly influences social polarization and misinformation. These risks to democracy are issues that we cannot ignore with speeches at the convenience of technological monopolies and are presented as one of the most important political struggles of our century.

Keywords: media; journalism; segmentation; democracy; social networks.

Informação, democracia e liberdade na era da segmentação: notas sobre uma relação complexa

Resumo

O artigo analisa, a partir de uma perspectiva crítica, a influência e o impacto da mediação algorítmica, a segmentação das redes sociais e dos motores de busca da Internet no fenómeno das *fake news* e da pós-verdade. Entendendo estes fenómenos como enfraquecedores da democracia deliberativa e do direito de acesso à informação, pois através dos vieses cognitivos e informativos das câmaras de eco, limita-se a possibilidade de os cidadãos escolherem e serem informados de forma plural e diversa, o que influencia diretamente a polarização social e a desinformação. Estes riscos para a democracia não podem ser ignorados com discursos de conveniência dos monopólios tecnológicos, e é uma das lutas políticas mais importantes do nosso século.

Palabras-chave: media; jornalismo; segmentação; democracia; redes sociais.

Introducción

Pasadas las primeras décadas del siglo XXI la incertidumbre, incredulidad, sorpresa y la imprevisibilidad de los acontecimientos parecen marcar a fuego estos momentos de la historia. Pandemia, asalto al capitolio, guerra y ascenso de la ultraderecha en

el corazón de Europa, populismos, desinformación, calentamiento global, desastres medioambientales, la amenaza latente de un desastre nuclear –según el secretario general de la Organización de Naciones Unidas [ONU] (“El mundo está a un error de cálculo de la aniquilación nuclear”, advierte el secretario general de la ONU, 2022)–, sumado al reciente intento de golpe de Estado en Brasil, son algunos de los fenómenos que impactan en el corazón de la era digital y han puesto en duda muchas de las promesas que a principios de siglo se escucharon venir desde amplios sectores de la sociedad que, sin lugar a duda, auguraban el advenimiento de sociedades más justas, plurales y democráticas gracias al desarrollo exponencial de las tecnologías y sus múltiples aplicaciones. La globalización y las tecnologías de la información y la comunicación acabarían con la distancia y las brechas norte-sur, el calentamiento global, la pobreza y las desigualdades; incluso los más optimistas confiaban en que gracias a la inteligencia artificial y los datos seríamos capaces de prevenir futuras pandemias y evitar su propagación (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013). Todas estas promesas y utopías han chocado frontalmente con la realidad y han dejado más preguntas, dudas y preocupaciones que respuestas. Todo indica que aquel edificio montado sobre el absoluto tecnológico lleno de soluciones y utopías tambalea desde sus cimientos y deja abierta una serie de incertidumbres.

En este artículo se plantean algunos interrogantes, principalmente en lo que tiene que ver con los impactos que la segmentación y la personalización, basadas en algoritmos de inteligencia artificial, tiene para la sociedad; especialmente en el ámbito comunicativo y político, en cuanto a ejes vertebradores de la democracia liberal. En un contexto donde la desinformación y la polarización parecen dominar los intercambios en las redes sociales y en los medios de comunicación, muchas veces con consecuencias negativas para el ejercicio de la ciudadanía y la participación.

En el primer apartado, haremos una aproximación al diseño algorítmico que hace posible la segmentación que se utiliza en las redes sociales y en los buscadores de internet para personalizar los contenidos que llegan a los usuarios. Dentro de esta revisión abordaremos en términos generales algunas de las repercusiones que conlleva esta segmentación en la manera de informarse y relacionarse con la realidad de los usuarios de las redes sociales. Resaltaremos algunos ejemplos que reflejan claramente los impactos sociales negativos de la personalización de los contenidos.

En el segundo apartado, profundizaremos en la relación que tiene la segmentación con la proliferación de las *fake news* y la posverdad en las redes sociales. Fenómenos que tienen una relación directa con la personalización de la información y el diseño de los filtros de información operado por los algoritmos de las redes sociales que favorecen

en gran medida la difusión o viralización de contenidos engañosos o falsos; y no solo eso, sino que al mismo tiempo se han transformado en importantes catalizadores de la polarización social y política. Afectando de manera destacada la capacidad de los ciudadanos digitales de relacionarse o dialogar con posiciones distintas, fomentando asimismo grupos de autoafirmación o tribus digitales radicalizadas.

En el tercer apartado, presentaremos los problemas que supone la segmentación algorítmica para la democracia liberal, sistema que se sustenta primordialmente en la capacidad de sus ciudadanos de elegir libre y soberanamente sin imposiciones o manipulaciones de ningún tipo. Esta capacidad de decisión sobre los propios asuntos y los de la sociedad como eje de la vida política y social estaría en peligro por el poder cada vez más omnipresente de la inteligencia artificial y los algoritmos de internet y las redes sociales.

En el último apartado, revisaremos algunas características de este nuevo ecosistema informativo, caracterizado, entre otras cosas, por la desintermediación que ejercían los medios de comunicación tradicionales y el periodismo. Cuestión que se interpretó en términos muy positivos en los inicios de internet y las redes sociales, pero que necesita una nueva mirada capaz de sopesar los impactos negativos en la sociedad de las nuevas maneras de informarse guiados por la segmentación y la personalización.

A modo de conclusión, resaltaremos que los problemas relacionados con la segmentación y la personalización de los contenidos en las redes sociales terminan siendo un asunto político, dado que impactan en la calidad de la información, la democracia y el ejercicio de la ciudadanía; es decir, cuestiones que no pueden ser soslayadas o dejadas en un segundo plano con el discurso de la neutralidad de la tecnología.

Una breve aproximación sobre el significado y alcance de la segmentación algorítmica

Capitalismo de datos

Hace más de cincuenta años advertía Herbert Marcuse (1970; 2009) sobre el componente ideológico y político sobre el que se sostenía aquella interpretación basada en la razón técnico-científica que parecía dominar sin contrapeso la cultura occidental en aquel entonces y que avanzado el tiempo adquiriría alcance planetario. Múltiples fueron las voces que ponían la voz de alerta por el avance sin contrapeso de esta forma de pensar sustentada principalmente en el cálculo y la planificación como única forma de enfrentar los problemas humanos y sociales (Heidegger, 2002; Horkheimer, 1973). Primacía del cálculo racional que sería solo la expresión histórica del dominio de clase (Vattimo,

2020). El planteamiento de Marcuse tenía como foco principal la crítica al capitalismo y a la sociedad industrializada. Sin lugar a duda dicha crítica a la sociedad contemporánea obtiene plena vigencia en las primeras décadas del siglo XXI, pues si bien gracias a la globalización y al despliegue técnico científico el panorama mundial se ha modificado radicalmente por el desarrollo exponencial de las tecnologías de la información y la comunicación, la inteligencia artificial, las biotecnologías, la *big data*, etcétera; algunos de los problemas sociales y políticos parecen persistir o incluso agudizarse con la reaparición de grupos radicales de ultraderecha y el aumento de los caudillismos (Forti, 2022).

Estos desarrollos tecnológicos han sido la punta de lanza de un sin fin de utopías, discursos y planteamientos ideológicos que prometían y prometen todavía una serie de avances y progresos en todas las esferas de la existencia. Así, pues, la tecnología de última generación nos brindaría beneficios de todo orden, incluidos claro está la emergencia de nuevas formas de ciudadanía, comunicación, educación, acción política y participación; como si de un plumazo, gracias al desarrollo tecnológico, se pudieran borrar las desigualdades, autoritarismos, dictaduras y antagonismos de las sociedades contemporáneas. “Nos habían anunciado la accesibilidad de la información, la eliminación de los secretos y la disolución de las estructuras de poder” (Innerarity, 2020, p. 362). Es decir, gracias a internet y a las redes sociales, viviríamos en un nuevo espacio público sin mediaciones interesadas de políticos, empresarios o periodistas; una verdadera democracia en línea. Ahora bien, dado el poder incontrarrestable que ejerce la inteligencia artificial y los algoritmos en las redes sociales y en las aplicaciones de las más diversas índoles, se ha venido a discutir la influencia que estos tienen en la toma de decisiones de los usuarios y que ha puesto en tela de juicio una serie de promesas fundacionales o utopías surgidas en el seno de la era digital; especialmente en lo que tiene que ver con la idea de ciudadanía digital, la cual, supuestamente, “estimularía la transparencia gubernamental y empresarial. Circularía más información y, en consecuencia, se enriquecería el debate público sobre asuntos de interés general, lo cual derivaría en una democracia más sana, participativa y transparente” (García-Ramírez y Valle-Jiménez, 2020, p. 20).

Ahora bien, las primeras décadas del siglo XXI parecen marcadas por una suerte de transformación del capitalismo decimonónico que ha mutado hacia una forma de capitalismo que se adapta y muta a merced de las transformaciones tecnológicas. Esta forma de capitalismo del siglo XXI recibe distintas denominaciones tales como capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2020), capitalismo cognitivo (Lassalle, 2019), capitalismo de plataformas (Srnicke, 2018), tecno ideología (Sadin, 2020) o capitalismo de la información (Han, 2022). Denominaciones que intentan dar cuenta de esta nueva forma del sistema capitalista en la cual la importancia y valor de los medios de producción, como motor del crecimiento económico, deja su lugar a un sistema social, político y económico mediado por las tecnologías que:

Reclama unilateralmente para sí la experiencia humana, entendiéndola como una materia prima gratuita que puede traducir en datos de comportamiento[...] la dinámica competitiva de estos nuevos mercados impulsa a los capitalistas de la vigilancia a adquirir fuentes de excedente conductual cada vez más predictivas: desde nuestras voces hasta nuestras personalidades y nuestras emociones incluso. Con el tiempo, los capitalistas de la vigilancia descubrieron que los datos conductuales más predictivos se obtienen interviniendo en la marcha misma de las cosas para empujar a, persuadir de, afinar y estimular ciertos comportamientos a fin de dirigirlos hacia unos resultados rentables. (Zuboff, 2020, pp. 17-18)

Como podemos ver, el motor de esta fase del capitalismo sería la experiencia humana transformada en datos de comportamiento que a través de las huellas que vamos dejando en internet con cada búsqueda, interacción, *click* o *like* se transforma en la gran mina de oro del presente siglo, lo que incluso ha llevado a algunos a decir que los datos son el nuevo petróleo (Humby, 2017). Todo lo cual es capitalizado por las *Big Tech* a través de la inteligencia artificial, los algoritmos y la *big data*, pues estos monopolios a través del registro y vigilancia de nuestras búsquedas, interacciones y conductas alimentan una gigantesca base de datos de los usuarios, logrando adquirir un alto grado de conocimiento de cada uno, perfilando y estableciendo patrones de personalidad de millones de internautas. Gracias a este conocimiento, adquirido por medio de la vigilancia masiva a la que somos sometidos y al desarrollo de los algoritmos de inteligencia artificial, pueden perfilar, predecir y persuadirnos de forma subrepticia, a través de las recomendaciones, a comprar el producto que estábamos buscando, pasando por una película o una canción, hasta votar por un candidato que no sabíamos era el nuestro; o también a creer la última *fake news* o teoría conspiratoria. Es decir, la influencia de estas plataformas va desde recomendar, sugerir o hasta dirigir nuestras decisiones; por no decir, determinar lo que vamos a elegir.

Es menester aclarar que el fenómeno de la vigilancia no es algo completamente nuevo para la sociedad occidental, pues tal como había adelantado Michel Foucault (2003) la vigilancia ha sido un mecanismo de control y ordenamiento social en la sociedad moderna; realidad que el filósofo francés, retomando el modelo carcelario de Bentham, denominó panóptico. Cuestión que más adelante reformulará Bauman y Lyon (2013) al hablar del pospanóptico, entendido como la estructura de vigilancia propia de la era digital. Más allá del costo humano y social para las libertades civiles que tiene la invasión de la privacidad y la intimidad provocada por esta vigilancia a la que somos sometidos las veinticuatro horas del día cuando utilizamos nuestros dispositivos digitales; la pérdida más significativa o el eslabón más peligroso de esta cadena estaría por el lado de la clasificación social resultante de esta vigilancia.

Por mucho tiempo las discusiones respecto a este asunto se enfocaban en advertir del peligro para las libertades de esta invasión de la privacidad y la intimidad, sin embargo, ahora el centro de la discusión está en lo que hacen los monopolios tecnológicos con esa información y datos; cuestión que afectaría directamente la capacidad decisoria de los usuarios y la capacidad de ampliar sus horizontes cognitivos según la clasificación de los algoritmos. Esto tendría consecuencias directas en nuestra manera de informarnos, interpretar la realidad y darle sentido, lo que termina por repercutir en el rumbo de la política y la decisión informada de los llamados ciudadanos digitales. En este sentido,

La amenaza que las grandes tecnologías supone para la democracia es multifacética. En primer lugar, las principales plataformas de medios sociales —Twitter, Facebook, Google y otras— recetarían, promoverían y restringirían la información recibida por los ciudadanos de las sociedades democráticas e incluso sus opiniones. Este poder sobre la palabra y la expresión, y por tanto sobre nuestra política y nuestro sistema de gobierno no tiene parangón en la historia. (Baer y Chin, 2021)

Este escenario ha llevado al planteamiento de una disminución o empeoramiento de las democracias y del acceso a la información de carácter pluralista en la era digital, lo que por ende afectaría nuestra capacidad de elegir libre e informadamente (Saran y Mattoo, 2022).

Segmentación algorítmica

Un ejemplo paradigmático de este fenómeno se presenta en el devenir político de Estados Unidos en los últimos años, donde la campaña de Donald Trump de 2016 mostró de qué manera se podía influir en las decisiones de la ciudadanía gracias a la utilización de los datos extraídos de los usuarios, pues los algoritmos de la inteligencia artificial permitieron perfilar y explotar las debilidades y miedos de cientos de miles de usuarios de Facebook para brindar mensajes acordes con esas debilidades y miedos. Es decir, en virtud de la clasificación y segmentación de los usuarios, fue posible brindar una propaganda política acorde a sus perfiles psicológicos (Galdon-Clavell, 2019; O'Neil, 2018). Sin embargo, esta es solo la punta del iceberg, pues al finalizar su periodo presidencial en 2021 el entonces presidente de los Estados Unidos mostró el poder destructivo y dañino de la utilización maliciosa de las redes sociales, cuando sin prueba alguna acusó de fraude electoral a sus adversarios y a través de estas redes incitó a sus partidarios a atacar el capitolio en un evidente intento de golpe de estado. Asalto que mostró la capacidad de cohesión y acción de estos grupos de autoafirmación que inundan las redes sociales con contenidos extremistas, teorías conspirativas y bulos (Colomina, 2021).

Estos acontecimientos nos permiten recoger dos perspectivas a tener en cuenta cuando se habla de los peligros o problemas que plantea el uso sin control de la Inteligencia Artificial (IA), algoritmos y *big data* en las redes sociales. Si bien todos estamos acostumbrados a recibir cierta publicidad o recomendaciones acorde a nuestros intereses gracias a las búsquedas y a la trazabilidad a la que nos sometemos en la red; otra cosa muy distinta es que dichas sugerencias nos lleven a comprar, creer o votar en virtud de cierta modificación conductual guiada por los algoritmos de la IA. Cuestión que se puede llevar a cabo a través de la segmentación o *microtargeting*, pues si bien:

Facebook parece una moderna plaza de pueblo, la empresa decide, conforme a sus propios intereses, qué vemos y que descubrimos en su red social, todo esto gracias a que en cuestión de horas[...] Facebook podía recopilar información sobre decenas de millones de personas y calcular el impacto de sus palabras y los enlaces que compartían tenían los unos sobre los otros. Y además, podía usar ese conocimiento para influir en las acciones de las personas. (O'Neil, 2018, p. 145)

El objetivo de la segmentación en un primer momento era puramente comercial, es decir, gracias al registro, recopilación y extracción de miles de millones de datos de comportamiento de los usuarios de las plataformas de internet y redes sociales, los algoritmos de inteligencia artificial, se podían establecer patrones, predicciones y perfiles psicológicos de los usuarios, con un nivel de conocimiento nunca visto en la historia.

Todo esto permitía recomendar determinados productos a los usuarios, incluso antes que ellos mismo supieran lo que querían; esta sería solo la punta del iceberg y el efecto menos peligroso de esta segmentación. Pues bien, la cada vez más frecuente microsegmentación “proporciona cobertura a los políticos, alentándolos a ser muchas cosas para muchas personas [...] desde la publicidad depredadora hasta los modelos de vigilancia, castigan sobre todo a las clases más desfavorecidas, la microsegmentación política afecta a los votantes de cualquier clase económica” (O'Neil, 2018, p. 156).

Como podemos ver, el problema fundamental es que estas estrategias de *marketing* han pasado rápidamente a invadir prácticamente todo espacio abierto en las redes sociales y aplicaciones de diversa índole, lo que tiene amplias repercusiones en nuestra forma de adquirir información, en la discusión política y por ende en nuestra forma de interpretar al mundo. Como dice Galdon-Clavell (2019):

De ahí que, en el uso de datos, el paso de un contexto de consumo a un contexto político implique un salto cualitativo de profundas consecuencias[...] Si los entornos virtuales que nos rodean nos clasifican de una forma que escapa a nuestro control, y esa clasificación determina

aquello (bienes de consumo, ideas, conversaciones) a lo que tenemos acceso, ¿dónde quedan la libertad y el libre albedrío? ¿Cuán difícil puede resultar escapar del escaparate personalizado perpetuo que acompaña todas las acciones que realizamos en Internet?

Ciertamente, esta segmentación entrega a los partidos o políticos poderosas herramientas para enviar a los electores un mensaje o publicidad de acuerdo con los intereses concretos de los votantes, con un mensaje adecuado según dicha segmentación. Esta fue la estrategia utilizada por Donald Trump en su campaña, gracias a la cual logró un triunfo contra todo pronóstico, donde gracias a los perfiles psicológicos de los electores se les enviaba determinado mensaje dependiendo de dichos datos¹. Como señala O' Neil (2018), “usaron esta información para llevar a cabo análisis psicográficos [...]clasificándolos dentro de la escala del ‘modelo de los cinco grandes factores de la personalidad’: apertura a nuevas ideas, responsabilidad, extrovertidos, amabilidad e inestabilidad emocional” (p. 153).

Asimismo, el asalto al Capitolio que tuvo lugar en 2021 nos permite visualizar otra arista de la segmentación o personalización propia de los filtros de información o también llamadas cámaras de resonancia que actúan según la programación de los algoritmos de la inteligencia artificial; y siguiendo la segmentación o perfil de cada usuario envían cierta información, contenido que se ajusta a cada perfil ideológico. Fomentando de manera automatizada un sesgo de confirmación (McIntyre, 2018) y el compromiso de los usuarios, limitando así las posibilidades cognitivas de los usuarios previamente perfilados. Estas cámaras de resonancia, definidos por Eli Pariser (2017) como filtro burbuja, intentan por todos los medios de mantenernos cómodos y confortables para que pasemos la mayor cantidad del tiempo entregándoles nuestra atención que supone jugosas ganancias con los datos obtenidos.

El problema con todo esto es que gracias a la segmentación, fruto de la mediación algorítmica, se limita todavía más nuestro acceso a la información y a visiones de la realidad distintas a la nuestra, pues “los filtros personalizados presentan cierta clase de autopropaganda invisible, adoctrinándonos con nuestras propias ideas, amplificando nuestro deseo por cosas que nos son familiares y manteniéndonos ignorantes con respecto a los peligros que acechan en el territorio oscuro de lo desconocido” (Pariser, 2017, p. 24). Y más problemático aún es que muchas veces ni siquiera somos conscientes de dicha influencia algorítmica y las limitaciones que conlleva, creyendo que lo que vemos es la única verdad;

1. En 2016 el responsable de la empresa explicaba cómo la campaña para defender el derecho a llevar armas en Estados Unidos diseñó diferentes mensajes para diferentes públicos: apelando al miedo a que te roben si la persona era mujer con personalidad “perfeccionista y neurótica”, o apelando al papel de las armas en la construcción de relaciones padre/hijo en el caso de hombres con personalidades partidarias del orden (Galdon-Clavell, 2019).

y *casualmente* cuadra perfectamente con nuestros pensamientos e ideología; razón por la cual tendemos sin mayor reflexión a creer a buenas y a primeras lo que nos aparece en nuestras redes. Este modelo de negocios, aplicado a nuestra forma de ver la realidad tiene amplias repercusiones que influyen en nuestra manera de interpretar el mundo, pues si tenemos una visión sesgada del mundo y de la información, que se va retroalimentando constantemente, difícilmente podemos situarnos en otra perspectiva distinta a la que vemos una y otra vez repetida en nuestra pantalla.

Como denuncia Imran Ahmed (2021), director ejecutivo del Centro para Contrarrestar el Odio Digital (CCDH), Instagram en plena pandemia ponía a disposición de los usuarios una nueva función que los instaba a ver teorías conspiratorias y mentiras relacionadas con el COVID-19 y las vacunas con la sola finalidad de mantener a la gente utilizando la aplicación y poder mostrarles mayor cantidad de anuncios. Pues, “los algoritmos que recomiendan contenidos son obra de un editor (programador) que elige lo que ven los lectores, no una plataforma neutral. Esto tiene serias implicaciones legales y regulatorias para las compañías de medios sociales y evidencia su responsabilidad ante el daño a los individuos y a la sociedad” (Ahmed, 2021).

Ahora bien, estos procedimientos no serían tan problemáticos si esa personalización solo tuviera que ver con la publicidad dirigida, sin embargo, la fuente de noticias personalizadas de Facebook y de otras redes sociales se han convertido en fuente de noticias fundamentales. Es más, Facebook y Twitter se han convertido en la mayor fuente de noticias y medios de información del planeta. En este sentido, si asumimos que “la estructura de nuestros medios de comunicación afecta el carácter de nuestra sociedad” (Pariser, 2017, p. 18), podemos concluir que algunos de los problemas mencionados tienen relación directa con la segmentación. Incluso, como sostiene Byung Chul Han, nos encontraríamos frente a una nueva forma de dominio, un:

Régimen de la información [...] en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos. A diferencia del régimen de la disciplina, no se explotan cuerpos y energías, sino información y datos. El factor decisivo para obtener el poder no es ahora la posesión de los medios de producción, sino el acceso a la información, que se utiliza para la vigilancia psicopolítica y el control y pronóstico del comportamiento. (2022, p. 6)

Ciertamente, las redes sociales e internet han abierto un conjunto de posibilidades para las luchas sociales y la democratización de la información. Sin embargo, sus efectos nefastos han adquirido notoriedad cuando se habla de desinformación, teorías conspiratorias, posverdad, *fake news*, cultura de la cancelación y un largo etcétera. Todo esto ha

llevado a poner en tela de juicio el carácter emancipatorio de las tecnologías, pues hemos pasado en el presente siglo de la utopía a la distopía, de la euforia a la preocupación, de las esperanzas de emancipación al temor relacionada con el control y la falta de libertad.

Segmentación algorítmica como catalizador de las *fake news*, la posverdad y la polarización

***Fake news* y posverdad en la era de la personalización**

Las *fake news*, por una parte, se han definido como aquellas noticias falsas que circulan en los medios de comunicación, las cuales se pueden difundir rápidamente a través de las redes sociales y servicios de mensajería. Esta desinformación tiene como objetivos principales, por una parte, influir en la opinión pública, alterar la realidad y beneficiar o perjudicar un ideal, interés o pensamiento. También la difusión y creación de este tipo de desinformación tiene objetivos meramente comerciales, pues generan grandes ganancias a sus creadores gracias a la viralización y circulación de este tipo de desinformación (Kuisz y Wigura, 2021). En términos generales se podría afirmar que las noticias falsas no se crean solamente como una diversión o juego, sino que para obtener determinados dividendos que pueden ser económicos (Kuisz y Wigura, 2021), políticos o ideológicos. Por ende, no hablamos exclusivamente de informaciones tendenciosas o manipuladas sino lisa y llanamente de mentiras (Amorós, 2018).

Por otra parte, como comenta Fernando Buen-Abad (2017) al referirse a la posverdad: “sus definiciones la pintan como una forma emotiva de la mentira para manipular la opinión pública[...] para subordinar los hechos a las habilidades emocionales del manipulador. Es la mentira que prescinde de los hechos[...]. La realidad se convierte en un estorbo o en una anécdota decorativa —o prescindible— del enunciado”. Es decir, la posverdad se comprende como una distorsión de la realidad empleada para hacer creer a alguien algo determinado, apelando principalmente a las emociones, sentimientos, o incluso las creencias personales del usuario; es decir, los hechos pasan a un segundo plano o son derechamente ignorados. En este contexto, como aclara D’Ancona: “la web es el vector definitivo de la Posverdad precisamente porque es indiferente a la falsedad, la honestidad y la diferencia entre ambas (2017, p. 37).

En las distintas plataformas de redes sociales abunda la desinformación y las teorías conspirativas por eso el fenómeno de la posverdad y las *fake news* se encuentran muchas veces en el centro de las discusiones y debates sobre la labor de los periodistas y la importancia de realizar un trabajo riguroso en un mundo globalizado, donde la velocidad e

inmediatez se transforman en valores absolutos. La forma en la que los medios de comunicación actúan frente al manejo, distribución y abundancia de información, determina en cierta medida la calidad con la que llegan las noticias a los usuarios. Comenta Ramonet:

Esto se complejiza en un entorno donde la “conspiranoia” y el fanatismo forma parte de un sistema atacado, además, por la incertidumbre de la Covid-19, lo que domina a las redes es el pensamiento mágico. La verdad es cada vez más emocional y no real. Las redes están hechas para emitir y no para recibir. Existe una repolitización salvaje en un sentido antropológico. (2021)

La posverdad tiene lugar cuando alguien intenta moldear la opinión e interpretación de las masas a través de narrativas construidas desde engaños (McIntyre, 2018). Debido a esto la veracidad de un hecho se alimenta de la emoción o sentimientos que estos causan en las personas. “Así, la posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes tratan de obligar a alguien a que crea en algo, tanto si hay evidencia a favor como si no. Y esta es la receta para la dominación política” (McIntyre, 2018, p. 41). En este contexto, es que ciertos dirigentes políticos definen qué es verdad y qué no; cuáles sucesos son importantes y deben ser tomados en cuenta, haciendo creer a sus simpatizantes hechos que justifican o apoyan su ideología.

Profundizando en esto, McIntyre (2018) aclara que una cosa es proferir una falsedad o cometer un error de juicio, de lo cual nadie estaría exento; y otra cosa muy distinta es cuando “nuestra intención es manipular a alguien para que crea algo que sabemos que no es verdad, hemos pasado de la mera ‘interpretación’ de los hechos a su falsificación” (p. 37). Es decir, la posverdad puede pasar de una interpretación de hechos a una falsificación de la realidad.

Ahora bien, cabe preguntarse de qué forma se relacionan los algoritmos, la segmentación y la posverdad y las *fake news*. Muchas veces se tiende a confundir el fenómeno de la posverdad y las noticias *fake*, creyendo que son lo mismo y no se establecen diferencias entre ellas. Sin embargo, si bien son fenómenos que están estrechamente relacionados, las noticias falsas son el sustento o alimento del que se nutre la posverdad. Vale preguntarse, como hace Amorós (2018), por el rol de las *fake news* en la posverdad; la información falsa es el tren de alta velocidad que nos lleva rápidamente y sin atajos a la posverdad. La posverdad, en tanto dominada por las emociones, creencias e ideologías personales por encima de los hechos, adquiere su fisonomía y se constituye como tal gracias a las informaciones falsas, esto es, con narrativas que nos hagan creer que la realidad o el mundo es tal cual como queremos que sea, como un reflejo de nuestros propios gustos o ideologías. En términos similares expresa McIntyre: “las noticias falsas son un intento deliberado de hacer que la gente reaccione a la propia desinformación,

tanto si es con el objetivo del beneficio como del poder. Pero, en cualquier caso, las consecuencias pueden ser nefastas” (2018, p. 124) como, por ejemplo, en el caso del asalto al capitolio o el intento de golpe de Estado en Brasil.

En relación con esto Sadin (2022) afirma que en la era de la posverdad los ciudadanos no desean escuchar ningún relato que ponga en riesgo sus ideas, los usuarios de las redes sociales tienen una tendencia a seguir cuentas que refuerzan sus opiniones (p. 131). En otras palabras, una de las consecuencias más visibles del diseño de las redes digitales está relacionado con la segmentación y que actúan como cámaras de resonancia que filtran contenidos e invisibilizan perspectivas distintas; generando en el usuario una apariencia de verdad y reafirmación de las propias ideologías, donde no tienen cabida posiciones distintas o antagónicas; se privilegia así una visión única y absoluta de la realidad. De acuerdo con Jandrić, la posverdad es “un concepto social de gran alcance, que amenaza los conceptos tradicionales de conocimiento, toma de decisiones y política, es una compleja mezcla de datos, información, conocimiento y sabiduría; verdad y engaño; hecho y emoción; razón e instinto, que ha establecido relaciones cada vez más complejas en la era digital” (2018, p. 47).

Remedios Zafra resume las consecuencias de la segmentación:

En las redes la cantidad de información y voces esta filtrada por nuestro perfil y por la máquina, y el filtro dificulta (o incluso anula el escrutinio). No es extraño entonces que la información se haga propaganda. No ya por no detenernos a contrastar datos, sino porque ante el exceso solo vemos lo más accesible, los generados por las voces con más influencia online, o por las redes que habitamos, casi siempre formadas por personas que piensan de manera muy similar. (2017, p. 185)

De acuerdo con esto es más fácil apelar a las emociones de los internautas, teniendo en cuenta sus perfiles para enviar determinada información y no otra, lo que permite difundir en mayor cantidad y precisión tanto *fake news* como posverdad. Esto nos habla del tipo de participación y cultura política en la que estamos inmersos, pues “seguramente esta falta de aprecio por los hechos es uno de los factores que explica la polarización de la vida política. El combate político se desarrolla sin que la realidad esté de por medio y gira en torno a ficciones útiles” (Innerarity, 2018, p. 26).

En definitiva, “la tecnología digital ha sido la principal infraestructura de la posverdad. Pero sería ridículo, y profundamente antidemocrático recomendar el retroceso de esta revolución. La cuestión es qué hacer mejor dentro de sus fronteras, que cambian rápidamente” (D’Ancona, 2017, p. 70). En otras palabras, lo importante es de qué manera enfrentamos estos fenómenos dentro del contexto y los escenarios planteados por la revolución tecnológica, sin desvalorizar los aportes que han hecho a la democratización de la información y la comunicación.

Polarización social y participación política

Resulta oportuno resaltar que estos fenómenos tales como la segmentación algorítmica y la personalización de la información influyen claramente en la proliferación de *fake news*, posverdad, desinformación, teorías conspiratorias; además de estimular, con sus modelos comerciales, la polarización política y social que se ha agudizado en el último tiempo. No queremos decir que estos fenómenos sean el resultado del uso de redes sociales o de la omnipresencia de internet; sin embargo, dado el alcance de las redes de internet y la segmentación es que se puede conocer a la perfección a los usuarios y de esta forma dirigir la información de acuerdo a sus preferencias; lo que ha hecho mella en la capacidad de los usuarios de abrirse a perspectiva plurales y diversas de la realidad.

En otras palabras, a la desinformación, polarización y manipulación como fenómenos presentes desde hace tiempo en los medios de comunicación y en el quehacer político debemos agregar: “la perfilación de datos psicométricos extraídos de las redes sociales para anticipar con precisión las ideas y decisiones individuales, la personalización de la propaganda y la capacidad de los bots para imponer agendas y manipular el peso de las informaciones que se difunden” (Forti, 2022, p. 78).

Ahora bien, junto a las predicciones definidas por los algoritmos están aquellas que elegimos personalmente, de esta forma se terminan de constituir las cámaras de resonancia o eco. Se produce así un aislamiento intelectual, lo que impide que nos situemos en el punto de vista de otros, pues las burbujas informativas refuerzan las propias ideologías o puntos de vista personales y por lo mismo afectan nuestra visión de la realidad. Llegando a influir o determinar nuestra idea respecto a temas de alto impacto como el tratamiento de la Covid-19 y la vacunación o los problemas medioambientales (Blanco-Prieto, 2021).

Es más, tal como afirma Galdon-Clavell (2019), parece ser que ese diseño permite y estimula la proliferación de grupos en la autoafirmación de sus principios, prejuicios e ideologías, dado que por la influencia de las cámaras de resonancia se distancian completamente de visiones o interpretaciones distintas de la realidad. Ahora bien, como señala la autora, una de las consecuencias más visibles sería la escasa visibilidad que para estos grupos de autoafirmación o tribus (Han, 2022) tienen las ideas distintas o contrapuestas, pues la estructura comunicativa que imponen los algoritmos:

Implica que la expansión de Internet a segmentos cada vez más amplios de población, combinada con su capacidad movilizadora, de acceso a información, opinión, desinformación o propaganda, y de construcción de identidad a través de la búsqueda de otros usuarios similares, genera nuevos universos donde encontrar pares, aliados, colaboradores, o conversos (ibídem). Por lo que es más probable que nos creamos un rumor o una teoría de la conspiración si concuerda con nuestra visión del mundo. (Thompson, 2017, citado en Innerarity y Colomina, 2020, p. 15)

Quedando así poco espacio para el disenso, el debate y el intercambio dialógico, pues aquella visión compartida por el grupo será muy difícil de poner en tela de juicio y menos rechazar. Se dirige y direcciona el compromiso, el *engagement* con el grupo y sus ideas. En este sentido, es importante resaltar que:

En su análisis sobre la propagación de noticias falsas, Del Vicario y otros (2016) muestran que la velocidad y estructura de las noticias falsas que son virales no se distinguen de las de las noticias verdaderas, excepto por la mayor homogeneidad de la comunidad que las comparte. Es decir, la creencia en distintos “hechos” hace que las noticias falsas se viralicen tan solo en la comunidad que es cognitivamente congruente con el contenido reportado. (Calvo y Araguete, 2020)

En este contexto es que muchas veces se confunde: la información con la propaganda, la verdad con la mentira y lo que es más grave aún, se confunden los propios pensamientos, ideas o decisiones con los que imponen los algoritmos, creyendo que somos nosotros quienes tomamos las decisiones, desde las más nimias a las importantes; y todo esto la mayoría de las veces trabaja de forma inconsciente. Asimismo, estas cámaras de resonancia nos empujan muchas veces a adherir, pensar o actuar según los designios de esa red de amigos, contactos o gente cercana que piensa de manera muy parecida a la nuestra y que constituye nuestro círculo algorítmico. En este sentido, según concluyen algunos estudios, parece ser que al momento de cumplir con un deber ciudadano motiva mucho más el juicio de los amigos o la gente cercana en las redes sociales que la convicción íntima de hacerlo (O’Neil, 2018, p. 144).

En este mismo sentido expresa Stuart Russell (Adamo-Idoeta, 2021), investigador en inteligencia artificial de la Universidad de California, quien advierte que los algoritmos de las redes sociales son cada vez más peligrosos, pues los diseñadores los programan con la tarea de optimizar sus procesos a cualquier costo, sin considerar los daños sociales e individuales. Lo que consiguen entregándoles contenidos que se ajusten a sus gustos para que permanezcan frente a la pantalla el mayor tiempo posible, sin tener en cuenta si esto afecta la salud mental y bienestar del usuario o afecta a la ciudadanía global. A su juicio, las redes sociales producen adicción, depresión, disfunción social e incluso pueden fomentar el extremismo. Y resalta que lo más preocupante de todo es que:

Al optimizar estas cantidades, podemos estar causando enormes problemas a la sociedad. (Las redes sociales) no solo están optimizando lo incorrecto, sino que también están manipulando a las personas, porque al manipularlas consigue aumentar su compromiso. Y si puedo hacerte más predecible, por ejemplo, transformándote en un ecoterrorista extremo, puedo enviarte contenido ecoterrorista y asegurarme de que hagas clic para optimizar mis clics. (Adamo-Idoeta, 2021)

En efecto, las críticas o juicios respecto a los impactos negativos de las redes sociales o de internet van dirigidas al diseño y estructura de dichas plataformas que según su modelo de negocios pueden permitir o, más aún, estimular la desinformación o polarización si ello permite una mayor viralización o circulación de los contenidos. A pesar de que estos contenidos sean nocivos o perjudiciales para la sociedad, pues lo importante es la optimización y que pasemos la mayor cantidad de tiempo entregándoles nuestra atención sin tomar en cuenta la calidad del contenido que estamos recibiendo; tanto si es de mi equipo de fútbol favorito, la última teoría conspiratoria o un grupo de ultraderecha. No es difícil concluir que “vivimos una época de *fake news*, *trolls* y *lawfare* que se caracterizan por crear y promover discursos de intolerancia apelando a una matriz ideológica compartida en busca de polarización y enfrentamiento” (Bilyk y Ciappinac, 2022, p. 8).

En esta perspectiva se expresa Martín Hilbert (2021), funcionario de la Cepal y experto en redes digitales, *big data* y algoritmos informáticos, quien comenta respecto a la proliferación de las teorías de conspiración, poniendo el caso de YouTube: “históricamente, se estimaba que el 10 % de sus recomendaciones eran videos con noticias falsas. Hasta que, en 2019, Google decidió hacer algo para combatirlos y logró reducirlos a la mitad. Ahora rondan el 5 %. Así que, si una persona dedica una hora por día a YouTube, verá al menos 3 minutos diarios de teorías conspirativas”.

De manera oportuna, resaltar que esos mismos diseños y estructuras de las redes sociales y las tecnologías podrían servir y utilizarse para fines más loables, como sería estimular nuestras fortalezas, pensamientos positivos y propios para mejorar la calidad de vida de los usuarios (Adamo-Idoeta, 2021; Hilbert, 2021; Innerarity, 2020; O’Neil, 2018; Zuboff, 2020). Usos y aplicaciones que lamentablemente para los usuarios no generan las ganancias económicas y rédito que los monopolios tecnológicos esperarían y por ende no son aplicados en los mentados diseños algorítmicos.

Democracia, libertad y segmentación

Segmentación y democracia

Este recorrido nos ha permitido poner en el centro del debate ciertas consecuencias negativas que conlleva la segmentación propia de los algoritmos de las redes sociales. En este contexto, sobresale una dimensión todavía más preocupante de este poder omnisciente de la inteligencia artificial y la segmentación, pues según algunos autores el verdadero peligro que se esconde tras esto no es nada menos que la pérdida de la soberanía y la libertad de decisión de los usuarios; en otras palabras, nos enfrentaríamos

a una verdadera crisis de la democracia liberal. Asunto que podríamos abordar desde dos perspectivas distintas, dado que, por una parte, se discuten las consecuencias y la influencia de la segmentación y las cámaras de resonancia; y, por otra, lo que tiene que ver con la delegación de la capacidad de decisión².

En primer lugar, retomaremos la crítica de Pariser (2017) al filtro burbuja, que es como denomina el autor a los algoritmos que filtran los contenidos en los buscadores y redes sociales de internet. Su principal preocupación es por las consecuencias que tiene para la democracia la utilización de estos filtros, pues la democracia necesita de ciudadanos que puedan situarse desde otros puntos de vista, que puedan ponerse en el lugar de otros; es decir, que sean capaces de plantear un diálogo respecto a hechos compartidos. No obstante, estamos cada vez más encerrados en nuestro propio punto de vista, encerrados en nuestras burbujas o cámaras de resonancia. Por ende, en vez de tener un mundo compartido sobre el cual discurrir o discutir nos encontramos con un mundo hecho a nuestra medida y gustos, limitando la posibilidad de ver otros contenidos o información distinta a mi propio perfil. En otras palabras, “los algoritmos que orquestan la publicidad orientada están empezando a dirigir nuestra vida” (Pariser, 2017, p. 18). En definitiva, están orientando y definiendo nuestras posibilidades de informarnos y conocer el mundo.

En la elaboración de una narrativa emotiva, se evidencia la ignorancia, la mentira, el engaño y el giro político. Cuestión peligrosa y perjudicial para la sociedad contemporánea porque puede terminar generando un debilitamiento de la democracia, como lo manifiesta Han, al afirmar que hay una crisis de la esfera pública discursiva de Habermas, pues en este contexto, los algoritmos, los datos y la inteligencia artificial influyen y determinan la discusión y el diálogo (2022, p. 69). Esto afectaría la construcción de los acontecimientos, su interpretación y la toma de decisión por parte de la ciudadanía en temas relevantes, pues una sociedad bien informada cuenta con herramientas para hacer parte de una democracia que se ha construido históricamente desde la esfera pública y que utiliza como mecanismo privilegiado de convencimiento el mejor argumento (Habermas y Rawls, 2015, p. 61).

El ejercicio de la democracia deliberativa se alimenta de la conversación, la plaza pública y los argumentos razonados (Habermas y Rawls, 2015). Antes bien, lo que realmente hace falta en este escenario, completamente digitalizado, es el debate de la esfera pública, dado

2. Precisamente estas preocupaciones son las que se han manifestado con mayor fuerza en los últimos meses en relación con los desarrollos de Inteligencia Artificial Generativa a disposición libre de los usuarios. Pues, según Stuart Russell, más allá de visiones apocalípticas o utópicas respecto a sus consecuencias, existe cierto consenso respecto al verdadero peligro al que queda expuesta la sociedad y la democracia por el potencial que tienen estas tecnologías para desinformar, generar *fake news* y manipular a los usuarios para que se conviertan en visiones más extremistas de sí mismos (Schenker, 2023).

que las narrativas propias de las nuevas tecnologías han llevado a una pobreza argumentativa de los líderes de opinión, que están más enfocados en trabajar sobre las emociones que generan en los ciudadanos que en profundizar y trabajar en propuestas concretas de acción política. En términos todavía más claros, Pariser (2021) concluye que “las plataformas tecnológicas que muchos utilizamos constantemente, ya sea Facebook, YouTube o Twitter, nos han defraudado a nosotros y a la democracia”, dado que las redes sociales han permitido y estimulado con sus diseños la proliferación y propagación de la desinformación. Cuestión que ha provocado fisuras importantes en la democracia, en virtud de la proliferación de ideas radicales y extremistas en las redes sociales que prontamente son viralizadas, poniendo en riesgo los sistemas democráticos de muchos países (Tsalikis, 2019).

Como hemos podido ver, son múltiples las implicancias que tiene la segmentación algorítmica para la sociedad del siglo XXI, que parece estar signada en su comienzo por la incertidumbre postpandémica y la volatilidad (Innerarity, 2020). No es difícil concluir que las promesas y esperanzas democratizadoras de las tecnologías parecen haberse desvanecido, sino del todo, sí en gran medida. Hemos asistido a importantes luchas democráticas y emancipadoras a través de las redes sociales e internet, como ejemplo la primavera árabe, el 15-M o la revuelta de octubre de 2019 en Chile; movimientos que sin embargo parecen haberse disuelto al unísono con las utopías libertarias de internet.

Capitalismo de datos: las amenazas contra la libertad y la ciudadanía democrática

En segundo lugar, persiste una preocupación todavía más profunda respecto al poder que han adquirido estos desarrollos y avances de la inteligencia artificial, algoritmos y *big data*, manejados a su antojo por las *Big Tech* en su afán de alcanzar mayores cuotas de poder y conocimiento para de esta manera aumentar sus ganancias y monetizar todo aquello que es posible recoger a través de sofisticados sistemas de vigilancia, recolección y clasificación a las que somos sometidos las veinticuatro horas del día cuando usamos un teléfono inteligente. No obstante, la pérdida de la privacidad o intimidad pasa a segundo plano cuando nos referimos a la utilización que se puede hacer con dicho caudal de datos e información.

Shoshana Zuboff (2020) expone la figura emergente del capitalismo de la era digital para el que la experiencia humana se transforma en la materia prima fundamental a explotar, gracias a la cual los monopolios tecnológicos pueden fabricar productos predictivos que pueden predecir lo que cualquiera de nosotros hará ahora y en el futuro. Es por esto, que “con el tiempo, los capitalistas de la vigilancia descubrieron que los datos conductuales más predictivos se obtienen interviniendo en la marcha misma de las cosas para empujar a, persuadir de, afinar y estimular ciertos comportamientos a fin de dirigirlos hacia unos resultados rentables” (Zuboff, 2020, p. 18).

En otras palabras, gracias al conocimiento y perfilamiento que adquiere el capitalismo de vigilancia y a partir de la reorientación que va desde el conocimiento hacia el poder no solo se pretende la automatización de los flujos de información que vamos recibiendo, sino que la intención última es automatizar a los usuarios y sus decisiones. De esta forma los medios de producción quedan supeditados a complejos y finamente estructurados medios de modificación conductual. El usuario queda, así, a merced de un poder instrumental que conoce con total precisión el comportamiento humano, sus emociones, su personalidad y lo puede modificar orientándolo a los objetivos de terceros (Zuboff, 2020).

Ciertamente, esta forma de capitalismo socavaría las bases de la democracia y la capacidad de decisión de los usuarios, limitando profundamente su capacidad de elegir libremente ajeno a estos moldeamientos conductuales. En definitiva, “como un derrocamiento de la soberanía del pueblo y como una fuerza prominente en la peligrosa deriva hacia la ‘desconsolidación’ de la democracia que actualmente amenaza a los sistemas democráticos liberales de Occidente” (Zuboff, 2020, p. 36).

En esta misma línea se expresa José María Lassalle (2019), cuando interpreta la era digital, erigida sobre la base de una nueva divinidad estructurada según los parámetros de la tríada algoritmos, *big data* e inteligencia artificial, como un Ciber Leviatán que sería la manifestación de una nueva forma y expresión de poder, puesto que: “los datos que generan internet y los algoritmos matemáticos que los discriminan y organizan para nuestro consumo son un binomio de control y dominio que la técnica impone a la humanidad” (Lassalle, 2019, p. 11).

Definido en términos de un Leviatán tecnológico, resultante de la convergencia de un tecnopoder constituido por los monopolios tecnológicos o *Big Tech* que promueven un capitalismo cognitivo basado en la economía de los datos; y que al mismo tiempo se sostiene en las multitudes de usuarios o internautas que se integran sin capacidad crítica en los dispositivos de control y vigilancia que impone la revolución digital. Esta concentración de poder exige un nuevo contrato social que permita aunar bajo un poder absoluto y centralizado tecnológicamente una nueva idea de soberanía mediada por la tecnología que promete optimizar y hacer más eficientes las decisiones y soluciones a los problemas del hombre contemporáneo, coligando la dimensión técnica, económica y política en un mismo planteamiento. Soberanía y capacidad decisoria que quedaría en manos de esta nueva que impone una administración matematizada del mundo (Lassalle, 2019).

Es decir, gracias a la capacidad que tienen los algoritmos y la inteligencia artificial de poder tomar mejores decisiones que el ser humano, la tecnología podrá superar el siempre falible e inestable conocimiento humano; logrando así llevarnos por el camino de la certeza y la perfección. Sin embargo,

El problema no es solo de carácter moral con relación al ejercicio de la libertad humana, sino también político...Ahora se nos neutraliza en la capacidad decisoria jugando con la sutileza algorítmica que hace que las personas no actúen según su juicio, sino que se optimice este en nuestro propio beneficio [...] la política que irrumpe con la revolución digital quiebra los fundamentos democráticos de una ciudadanía que ya no quiere decidir acerca del sentido de sus acciones. (Lassalle, 2019, pp. 31-32)

Asimismo, no podemos obviar que la apropiación de los datos y la delegación de la capacidad decisoria de los usuarios, que entregan voluntariamente a los sistemas algorítmicos, afectan nuestra identidad y el significado de lo humano. Es definitiva, debemos poner mucha atención en estos desarrollos y discursos, pues pueden terminar socavando la identidad de nuestros pueblos latinoamericanos y lo propiamente humano, bajo la égida del poder tecnológico, que lamentablemente responden a intereses económicos, aprovechando la desregulación, falta de legislación al respecto y distancia crítica (García-Canclini, 2019).

Como podemos ver, una vez: “desactivada la ciudadanía como eje de gravedad de la política, las estructuras analógicas de la democracia liberal se desmoronan porque la capacidad humana para decidir libremente está colapsando[...] imponiéndose el poder desnudo de la tecnología como la única referencia posible del orden y la seguridad” (Lassalle, 2019, p. 22).

Medios de comunicación y periodismo en era de la segmentación

Actualmente el ejercicio periodístico está estigmatizado, se pone en duda la información entregada por los comunicadores y los nuevos usuarios prefieren buscar datos en las redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok donde proliferan cadenas de información y se les da mayor credibilidad a estas publicaciones que a las noticias entregadas por un medio formal. Las *fake news* que circulan en redes sociales son más rápidas en términos de inmediatez que el periodismo tradicional, captan la atención de los usuarios a través de un simulacro de veracidad y confianza.

La aparición de internet supone una de las revoluciones más importantes que hayan tenido lugar en la historia de la humanidad y podemos decir que se ha transformado en una fuente omnisciente y omnipotente en la que supuestamente se sostiene el avance y progreso de la sociedad; es decir, llegó para quedarse y es inevitable ignorar su poder. No obstante, al periodismo tradicional le ha costado adaptarse a las dinámicas digitales y tecnológicas. Como en algún momento mencionó Ignacio Ramonet (2011): internet se parece al meteorito que le cayó a los dinosaurios en relación con los medios de comunicación tradicional, casi al punto de llevarlos a desaparecer.

Resulta oportuno aclarar que una de las utopías o supuestos que se presentaron con mayor vehemencia en los inicios de la web fue la posibilidad de inaugurar nuevas formas de participación política y evitar la mediación siempre interesada de los medios de comunicación masivos; nuevas formas de adquirir y relacionarnos con la información y el conocimiento lejos de las influencias y manipulaciones de los grupos de poder. Avances y desarrollos tecnológicos que abrieron todo un mundo de posibilidades para el periodismo ciudadano, medios independientes, revoluciones en línea, democratización de la información, entre otras cosas, que hicieron creer a gran parte de la sociedad que todas aquellas esperanzas emancipadoras que sobre internet se depositaban eran del todo ciertas. Contexto que llevó a un declive notable de los medios de comunicación masivos y periodismo en general, en cuanto mediadores y curadores de la información; siempre bajo la sospecha de responder y dejarse influenciar por intereses políticos y económicos, a los cuales se enfrentaban precisamente esos luchadores por la libertad y revolucionario del *click* presentes en las redes.

Contexto que afectó y sigue afectando el nivel de audiencias de estos medios en un declive sostenido, pues han tenido que dejar paso al avasallador avance de las redes sociales y servicios de mensajería tales como WhatsApp, Telegram o Signal, como fuentes privilegiadas e incluso únicas vías de información, dando lugar a una transformación del concepto de audiencia a la de usuario. En efecto:

La capacidad de penetración de las redes sociales es de hecho incomparable con la de los medios de comunicación tradicionales. Por un lado, por una cuestión de números: según el Informe digital 2021 publicado por Hootsuite y We Are Social, en enero de 2021, 55,1% de la población mundial, es decir 4.300 millones de personas, emplea de forma habitual una red social. Por el otro, porque internet y su evolución hacia la web 2.0 han permitido superar la comunicación unidireccional de los medios tradicionales —prensa, radio y televisión— y llegar a una interacción con el público, facilitando su activación y participación. (Forti, 2022, p. 78)

Los medios de comunicación en los últimos años han centrado sus objetivos en ganar audiencia y seguidores, en muchos casos la información difundida o transmitida al público no presenta un contenido fundamentado, verídico e investigado, es solo una interpretación rápida de los sucesos para publicar contenido inmediato y sin profundidad; instantaneidad que muchas veces induce a cometer errores en la verificación de las fuentes y terminan difundiendo *fake news* o noticias sin verificación.

Profundizando esta problemática Innerarity y Colomina señalan que:

Este proceso de desintermediación supuso el fin del monopolio de los intérpretes de la realidad; de aquellos que seleccionan los hechos, los combinan entre sí para crear un relato que interpreta la existencia para ser comprendida y compartida. Llevamos años de erosión del periodismo de referencia. La lógica del clic, de la información alternativa, de la opinión espontánea, de la movilización a través de la red y de la amplificación de las percepciones personales por encima del conocimiento razonado han mermado la relevancia de la prensa, de los partidos políticos, los sindicatos o incluso de los debates parlamentarios como mediadores necesarios para la conformación de una opinión y capacidad de decisión informada. (2020, p. 16)

Las noticias falsas afectan la democracia, desinforman y limitan los puntos de vista, toda vez que la sociedad necesita una visión plural y diversa para interpretar la realidad desde una perspectiva democrática que fomente la participación política responsable. Las personas deben tener datos precisos para tomar decisiones bien informadas para no hacerlo desde el flujo de mentiras construidas desde las llamadas bodegas (Abren investigación contra tres funcionarios del Gobierno Duque por “bodeguita” uribista, 2021; Cárdenas, 2022), que afectan el discurso político y debilitan el debate democrático. El papel de los medios es ser veedor, dado que es importante para la contención de la desinformación (Martínez-Martínez et al., 2021); en los mismos términos se expresa Posetti cuando afirma que es necesario: “incorporar y hacer cumplir estos valores fundamentales en un entorno mediático cambiante, las salas de redacción y las organizaciones de los medios” (2018, p. 22).

En este caso, el papel del periodismo frente a los nuevos ecosistemas comunicativos es fundamental, porque en este contexto, marcado por mercados nuevos y más competitivos, se debe demostrar que la información producida desde los medios de comunicación masivos cumple con ciertos protocolos que se traducen en el ejercicio de un periodismo de nivel profesional que puede aportar una pluralidad de elementos de análisis a la sociedad y ser consecuente con su responsabilidad social y el bien común. La tradición de los canales análogos hace parte de la solución y puede ser una alternativa a discursos, mentiras y falsedades que circulan en las redes sociales. En las redes sociales, los discursos e ideologías reproducidas desde los consumidores y prosumidores producen una empatía entre los usuarios apelando a un vínculo emocional aprovechando la segmentación, que motiva a los usuarios a reenviar y postear todo tipo de información sin una reflexión sobre lo que está compartiendo, ni menos verificando si dicha publicación es cierta o no. En este fenómeno pierde la historia, la objetividad, la política y la ciudadanía. En definitiva, no debemos perder de vista que las redes sociales también son una posibilidad de denuncia, de construcción de conocimiento y de afinidades, pero a su vez pueden potenciar y estimular la polarización.

Todo parece indicar que el pluralismo informativo, el acceso libre a la información se ve limitado y restringido por la segmentación de los contenidos, cuestión que influye

en el ejercicio democrático y la participación política. La democracia, la capacidad de decisión como fundamento de la libertad se pierde “sin los impulsos procedentes de una prensa que tenga la capacidad de formar opiniones, de informar con fiabilidad y de comentar con escrupulosidad” (Habermas, 2009, p. 134).

Ciertamente, una de las preguntas principales es si el periodismo o los medios de comunicación deben seguir este modelo de la segmentación o personalización que utilizan las plataformas de redes sociales con fines netamente comerciales. Esto tiene importantes consecuencias para el ejercicio de la profesión, pues las plataformas de redes sociales son las que determinan cómo se debe ejercer el periodismo, sin tomar en consideración sus responsabilidades y funciones, solo tienen el objetivo de monetizar de acuerdo con su modelo de negocios. Las redes sociales al personalizar la información intentan agradar al usuario, sin embargo, el periodismo debe dar la información que deben conocer y que sea de interés social no siempre ajustada a los deseos de los usuarios (Bucher, 2018).

Este contexto problemático puede ser el punto de inflexión para recuperar las audiencias y espacios perdidos, tanto por la omnipresencia de las redes sociales como medio de información privilegiada como por los errores de gestión de los mismos medios y su descrédito. Si bien las tecnologías han venido a transformar el mundo contemporáneo, los principios del periodismo siguen siendo los mismos, dado que la defensa de estos valores y su materialización en el trabajo profesional son el enemigo principal de la desinformación, polarización y manipulación, así como el fundamento de una ciudadanía libre e informada para tomar las mejores decisiones en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

Conclusiones

Ciertamente, los problemas de la polarización social, política, desinformación, posverdad, *fake news* y manipulación; e incluso las amenazas contra la capacidad de los ciudadanos de elegir libre y de manera informada son fenómenos que, con una denominación u otra, siempre han estado en el centro de la discusión en las democracias liberales, poniendo sobre la mesa el rango de influencia que tienen sobre estas cuestiones los medios de comunicación tradicionales y el periodismo. Sin embargo, en la era digital el proceso de segmentación y personalización que llevan a cabo las redes sociales ha sido el catalizador de varios de estos fenómenos, gracias al poder de influencia de estos algoritmos que según su diseño solo apuntan a mantener a los usuarios frente a las pantallas la mayor cantidad del tiempo posible.

Personalizando la información y los contenidos de acuerdo con las preferencias e ideologías de los usuarios, fomentando el compromiso con determinados grupos que

refuerzan aquellas ideas e invisibilizan perspectivas distintas a través de los filtros de información o cámaras de resonancia; sin escatimar en recomendar teorías conspirativas, mensajes de odio, o contenido basura, pues lo importante es mantener al usuario mirando los contenidos recomendados. Como hemos visto, las principales afectaciones tienen que ver con la proliferación de fake news y posverdad, creando así espacios cada vez más polarizados y desinformados. Escenario que nos alejaría del diálogo democrático propio de la esfera pública, separándonos en universos personalizados según nuestras ideologías. Lo que supone riesgos importantes en la convivencia democrática como los que hemos visto en el último tiempo.

En definitiva, este poder e influencia que poseen las tecnologías sobre nuestras decisiones, a través de los sesgos de información y conocimiento que nos impone la segmentación, hacen más visibles todavía las implicancias y riesgos que suponen para la democracia este tipo de cuestionamientos. Situación que no podemos soslayar o minimizar con discursos simplistas y a conveniencia de los monopolios tecnológicos, pues la defensa de la libertad y la soberanía en este escenario aparece como una de las luchas políticas más importantes de nuestro tiempo. El problema, como sostiene McIntyre, es: “como respondemos a los desafíos que creamos con nuestras tecnologías marca la diferencia” (2018, pp. 134-135). Precisamente a esto nos referimos cuando planteamos estos problemas y queda abierta la pregunta de si estamos respondiendo a la altura de los desafíos que nos propone la segmentación algorítmica; o si, por el contrario, los estamos obviando como problemas de segundo orden sin asignarle la importancia que los últimos acontecimientos y la realidad nos exigen.

Referencias

- [1] Abren investigación contra tres funcionarios del Gobierno Duque por “bodeguita” uribista. (2021, 25 de enero). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/abren-investigacion-contra-tres-funcionarios-del-gobierno-duque-por-bodeguita-uribista-article/>
- [2] Adamo-Idoeta, P. (2021, 12 de octubre). Por qué los algoritmos de las redes sociales son cada vez más peligrosos. *BBC New*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58874170>
- [3] Ahmed, I. (2021, 9 de marzo). Reporte afirma que Instagram amenaza con desvirtuar la vacunación. *DW*. <https://www.dw.com/es/reporte-afirma-que-instagram-amenaza-con-desvirtuar-la-vacunaci%C3%B3n/a-56819989>
- [4] Amoros, M. (2018). *Fake News. La verdad de la noticias falsas*. Plataforma Editorial.

- [5] Baer, B. y Chin, C. (2021, 1º de junio). Addressing Big Tech's Power over Speech. TechTank. www.brookings.edu/blog/techtank/2021/06/01/addressing-big-techs-power-over-speech/
- [6] Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Paidós.
- [7] Bilyk, P. y Ciappinac, C. (2022). *La verosimilitud de lo inverosímil. Noticias falsas y peronismo*. Universidad de La Plata.
- [8] Blanco-Prieto, A. (2021, 27 de diciembre). Cámaras de eco, los peligrosos atajos que los algoritmos provocan en nuestra mente. *The Conversation*. <https://theconversation.com/camaras-de-eco-los-peligrosos-atajos-que-los-algoritmos-provocan-en-nuestra-mente-172118>
- [9] Bucher, T. (2018). *If... Then: Algorithmic Power and Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190493028.001.0001>
- [10] Buen-Abad, F. (2017, 7 de julio). Semiótica de las falacias. *Oap72*. <https://omarpereyra72.blogspot.com/2017/07/semiotica-de-las-falacias-fernando-buen.html>
- [11] Calvo, E. y Arguete, N. (2020). *Fake News, trolls y otros encantos*. Siglo XXI.
- [12] Cárdenas, A. (2022, 18 de abril). A un mes del Gobierno, Fundación Interpreta revela campaña de “copamiento” en Twitter contra Presidente Boric. *Elmostrador*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/04/18/a-un-mes-del-gobierno-fundacion-interpreta-revela-campana-de-copamiento-en-twitter-contra-presidente-boric/>
- [13] Colomina, C. (2021). Los límites de las redes sociales: del monopolio a la censura. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals, Opinió*n, 1-3. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/2020/los_limites_de_la_redes_sociales_del_monopolio_a_la_censura
- [14] D'Ancona, M. (2017). *Post-Truth. The New War on Truth and How to Fight Back*. Ebury Press.
- [15] “El mundo está a un error de cálculo de la aniquilación nuclear”, advierte el secretario general de la ONU. (2022, 1º de agosto). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62387299>
- [16] Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, 298, 75-91. <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- [17] Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- [18] García-Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld University Press.
- [19] García-Ramírez, D. y Valle-Jiménez, D. (2020). Los impactos de la ideología técnica y la cultura algorítmica en la sociedad: una aproximación crítica. *Revista de Estudios Sociales*, 71, 15-27. <https://doi.org/10.7440/res71.2020.02>

- [20] Galdon-Clavell, G. (2019, 24 de marzo). Los partidos quieren tus datos. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/03/22/ideas/1553277431_155614.html
- [21] Habermas, J. (2009). *¡Ay, Europa!: Pequeños escritos políticos XI*. Trotta.
- [22] Habermas, J. y Rawls, J. (2015). *Debate sobre liberalismo político*. Paidós.
- [23] Han, B. C. (2022). *Infocracia*. Taurus.
- [24] Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Ediciones del Serbal.
- [25] Hilbert, M. (2021, 27 de junio). Los algoritmos lo conocen mejor que su mamá y que usted mismo. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/los-algoritmos-lo-conocen-mejor-que-su-mama-y-que-usted-mismo-599041#Echobox=1624796840>
- [26] Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Editorial del Sur.
- [27] Humby, C. (2017, 6 de mayo). The World's Most Valuable Resource is no Longer Oil, but Data. *The Economist*. <https://www.economist.com/leaders/2017/05/06/the-worlds-most-valuable-resource-is-no-longer-oil-but-data>
- [28] Innerarity, D. (2018). *Política para perplejos*. Galaxia Gutenberg.
- [29] Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Galaxia Gutenberg.
- [30] Innerarity, D y Colomina, C. (2020). La verdad en las democracias algorítmicas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 124, 11-23. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.11>
- [31] Jandrić, P. (2018). Post-truth and the Journalist's Ethos. En M. A. Peters, S. Rider, M. Hyvönen y T. Besley (eds.), *Post-Truth, Fake News. Viral Modernity & Higher Education* (pp. 113-120). Springer. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-981-10-8013-5>
- [32] Kuisz, K. y Wigura, K. (2021, 25 de mayo). El negocio de las teorías de conspiración: cómo ganar dinero con las noticias falsas. DW <https://www.dw.com/es/el-negocio-de-las-teor%C3%ADas-de-conspiraci%C3%B3n-c%C3%B3mo-ganar-dinero-con-las-noticias-falsas/a-56707400>
- [33] Lassalle, J. M. (2019). *Ciberleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*. Arpa & Alfíl.
- [34] Marcuse, H. (1970). *Ética de la revolución*. Taurus.
- [35] Marcuse, H. (2009). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- [36] Mayer-Schönberger, V. y Cukier, K. (2013). *Big data. La revolución de los datos masivos*. Turner.
- [37] Martínez-Martínez, R. R., Morales-Romero, F. B., Mendoza-Castro, M. L. y Ortega-Fernández, R. J. (2021). *Filosofía contemporánea. Sujeto, ciudadanía y posverdad*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- [38] McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Cátedra.

- [39] O'Neil, C. (2018). *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Capitan Swing.
- [40] Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- [41] Pariser, E. (2021, 23 de enero). Las redes sociales nos han defraudado a nosotros y a la democracia. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/eli-pariser-las-redes-sociales-nos-han-defraudado-a-nosotros-y-a-la-democracia/O727XZHUXJEMBCPHNV7EN6ZXKA/>
- [42] Posetti, J. (2018). *Journalism, "Fake news" & Disinformation*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- [43] Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Le Monde Diplomatique, Edición del Cono Sur.
- [44] Ramonet, I. (2021, 24 de marzo). Las redes sociales, nuevo medio dominante. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/suplementos/las-redes-sociales-nuevo-medio-dominante/>
- [45] Sadin, E. (2021). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.
- [46] Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- [47] Saran, S. y Mattoo, S. (2022, 21 de febrero). Big Tech vs. Red Tech: The Diminishing of Democracy in the Digital Age. *Centre for International Governance Innovation*. <https://www.cigionline.org/articles/big-tech-vs-red-tech-the-diminishing-of-democracy-in-the-digital-age/>
- [48] Schenker, J. (2023). *Interview Of The Week: Stuart Russell*. Published in *The Innovator news*. <https://innovator.news/interview-of-the-week-stuart-russell-282bd57fdd57>
- [49] Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- [50] Tsalikis, C. (2019, 18 de septiembre). *Maria Ressa: "Facebook Broke Democracy in Many Countries around the World, Including in Mine"*. Centre for International Governance Innovation. <https://www.cigionline.org/articles/maria-ressa-facebook-broke-democracy-many-countries-around-world-including-mine/>
- [51] Thompson, M. (2017). *Sin palabras. ¿Qué ha pasado con el lenguaje en la política?* Debate
- [52] Vattimo, G. (2020). *Alrededores del ser*. Galaxía Gutenberg.
- [53] Zafra, R. (2017). Redes y posverdad. En J. Ibáñez-Fanés y M. Arias-Maldonado (eds.), *En la era de la posverdad* (pp. 181-192). Calambur.
- [54] Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

Las nueva(s) culturas(s) políticas de construcción mediática de la protesta social en Colombia. Reflexiones sobre el paro nacional, 2021 *

Juan-David Cárdenas-Ruiz**

Universidad de La Sabana, Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104187>

Resumen

Las protestas sociales de 2019 y 2021 en Colombia marcaron un punto de inflexión en la cultura política de la protesta. Desde la perspectiva de los procesos de mediatización, digitalización y democratización que la convergencia digital confiere a la participación política se hace una reflexión en torno al concepto de la cultura participativa como eje de análisis de las transformaciones de la protesta social, su construcción mediática y su experimentación individual y colectiva. Se analizaron 16 piezas comunicativas digitales producidas por medios nativos digitales que, apoyadas en recursos de la comunicación digital, evidencian una cultura política y mediática de la protesta, apoyada en la lógica de los medios sociales, con un fuerte componente contra hegemónico y de oposición discursiva.

Palabras clave: cultura política; participación política; mediatización; convergencia digital; protesta social.

* **Artículo recibido:** 9 de agosto de 2022 / **Aceptado:** 13 de diciembre de 2022 / **Modificado:** 10 de enero de 2023. El artículo es producto de la fase exploratoria de la tesis doctoral del autor para aspirar al título de Doctor en estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. No contó con financiación.

** Magíster en Estudios Políticos por la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado e investigador de la Universidad de La Sabana, Facultad de Comunicación (Colombia). Correo electrónico: juancar@unisabana.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-4823-1572>

Cómo citar

Cárdenas-Ruiz, J. D. (2023). Las nueva(s) culturas(s) políticas de construcción mediática de la protesta social en Colombia. Reflexiones sobre el paro nacional, 2021. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 24, 80-107. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104187>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 80-107

The New Political Culture(s) of Media Construction of Social Protest in Colombia. Reflections on the National Strike, 2021

Abstract

The social protests of 2019 and 2021 in Colombia marked a turning point in the political culture of protest. From the perspective of the processes of mediatization, digitalization, and democratization that digital convergence confers on political participation, a reflection is made around the concept of participatory culture as the axis of analysis of the transformations of social protest, its media construction, and its individual and collective experimentation. Sixteen digital communicative pieces produced by native digital media were analyzed, which, supported by resources of digital communication, evidence a political and media culture of protest, supported by the logic of social media, with a strong counter-hegemonic and discursive opposition component.

Keywords: political culture; political participation; mediatization; digital convergence; social protest.

A(s) nova(s) cultura(s) política(s) da construção midiática do protesto social na Colômbia. Reflexões sobre a Greve Nacional, 2021

Resumo

Os protestos sociais de 2019 e 2021 na Colômbia marcaram um ponto de inflexão na cultura política do protesto. Desde a perspectiva dos processos de mediatização, digitalização e democratização que a convergência digital confere à participação política, se faz uma reflexão em torno do conceito da cultura participativa como eixo de análise das transformações do protesto social, sua construção midiática e a sua experimentação individual e coletiva. Foram analisadas 16 peças comunicativas digitais produzidas por meios nativos digitais que, apoiadas em recursos da comunicação digital, evidenciam uma cultura política e midiática do protesto, apoiada na lógica das meios sociais, com um forte componente contra hegemônico e de oposição discursiva.

Palavras-chaves: cultura política; participação política; mediatização; convergência digital; protesto social.

Introducción

La protesta social, los determinantes, repertorios, actores y demás elementos estructurantes se conectan y son el reflejo de la cultura política de una sociedad. Adicionalmente todos estos elementos se van transformando a la par que se transforman los proyectos políticos, los medios de comunicación, las tecnologías de la información y la cultura generacional que va gestando un escenario cada vez más vertiginoso y cambiante para la participación política. La discusión en torno al estudio e interpretación de la cultura política ha mantenido históricamente un abordaje dicotómico.

Por un lado, los estudios clásicos del comportamiento y la conducta desde la tradición de Almond y Verba (1992), así como su definición centrada en la cultura política como “orientaciones” hacia los objetos políticos que están mediadas por el conocimiento, los sentimientos y las evaluaciones; tradición que sería parcialmente retomada y complementada por los estudios de los valores políticos (Inglehart, 2006) que serían el punto de partida para distintos ejercicios de estudio y medición del fenómeno como el Estudio Mundial de Valores, el Latinobarómetro y la Encuesta Latinoamericana de Opinión Pública LAPOP.

Por otra parte, estudios de carácter más sociológico e interpretativo pondrían el acento en la cultura, las prácticas y los “sedimentos” (Geertz, 1973; Lechner, 1988) que subyacen a los comportamientos y orientaciones hacia los objetos políticos. Esta cultura estaría más mediada por “los ‘imaginarios’ y las ‘mentalidades’, las ‘representaciones sociales’ que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y de la vida política en particular: cómo se perciben mutuamente distintos grupos de la sociedad” (López de la Roche, 2000, p. 97).

En medio de esta dicotomía, una serie de intelectuales latinoamericanos empezaron a cuestionar la validez de estas definiciones para dicho contexto “nueva definición que sea más representativa de la idiosincrasia Latina y de la realidad cultural e histórica actual” (La Rivera, 2008, p. 53).

De Castro sostiene que:

Un concepto de cultura política para América Latina tiene que considerar las particularidades de nuestra formación histórica. Las actitudes de modestia, por ejemplo, no se pueden esperar en una sociedad profundamente dividida. Asimismo, participar en protestas puede ser una forma legítima de oposición a gobiernos que ni siquiera buscan solucionar los problemas de la población. Una vez más, es necesario conocer la formación histórica de los distintos países y confrontarlas con las actitudes políticas, a fin de verificar si existe congruencia entre ellas. (2008, p. 27)

En esa misma línea, Aiziczon afirma lo siguiente:

Las prácticas y sentidos atribuidos a las acciones por la gente y los efectos sobre las relaciones de poder que producen conforman una determinada manera de hacer política que está históricamente situada, y por lo tanto es válida en un específico contexto sociohistórico que le otorga dicho sentido. (2008, p. 211)

Ahora bien, este artículo busca instalar la reflexión, respaldada en un análisis exploratorio, en uno de los ámbitos que es considerado tanto en una como en otra línea interpretativa, la construcción del sentido sobre la realidad, que está atravesado por el conocimiento de esta y su materialización en los imaginarios, actitudes y conductas. Esta construcción, siguiendo la definición de Aiziczon (2008), no solo se ubica en un contexto sociohistórico, sino también en un contexto comunicativo-tecnológico que dota de sentido a las prácticas políticas, las redefine, les genera nuevos espacios, nuevos códigos, nuevos lenguajes, generando en muchos casos, incluso, una redefinición en las relaciones de poder, los actores sociales y las prácticas políticas.

El impacto de la mediatización digital de los asuntos públicos sobre los procesos de construcción de la realidad

La reflexión y el debate en torno a la construcción mediada de la realidad ha estado siempre acompañada de una premisa que establece una relación entre sistemas políticos y sistemas mediáticos. A esta relación se suma el desarrollo tecnológico y termina de dar puntadas a lo que autores como John Thompson (2005) llamaría las formas de la visibilidad pública.

La forma en cómo las personas se forman su propia imagen de la realidad, como una construcción social, tiene en los medios, y más específicamente en el proceso de la “mediatización” un elemento determinante que termina guiando el conocimiento, los sentimientos, las evaluaciones y las prácticas que se desarrollan en torno al campo de lo público y sus asuntos.

Históricamente esta relación política-comunicación-tecnología se fue ampliando y determinando mutuamente, incluso con efectos en las concepciones sociológicas que llevaron a plantear fenómenos como la cultura de masas y lo que viviríamos hoy en día como una cultura altamente fragmentada y determinada, en muchos casos, por procesos algorítmicos que construyen entornos de entendimiento, experimentación y performatividad para los sujetos a partir de sus características, patrones y propias decisiones.

Estas transformaciones tienen un efecto sobre las dinámicas de interacción y relacionamiento social que dan sentido a la experimentación de la realidad social, teniendo como una de sus dimensiones los asuntos públicos y las prácticas de participación política. Este proceso sería definido en términos de Thompson (2005) como el paso de

un paradigma de la “presencia” a uno de la “mediación” en donde la experimentación de la realidad y de lo que se considera como visible dejó de estar ligado a la presencia física en un mismo espacio. Incluso con la consolidación de la Internet y las redes sociales, junto con las aplicaciones y los dispositivos móviles, la desestructuración de los patrones tradicionales de experimentación de lo visible no solo se daría en términos espaciales sino también en términos temporales.

Esa construcción de la realidad, para el contexto actual, debe ubicarse y explicarse a la luz del fenómeno de la mediatización y su impacto sobre las prácticas políticas y la mediación de los asuntos públicos, lo que termina teniendo una clara influencia determinante sobre la cultura política de las sociedades contemporáneas, especialmente, para el fenómeno de la protesta, en sus repertorios, los lugares de enunciación y difusión, así como la construcción e intercambio de los discursos que la definen y redefinen en términos políticos, comunicativos y simbólicos.

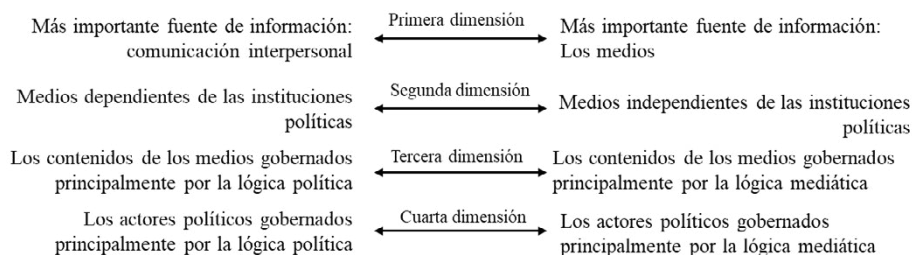
En ese orden de ideas debemos volver sobre una breve contextualización del debate acerca de la mediatización para respaldar la premisa de un predominio de la lógica mediática en las prácticas políticas que inevitablemente viene a transformar los repertorios de protesta y los referentes de construcción de la realidad en torno a estas, y como este proceso también evoluciona a la luz de la convergencia digital, especialmente en las redes sociales que se vuelven espacios de deliberación y negociación simbólica de la realidad, por ende elementos que inciden, crean o modifican los rutinas de participación en las sociedades contemporáneas.

Ese proceso de mediatización, definido en términos de Strömbäck y Esser (2009) como una característica de los procesos de construcción social de la realidad.

Fuertemente moldeadas por los medios, ya que las personas reaccionan e interpretan los fenómenos que encuentran a través de los lentes de información o esquemas previos y que, en un grado significativo, están moldeados por información recibida a través de varios medios. (Strömbäck y Esser, 2009, p. 210)

Esta presencia e importancia se vería materializada conceptualmente en el término de la “*media logic*” que define las formas en las que lo político se subsume a las lógicas de lo mediático cristalizando el fenómeno de la mediatización de la política. Esto se ve, en términos de Strömbäck y Esser en cuatro sentidos (figura 1).

Figura 1. Etapas del proceso de mediatización



Fuente: traducido y adaptado de Strömbäck y Esser (2009).

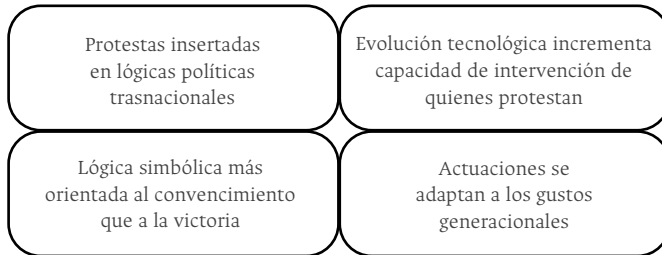
Althaid definía la *media logic* como:

Las suposiciones y procesos para construir mensajes dentro de un medio particular. Esto incluye ritmo, gramática y formato. El formato, una característica de la *media logic*, es singularmente importante porque se refiere a las reglas o “códigos” para definir, seleccionar, organizar, presentar y reconocer la información como una cosa en lugar de otra (por ejemplo, “las noticias de la noche” y no una “comedia de situación” o una “parodia de noticias”). Esta lógica, el énfasis y la orientación promovida por la producción de los medios, procesos y mensajes— tiende a ser evocador, encapsulado, altamente temático, familiar al público y fácil de usar. La cultura mediática es producida por la aplicación generalizada de la lógica mediática. Específicamente, cuando se emplea la lógica de los medios para presentar e interpretar fenómenos institucionales, la forma y el contenido de esas instituciones se alteran. (2010, p. 294)

Convergencia digital, mediatización y cultura política de la protesta social

Los efectos de la convergencia digital sobre la cultura política de la protesta se pueden rastrear desde distintos lugares. Por una parte, desde una perspectiva sociológico-política autoras como Della Porta (2013) han ido recapitulando una serie de aspectos que empiezan a convertirse en relativamente comunes como fruto de la globalización política y comunicativa que empiezan a ser rasgos distintivos de muchos episodios de protesta a lo largo y ancho del mundo (figura 2).

Figura 2. Rasgos distintivos de los repertorios contemporáneos de protesta



Fuente: adaptado de Della Porta (2013, pp. 548-549). *Repertoires of contention*. The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements.

Teniendo en cuenta la dimensión cognitiva de los procesos de cultura política la convergencia digital y la globalización comunicativa siguen ampliando las agendas temáticas de las protestas sociales y expandiendo los modos, espacios y herramientas para la influencia de actores que en otros contextos no tendrían las capacidades que hoy tienen para expresar sus ideas, sentimientos y proyectos socio políticos.

McAdam, Tarrow y Tilly (2003) sostienen que “los repertorios representan formas culturalmente codificadas a través de las cuales las personas interactúan en la política contenciosa” (p.16). En esa misma línea Hanna et al. (2016) afirman que “los repertorios de protesta están incrustados en un contexto sociopolítico, y cada sociedad tiene diferentes normas y formas aceptadas de protestar, aunque siempre hay potencial de maniobra e innovación” (p. 134).

Estas transformaciones, en parte consecuencia de la globalización, han cuestionado la lógica misma de la protesta y sus fines, el carácter de las “victorias” a obtener, y la naturaleza de las formas mismas de la protesta y las prácticas performativas en torno a estas. La globalización temática redundante en una globalización y ampliación de dichas prácticas performativas rescatando el sustrato cultural en los procesos de protestas y estableciendo diálogos permanentes entre prácticas globales y rituales con fuerte arraigo local dando un carácter innovador; en muchos casos, a distintos episodios de protesta, y por ende transformando la cultura política en torno a la protesta, tanto para quienes protestan, los que no protestan pero se ven inmersos en estos escenarios, así como las autoridades que las contienen y las gestionan.

Desde las perspectivas cognitiva y emocional, otro aspecto donde la convergencia digital ha tenido un fuerte impacto en la cultura política de la protesta social tiene que ver con la reconfiguración de las dimensiones espaciotemporales de las prácticas de participación política. En términos de Thompson:

Con el desarrollo de los medios de comunicación, la visibilidad se ha liberado de las propiedades espaciales y temporales del aquí y el ahora. La visibilidad de los individuos, las acciones y los sucesos es independiente de la participación en un escenario común. Ya no se ha de estar presente en el mismo lugar espacio-temporal para ver a otro individuo o atestiguar una acción o un suceso. Una acción o un suceso puede visualizarse para otros mediante la grabación y transmisión a quienes no están presentes físicamente en el lugar ni en el tiempo de su desarrollo. (2005, p. 17)

La convergencia digital tiene un impacto fundamental sobre la construcción de la realidad en términos de dos fenómenos definidos por Hanna et al. (2016) como la “digitalización” y la “realización”. La primera entendida como la “representación de hechos o situaciones reales en el mundo digital. Esto transforma un evento físico único en algo permanente y compartible en el mundo digital, trayendo así lo real a lo digital” (Hanna et al., 2016, pp. 158-159). La segunda entendida como el “uso del activismo digital para tener un impacto en el mundo real” (Hanna et al., 2016, p. 159).

Estas transformaciones tienen un impacto también sobre la redefinición de los espacios relacionados con la protesta. La idea de los repertorios clásicos de protesta lleva implícita la necesidad del espacio público entendido en temas físicos ya que estaba pensada desde el paradigma de la presencia, incluso en términos de los antagonistas. Los repertorios contemporáneos, llevados incluso al ámbito de los “repertorios electrónicos” (Costanza-Chock, 2003) han implicado el surgimiento de prácticas de protesta propias del ámbito de lo digital que en algunos casos son adaptaciones de repertorios tradicionales y en otros casos representan innovaciones en la protesta.

Desde esta perspectiva también se ha centrado la atención sobre un fenómeno muy propio de los procesos de protesta de los últimos veinte años, y es que, a pesar del avance de lo “digital”, en muchos episodios la espacialización física en lugares conocidos como “campamentos de protesta” ha tenido un efecto sobre los procesos de construcción de imaginarios y la asignación de atributos socialmente mediados sobre los episodios de protesta y sus participantes. McCurdy, Feigenbaum y Frenzel (2016) sostienen que:

El estudio de los campamentos de protesta, a través de la lente de sus infraestructuras y prácticas, muestra que existe un alcance potencialmente mucho más amplio del concepto de repertorios. Destaca la importancia del lugar, la temporalidad, las arquitecturas y los objetos para comprender cómo viajan y evolucionan los repertorios. Debido a que los campamentos de protesta son lugares donde se forman, inventan, prueban y modifican repertorios más específicos (acciones, procedimientos de toma de decisiones, etc.), a menudo se convierten en sitios desde los cuales los repertorios se difunden a través de movimientos y a través de las fronteras nacionales a través del intercambio interpersonal y la comunicación mediada. (2016, p. 99)

Desde la perspectiva temporal también se han trazado una serie de hipótesis que sostienen que la representación mediática de las prácticas de protesta, su legitimidad y la apropiación que la ciudadanía pueda tener de estas tiene una fuerte carga de temporalidad. Esto por tres razones centrales: la durabilidad y la relación con el impacto; la relación del tiempo con la masividad y la espacialidad; la relación del tiempo con la validación y la significatividad de la protesta. Al respecto Poell sostiene que:

Es importante ver que los cambios actuales en la temporalidad de la comunicación de protesta toman forma dentro del contexto de una transformación fundamental del panorama de los medios y la correspondiente redistribución del poder de los medios. Las prácticas de los activistas en las redes sociales, como toda actividad en las redes sociales, fusionan esferas que antes estaban separadas. Los informes convencionales y alternativos se enredan con la actividad de protesta distribuida, a medida que las transmisiones de videos, fotos y actualizaciones de texto de protesta en las redes sociales se convierten en fuentes de noticias destacadas. Y, viceversa, el intercambio de informes de protesta convencionales y alternativos a través de las redes sociales da forma cada vez más a la distribución y recepción de estos informes. (2020, p. 621)

Ahora bien, otra línea de análisis de la mediatización y su impacto sobre la cultura política y la construcción de la realidad reside sobre los actores y sus roles en estos procesos. Según Espino-Sánchez.

El centro de la revolución que están generando las nuevas tecnologías consiste en que los consumidores ahora se convierten en productores, por lo cual ya no deben ser llamados consumidores sino prosumidores. Los usuarios de internet seleccionan su consumo, generan sus propios contenidos y los transmiten por la red. La comunicación entre los sujetos ya no está mediada, sino que es directa. (2014, p. 42)

Esta transformación tiene un doble impacto. Por un lado, ha abierto la puerta a la emergencia de los medios nativos digitales y por otro lado ha empoderado a cualquier ciudadano presente en la red a través de sus perfiles en redes, sus dispositivos móviles y sus capacidades de captura y narración de la realidad.

Estos dos fenómenos pueden ser vistos desde la perspectiva conceptual de las “culturas participativas”. El concepto planteado inicialmente por Henry Jenkins (2009) como una cultura con las siguientes características: barreras relativamente bajas para la creación artística y el compromiso cívico, fuerte apoyo a la creación y el compartir de dichas creaciones entre las personas, procesos de mentoría informativa de los más experimentados a los más novatos, miembros que consideran que sus contribuciones son importantes, además siente algún grado de conexión con otros miembros (Jenkins, 2009, pp. 5-6). En medio de esa cultura participativa:

Los ciudadanos de todo el mundo crean y distribuyen mensajes a través de redes interpersonales y en línea a un ritmo rápido y cada vez más acelerado. Armados con herramientas económicas para capturar, editar y organizar, las personas tocan en un vasto océano de datos en tiempo real y contenido multimedia para promover intereses personales y políticos. Funciones antes monopolizadas por un puñado de instituciones jerárquicas (por ejemplo, periódicos, estaciones de televisión y universidades) han sido usurpadas por editores independientes, videos compartidos sitios, bancos de conocimiento sostenidos en colaboración y entretenimiento generado por fans. (Delwiche y Henderson, 2013, p. 3)

La(s) cultura(s) política(s) de la protesta

El abordaje del fenómeno de la protesta social como un fenómeno de fuertes raíces, no solo políticas, sino también culturales, nos lleva nuevamente al concepto de los repertorios de protesta que establece una relación entre el contexto sociopolítico, las tradiciones culturales, los parámetros de relacionamiento político e incluso los entornos tecnológicos que rodean, determinan y dan sentido a una serie de prácticas, algunas más formales que otras, unas más cercanas a la legalidad que otras, y en el marco de la convergencia digital a:

La posibilidad de pensar una cultura política de protesta significa preguntarse sobre la existencia de una práctica predominante y sostenida de apelar a diversas formas de acción colectiva de protesta para intervenir en la vida política. Este ejercicio privilegiado es afirmado en el tiempo gracias a la construcción y resignificación de tradiciones, valores, representaciones y sentidos. En esa relación que es la protesta social misma operan también mediadores, activadores, los interpellados activos y el público, los que en constante interacción elaboran marcos para la acción; sin esta instancia relacional la cultura política simplemente no es posible. (Aiziczon, 2008, p. 224)

Según Johnston (2016) la relación entre cultura y protesta puede rastrearse a partir de tres categorías: ideas, artefactos y actuaciones.

Las ideas son la materia tradicional de la cultura, como valores, creencias, mentalidades, representaciones sociales, habitus, ideologías o normas de comportamiento más específicas incluidas las formas normativas de expresión. También podemos incluir aquí conocimientos cognitivos recientes reformulaciones de estos conceptos, tales como marcos, esquemas, algoritmos y gramáticas. Los artefactos son objetos culturales producidos individual o colectivamente, como la música, el arte y la literatura, que destacan solos en su materialidad y están disponibles para otros después de la inicial (cultural) conducta que los produjo. Las representaciones pueden definirse como acciones que son simbólicas porque son interpretadas por quienes también están presentes en la acción, la audiencia. Las representaciones son lugares donde se realiza la cultura. (Johnston, 2016, pp. 5-6)

Esta aproximación le confiere, y refuerza, dimensiones cognitivas, materiales y performativas al ejercicio cultural de la protesta que pueden extrapolarse y ser adaptadas de igual manera por medios de comunicación que se sintonizan con esa construcción de

sentido de la práctica contenciosa. El proceso de mediatización descrito anteriormente como un tránsito hacia la *media logic* pareciera dar un salto hacia una “digital media logic” anclada en los conceptos explicados previamente de digitalización y realización, e impulsados por la naturaleza multimedial y transmedia de los medios y procesos de comunicación que involucran a los medios de comunicación digitales y a los ciudadanos interconectados.

Este fenómeno puede identificarse en prácticas definidas por Pearce y Rogers (2020) como “periodismo público con funciones culturales” que puede ser ejercido por medios nativos digitales o ciudadanos con el objetivo de “presentar ideas contrahegemónicas, proporcionar un foro de debate, representar las preocupaciones de las voces colectivas, capturar imágenes de protesta, honrar y reconocer a los mártires y recordar colectivamente movimientos pasados” (p. 3).

Pearce y Rogers (2020) introducen, igualmente, el concepto del manifestante-reportero/reportero-manifestante en donde el rol del prosumidor planteado por Jenkins aflora influyendo en el proceso de construcción alternativa de la realidad, generando procesos de contra enmarcamiento de la realidad (Chong y Druckman, 2011). Este fenómeno hace confluir la presencia física con la presencia digital permitiendo el acceso directo al episodio de protesta y un margen de control sobre el mensaje “subiendo fotos y videos que capturaron las emociones de los movimientos y creando un registro de memoria para las generaciones futuras. Particularmente potentes son las imágenes capturadas de violencia contra los manifestantes, que podrían servir para una mayor legitimación pública” (Pearce y Rogers, 2020, p. 4).

La comunión o imbricación entre el rol del manifestante y el periodista sumado a la incorporación de las tecnologías de la información, la solidaridad y colaboración entre los distintos actores de la protesta genera una transformación de la cultura política de la protesta que impacta los repertorios de protesta y las acciones de contención estatal por un lado, y la manera, incluso, como los medios tradicionales deben replantear o profundizar e insistir en sus prácticas periodísticas y editoriales.

Las protestas sociales recientes en Colombia: hacia una cultura política mediática participativa

Las protestas acontecidas en 2021 en Colombia, más conocidas como el Paro Nacional 28A tuvieron una serie de características que las posicionaron como un interesante objeto de estudio de las transformaciones de la cultura política de la protesta en Colombia.

La particularidad de ser un evento de protesta que se desarrolló en el marco de la pandemia con restricciones para las aglomeraciones y una serie de normas que, por

salud pública, dificultaban la protesta impulsaron la configuración de repertorios de protesta que combinaban lo *online* y lo *offline* a la hora de participar del proceso de lucha simbólica por la construcción de la realidad.

Su desarrollo se dio en medio de la coexistencia de repertorios clásicos de protesta y otras formas innovadoras que fueron involucrando lo digital en sus tácticas de participación. Esto se sumó a la emergencia de una serie de esfuerzos de medios nativos digitales que empezaron a ejercer un contrapeso narrativo a los medios tradicionales, no solo en la construcción e interpretación de la realidad sino en los lenguajes, formatos y estrategias de configuración narrativa de dicha realidad, involucrando y aprovechando estratégicamente muchos de los nuevos recursos y oportunidades que al ámbito digital activa para quienes protestan y cubren periodísticamente estos acontecimientos.

Los medios nativos digitales representan una evolución en términos de cultura política, en el marco de las protestas, en tanto devienen en actores mismos de la protesta. En la mayoría de los casos el uso de los recursos periodísticos y la innovación tecnológica cumple con un objetivo de hacer visible la protesta o de fiscalización de su contención por parte de las fuerzas del estado. Pero más allá de eso, que en sí mismo no radica una transformación revolucionaria, la verdadera influencia se orienta a la construcción narrativa de la realidad de la protesta.

Se realizó un análisis exploratorio de productos periodísticos realizados por medios nativos digitales alternativos colombianos en el marco del paro nacional de 2021 para identificar los recursos y las formas en que se buscó construir la realidad y como esto evidenció una cultura política participativa que fusionó la labor de los periodistas, los manifestantes y los manifestantes-periodistas configurando contra narrativas que apelaron a la digitalización y la realización valiéndose de los formatos, lenguajes y herramientas de la convergencia digital marcando una fuerte e interesante transformación de las prácticas culturales de la protesta y la contención estatal de la misma.

Metodología

La metodología utilizada fue una revisión documental exploratoria de fuentes digitales. Debe aclararse que el material recolectado y expuesto en el texto no es representativo de un universo de medios digitales ni pretende serlo. Por el contrario, se seleccionaron los medios que cuentan con una mayor exposición y reputación en redes, a partir precisamente, de la relevancia que tuvieron sus publicaciones en el marco del paro nacional. Los contenidos analizados se publicaron dentro del periodo de desarrollo del paro nacional de 2021 y comprenden material textual, imagen y

video, en muchos casos combinados en formatos multimediales. Adicionalmente se registraron y analizaron piezas que obedecen a formatos digitales que representan una innovación para el cubrimiento de este tipo de acontecimientos como mapas forenses y geolocalización de eventos, entre otros.

A continuación, se encuentra la descripción de los contenidos analizados.

Tabla 1. Contenidos analizados

Medio	Fecha	Título	Recursos narrativos	Descripción	Enlace
Cuestión Pública	09/05/2021	Abuso policial y violencia: en memoria de a quienes hemos perdido durante las movilizaciones sociales	Ilustraciones, bases de datos, perfiles con imagen, video, geolocalización	Especial multimedia de construcción de memoria histórica sobre las personas que murieron en el marco de las movilizaciones sociales, explicando detalladamente caso por caso, con geolocalización de los hechos y un monólogo que describe la situación de cada una de las personas referenciadas	https://cuestionpublica.com/en-memoria-victimas-mortales-abuso-policial-violencia-movilizaciones-sociales/
Cuestión Pública	09/05/2021	Postales de un viaje al corazón del Paro Nacional en Cali	Fotorreportaje, narración visual cronológica	Descripción fotográfica y narrativa de los hechos acontecidos entre el 5 y 9 de mayo en la ciudad de Cali	https://cuestionpublica.com/postales-de-un-viaje-al-corazon-del-paro-nacional-en-cali/
Cuestión Pública	16/06/2021	Cuando la Policía se alió con hombres armados vestidos de civil	Videos, audios, fotografías y mensajes de chat	Reconstrucción multimedia cronológica de los hechos del 28 de mayo en la ciudad de Cali donde se presentó un enfrentamiento de hombres de civil armados y manifestantes	https://cuestionpublica.com/cuando-la-policia-se-alio-con-hombres-armados-vestidos-de-civil/
Cuestión Pública	26/11/2021	La otra pistola de Andrés Escobar	Fotografías	Análisis fotográfico que demuestra la participación de civiles armados disparando en contra de los manifestantes en la ciudad de Cali	https://cuestionpublica.com/la-otra-pistola-de-andres-escobar-28m/
Cuestión Pública	27/08/2021	Las inconsistencias en las cifras de detenciones de la Policía durante el Paro Nacional	Análisis de datos de fuentes oficiales, recopilación y visualización de datos	Análisis y visualización de datos sobre las personas detenidas en el paro nacional con la recopilación de diversas fuentes informativas, incluidas las oficiales	https://cuestionpublica.com/las-inconsistencias-en-las-cifras-de-detenciones-de-la-policia-durante-el-paro-nacional/

Medio	Fecha	Título	Recursos narrativos	Descripción	Enlace
Cuestión Pública	19/08/2021	Apocalipso Now: la Policía no contó todo lo que hizo dentro del Éxito	Reportería, fotografía, video.	Reporte investigativo multimedia que reconstruye los hechos acontecidos en el almacén Éxito de la ciudad de Cali en donde se asegura la policía utilizó el almacén como epicentro de sus actividades incurriendo en prácticas ilegales y abusos de autoridad	https://cuestionpublica.com/apocalipso-now-la-policia-no-conto-todo-lo-que-hizo-dentro-del-exito/
Cuestión Pública	11/05/2021	El último baile de Lucas Villa	Mapa interactivo, fotografía, video, testimonios	Reconstrucción multimedia cronológica de los hechos que llevaron a la muerte del manifestante Lucas Villa en la ciudad de Pereira	https://cuestionpublica.com/el-ultimo-baile-de-lucas-villa/
Agencia Pública Baudó, Cero Setenta, Forensic Archive y Bellinchat	22/03/2022	El asesinato de Lucas Villa	Análisis “forense” de fotos, videos y geolocalización	Análisis de datos de distintos formatos de publicaciones en redes sociales (videos, fotos, estatus) que referencian la muerte de Lucas Villa	https://baudoap.com/elasesinatodelucasvilla/
Mutante.org, La Liga Contra el Silencio	07/05/2021	Vidas silenciadas: personas asesinadas durante el paro nacional	Ilustraciones	Álbum de ilustraciones para construir memoria sobre las víctimas del paro	https://www.mutante.org/contenidos/asesinados-colombia-paro-nacional/
Cero Setenta	06/07/2021	Al menos 82 personas perdieron los ojos en el Paro Nacional	Videos biográficos y testimoniales, crónica	Reconstrucción testimonial de casos de personas que perdieron sus ojos por agresiones de la fuerza pública (ESMAD) en el marco de las protestas	https://cerosetenta.uniandes.edu.co/al-menos-82-personas-perdieron-los-ojos-en-el-paro-nacional/
Cero Setenta, Pacifista, La Liga Contra el Silencio	23/06/2021	Dos noches dentro de un camión: el terror policial durante el paro	Testimoniales, infografías	Reconstrucción testimonial de casos de personas desaparecidas temporalmente víctimas de abusos de la fuerza pública	https://cerosetenta.uniandes.edu.co/terror-policial-durante-el-paro/
Temblores.org	28/05/2021	Llorar por 47 ojos	Hilo de Twitter, infografías	Hilo de Twitter que recopila y visualiza datos sobre los manifestantes con lesiones oculares en el marco del paro	https://twitter.com/TembloresOng/status/1398409321508184066

Medio	Fecha	Título	Recursos narrativos	Descripción	Enlace
Cero Setenta	21/06/2021	Represión y muerte en las calles de Colombia	Multimedia con geolocalización	Registro audiovisual que ciudadanos compartieron en redes sociales y que Cero setenta ha analizado, verificado y geo localizado para entender mejor cómo ocurrió cada caso de agresión por parte de la Fuerza Pública, incluyendo los nombres de las víctimas y la descripción de los hechos	https://cerosetenta.uniandes.edu.co/especiales/violencia-policial/
Vorágine, Mutante y La Liga Contra el Silencio	09/04/2021	“Enciérrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmira durante el paro	Crónica con imágenes, testimonios	Reconstrucción periodística de episodios de abusos sexuales a mujeres cometidos en el marco del paro	https://voragine.co/encierrrenlas-y-ahoguenlas-abuso-policial-en-palmira-durante-el-paro/
La Cola de Rata	10/06/2021	‘No tenemos rostro’: La primera línea en el paro nacional	Podcast	Audio crónica sobre los integrantes del movimiento primera línea	https://www.lacoladerata.co/www-lacoladerata-co-podcast/no-tenemos-rostro-la-primera-linea-en-el-paro-nacional/
Cuestión Pública	13/09/2021	Monólogos del adiós	monólogos multimediales (imágenes, documentos, testimonios, videos)	Narraciones individuales sobre personas asesinadas en el paro respaldadas en evidencias documentales multimedia	https://cuestionpublica.com/tres-monologos-acerca-de-ver-morir-a-un-familiar-a-traves-de-un-video-ciudadano-en-redes-sociales/

Fuente: elaboración propia.

Dimensión cognitiva

El primer ámbito en que se evidencian los rasgos de la cultura política participativa y esa convergencia entre manifestantes y periodismo tiene que ver con la construcción de conocimiento en relación con los hechos acontecidos durante el paro. La combinación entre la información generada por los manifestantes/prosumidores y los periodistas de estos medios y sus herramientas tecnológicas y comunicativas tuvo un impacto significativo en términos cognitivos rompiendo con el monopolio discursivo del gobierno y los medios tradicionales.

Aprovechando la presencia física de medios como *Cuestión Pública*, *La Cola de Rata* y la *Liga Contra el Silencio* pudieron, en algunos casos, transmitir las protestas en tiempo real de manera directa y en otros casos re transmitir videos y fotografías de manifestantes presentes en los lugares de los acontecimientos.

El uso de la crónica como recurso de construcción narrativa de la realidad permitió evidenciar testimonialmente prácticas de abuso de autoridad, figura 3 (Cuando la Policía se alió con hombres armados vestidos de civil, 2021), abuso sexual, figura 4, (“Enciérrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmira durante el paro”, 2022) y arbitrariedades de la fuerza pública que quizás de otra manera no hubieran salido a la luz pública (La Liga Contra el Silencio, 2021) (figura 5).

Figura 3. El día en que la policía se alió con hombres armados vestidos de civil para detener y disparar contra manifestantes



Fuente: Cuando la Policía se alió con hombres armados vestidos de civil (2021).

Figura 4. “Enciérrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmira durante el paro



Fuente: captura de pantalla extraída de “Enciérrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmira durante el paro” (2022).

Figura 5. Dos noches dentro de un camión: el terror policial durante el paro



Fuente: captura de pantalla extraída de La Liga Contra el Silencio (2021).

Dentro de esta misma dimensión cognitiva distintos medios hicieron grandes esfuerzos por consolidarse como fuentes informativas a partir de la sistematización de hechos, descripción de acontecimientos y generación de estadísticas de referencia para la opinión pública. La ONG Temblores hizo un seguimiento estadístico a los heridos, detenidos y desaparecidos durante el paro (figura 6).

Figura 6. Cifras de violencia homicida en el marco del paro nacional entre abril 28 y mayo 7 de 2021



Fuente: captura de pantalla extraída Temblores ONG (2021a).

Ante la opacidad oficial y las inconsistencias en el manejo de la información medios como *Cuestión Pública* y la ONG Temblores crearon aplicativos de geolocalización y contextualización de los actos violentos (figura 7) (*Abuso policial y violencia: en memoria de a quienes hemos perdido durante las movilizaciones sociales, 2021*) y de registro de información sobre personas desaparecidas en el marco del paro a través de la plataforma BIDA (figura 8).

Figura 7. A sangre y fuego, las víctimas mortales del paro nacional 2021



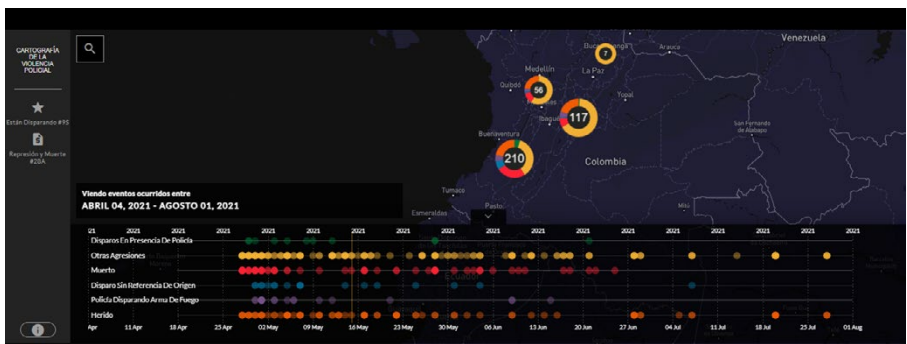
Fuente: captura de pantalla extraída de *Abuso policial y violencia: en memoria de a quienes hemos perdido durante las movilizaciones sociales (2021)*.

Figura 8. Plataforma BIDA

Fuente: captura de pantalla extraída de <https://www.temblores.org/bida>. Plataforma de búsqueda de personas desaparecidas bida.

El medio digital *Cero Setenta* construyó un aplicativo multimedia que permitía reconstruir los hechos violentos a partir de material audiovisual grabado por ciudadanos en distintas partes del país con su respectiva geolocalización (figura 9).

Figura 9. Cartografía de la violencia policial



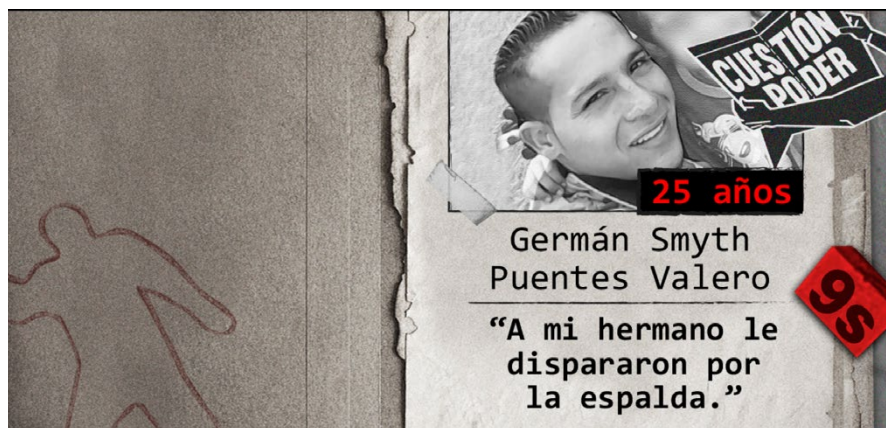
Fuente: Represión y muerte en las calles de Colombia (2021).

Dimensión emocional

Conectado a lo cognitivo hubo varios productos que apuntaban a la construcción de una narrativa desde la perspectiva episódica (Boukes, 2021) buscando impactar en la percepción de los actores involucrados y su rol en la coyuntura. Estas iniciativas podrían catalogarse en dos grandes grupos. Por un lado, los ejercicios de construcción de memoria; y por otro lado una serie de productos que también encajan dentro de una lógica de construcción de memoria, pero se basan en recursos del llamado “periodismo forense” (Gates, 2020).

Cuestión Pública realizó una serie de monólogos multimedia que tituló “Monólogos del adiós” (figura 10) (Tres monólogos acerca de ver morir a un familiar a través de un video ciudadano en redes sociales, 2020) en donde reconstruyó a partir de narraciones de familiares, amigos y personas cercanas los hechos que llevaron a la muerte de su ser querido y en paralelo una reivindicación de su nombre y su dignidad.

Figura 10. Monólogos del adiós



Fuente: captura de pantalla extraída de Tres monólogos acerca de ver morir a un familiar a través de un video ciudadano en redes sociales (2020).

La construcción digital de memoria también se dio por parte de *La Liga Contra el Silencio* en alianza con *Mutante* quienes construyeron un repositorio de ilustraciones informativas para recopilar la información de la muerte de las personas asesinadas durante el paro, haciendo un seguimiento a los casos y sentando un registro sobre la ocurrencia del hecho con su respectiva materialización gráfica en formato caricatura (figura 11) (Vidas silenciadas: personas asesinadas durante el paro nacional, 2021).

Figura 11. Vidas silenciadas



Fuente: capturas de pantalla extraídas de Vidas silenciadas: personas asesinadas durante el paro nacional (2021).

Uno de los “hitos” del paro fue el asesinato del manifestante Lucas Villa en la ciudad de Pereira, un joven pacifista que murió en medio de acciones bastante confusas mientras marchaba por su ciudad el 11 de mayo de 2021. Derivado de este episodio se realizaron dos productos de periodismo forense que utilizaron evidencias audiovisuales de usuarios de las redes sociales, cámaras de seguridad y herramientas de geolocalización para hacer una reconstrucción del hecho que permitiera su esclarecimiento.

El primero de ellos “El asesinato de Lucas Villa” (figura 12) realizado por la Agencia Pública Baudo, *Cero Setenta*, Forensic Archive y Bellingcat (El asesinato de Lucas Villa, 2021) hace una reconstrucción forense cuadro a cuadro, minuto a minuto, utilizando fuentes audiovisuales de redes sociales y videos, así como fotografías de personas que estuvieron presentes en el momento del asesinato.

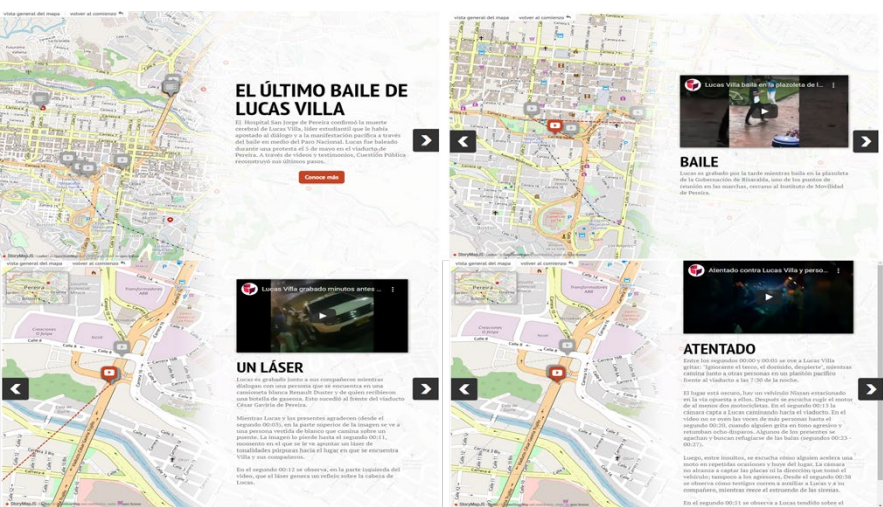
Figura 12. Reconstrucción forense del asesinato de Lucas Villa



Fuente: captura de pantalla extraída de El asesinato de Lucas Villa (2021).

Cuestión Pública publicó “El último baile de Lucas Villa” (2021) (figura 13), una reconstrucción multimedia cronológica de los hechos que llevaron a la muerte del manifestante Lucas Villa en la ciudad de Pereira. Esto se ve materializado en un mapa interactivo que narra multimedialmente los distintos momentos del día en que se ve al manifestante en distintas actividades hasta la hora de su muerte.

Figura 13. Reconstrucción multimedia del asesinato de Lucas Villa

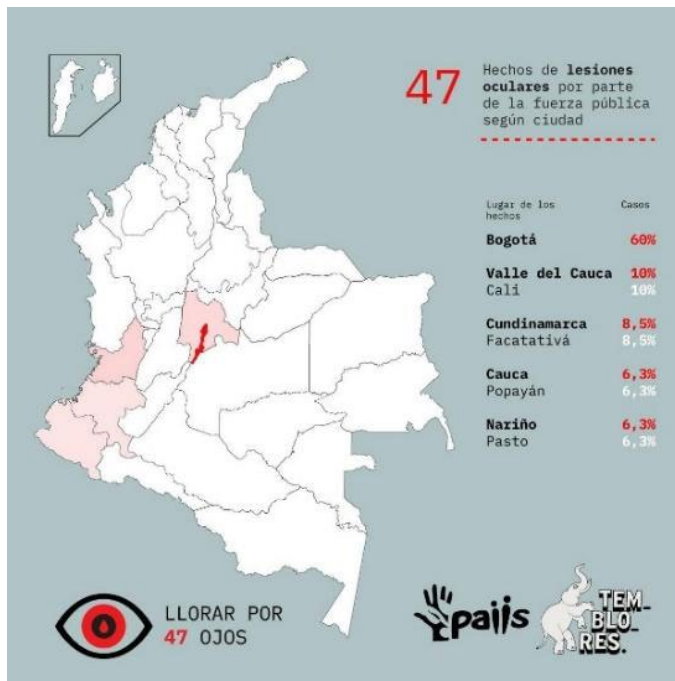


Fuente: capturas de pantalla extraídas de El último baile de Lucas Villa (2021).

Otro episodio repetitivo a lo largo del paro fueron decenas de manifestantes que sufrieron lesiones oculares, muchos de ellos perdiendo sus ojos. Partiendo de la *media logic* y la *digital media logic* estos acontecimientos reunieron todos los elementos para estar en la primera plana tanto de medios tradicionales como de medios nativos digitales y la conversación en redes sociales. Esto llevó a que varios medios pusieran atención a este fenómeno e hicieran una serie de aproximaciones periodísticas desde lo digital.

Por un lado, medios como Temblores llevaron un registro de las lesiones oculares a través de un especial infográfico (figura 14) titulado “Llorar por 47 ojos” (2021).

Figura 14. Mapa de lesiones oculares causadas por la fuerza pública



Fuente: capturas de pantalla extraídas de Llorar por 47 ojos (2021).

Por otra parte, *Cero Setenta* realizó una serie de video de crónicas digitales con las víctimas de lesiones oculares (figura 15) ocasionadas durante el paro.

Figura 15. Al menos 82 personas perdieron los ojos en el Paro Nacional



Fuente: capturas de pantalla extraídas de Fitzgerald (2021).

Conclusiones

El paro nacional de 2021 en Colombia representó un escenario de consolidación de una serie de prácticas sociales, mediáticas y políticas que venían del recordado Paro Nacional 21N que permiten inferir un proceso de construcción de una cultura mediática de la protesta, que se alimenta de la convergencia digital para redefinir los repertorios de protesta y la manera en cómo se dan los procesos de construcción mediada de la realidad, quienes participan de ellos, los elementos que componen esas narrativas y las dimensiones en las que se desarrollan apelando a lo cognitivo y a lo racional.

Los medios nativos digitales actuaron como un conglomerado que podría definirse bajo los parámetros de la cultura participativa colaborando en distintos productos que terminaron forjando una narrativa contra hegemónica y dejando en evidencia, gracias también a la contribución de la ciudadanía presente en redes sociales y sus fotos, videos y demás contenidos, todo tipo de abusos de autoridad y situaciones anómalas que se presentaron en el marco del paro nacional.

La capacidad de las personas de fungir como prosumidores y convertirse en fuente y a la vez aliado de los medios nativos digitales aceleró el proceso de digitalización (Hanna et al., 2016) de los acontecimientos del paro y la consolidación de un relato político-mediático sostenido en el uso de los lenguajes del periodismo digital y el uso de las herramientas tecnológicas multimediales que permitieron una combinación adecuada de elementos cognitivos racionales —con el uso de estadísticas, geolocalización, bases de datos, etcétera— y emocionales —material audiovisual, testimonios, crónicas e ilustraciones— que se alimentaban de esa misma comunidad que se manifestaba y paralelamente documentaba y representaba mediáticamente su experiencia de la mano de los medios nativos digitales.

La lógica mediática y su desarrollo en el ámbito de lo digital se ve manifestada en la manera en como en muchos momentos lo episódico, más ajustado a los valores del periodismo, se puso por encima de lo temático llevando a una construcción mediática de la realidad más emocional que racional, en donde las personas estaban más enteradas de los episodios de protesta que del contexto y los antecedentes de esta.

La protesta social en Colombia muestra un tránsito hacia una nueva cultura política de la protesta, en donde el fenómeno de la digitalización más allá de la pandemia, es una realidad que transforma los repertorios de protesta, consolida nuevos espacios para su desarrollo, hace emerger nuevos actores que influyen en su desenvolvimiento y exige de quienes la contienen y quienes la mediatizan nuevas aproximaciones para entender estos cambios y abandonar los paradigmas que tradicionalmente han dominado en los ámbitos políticos y mediáticos frente a la protesta social. Esta cultura mediática de la protesta se caracteriza por su naturaleza digital, colaborativa (Jenkins, 2009) multimedia, híbrida y por la capacidad de generar unas competencias (Levy, 2000) y unos hábitos que derivan en una ciudadanía más activa, más influyente. (Hannah et al., 2016).

En el fondo, la transformación más profunda que trae consigo esta cultura mediática de la protesta es el desarrollo de una capacidad narrativa autónoma que, sumado a una autonomía tecnológica, determina una mayor posibilidad de incidencia en la disputa de la construcción mediática de la realidad tanto para quienes se manifiestan como para quienes quieren disputar desde los medios nativos digitales el espacio mediático “formal”.

Referencias

- [1] Abuso policial y violencia: en memoria de a quienes hemos perdido durante las movilizaciones sociales. (2021, 9 de mayo). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/en-memoria-victimas-mortales-abuso-policial-violencia-movilizaciones-sociales/>

- [2] Aiziczon, F. (2008). Cultura política de protesta. Una propuesta de aproximación conceptual. *Cuadernos de Historia. Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (10), 209-227. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9956>
- [3] Almond, G. A. y Verba, S. (1992). La cultura política. En A. Batlle i Rubio (coord.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 171-201). Ariel.
- [4] Altheide, D. L. (2004). Media Logic and Political Communication. *Political Communication*, 21(3), 293-296. <https://doi.org/10.1080/10584600490481307>
- [5] Apocalipso Now: la Policía no contó todo lo que hizo dentro del Éxito. (2021, 19 de agosto). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/apocalipso-now-la-policia-no-conto-todo-lo-que-hizo-dentro-del-exito/>
- [6] Boukes, M. (2021). Episodic and Thematic Framing Effects on the Attribution of Responsibility: The Effects of Personalized and Contextualized News on Perceptions of Individual and Political Responsibility for Causing the Economic Crisis. *The International Journal of Press/Politics*, 27(2), 374-395. <https://doi.org/10.1177/1940161220985241>
- [7] Chong, D. y Druckman, J. N. (2011). *Strategies of Counter-framing* [presentación de ponencia]. International Society of Political Psychology, Estambul, Turquía.
- [8] Costanza-Chock, S. (2003). Mapping the Repertoire of Electronic Contention. *Contributions to the Study of Mass. Media and Communications*, (66), 173-191.
- [9] Cuando la Policía se alió con hombres armados vestidos de civil. (2021, 16 de junio). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/cuando-la-policia-se-alio-con-hombres-armados-vestidos-de-civil/>
- [10] De Castro, H. C. de O. (2008). Cultura política: a tentativa de construção de um conceito adequado À América Latina. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 2(1). <https://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/16058>
- [11] Della Porta, D. (2013). *Repertoires of Contention*. The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm178>
- [12] Delwiche, A. y Henderson, J. J. (eds.). (2013). *The Participatory Cultures Handbook*. Routledge.
- [13] El asesinato de Lucas Villa. (2021, 22 de marzo). *Agencia Pública Baudó*. <https://baudoap.com/elasesinatodelucasvilla/>
- [14] El último baile de Lucas Villa. (2021, 11 de mayo). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/el-ultimo-baile-de-lucas-villa/>
- [15] “Enciérrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmira durante el paro. (2022, 23 de abril). *Voragine*. Periodismo Contracorriente. <https://voragine.co/encierrenlas-y-ahoguenlas-abuso-policial-en-palmira-durante-el-paro>
- [16] Espino-Sánchez, G. (2014). La política en internet, ¿de la mediatización a la

- convergencia digital? *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (65), 39-63. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/998>
- [17] Fitzgerald, M. F. (2021, 6 de julio). Al menos 82 personas perdieron los ojos en el Paro Nacional. *Cero Setenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/al-menos-82-personas-perdieron-los-ojos-en-el-paro-nacional/>
- [18] Gates, K. (2020). Media Evidence and Forensic Journalism. *Surveillance & Society*, 18(3), 403-408. <https://doi.org/10.24908/ss.v18i3.14090>
- [19] Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic books.
- [20] Hanna, P., Vanclay, F., Langdon, E. J. y Arts, J. (2016). Conceptualizing Social Protest and the Significance of Protest Actions to Large Projects. *The Extractive Industries and Society*, 3(1), 217-239. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.10.006>
- [21] Inglehart, R. (2006). Political Culture. En J. R. Baldwin, S. L. Faulkner, M. L. Hecht y S. L. Lindsley (eds.), *Redefining Culture. Perspectives Across the Disciplines* (pp. 151-160). Routledge.
- [22] Jenkins, H. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. The MIT Press.
- [23] Johnston, H. (2016). Protest Cultures: Performance, Artifacts, and Ideations. En H. Johnston (ed.), *Culture, Social Movements, and Protest* (pp. 13-40). Routledge.
- [24] La Liga Contra el Silencio. (2021, 23 de junio). Dos noches dentro de un camión: el terror policial durante el paro. *Cero Setenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/terror-policial-durante-el-paro/>
- [25] La Rivera, C. M. (2008). Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina. *Perspectivas de la Comunicación*, 1(1), 42-55. <https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/9>
- [26] La otra pistola de Andrés Escobar. (2021, 26 de noviembre). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/la-otra-pistola-de-andres-escobar-28m/>
- [27] Las inconsistencias en las cifras de detenciones de la Policía durante el Paro Nacional. (2021, Agosto 27). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/las-inconsistencias-en-las-cifras-de-detenciones-de-la-policia-durante-el-paro-nacional>
- [28] Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica.
- [29] Levy, P. (2000). *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace*. Perseus.
- [30] López de la Roche, F. L. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (22), 93-123. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1835>
- [31] McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2003). Dynamics of Contention. *Social Movement Studies*, 2(1), 99-102. <https://doi.org/10.1080/14742837.2003.10035370>

- [32] McCurdy, P., Feigenbaum, A. y Frenzel, F. (2016). Protest camps and repertoires of contention. *Social Movement Studies*, 15(1), 97-104.
- [33] Pearce, S. C. y Rodgers, J. (2020). Social Media as Public Journalism? Protest Reporting in the Digital Era. *Sociology Compass*, 14(12), 1-14. <https://doi.org/10.1111/soc4.12823>
- [34] Poell, T. (2020). Social Media, Temporality, and the Legitimacy of Protest. *Social Movement Studies*, 19(5/6), 609-624. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1605287>
- [35] Postales de un viaje al corazón del Paro Nacional en Cali. (2021, 9 de junio). *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/postales-de-un-viaje-al-corazon-del-paro-nacional-en-cali/>
- [36] Represión y muerte en las calles de Colombia. (2021, 21 de junio). *Cero Setenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/especiales/violencia-policial/>
- [37] Rojas, M. y Valencia, V. (2021, 10 de junio). “No tenemos rostro”: la primera línea en el paro nacional. *La cola de la rata*. <https://www.lacoladerata.co/www-lacoladerata-co-podcast/no-tenemos-rostro-la-primera-linea-en-el-paro-nacional/>
- [38] Strömbäck, J. y Esser, F. (2009). Shaping Politics: Mediatization and Media Interventionism. En K. Lundby (ed.), *Mediatization: Concept, Changes, Consequences* (pp. 205-223). Peter Lang.
- [39] Temblores ONG [@TembloresOng]. (2021a, 8 de mayo). 47 personas han sido asesinadas en el marco del Paro Nacional entre el 28 de abril y el 8 de mayo (8:15 pm) [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/TembloresOng/status/1391207557365129216>
- [40] Temblores ONG [@TembloresOng]. (2021b, 28 de mayo). Llorar por 47 ojos [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/TembloresOng/status/1398409321508184066>
- [41] Thompson, J. B. (2005). La nueva visibilidad. *Papers. Revista de Sociología*, (78), 11-29. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v78n0.840>
- [42] Tres monólogos acerca de ver morir a un familiar a través de un video ciudadano en redes sociales. (2020, 13 de septiembre). Monólogos del adiós. *Cuestión Pública*. <https://cuestionpublica.com/tres-monologos-acerca-de-ver-morir-a-un-familiar-a-traves-de-un-video-ciudadano-en-redes-sociales/>
- [43] Vidas silenciadas: personas asesinadas durante el paro nacional. (2021, 7 de mayo). *Mutante*. <https://www.mutante.org/contenidos/asesinados-colombia-paro-nacional/>

Discursos, narrativas de odio y reconciliación*

Mario-Fernando Guerrero-Gutiérrez**


Universitat Autònoma de Barcelona, España

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104027>

Resumen

La trampa del conflicto es el mayor riesgo que enfrentan las sociedades que han pasado por procesos de paz luego de conflictos internos armados y consiste en la inminente posibilidad de reincidencia de episodios de violencia por largo tiempo. El modelo internacional de *peacebuilding* plantea identificar las causas estructurales de la violencia. Sin embargo, casos como el acuerdo de paz de 2016 de Colombia, profundo en cuanto a revisión de causas sociales estructurales, pero que no ha logrado transformar el conflicto, plantean inquietudes sobre la completitud del modelo. Por lo anterior, a partir del análisis histórico comparado de tres escenarios de conflicto, se propone el concepto de *narrativas de odio* como dinámicas culturales presentes en sociedades que han transitado conflictos violentos, que mantienen vivos los odios aún en etapas de baja intensidad de los conflictos armados. Esta nueva perspectiva de comprensión permite plantear

* **Artículo recibido:** 29 de julio de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 10 de diciembre de 2022. Este artículo tiene como base parte de los resultados de la investigación doctoral “Gobernanza de la Comunicación Pública en Escenarios de Conflicto”, desarrollada en la Universitat Autònoma de Barcelona, Facultad de Ciencias de la Comunicación, con la asesoría de la Escuela de Cultura de Paz de la misma Universidad, durante los años 2018-2022. Fue financiada por la Beca Minciencias 885.

** Doctor en Medios, Comunicación y Cultura por la Universitat Autònoma Barcelona, España. Docente-investigador de la Universidad Nacional de Colombia en geopolítica, comunicación política y conflicto. Líder del grupo de investigación “Comunicación, educación, TIC y conflictos contemporáneos” y cofundador del Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía de la misma Universidad. Correo electrónico: mfguerrero@unal.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-1831-5807>

Cómo citar

Guerrero-Gutiérrez, M. F. (2023). Discursos, narrativas de odio y reconciliación. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 108-133. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104027>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 108-133

estrategias concretas de reconciliación en términos de acciones comunicativo-culturales tales como la narrativa transmedia, que ha sido la propuesta transformadora escogida por la Comisión de la Verdad de Colombia para entregar su informe final en 2022.

Palabras clave: reconciliación; discursos de odio; conflicto violento; narrativa de odio; narrativa transmedia.

Discourses, Hate Narratives and Reconciliation

Abstract

The conflict trap is the greatest risk faced by societies that have undergone peace processes after internal armed conflicts and consists of the imminent possibility of a recurrence of episodes of violence over a long period of time. The international peacebuilding model proposes to identify the structural causes of violence. However, cases such as the 2016 peace agreement in Colombia, profound in terms of reviewing structural social causes, but which has failed to transform the conflict, raise concerns about the completeness of the model. Therefore, based on the comparative historical analysis of three conflict scenarios, the concept of hate narratives is proposed as cultural dynamics present in societies that have gone through violent conflicts, which keep hatreds alive even in low intensity stages of armed conflicts. This new perspective of understanding allows us to propose concrete strategies for reconciliation in terms of communicative-cultural actions such as the trans-media narrative, which has been the transforming proposal chosen by the Colombian Truth Commission to deliver its final report in 2022.

Keywords: reconciliation; hate speech; violent conflict; hate narratives; transmedia storytelling.

Discursos, narrativas de ódio e reconciliação

Resumo

A armadilha do conflito é o maior risco enfrentado pelas sociedades que passaram por processos de paz após conflitos armados internos e consiste na possibilidade iminente de recorrência de episódios de violência durante um longo período de tempo. O modelo internacional de *peacebuilding* procura identificar as causas estruturais da violência. No entanto, casos como o acordo de paz de 2016 na Colômbia, que é profundo em termos de revisão das causas sociais estruturais, mas não conseguiu transformar o conflito, levantam preocupações sobre a completude do modelo. Assim, com base na análise

histórica comparativa de três cenários de conflito, propõe-se o conceito de narrativas de ódio como dinâmicas culturais presentes em sociedades que viveram conflitos violentos, que mantêm o ódio vivo mesmo em fases de baixa intensidade do conflito armado. Esta nova perspectiva de compreensão permite-nos propor estratégias concretas de reconciliação em termos de acções comunicativo-culturais como a narrativa transmídia, que foi a proposta transformadora escolhida pela Comissão da Verdade colombiana para entregar o seu relatório final em 2022.

Palavras-chave: reconciliação; discurso de ódio; conflito violento; narrativa de ódio; narrativa transmídia.

Introducción

El mayor riesgo que viven las sociedades que han pasado por conflictos internos armados es el fenómeno de “trampa del conflicto” —*conflict trap*— el cual establece que una vez una sociedad ha sufrido un conflicto armado existe una alta posibilidad de que se desarrollen nuevos episodios de violencia armada (Collier y Sambanis, 2002; Collier, Hoeffler y Söderbom, 2008); este riesgo es analizado por Collier et al. (2003) en el informe del Banco Mundial titulado “*Breaking the Conflict Trap*”, y su postulación como fenómeno recurrente es sustentado en los impactos que las guerras civiles tienen en la economía y en la infraestructura, difíciles de superar, pero también en el legado de líderes y organizaciones que, gracias a la guerra, se especializan en el conflicto y la violencia, y que por lo tanto, buscarán la forma de seguir ejerciendo su “oficio”. De esta manera, la trampa de la violencia se presenta aún en sociedades que han tratado de dar solución a la violencia armada a través de procesos de paz. Si bien el fenómeno aún no se ha abordado de manera sistemática en la literatura en términos de probabilidad, el Instituto Kroc, según metodología de comparación PAN de acuerdos de paz a nivel internacional, establece que en aquellos procesos de paz donde el acuerdo no reconoce e interviene de manera directa las causas estructurales de la violencia, la tasa de reincidencia en el conflicto es de alrededor del 80 % (Instituto Kroc, 2018).

¿Cuáles son las causas estructurales de la violencia? depende del contexto histórico de cada escenario, pudiéndose identificar conflictos persistentes con raíces racistas como en Sudáfrica, o debidos a la intolerancia religiosa como en los conflictos Israelí-Palestino o Indio-Pakistaní, o en el caso de Colombia, como establece el informe final de la Comisión de la Verdad, el conflicto armado ha sido causado por la “disputa por el poder político, la democracia, el modelo de Estado, la tenencia de la tierra, el control

del territorio y las rentas, lícitas e ilícitas” (CDVC, 2022, p. 88) como en Colombia; pero a pesar de estas diferencias de fondo, es posible establecer un elemento común que se presenta en el origen de la violencia en todos los conflictos: los discursos de odio.

Como lo establece Alicia Barbero-Domeño, investigadora de la Escuela Cultura de Paz, institución que desarrolla investigación comparada entre múltiples conflictos en el mundo, en los conflictos internos armados “una de las estrategias usada por los líderes de los grupos armados, incluso desde la fase prebélica, es la creación intencionada de un contexto altamente polarizado que movilice a la población y a sus instituciones a favor de la guerra” (2005, p. 66). Así, los discursos de odio son utilizados por los bandos como dinámicas de distanciamiento social, desconfianza, rechazo y miedo que fomentan la visión de facciones en disputa entre un grupo social identificado como “nosotros” y otra parte identificada como los “otros diferentes”, siendo estos últimos asociados a percepciones y emociones negativas y de amenaza, para que estas emotividades actúen como legitimadores de fuerza y violencia contra esa amenaza que debe ser eliminada, anulada o aniquilada, haciendo la polarización funcional a los objetivos armados de los bandos en disputa. El sustrato social básico que facilita estas dinámicas es un grupo social con expectativas sociales insatisfechas, y con necesidades o incertidumbres que pueden ser manipuladas, y por otro lado, un líder o una facción dispuesta a explotar las vulnerabilidades de ese grupo en su beneficio asociando las diferencias culturales, lingüísticas, políticas, religiosas, etcétera, con amenazas para su seguridad, bienes o integridad personal. En tanto más se desvirtúa la humanidad del otro, más fácil será ejercer violencia contra él, y más letal y sangrienta serán las acciones armadas llevando a una más profunda fractura social. De esta manera concluye Barbero-Domeño (2005), en sociedades que viven conflictos internos armados, son fomentadas políticamente un conjunto de relaciones de socialización basadas en el conflicto bélico.

De esta forma, los conceptos de polarización y discursos de odio, aportan a la explicación del surgimiento y gestación de los conflictos internos armados como dinámicas de distanciamiento político y social que contribuyen a generar y mantener la violencia en las sociedades.

La polarización es el proceso por el cual las multiplicidades de diferencias políticas crecientemente se alinean en una sola dimensión, y la política es percibida y definida como un eterno conflicto “entre nosotros contra ellos”. La polarización simplifica la complejidad de las relaciones políticas y sociales en tanto cualquier diferencia se licúa en una sola dimensión. La polarización aglutina divisiones que no están necesariamente vinculadas con preferencias políticas e identidades sociales, debilita otros clivajes divisorios y genera/refuerza dos bloques diferentes que se entienden como mutuamente excluyentes. La polarización política implica el dominio de la identidad partidaria/ideológica sobre otras formas de identificación y acción política. (Waisbord, 2020)

Sin embargo, a pesar de ser conceptos estudiados y desarrollados en las investigaciones sobre conflictos, existe un fenómeno que estos conceptos no contribuyen a explicar: la persistencia de las ideologías de odio como uno de los factores de reincidencia de los conflictos que hacen recaer a las sociedades en la trampa de conflicto. Es posible observar que, en sociedades que han atravesado procesos de paz, la propaganda de odio y los discursos polarizadores disminuyen como parte de estrategias de desescalamiento del conflicto y misiones mediadoras de construcción de paz y la agenda mediática, así como la pública, que deja de girar alrededor del tema del conflicto para centrarse en otros temas sociales, pero aun así los odios permanecen.

¿Por qué a pesar del tiempo, la prohibición de discursos de odio, la disminución de la polarización política y los esfuerzos de reconciliación, en algunas sociedades permanecen vivos los odios y es posible que se reactiven posteriormente como uno de los factores de reincidencia de los conflictos? este análisis propondrá una explicación desde el marco conceptual de las *narrativas de odio* como un aporte a la comprensión de las trampas de conflicto, haciendo énfasis en la comunicación pública como ámbito de producción y reproducción de la violencia. Como referencia de la propuesta, se revisa el trabajo de Jerome Bruner, psicólogo cognitivo, para quien existen dos formas de pensamiento, una lógico-formal basada en argumentos, y la otra narrativa, basada en relatos; a partir de la segunda, “los seres humanos dan sentido al mundo contando historias sobre el mismo usando el modo narrativo de construir la realidad” (1997, p. 151); de esta manera, Bruner explica que para dar sentido al caótico discurrir de los acontecimientos, el ser humano ajusta su experiencia a relatos arquetípicos o universales creando significado sobre su vida.

Como segunda referencia se parte del modelo teórico desarrollado por el autor, que ha permitido establecer la comunicación pública como una de las cinco macrovariables de desarrollo de los conflictos internos armados, que de manera interdependiente, establecen un marco de explicación de los cambios que sufren en el tiempo este tipo de conflictos. El modelo teórico propone las siguientes macrovariables: primero, correlación de fuerzas de los actores armados y geografía. Lo militar y los escenarios de operaciones definen las estrategias de cada actor armado en relación con la contraparte para lograr la victoria militar, pero también las formas de relacionamiento con la sociedad civil. Segundo, economía política del conflicto, fuentes de financiación lícitas e ilícitas de las partes en relación con intereses políticos. Tercero, origen y naturaleza del conflicto. Causas profundas que se encuentran en la raíz de la disputa y definen los espacios en disputa, sean políticos, religiosos, geográficos o étnicos. Cuarto, duración e intensidad del conflicto. La prolongación en el tiempo y la gravedad de la violencia entre las partes, genera odios y rencores profundos que hacen que el conflicto se profundice; existe la

categoría de conflictos intratables para aquellas disputas que parecen no tener solución. Por último, la comunicación pública. Por ser conflictos que se desarrollan en medio del contexto social los actores armados requieren legitimar sus propósitos y actuaciones para lograr sus objetivos, necesitando soporte social y opinión pública favorable.

Así, este artículo busca desarrollar una de las proposiciones de la investigación mencionada, con el propósito de hacer dialogar la literatura que aborda varios escenarios de conflictos catalogados como internos armados, realizando comparación directa entre los diferentes casos y a través de un proceso de análisis histórico inductivo, consolidar una propuesta de explicación. El alcance de este artículo, entonces, es proponer el concepto de *narrativa de odio* a la comunidad académica, sin buscar ser concluyente, para la validación y comprobación por parte de nuevas investigaciones.

Irlanda del Norte y Sudáfrica, conflictos reincidentes

En casos de conflictos de muy largo plazo, como el norirlandés, es posible observar que el conflicto se ha tratado de solucionar mediante varios mecanismos de acercamiento social y transformación institucional, pero la visión del otro como enemigo perdura; así, en 1998, se inició un proceso de paz para integrar a las poblaciones en conflicto político, aquellas con ideas políticas de reintegración de Irlanda del Norte a la república de Irlanda —nacionalistas—, y aquellas otras con ideas de permanencia en el Reino Unido —unionistas—, y se ha dado un desescalamiento evidente del conflicto político, pero las ideologías de odio han perdurado por generaciones, manteniendo separaciones físicas, como la diferenciación de vecindarios, algunos de ellos con muros, y simbólicas entre las dos comunidades, generando identidades en pugna muy marcadas y sustentadas en la cultura y la religión. Es ilustrativo ver cómo un conflicto surgido en el siglo XII debido a la invasión inglesa y a la imposición de estructuras políticas coloniales, ha sido asociado y alimentado por la visión de la separación religiosa y cultural.

Luego del acuerdo de paz, los discursos de odio fueron prohibidos legalmente, y apartados de la esfera pública mediante campañas cívicas e institucionales de acercamiento, de perdón y reconciliación entre las comunidades, pero la latencia de esta fractura social se mantiene vigente, y situaciones externas como el *Brexit*, han generado un clima de inestabilidad jurídica (Comisión Europea, 2020) y políticas que podrían poner en riesgo el acuerdo de viernes santo (Parlamento Europeo, 2017), pero sobre todo, desestabilizar el delicado balance social.

Otro caso representativo es el de Sudáfrica, una sociedad que ha intervenido de manera contundente su esfera pública para erradicar los discursos racistas de odio, inclusive estableciendo limitaciones constitucionales a expresiones que “(a) propaguen para

la guerra; (b) inciten a otros a la violencia; o (c) propugnen el odio basado en la raza, la etnia, el género o la religión, y que constituya una incitación a causar daño, (Constitución de Sudáfrica, 1996, capítulo 2, sección 16)". Esta prohibición se extiende con la Ley de Promoción de la Igualdad y Prevención de la Discriminación Injusta (Ley de Igualdad, ley 4 de 2000), la cual en su sección 10, prohíbe la publicación, propagación, defensa o comunicación de palabras basadas en uno o más motivos prohibidos, contra cualquier persona, que puedan interpretarse razonablemente para demostrar una clara intención de a) ser perjudicial; b) ser perjudicial o incitar al daño; o c) promover o propagar el odio.

Sin embargo, la sociedad sudafricana continúa siendo profundamente racista, pues por un lado, perdura la violencia estructural representada en condiciones materiales de profunda inequidad que mantienen en la pobreza a la mayoría de la población negra, y por otro lado, se han visto fortalecidos los movimientos radicales negros de limpieza étnica para la redistribución de tierras, de tal modo que el número de granjeros blancos —Boers— ha disminuido de 60.000 en 1994, hasta llegar a 35.000 en 2018 (Villamor, 2018), con una tendencia sostenida de incremento de los ataques violentos hacia esta población.

De los discursos de odio a las narrativas de odio

Teniendo en cuenta los casos de Irlanda y Sudáfrica, es posible ver que la eliminación o control de los discursos de odio no ha solucionado este problema en esas sociedades, sin embargo, ha sido uno de los enfoques principales de las misiones de paz de la Organización de Naciones Unidas (ONU) por décadas, con resultados positivos en algunos escenarios pero también negativos como en el caso de Ruanda, y de manera reciente ha sido renovado con el United Nations Strategy and Plan of Action on Hate Speech (2019). Surge entonces la pregunta ¿están bien enfocadas este tipo de estrategias?

Un posible origen de los discursos de odio en relación con el conflicto armado colombiano, se encuentra en la pugna de los partidos conservador y liberal en el siglo XX (Acevedo-Carmona, 1995; Puerta-Henao, 2008). La enconada disputa de los dos partidos tradicionales en Colombia por el control del Estado caracterizado por la beligerancia del discurso y el uso de la violencia como estrategia política; "sólo con palabras, se acrecentaba el conflicto" dice Acevedo-Carmona (1995, p. 64), con las palabras de los políticos, pues la fuerte influencia de las instituciones políticas generaba identidades personales y colectivas alrededor de ellas, identidades de intolerancia desmedida hacia un contendiente político, el "enemigo", que dio paso a la guerra de eliminación mutua conocida como el periodo de "La Violencia". De esta manera, es posible entender que en tanto las estrategias discursivas y comunicativas son herramientas fundamentales

del ejercicio político, así como la disputa por el poder político es una de las causas originarias del conflicto interno moderno, establecida en el Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia [CDVC] (2022, p. 88), entonces los discursos de odio político —partidistas— se identifican como causa directa del conflicto.

Esta pugnacidad definió como lógica del ejercicio político en Colombia la reactividad y el ataque constante hacia el contendiente político, y no como un ejercicio de ideas y propuestas para la construcción de lo público. Así, la negación de validez y estigmatización del otro, fue parte de los proyectos políticos de los dos partidos en choque, y la construcción de la imagen del enemigo el eje fundamental de la argumentación y el discurso de los integrantes de los partidos, de la propaganda política y el periodismo panfletario; importante documentación de esto se puede encontrar en la caricatura política difundida en los medios de prensa del siglo XX, al respecto dice Acevedo-Carmona, “la caricatura editorial en Colombia [...] tuvo una esencia partidista militante y sirvió de acicate a la polarización partidista” (2009, p. 15).

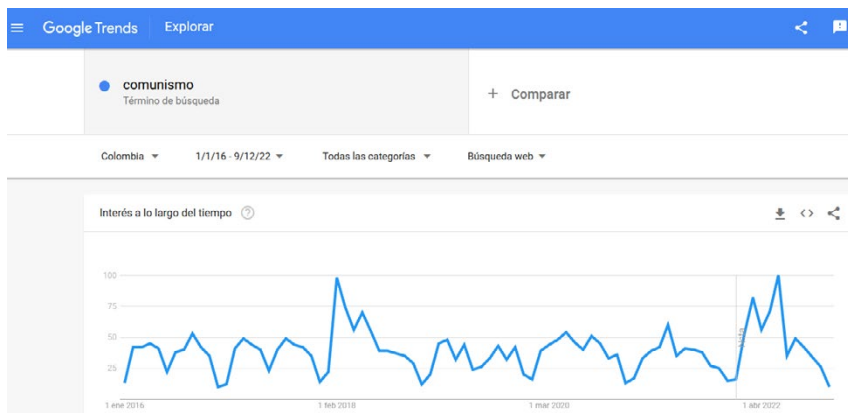
Los dispositivos comunicativos políticos —discursos, propaganda, editoriales y notas en medios de comunicación— se centraron en la construcción de la imagen del opositor político como enemigo, al cual se debía la descomposición y todos los problemas de la sociedad, con lo cual se reafirmaba el peligro de sus ideas para el país, se promovía el miedo por la amenaza que representaba el otro, y la imagen de salvador de los políticos del partido propio (Puerta-Henao, 2008); a partir de estos discursos, y su repetición constante, el odio, el miedo y el mesianismo se han convertido en ejes de la cultura política del país hasta nuestros días.

Esta imagen del enemigo interno ha servido como chivo expiatorio de todos los males del país por décadas, y ha sido usada constantemente en el debate político, aunque ha evolucionado como lo describe Puerta-Henao (2008): en la primera mitad del siglo XX se presentó la mutua acusación de ser el mayor mal para el país —y que por ende debía ser eliminado— entre liberales y conservadores durante la lucha bipartidista, pero esto cambia debido al pacto político de alternancia bipartidista que representó el Frente Nacional (1958-1974), haciendo que la identificación del enemigo interno se desplazara, lo cual se ve reflejado en diferentes tipos de estigmatizaciones políticas presentes en los medios de comunicación como “bandolero”, “ateo” y “comunista”. Esto coincide con la política anticomunista norteamericana que tuvo fuerte influencia en América Latina, y luego la propaganda contrainsurgente, que se mantuvo vigente en todo el continente en la segunda mitad del siglo XX, con continuidad en Colombia hasta la actualidad en la noción de “guerrillero”; este núcleo retórico básico ha sido insistentemente promovido en la esfera pública, expandiéndose constantemente con nuevas adaptaciones según cambios en el contexto histórico; así, el énfasis retórico ha cambiado del “comunismo” en el siglo XX, hacia “terrorismo” en el siglo XXI después del

11-S, y posteriormente a “Castro-Chavismo” después de la degradación y ruptura de relaciones entre Colombia y Venezuela en la década de 2010, y de manera más reciente “Vandalismo” como apelativo que descalifica movimientos de protesta social.

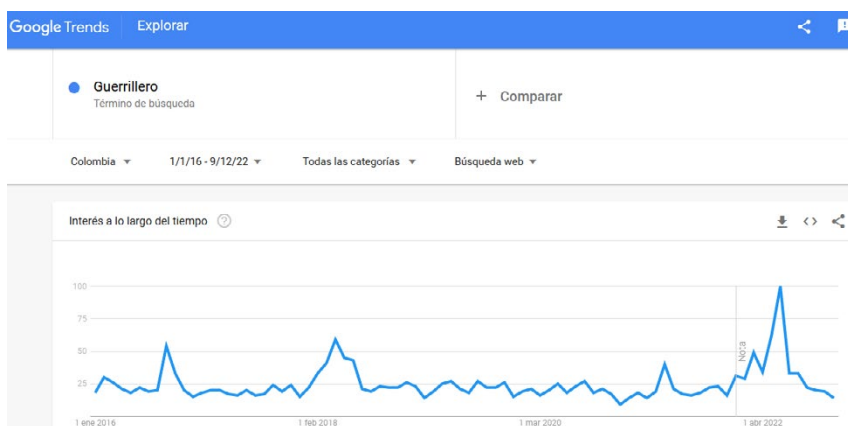
Pero los discursos de odio no son permanentes en la esfera pública colombiana, sino que la reactivación de esta imagen del enemigo, se da en fechas clave de elecciones políticas, lo que puede ser observado con herramientas de estadísticas de visualización de contenidos en internet como Google Trends (figura 1 y 2).

Figura 1. “Comunismo”



Fuente: Google Trends, periodo: 1° de enero de 2016 - 9 de diciembre de 2022.

Figura 2. “Guerrillero”



Fuente: Google Trends, periodo: 1° de enero de 2016 - 9 de diciembre de 2022.

Así, para el término “comunismo” se encuentran picos máximos entre febrero y mayo de 2018, y entre marzo y junio de 2022, lo que coincide con periodos de elección presidencial en Colombia, y para el término “guerrillero” aproximadamente para los mismos periodos. Cabe mencionar que la visualización de contenidos no se limita a contenidos propios del país sino a visualizaciones que se hacen desde Colombia, de modo que pueden ser contenidos que hablen de este tema sobre otros países.

Lo importante de observar en estos ciclos de reactivación de odio hacia el enemigo interno del caso colombiano es, cómo a pesar de que aparece y desaparece de la agenda pública, y que su “etiqueta” ha cambiado con el tiempo, el núcleo narrativo central ha permanecido vigente durante décadas.

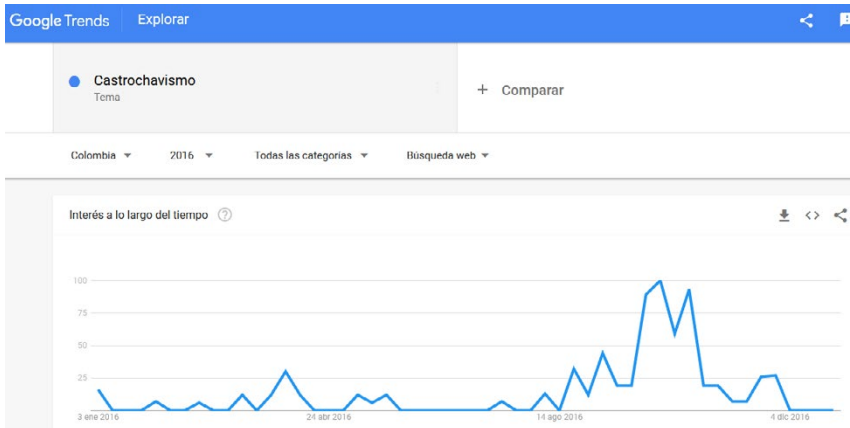
¿Por qué es posible identificar un discurso de odio con un solo, o unos pocos términos? En la explicación de Andrei Gómez-Suárez, los dispositivos retóricos, asociados o constituyentes de los discursos de odio, son palabras o frases cortas que encapsulan imágenes y emociones alrededor de una lectura simplista de un aspecto de la realidad que de manera recurrente se han usado en Colombia para polarizar a la sociedad e incluye los siguientes elementos: cohesión de sectores diversos alrededor del rechazo y antipatía contra grupos u organizaciones sociales hacia quienes se orientan los dispositivos retóricos; simpatía mutua entre los sectores que comparten los mismos dispositivos retóricos; indiferencia o rechazo de quienes no comparten los dispositivos retóricos; por último, extrema simplificación y olvido de elementos de contexto e históricos que permite la cohesión de sectores contradictorios gracias a los dispositivos retóricos (Gómez-Suárez, 2016).

Estos dispositivos retóricos han sido utilizados de manera recurrente, y han llevado a la penetración exitosa de los odios en la sociedad, mediante el control del marco emocional de los públicos, manejados desde el miedo, la rabia, la decepción e indignación, y claro, las estrategias mediáticas como dispositivos de amplificación de los mensajes. La penetración ha sido tan profunda que el debate político y social se ha fracturado pues no es posible hablar del tema del conflicto sin llegar a discusiones dogmáticas, aún en círculos privados y familiares —muchas veces los vecinos o incluso familiares han sido vistos como opositores o enemigos (CDVC, 2022)—, por lo que suele ser un tema tabú.

A una reactivación del discurso del odio político puede atribuirse el desafortunado resultado de la votación del plebiscito por la paz del año 2016, en el cual la mayoría de la opinión pública manifestaba estar “a favor de la paz”, pero el resultado final de la votación fue desfavorable a la aprobación del acuerdo de paz, ¿qué sucedió en esta situación? Los Investigadores Cardona-Zuleta y Londoño-Álvarez establecen como factor más importante el uso de discursos enfocados en agitar los miedos frente a

escenarios catastróficos para el país, el más importante que la “No la aprobación de los acuerdos representaría la adopción del llamado modelo “castro-chavista” (2018, p.47) en alusión al régimen autoritario del país vecino. De esta manera, fue la contundencia de la campaña publicitaria transmedia para votar por la no aprobación, una campaña corta y económica, que se concentró en una serie de dispositivos retóricos —vallas, mensajes en medios y redes— pero que encontró su éxito en la reactivación de la imagen latente del enemigo que durante décadas se ha estado alimentando en Colombia y que puede ser resumida como: no existe conflicto armado en Colombia sino una sociedad en riesgo de ataque y asedio permanente por parte de fuerzas desestabilizadoras que desean destruir la democracia, que es la más antigua de América Latina.

Figura 3. “Castrochavismo”



Fuente: Google Trends, periodo: 2016, pico de tendencia alrededor de la fecha del plebiscito por la paz.

De esta manera, en Colombia como en otros escenarios de conflicto, la polarización genera un escenario permanente de reactividad política basada en las emociones —impotencia, temor, odio, etcétera— que genera una constante tendencia de los públicos a seleccionar información reafirmando su perspectiva política y su visión de los conflictos y deshecha o ignora la información que va en contra de sus juicios predeterminados; lo cual se manifiesta en la fuerte segmentación de los públicos con respecto a los medios de información que escogen. A este respecto, estudios psicológicos que relacionan respuestas emotivas de públicos a la recepción de noticias sobre hechos violentos en cuatro países —Australia, Filipinas, Sudáfrica y México— establecen una tendencia de “evitación selectiva” de los lectores hacia materiales con los cuales discrepan (Holbert, Garrett, y Gleason, 2010, p. 19).

En contextos de conflictos violentos, donde los discursos y narrativas generan marcos políticos maniqueos, de odio y de construcción del enemigo, así como presionan a los individuos a tomar partido, esta tendencia se exagera resquebrajando la esfera pública como lugar de encuentro y desnaturalizando los espacios públicos de diálogo; de esta manera la comunicación se atomiza debido al aislamiento individual en el que cada persona escoge los medios de comunicación porque saben que se sentirán a gusto con las opiniones allí expresadas y los marcos de análisis de los hechos, generando múltiples comunidades de pensamiento similar que simulan la esfera pública pero que realmente solo son proyecciones de la propia subjetividad, el individuo se convence de que la mayoría de personas piensa como él reafirmando aún más su punto de vista.

Los patrones de consumo de medios apuntan a que los públicos domésticos en regiones en conflicto están, en algunos lugares, más compartimentados, enfocados localmente y polarizados, con una tendencia a confirmar en lugar de desafiar las creencias, actitudes y patrones de comportamiento existentes. (Meyer et al., 2018, p. 17)

Este hecho es explicado por la teoría de la disociación cognitiva (Festinger, 1962) la cual establece que los individuos tienden a mantener y defender sus posturas, especialmente las políticas, a pesar de que existe evidencia en contra, para evitar entrar en conflicto con sus propias opiniones y creencias, y por ende consigo mismos pues esto genera fisiológicamente reacciones, estrés y ansiedad en las personas. Esto lo explica Drew Westen investigando votantes en elecciones de Estados Unidos:

Ser confrontado con aparentes contradicciones, en las declaraciones hechas por su candidato favorito, causó una angustia psicológica mensurable entre los partidarios de Bush o Kerry. Esta incomodidad se experimentó inconscientemente, en la amígdala, la porción límbica o reptiliana del cerebro, asociada con el sistema nervioso simpático, que reacciona mucho más rápido que los circuitos de procesamiento superiores. Por lo tanto, impidió la consideración racional de los argumentos: los circuitos neuronales [en el sistema límbico] encargados de la regulación de los estados emocionales parecían reclutar creencias que eliminaban la angustia... todo esto parecía suceder con poca participación de los circuitos neuronales [neocorticales] normalmente involucrados en el razonamiento. (2008, p. xiii)

Reforzando lo anterior, los neurocientíficos Kaplan, Gimbel y Harris (2016) han logrado establecer que los lugares del cerebro que son estimulados al ser cuestionadas nuestras posiciones políticas son los mismos lugares de la corteza cerebral que manejan la identidad propia y las emociones negativas de modo que se sugiere que las identidades partidistas o políticas están atadas a nuestras personalidades por lo cual los cuestionamientos políticos se toman como ataques personales. El estudio expresa que

en neurociencia los estudios aún no son concluyentes, pero hacen parte de una serie de experimentos que apuntan en el sentido de que los seres humanos son muy poco abiertos a cuestionar las propias opiniones políticas y, por el contrario, se acercan a reafirmarlos constantemente silenciando todo aquello que pueda generar cuestionamientos, como la evidencia y puntos de vista contrarios (Kaplan, Gimbel y Harris, 2016).

Existe una preocupación legítima de que la segmentación en burbujas informativas mutuamente excluyentes podría conducir a creencias fácticas muy divergentes entre el público en general, alimentando la polarización, obstaculizando el surgimiento de puntos de vista alternativos y sin proporcionar una base para el compromiso político. (Eady et al., 2019)

De este modo, un contexto de polarización genera alineación emotiva de las personas con posiciones políticas extremas, y con ello la asimilación paulatina de los odios promovidos por los discursos extremistas; este proceso se ve acentuado en la cultura de masas moderna por el efecto cámara de eco —*echo chamber effect* (Wallsten, 2005)—, en el cual los individuos se aíslan de opiniones contrarias no solo en su entorno personal, sino debido a las decisiones que toman de las fuentes de información públicas autorizadas que consultan, como los periódicos que compran, los noticiarios que atienden y los personajes que siguen en redes sociales. Esto deriva en opiniones que se reflejan a sí mismas en ecos, la contracción de perspectiva, y un sesgo de confirmación —*confirmation bias* (Del Vicario et al., 2017)— ante la ausencia de ideas contrarias; así mismo, deriva en fragmentación de la opinión pública en “cámaras” aisladas unas de otras según opiniones y actitudes de las personas (Dubois y Blank, 2018).

Ahora bien, los nuevos medios de comunicación digitales han multiplicado las posibilidades de segmentación del diálogo público, no solo permitiendo a las personas autoaislarse fácilmente —con un solo *click*— en estas cámaras de eco, sino potenciándolas de manera activa debido a la aplicación, por parte de las corporaciones de redes sociales, de algoritmos de identificación de identidades de consumo de información y bienes. Estos algoritmos de inteligencia artificial, sobre la base de historiales de búsquedas e interacciones en el mundo digital, crean perfiles sintéticos de consumo de información y bienes de las personas, promoviendo activamente que más información similar llene los *newsfeed* y los “muros” de cada usuario y descartando otra información que se supone opuesta a los intereses personales, favoreciendo el surgimiento de burbujas de información o como han sido llamadas en la literatura académica burbujas de filtro (Pariser, 2011), creadas por “algoritmos que crean un universo único para cada uno de nosotros que alteran fundamentalmente la manera como accedemos a ideas e información” (Pariser, 2011, p. 9).

Lo más peligroso de esta segmentación es que las personas no son conscientes de ella, y no la realizan mediante actos voluntarios, sino que es establecida de manera artificial y oculta por parte de rutinas de *software* que obedecen solamente a intereses corporativos privados y no son validados de manera pública, aun cuando las plataformas tecnológicas se esfuercen en defender su neutralidad (Sharot y Sunstein, 2020).

En un detallado estudio Dylko et al. (2017) encuentran evidencia empírica de que la tecnología personalizable —Facebook, TikTok, Google, etcétera— incrementa la exposición ideológica selectiva, aumentando la probabilidad de existencia de cámaras de eco y burbujas de filtro con respecto a los medios tradicionales. El estudio establece que debido a la sencillez de personalización los nuevos medios digitales, son particularmente efectivos reduciendo la disonancia cognitiva de los individuos pues les permite fácilmente evitar información que genere contradicciones con sus gustos y opiniones. Finalmente, el estudio resalta que los públicos ideológicamente moderados son especialmente susceptibles a caer en polarización ideológica debido a las burbujas de filtro creadas artificialmente (Dylko et al., 2017). Así, es posible plantear que las redes sociales y medios digitales personalizables crean dinámicas que profundizan los conflictos sociales y armados.

Hay un motivo por el cual es importante si un tema se vuelve tendencia en Twitter o no: una vez que el tema adquiere este tan codiciado estado, atrae aún más atención y se derrama por las conversaciones nacionales y mundiales extendiendo el ámbito de Twitter. En ese sentido, Twitter también es un motor, no una cámara: no solo refleja realidades sino que las crea de manera activa. (Morozov, 2016, p. 175)

Nuevamente, lo anterior da cuenta de la facilidad con que se difunden los discursos de odio e información ideológicamente sesgada, pero de la misma manera, fácilmente se disipan, por lo cual no se explica que las ideologías de odio permanezcan durante mucho tiempo, de hecho generaciones, en los escenarios de conflictos profundos.

Otro caso de referencia es la sociedad estadounidense, que en años recientes se ha visto rápidamente polarizada cuando cierta parte de la opinión pública respondió a discursos de odio contra las minorías, los inmigrantes, y en general contra aquellas personas consideradas racialmente no estadounidenses dentro del discurso político del expresidente Donald Trump. ¿Por qué una campaña política que solo duró algunos meses ha sido tan efectiva fracturando esa sociedad y ha llegado a desestabilizar las fuertes instituciones estatales de Estados Unidos? Porque logró reactivar la imagen del enemigo interno latente para ser usados como catalizador emotivo del descontento social de la “norteamérica profunda”.

Para explicar la latencia y permanencia de las ideologías de odio, este texto propone el concepto de *narrativas de odio* de la siguiente manera. Las narraciones han sido a lo largo de la historia de la humanidad, el sustento fundamental de la cohesión y las estructuras sociales; Según Senehi (2002) las narraciones de una sociedad son la base de la creación de conocimiento sobre el contexto social; la construcción de identidad individual y colectiva, la promoción de la socialización, la emotividad y empatía sociales, la ética y moralidad públicas, así como la construcción de memoria.

Así, es en las narraciones donde cada grupo encuentra sus sentidos colectivos ¿dónde, cuándo y cómo surgimos como grupo?, ¿quiénes están presentes en nuestras historias y quienes no lo están?, ¿quiénes somos nosotros y quiénes son los otros?, ¿qué valores, creencias y principios tenemos? Es también a partir de estas preguntas que se generan los marcos de explicación de los conflictos armados como mitos sobre el surgimiento de las disputas, las razones para mantenerla, los pecados y atrocidades del bando contrario, los inminentes peligros de ser aniquilados por los otros, y en ello se sustenta la justificación para aniquilarlos primero.

Las *narrativas de odio* permiten entonces a los individuos inmersos en conflictos, racionalizar los discursos de odio, en matrices de explicación de aquellas circunstancias que los rodean, estableciendo justificaciones verosímiles sobre sus odios y decisiones de alinearse ideológicamente con uno u otro bando; y así mismo, estas narrativas permiten encontrar sentido en los actos de guerra de cada bando enfocándose en valores o principios superiores, permitiendo así dar manejo a la inmensa disonancia cognitiva que implica justificar la violencia y el maltrato contra otros seres humanos. El más pronunciado extremo de este mecanismo de justificación ha sido el de aquellas narrativas de odio en las cuales se degrada tanto la humanidad del otro que ya no es visto como ser humano sino como un animal o un ser maligno, y por ello es posible violentarlo sin ninguna clase de remordimiento; esto ha sucedido con *narrativas de odio* muy elaboradas y extendidas como el racismo esclavista, el antisemitismo, y otras, que conjugan elementos científicos, religiosos, históricos, etcétera, en una sola matriz de justificación de la existencia del odio y por ende de la violencia hacia el otro.

Así, la propuesta explicativa de las *narrativas de odio* es que en conflictos que logran polarizar a la sociedad debido a su duración e intensidad, la exposición continua a los discursos de odio y a los fuertes hechos del conflicto, generan trauma, reacciones psíquicas e ideologías que se consolidan en estructuras cognitivas en la psique de cada persona —en el ámbito privado—, que a la larga se convierten, en sí mismas, en un factor adicional de permanencia del conflicto.

La persistencia de un conflicto armado incide, por supuesto, en la vida de los ciudadanos y de la nación misma, alterando valoraciones, percepciones y emociones. De esta manera, y con la multiplicación de intelecciones que se comparten intencional o espontáneamente, se autojustificaron las violencias, los odios, las respuestas vengativas, los miedos y las estigmatizaciones. (CDVC, 2022, p. 565)

El concepto de *narrativa de odio* conjuga la relación entre dos de las macrovariables de desarrollo de los conflictos internos armados: la comunicación pública y la duración e intensidad de los conflictos, y propone una forma interdisciplinar de abordar la explicación del desarrollo de los conflictos complementando los tradicionales marcos de explicación de la correlación de fuerzas militares y la economía política de este tipo de guerras. Adicionalmente se propone como una teoría que permite enlazar las condiciones colectivas con las condiciones personales, el ámbito público del conflicto con la forma como se desarrolla este en el ámbito privado. Se propone entender entonces que es en la esfera privada donde se alojan los odios, en la identidad e ideología de cada persona, en acuerdo con lo establecido por André Glucksmann “el odio existe tanto en la forma microscópica de los individuos como en el corazón de las colectividades gigantescas” (2005, p. 9), figura 4.

Figura 4. Proceso de consolidación de ideologías de odio



Fuente: elaboración propia.

Así, la persistencia de largo plazo de las ideologías de odio, y que pueden ser reactivadas de manera constante, radica en que encuentran un hilo conductor en un único núcleo narrativo básico que es creado por los ideólogos y comunicadores de los

bandos armados aprovechando y promoviendo significantes flotantes en la sociedad (Laclau y Mouffe, 1987) y utilizando diferentes dispositivos retóricos (Gómez-Suárez, 2016), pero que una vez es puesto en circulación, empieza a ser recreado por los públicos en universos de significantes —este mecanismo podría ser explicado por la teoría de las narrativas transmedia de Henry Jenkins (2007), profundizada por Carlos Scolari (2013)—, en prácticas comunicativas cíclicas de interpretación y producción de sentido que se expresan a través de múltiples lenguajes, medios y plataformas comunicativas; en el caso de las *narrativas de odio*, se crean universos explicativos sobre el conflicto armado a partir de una historia básica, que no requiere ser verdadera sino tener un grado aceptable de verosimilitud, así como de herramientas retóricas fácilmente asimilables en lo privado y reproducibles en lo público; la fuerza narrativa permite reproducir estos relatos en los círculos personales, familiares, a veces de generación en generación.

De esta forma, es posible explicar por qué el núcleo narrativo central de odio ha permanecido vigente por décadas en casos como Irlanda, Sudáfrica y Colombia, y se reactivan bajo ciertas circunstancias políticas; los odios se mantienen vigentes en los individuos, quienes los alimentan constantemente y la expanden, a modo de audiencias activas —prosumidores— quienes nutren el discurso y la narrativa con sus aportes en los debates y discusiones polarizadas que se dan de manera constante, sobre todo en los tiempos de elecciones políticas, y adaptan la narrativa a sus situaciones particulares creando una suerte de *fandom* (Scolari, 2013) de personas alineadas políticamente con alguno de los polos, expandiendo el universo narrativo con teorías conspirativas y sus propias interpretaciones; para evidenciar esto solo basta ver el fanatismo con el cual los activistas republicanos afines al movimiento *Make América Great Again* (MAGA) en Estados Unidos, o los negacionistas del conflicto armado colombiano, defienden con argumentos inexactos sus ideologías, a pesar de los hechos, simplificando rotundamente las formas de entender la realidad social, generando conexiones fáciles y aleatorias entre argumentos religiosos, pseudocientíficos, noticias falsas y filosofía popular.

Finalmente, las narrativas de odio, a manera de filtro cognitivo, generan una fuerte predisposición de los públicos a reaccionar de manera sensible y sesgada frente a la información que reciben sobre el conflicto armado, lo que lleva a un alto grado de irracionalidad de las audiencias haciéndolas susceptibles a la desinformación y a las noticias falsas. Esta baja racionalidad político-comunicativa tiende a incrementarse y a naturalizarse en función de la duración e intensidad del conflicto. Así, investigaciones empíricas señalan tres consecuencias directas de exponer a públicos a información violenta recurrente:

Modificación de conducta: se aprenden patrones de pensamiento que apoyan comportamientos agresivos, se favorece la ansiedad, se disminuye el autocontrol, aumentan las conductas violentas o el uso de la violencia para resolver conflictos; desensibilización: los individuos son menos sensibles a la violencia próxima, menos sensible al dolor y sufrimiento de los otros o más disposición a tolerar los niveles de violencia social; Percepción distorsionada de la realidad: visión negativa del mundo, percepción del mundo como peligroso o percepción miserable del ser humano. (Gascón, 2008, p. 26)

Persistencia de los odios y reconciliación

La persistencia del odio es el mayor obstáculo para la reconciliación, y junto con la persistencia de las causas estructurales, los mayores riesgos para la reincidencia de los conflictos violentos en el círculo de la trampa de conflicto; la teoría de las *narrativas de odio* plantea entonces no solo un marco de explicación de esta permanencia de los odios, sino también una línea de acción práctica para complementar las estrategias de reconciliación que se desarrollan en escenarios de transformación de los conflictos internos armados. Para llegar a lo anterior, revisemos los cinco puntos que componen la definición de reconciliación establecida por Kelly y Hamber (2004). Primero, desarrollar una visión compartida de una sociedad interdependiente y justa: el desarrollo de una visión de un futuro compartido que requiere la participación de toda la sociedad, a todos los niveles. Segundo, reconocer y lidiar con el pasado: Reconociendo el dolor, las pérdidas, las verdades y el sufrimiento del pasado. Proporcionar los mecanismos de justicia, curación, restitución o reparación y restauración —incluidas las disculpas si es necesario y los pasos destinados a la reparación—. Tercero, construir relaciones positivas: construcción de relaciones o renovación de estas después de la violencia, lo que lleva a abordar problemas de confianza, prejuicios e intolerancia. Cuarto, cambio cultural y de actitud significativo: cambios en la forma en que las personas se relacionan y sus actitudes hacia las demás. La cultura de la sospecha, el miedo, la desconfianza y la violencia se desmorona y se abren oportunidades y espacios en los que las personas pueden escuchar y ser escuchadas. Quinto, cambio social, económico y político sustancial: las estructuras sociales, económicas y políticas que dieron lugar al conflicto y el alejamiento se identifican, reconstruyen o abordan y se transforman.

En correspondencia con la anterior definición, especialmente con los cuatro primeros puntos, es posible proponer procesos de reconciliación basados en la transformación de las *narrativas de odio* que dan permanencia a los odios, como complemento a las actuales estrategias que el modelo de *peacebuilding* de la ONU implementa en escenarios de conflicto, desde la evidencia de la insuficiencia de desmontar los discursos de odio si las ideologías permanecen. Así, esta propuesta basada en intervención sobre narrativas conjuga diferentes ámbitos de acción.

El ámbito de la comunicación, específicamente el de la comunicación pública, cuyo actor de referencia son los medios de comunicación, pero no se reduce solo a estos; en este sentido, si bien las cortes internacionales se han pronunciado sobre la manipulación informativa utilizada como arma de guerra por parte de los bandos armados, estableciendo relaciones directas entre propaganda y crímenes contra la humanidad en sentencias del tribunal Penal Internacional para Ruanda y el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (ICTY, 2004), en reacción, también los medios pueden ser utilizados como canales de difusión de otros tipos de narrativas, que resignifiquen el diálogo social.

El ámbito de la cultura, que permite que los colectivos se apropien de los espacios sociales y públicos, físicos y simbólicos, que anteriormente estuvieron llenos de desconfianza, miedo y violencia y los llenen de nuevos significados.

El ámbito de lo privado, pues como se evidenció, en el caso de los conflictos armados internos que no tienen escenarios de batalla definidos, el conflicto se desarrolla sobre todo en los escenarios sociales —salvo en los casos de las víctimas directas—, pero se reproduce y permanece en el ámbito privado, de modo que es importante que las estrategias de construcción de paz trasciendan hasta esta instancia.

El ámbito no victimocéntrico, proponiendo complementar algunas perspectivas de construcción de paz que se concentran en las víctimas directas de los hechos violentos, y llamando la atención sobre la necesidad de involucrar a las comunidades y personas no directamente victimizadas como actores activos de la transformación del conflicto; de esta manera el enfoque psicosocial debe ampliarse teniendo en cuenta que todos los individuos de una guerra sufren alteraciones psicológicas al estar expuestas al conflicto, generando reacciones cognitivas que dan sustento a la reactivación y permanencia del conflicto, y que pueden heredar estos traumas como taras ideológicas a las nuevas generaciones.

La propuesta enfocada en narrativas puede hacerse operativa mediante la identificación de las *narrativas de odio* que han surgido como consecuencia del conflicto violento, y su reemplazo por nuevas narrativas enfocadas en convivencia y futuros compartidos. Lo anterior plantea un horizonte concreto de intervenciones de tipo comunicativo-cultural, de largo plazo, que incrementaría la probabilidad de superar la trampa del conflicto al intervenir en una causa directa de su prolongación.

Para la identificación de las *narrativas de odio* de cada conflicto, es importante matizar que no todos los polos ideológicos han generado narrativas de la misma magnitud o con el mismo éxito de asimilación; es necesario ahondar en estudios empíricos y de largo plazo que permitan establecer por qué algunas narrativas de odio tienen mayor

penetración que otras, lo que podría asociarse a la categoría de conflictos intratables (Bar-Tal, 1998; Gray et al., 2007), que perduran sin aparente solución por muchas décadas. A este respecto Waisbord establece que:

La evidencia de estudios en Estados Unidos y varios países europeos muestra que los medios conservadores ahondaron la polarización de la derecha pero que no existieron desarrollos similares al otro lado del espectro político. Es decir, la polarización hacia la derecha es atribuible, en parte a medios escritos, radio y televisión, pero este rasgo no es observado con la misma intensidad en el campo de la izquierda, liberal o progresista. Este hallazgo debiera ser cotejado en otras democracias, como en América Latina, para entender si hay procesos paralelos a ambos lados del espectro ideológico. Este punto se conecta con la cuestión de que la polarización no siempre ocurre de forma similar a izquierda y derecha. (2020, p. 273)

En el caso del conflicto armado colombiano, Botero-Torres (2013), analiza diferentes discursos políticos contemporáneos y evidencia el resurgimiento del “macroproyecto conservador que ha identificado la historia política de este país” (p. 249), macroproyecto que puede ser relacionado históricamente con discursos de odio y de miedo, en correspondencia con el caso de Estados Unidos, según lo planeado por Waisbord (2020). Sin embargo, es importante ahondar en el estudio de tendencias de este tipo para sustentarlas de manera más sólida sobre investigaciones sistemáticas.

Una vez identificadas las narrativas de odio ¿cómo realizar intervenciones para reemplazarlas? A este respecto, la teoría de las narrativas transmedia (Jenkins, 2007; Scolari, 2013), mencionada, muy desarrollada en el ámbito comunicativo del entretenimiento, brinda claves para desarrollar propuestas comunicativo-culturales de amplio alcance que permitan involucrar, como agentes activos —prosumidores—, a diferentes públicos en una construcción colectiva de sentido alrededor de nuevos significantes.

Así lo ha entendido la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Colombia, la cual ha entregado en 2022 el informe final sobre el conflicto armado, pero acertadamente ha hecho especial énfasis en la importancia de las narrativas del conflicto en su proceso de transformación; de allí que haya establecido que su legado vaya muchos más allá del informe final escrito, y esté propuesto en forma de narrativa transmedia que interconecta diversos abordajes del conflicto, en diversos formatos, y para diferentes tipos de públicos, usando las potencialidades de cada lenguaje, con el fin de crear una narrativa extendida y penetrante de la verdad sobre el conflicto, que pueda ser asimilada, apropiada y expandida por la sociedad y los públicos, en reemplazo de las arraigadas narrativas de odio, convirtiéndose en un hito metodológico a nivel de comisiones de verdad en el mundo.

Así es posible encontrar en : los 10 tomos del informe final de la comisión; diversos testimonios de actores y víctimas de la guerra, en formato audiovisual; historias de la guerra en formato de crónicas web y podcast; activaciones artísticas y culturales desarrolladas en territorios; diversos materiales de pedagogía sobre los tomos del informe, enfocados en periodistas y en maestros para ser llevados a colegios e instituciones educativas en el siguiente enlace <https://www.comisiondelaverdad.co/>

Múltiples relatos del conflicto, que en conjunto permiten entender la magnitud de la violencia, el dolor humano y el impacto en términos de víctimas, pero por separado, cada uno de los relatos describe la pluralidad de vivencias frente al conflicto de cada una de las comunidades y personas, su supervivencia, así como sus inmensos esfuerzos de resistencia y resiliencia.

Conclusiones

La no repetición del conflicto debe ser la preocupación básica de los procesos de paz pues el riesgo de reincidencia de los conflictos violentos es tan presente que el fenómeno ha sido etiquetado como “trampa de conflicto”. Para entender la persistencia de los conflictos aún después de procesos de paz, es importante identificar las causas estructurales, pero también la dimensión cultural-comunicativa de los conflictos, pues es allí donde se albergan los odios, importantes variables de reproducción de la violencia.

En este sentido, diversos autores han evidenciado que las narrativas pueden ahondar las causas de la violencia, *destructive Storytelling* (Senehi, 2002), o por el contrario impulsar cambios positivos, *constructive Storytelling*, en sociedades divididas por prejuicios religiosos, étnicos o culturales que se relatan —heredan— generación tras generación prolongando las disputas como parte del imaginario colectivo (Bidwell et al., 2010; McKee, 2006, 2008).

Por ello, la desaparición de los discursos de odio no implica la desaparición de los odios, pues estos se anidan en narrativas profundas que pueden ser activadas por nuevos discursos de odio haciendo emerger una vez más el conflicto; así, en aquellas sociedades donde existen narrativas de odio vigentes, existen odios en estado latente, por lo cual es posible generar polarización y estimular el retorno de la violencia.

La propuesta explicativa original de este artículo consiste en establecer que las *narrativas de odio* son dinámicas culturales presentes en sociedades que han transitado conflictos profundos, y que son uno de los factores cruciales para la permanencia del riesgo de las trampas de conflicto. Estas narrativas, como todo dispositivo cultural, se consolidan en un largo periodo de tiempo, teniendo su punto de partida en los discursos de odio presentes en la esfera pública y mediática, pero encontrando su persistencia en el ámbito privado.

De esta manera, las *narrativas de odio* son dispositivos culturales que mantienen vivos los odios y los estigmas identitarios aún en etapas de baja escala de los conflictos —que pueden ser años o décadas—, hasta el momento en que son reavivadas por los discursos de odio que cierta facción difunde para desestabilizar a la sociedad o cambiar el *statu quo*. El concepto de *narrativas de odio* ahonda en la comprensión de los fenómenos comunicativos-culturales en los conflictos, puesto que permite entender que los públicos ideológicamente alineados, no solo reciben los mensajes de odio de manera pasiva, sino que los interiorizan haciendo que la ideología de odio deje de encontrar su fuerza principal en el discurso público para alojarse y expandirse en la esfera de lo privado; así la polarización ideológica inicia con los discursos de odio difundidos a través de medios de comunicación pero se expande por la participación activa de las audiencias quienes se apropian del relato, lo alimentan y lo difunden a sus redes de contacto personal, laboral, etcétera, así como lo mantienen vigente, aún por generaciones, como valores y principios culturales.

Es posible ver que la transmedialidad moderna y las redes sociales digitales estimulan de manera activa la permanencia de estas narrativas en las sociedades de masas pues multiplican las posibilidades de segmentación del diálogo público, no sólo permitiendo a las personas autoaislarse en cámaras de eco produciendo distorsiones en su interpretación del contexto, sino interviniendo de manera activa a su creación debido al funcionamiento de algoritmos de inteligencia artificial, cuya función es precisamente segmentar públicos sobre la base de preferencias de interacción.

Las pugnas sociales y la guerra tienen una inmensa fuerza narrativa que fácilmente capta la atención de los públicos y genera relatos impactantes de larga recordación; así, un enfoque pragmático de la construcción de paz, debe tener en cuenta que además de acuerdos de orden político, debe lograr sustituir estas narrativas. Por esta razón, las estrategias orientadas a disminuir la polarización no solo deben enfocarse en disminuir y controlar los discursos de odio en medios de comunicación, sino también en la educación de las nuevas generaciones, la conservación de la memoria del conflicto, la pedagogía y la cultura de paz, con el fin de promover el reemplazo de las narrativas de odio anidadas en las sociedades como proceso de cambio cultural profundo. Solo estrategias de largo plazo, institucionalizadas en las sociedades, garantizarán la reconciliación como garantía de la no repetición y la posibilidad de la superación de la trampa del conflicto. Así mismo, como se ha evidenciado, la transformación del conflicto en el ámbito individual y privado hace parte de los procesos de reconciliación, pues allí también se ha alojado la conflictividad, haciendo necesarias estrategias desde el enfoque psicosocial (Bar-Tal y Halperin, 2014).

Finalmente, es importante hacer seguimiento a la propuesta de la Comisión de la Verdad de Colombia, que como hito en las comisiones del mundo plantea una estrategia narrativa transmedia de largo plazo centrada no en la verdad sino en las dinámicas narrativas de la verdad, de modo que no solo ha puesto a disposición de la sociedad contenidos investigativos sobre la guerra, sino que ha promovido múltiples relatos de los hechos, para involucrar a la sociedad en una dinámica de interacción con la historia del conflicto que genere reflexión, pero sobre todo la inquietud en los individuos y colectivos por enriquecer la narrativa con nuevas miradas; así, las comisiones de la verdad plantean una ruta de reconciliación cuyo inicio es el relato incompleto de la verdad que reposa en los informes finales, para que a partir de este, los prosumidores-constructores de paz, que son todos actores sociales, produzcan un universo semántico de reflexiones sobre lo que fue el conflicto y lo que debe ser la paz: un intercambio público y sin solución de continuidad sobre lo sucedido para que el diálogo abierto y plural no dé cabida al retorno de la violencia.

Referencias

- [1] Acevedo-Carmona, D. (1995). *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949)*. IEPRI-Universidad Nacional de Colombia; El Áncora.
- [2] Acevedo-Carmona, D. (2009). *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*. La Carreta.
- [3] Barbero-Domeño, A. (2005). La activación de la imagen del enemigo y las nuevas guerras. *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 90, 65-71. https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Imagen_del_enemigo_y_nuevas_guerras_A._Barbero.pdf
- [4] Bar-Tal, D. (1998). Societal Beliefs in Times of Intractable Conflict: The Israeli Case. *International Journal of Conflict Management*, 9(1), 22-50. <https://doi.org/10.1108/eb022803>
- [5] Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2014). Socio-Psychological Barriers for Peace Making and Ideas to Overcome them / Barreras Sociopsicológicas para la paz e Ideas para Superarlas. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. <https://doi.org/10.1080/02134748.2013.878568>
- [6] Bruner, J. (1997). *La construcción narrativa de la realidad. En la educación puerta de la cultura*. Visor.
- [7] Bidwell, N. J., Reitmaier, T., Marsden, G. y Hansen, S. (2010). Designing with Mobile Digital Storytelling in Rural Africa. En *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1593-1602). ACM. <https://doi.org/10.1145/1753326.1753564>

- [8] Botero-Torres, R. (2013). La construcción discursiva del odio y del miedo en la Colombia contemporánea. *Discurso & Sociedad*, 7(2), 248-265. [http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7\(2\)Botero.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7(2)Botero.pdf)
- [9] Cardona-Zuleta, L. M. y Londoño-Álvarez, C. A. (2018). La retórica del miedo como estrategia política. El plebiscito por la paz en Colombia. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 14, 43-68. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n14.69614>
- [10] Comisión de la Verdad de Colombia (CDVC). (2022). *Informe final, hay futuro si hay verdad*. Tomo “Hallazgos y recomendaciones”. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones>
- [11] Collier, P. y Sambanis, N. (2002). Understanding Civil War: A new agenda. *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), 3-12. <https://www.jstor.org/stable/3176236>
- [12] Collier, P., Hoeffler, A. y Söderbom, M. (2008). Post-Conflict Risks. *Journal of Peace Research*, 45(4), 461-478. <https://doi.org/10.1177/0022343308091356>
- [13] Collier, P., Elliot, V., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M., Sambanis N., (2003). *Breaking the conflict Trap: Civil War and Development Policy*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-5481-0>
- [14] Comisión Europea. (2020). *Brexit and Ireland*. https://ireland.representation.ec.europa.eu/strategy-and-priorities/key-eu-policies-ireland/impact-brexit-ireland_en
- [15] Del Vicario, M., Scala, A., Caldarelli, G., Stanley, H. E. y Quattrocioni, W. (2017). Modeling Confirmation Bias and Polarization. *Scientific Reports*, 7(1), 1-9. <https://doi.org/10.1038/srep40391>
- [16] Dubois, E. y Blank, G. (2018). The Echo Chamber is Overstated: The Moderating Effect of Political Interest and Diverse Media. *Information, Communication & Society*, 21(5), 729-745. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1428656>
- [17] Dylko, I., Dolgov, I., Hoffman, W., Eckhart, N., Molina, M. y Aaziz, O. (2017). The Dark Side of Technology: An Experimental Investigation of the Influence of Customizability Technology on Online Political Selective Exposure. *Computer in Human Behavior*, 73, 181-190. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.031>
- [18] Eady, G., Nagler, J., Guess, A., Zilinsky, J. y Tucker, J. A. (2019). How Many People Live in Political Bubbles on Social Media? Evidence from Linked Survey and Twitter Data. *Sage Open*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/2158244019832705>
- [19] Festinger, L. (1962, 1º de octubre). Cognitive Dissonance. *Scientific American*. <https://doi.org/10.1038/scientificamerican1062-93>
- [20] Gascón-Baquero, M. C. (2008). *Comunicando paz*. Popular
- [21] Gómez-Suárez, Andrei. (2016). *El triunfo del no: la paradoja emocional detrás del plebiscito*. Icono.

- [22] Gray, B., Coleman, P. T. y Putnam, L. L. (2007). Introduction: Intractable Conflict: New Perspectives on the Causes and Conditions for Change. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1415-1429. <https://doi.org/10.1177/0002764207302459>
- [23] Glucksmann, A. (2005). *El discurso del odio*. Taurus.
- [24] Holbert, R. L., Garrett, R. K. y Gleason, L. S. (2010). A New Era of Minimal Effects? A Response to Bennett and Iyengar. *Journal of Communication*, 60(1), 15-34. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2009.01470.x>
- [25] Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, University of Notre Dame. (2018). *Reunión enlaces de postconflicto y paz, gobierno colombiano*. Peace Accords Matrix (PAM), Iniciativa Barómetro Colombia.
- [26] Jenkins, H. (2007, *Transmedia Storytelling* 101. https://henryjenkins.org/blog/2007/03/transmedia_storytelling_101.html
- [27] Kaplan, J. T., Gimbel, S. I. y Harris., S. (2016). Neural Correlates of Maintaining One's Political Beliefs in the Face of Counterevidence. *Scientific Reports* 6(1), 39589. <https://doi.org/10.1038/srep39589>
- [28] Kelly, G. y Hamber, B. (2004). *A Working Definition of Reconciliation*. Ulster University. https://pure.ulster.ac.uk/ws/portalfiles/portal/76832671/Paper_A_Working_Definition_of_Reconciliation_HAMBER_KELLY_2004.pdf
- [29] Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- [30] McKee, R. G. (2006). *Transcending postcolonial stereotypes through filmed dilemma tales? In which the subtitles do let film subjects "speak for themselves"* [presentación de ponencia]. International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, University of Cape Town, Cape Town, South Africa, diciembre 3-7.
- [31] McKee, R. G. (2008). *Storytelling for Peace-Building: Toward Sustainable Cultural Diversity*. GIALens, 3(1), 1-10. <http://diu.edu/documents/gialens/Vol3-1/McKee-Storytelling.pdf>
- [32] Meyer, C. O., Baden, C. y Frère M.S. (2018). Navigating the complexities of media roles in conflict: The INFOCORE approach. *Media, War & Conflict* 11(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1750635217719754>
- [33] Morozov, E. (2016). *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz.
- [34] Organización de Naciones Unidas (ONU). (2019). *United Nations Strategy and Plan of Action on Hate Speech*. https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-and-mobilizing/Action_plan_on_hate_speech_EN.pdf
- [35] Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. Penguin Press.

- [36] Parlamento Europeo. (2017). *Brexit: el impacto en Irlanda*. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/eu-affairs/20170925STO84610/brexit-el-impacto-en-irlanda>
- [37] Puerta-Henao, C. M. (2008). Discurso político y violencia en Colombia. *Estudios de Derecho*, 65(145), 189-220. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/red/article/view/849>
- [38] Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto; Planeta.
- [39] Senehi, J. (2002). Constructive Storytelling: A Peace Process. *Peace and Conflict Studies*, 9(2), 41-63. <https://doi.org/10.46743/1082-7307/2002.1026>
- [40] Sharot, T. y Sunstein, C. R. (2020). How People Decide What They Want to Know. *Nature Human Behaviour*, 4(1), 14-19. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0793-1>
- [41] Tribunal Internacional de Paz para la antigua Yugoslavia (ICTY). (2004). *International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, The prosecutor vs. Naimana*. https://www.icty.org/x/cases/kordic_cerkez/acjug/en/cer-aj041217e.pdf
- [42] Villamor, J. (2018, 13 de agosto). El viaje a los infiernos de Sudáfrica: la masacre indiscriminada de los granjeros blancos. *Actuall*. <https://www.actuall.com/criterio/democracia/viaje-los-infiernos-sudafrica-la-masacre-indiscriminada-los-granjeros-blancos/>
- [43] Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279. <https://dx.doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>
- [44] Wallsten, K. (2005, septiembre). Political blogs and the Bloggers who Blog Them: Is the Political Blogosphere and Echo Chamber [presentación de ponencia]. Annual de la American Political Science Association, Washington, D.C., Estados Unidos.
- [45] Westen, D. (2008). *The Political Brain: The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*. PublicAffairs.

Apropiación tecnológica, subjetividades y trivialización política: campaña presidencial colombiana en Twitter de 2018*

Álvaro-Alfonso Acevedo-Merlano**

Universidad de la Costa, Colombia

Gladys-Lucía Acosta-Valencia***

Universidad de Medellín, Colombia

Claudia-María Maya-Franco****


Universidad de Medellín, Colombia


Joseph-Livingston Crawford-Visbal*****


Universidad de la Costa, Colombia


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102927>

* **Artículo recibido:** 30 de mayo de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 5 de diciembre de 2022. Este artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación “¿Ciudadanos o consumidores? Aproximación a los modos de apropiación de los usuarios de los medios digitales en el contexto de las campañas políticas, caso contienda electoral a la presidencia de Colombia para el periodo 2018-2022”, financiado por la Universidad de Medellín (Colombia), programa de comunicación y relaciones corporativas y la Universidad de la Costa (Colombia), programa de comunicación social y medios digitales.

** Magíster en Educación por la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Profesor de la Universidad de la Costa (Colombia). Actualmente es el líder del grupo de investigación Community (Minciencias, categoría A1) y miembro del grupo de investigaciones en diversidad humana IDHUM. Participó en la recolección de información, análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: alvaroacevedomerlano@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-0131-0276>

*** Magíster en Educación y Licenciada en Español y Literatura por la Universidad de Antioquia (Colombia). Profesora de la Universidad de Medellín (Colombia). Participó en la recolección de información, análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: gacosta@udem.edu.co  <http://orcid.org/0000-0001-9121-9734>

**** Doctora en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Profesora de la Universidad de Medellín (Colombia). Participó en la recolección de información, análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: cmaya@udem.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-2617-5661>

***** Doctor en Comunicación por la Fundación Universidad del Norte (Colombia). Profesor de la Universidad de la Costa (Colombia). Participó en la recolección de información, análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: jrcrawfor@cuc.edu.co  <http://orcid.org/0000-0001-9121-9734>

Cómo citar

Acevedo-Merlano, A. A., Acosta-Valencia, G. L., Maya-Franco, C. M. y Crawford-Visbal, J. L. (2023). Apropiación tecnológica, subjetividades y trivialización política: campaña presidencial colombiana en Twitter de 2018. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 24, 134-172. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102927>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 134-172

Resumen

En este artículo se analizaron los modos de apropiación tecnológica y las subjetividades que emergieron durante la campaña presidencial colombiana de 2018 en Twitter. Se capturaron los tuits de los cinco (5) principales candidatos de la primera vuelta a través de un web crawler, que dio como resultado 6.487 tuits capturados. Con estos resultados se realizó un análisis de contenido y posteriormente un proceso de etnografía virtual que arrojó categorías de enunciación de la campaña: acuerdos de paz, corrupción, castrochavismo y educación. Se seleccionaron siete (7) tuits con mayor número de interacciones, que sumaron 16 361 comentarios, de los cuales se analizó una muestra de 4.760. Algunos de los resultados versan en que los usuarios se apropiaron de la plataforma compartiendo memes, noticias falsas y *hashtags* para atacar candidatos, lo que sugiere subjetividades emergentes de trolls o bots en vez de ciudadanos digitales. Desde las conclusiones, planteamos que, en Twitter, la política colombiana fue trivializada y los debates estuvieron ausentes.

Palabras clave: apropiación tecnológica; Twitter; subjetividades; campaña electoral; comunicación política.

Technological Appropriation, Subjectivities and Political Trivialization: Colombian Presidential Campaign on Twitter in 2018

Abstract

In this article, we analyzed technological appropriation modes and subjectivities, which appeared during 2018 Colombian presidential campaign in Twitter. We captured (5) main presidential candidates' tweets of the first round through a web crawler, which resulted in 6,487 captured tweets. With these results we carried out a content analysis and after that a process of virtual ethnography, which showed campaign enunciation categories, peace agreements, corruption, "castrochismo," and education. We selected seven (7) tweets with the larger number of interactions, which amounted 16.361 comments, from which a sample of 4.760 was analyzed. Some of the results refer to the fact that user appropriated the platform sharing memes, fake news, and *hashtags* to attack candidates, which suggests trolls or bots emergent subjectivities instead of digital citizens. From conclusions, we posed that in Twitter Colombian politics was trivialized and debates were absent.

Keywords: technological appropriation; Twitter subjectivity; electing campaign; political communication.

Apropriação tecnológica, subjetividades e banalização política: campanha presidencial colombiana de 2018 no Twitter

Resumo

Neste artigo foram analisados os modos de apropriação tecnológica e as subjetividades que emergiram durante a campanha presidencial colombiana de 2018 no Twitter. Foram coletados os tweets dos cinco (5) candidatos principais do primeiro turno por meio de uma web crawler, sendo obtidos 6.487 tweets. Com esses resultados, realizou-se uma análise de conteúdo e, posteriormente, um processo de etnografia virtual a partir do qual se determinaram categorias de enunciação da campanha: acordos de paz, corrupção, castro-chavismo e educação. Seleccionaram-se sete (7) tweets com maior número de interações, que somaram 16.361 comentários, dos que foi analisada uma amostra de 4.760. Alguns dos resultados mostram que os usuários se apropriaram da plataforma compartilhando memes, notícias falsas e hashtags para atacar candidatos, o que sugere subjetividades emergentes de trolls ou bots ao invés de cidadãos digitais. Nas conclusões propomos que, no Twitter, a política colombiana foi banalizada e os debates estiveram ausentes.

Palavras-chave: apropriação tecnológica; Twitter; subjetividades; campanha eleitoral; comunicação política.

Twitter y la campaña electoral colombiana

El concepto de apropiación tecnológica abordado en esta investigación se entiende como un proceso en el que se aprovechan las posibilidades brindadas por las tecnologías de la información y la comunicación TIC, lo que supone una asimilación de conocimientos inicialmente ajenos a los sujetos y sus contextos (Vargas-Ugalde, 2014).

De manera particular en América Latina como lugar de enunciación, Fernández define la apropiación como “el proceso de hacer algo como propio, es decir, tomar algo que pertenece a otros y hacerlo suyo” (2009, p. 19). Varios autores han aportado a la construcción del concepto de apropiación tecnológica (Montenegro-Martínez y Pujol-Tarrés, 2014; Neüman, 2009; Sierra-Ávila y Rodríguez-Peña, 2010; Toboso, 2014). Estas elaboraciones han tenido diversos contextos y, por tanto, características heterogéneas desde diferentes disciplinas: filosofía, ciencias de la educación, antropología, sociología, psicología; algunas veces muy distantes unas de otras y en donde cada corpus teórico le otorga al concepto nuevos enfoques que lo problematizan.

Por una parte está la perspectiva sociocultural, preocupada generalmente por la comprensión del fenómeno desde lo cualitativo, considerando a los dispositivos tecnológicos como mediadores de las prácticas culturales articuladas a la apropiación (Colás-Bravo, Rodríguez-López y Jiménez-Cortés, 2005) y, por otra, se encuentra la perspectiva psicosocial, preocupada por lo cuantitativo, centrando su atención en la determinación y medición de las incidencias tecnológicas en la psiquis humana durante el proceso de apropiación (Gravante y Sierra, 2012). Estas posturas, aunque opuestas en lo paradigmático, han sido complementarias en la construcción del concepto.

La apropiación tecnológica siempre está articulada con los usos (Álvarez-Cadavid, Vega-Velásquez y Álvarez, 2011), y estos dos conceptos se construyen en relación con unas prácticas de conocimiento, reconocimiento y conciencia del entorno, en donde las personas son entendidas como constructoras de un mundo que al mismo tiempo incide en ellas. En tales procesos de apropiación, los individuos personalizan los usos que hacen de los artefactos tecnológicos, dotándolos de nuevos significados, llevando esto a la existencia de diversos modos de apropiación y a unos usos inéditos (De Certeau, 1996).

En esa medida, el proceso de apropiación tecnológica se puede pensar en clave de una construcción social de los significados de las herramientas o artefactos que propician el desarrollo humano desde una perspectiva cultural. Allí, las características psicológicas, articuladas a tradiciones socioculturales en los contextos personales, juegan un papel importante, teniendo en cuenta que “el desarrollo humano, según la perspectiva sociocultural, está muy relacionado con la apropiación de instrumentos psicológicos y culturales que les permiten a los individuos ser competentes en la sociedad” (Fernández-Morales, Vallejo-Casarín y McAnally-Salas, 2015, p. 111).

En el marco de la campaña presidencial colombiana de 2018 se evidenciaron diversas formas en las que los usuarios de la red social Twitter apropiaron los recursos de la plataforma. Todo esto teniendo en cuenta los antecedentes de incidencia que las redes sociales como Facebook y Twitter han tenido en la política colombiana durante la última década; casos como los de la Ola verde de 2010 (Cárdenas-Ruiz, 2014; Richard, 2011) y las campañas plebiscitarias de 2016 (Botero, 2017; Olave, 2019; Rodríguez-Raga, 2017) son ejemplos fehacientes de los efectos políticos que dichas redes sociales generan.

En el contexto de la campaña por la presidencia de Colombia durante el periodo comprendido entre mayo 28 y el 16 de junio de 2018, Gallego-Galvis, Gayón-Tavera y Alzate-Pongutá (2021) plantearon que no hubo debate entre los candidatos que enfrentaron la segunda vuelta. En su lugar, argumentaron que la campaña se libró en redes sociales, específicamente en Twitter. En este ámbito, los autores se enfocaron en analizar las estrategias implementadas por ambos candidatos, concluyendo que las

estrategias de lenguaje que se hicieron evidentes fueron: oposición, resistencia, encubrimiento, legitimación y deslegitimación; estrategias que lograron, según los autores, agudizar la polarización entre el llamado al nacionalismo, la salvaguarda de las instituciones y un nuevo proyecto de país.

De otro lado, Montoya-Bermúdez y Ferré-Pavia (2022), en un estudio comparado entre campañas presidenciales de 2018 en Colombia y en México, analizan, en perspectiva de la comunicación transmedia y de las posibilidades que ofrecen para la expansión de un relato en diversas plataformas, los modos de apropiación de estos recursos, por parte de las campañas para la presidencia en los dos países.

Entre las conclusiones, los autores destacan que, no obstante haberse producido una migración de las campañas hacia las plataformas digitales, lo que predomina es el mantenimiento de tipologías y formatos propios de los medios tradicionales. Solo en algunos casos, que se ilustran en las citadas campañas, se advierten apropiaciones que sí logran la expansión de relatos por parte de los usuarios.

La campaña electoral se desarrolló bajo un contexto sociopolítico marcado por algunas coyunturas: a nivel internacional nos encontramos con el escándalo de Cambridge Analytica (Escándalo de Cambridge Analytica alcanza a Colombia: ¿por qué bloquearon la “app” Pig.gi?, 2018; Trujillo, 2019), los escándalos frente al triunfo de Donald Trump en Estados Unidos (Peláez, 2018) y los efectos de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, también conocida popularmente como brexit (Vilanova, 2019) que impactan directa e indirectamente el escenario político colombiano. A nivel nacional destacamos la implementación e instrumentalización política de los acuerdos de paz entre el gobierno del expresidente Santos y las FARC-EP (Fajardo-Heyward, 2018); el conflicto armado entre el ELN y el Estado (Ortiz-Lancheros, 2018); el ascenso exponencial de la corrupción gubernamental (Sáenz-Castro y García-González, 2019), en especial del escándalo de contratación con la multinacional brasileña Odebrecht (Guzmán-Castaño, 2018); el déficit de financiamiento, acceso y regulación del sistema de salud (Suárez-Rozo et al., 2017); el asesinato sistemático de líderes sociales para establecer el control del territorio (Alsema y Gill, 2018); la masiva inmigración venezolana y su instrumentación política (Rodríguez-Morales et al., 2019); la falta de regulación que conlleva a la contaminación de las tierras (Arias-Espana et al., 2018) y la explotación minera ilegal (Betancur et al., 2018). Estas problemáticas fueron foco de atención pública y los candidatos generaron, a partir de sus enunciados en Twitter, choques entre sus seguidores.

Bajo dicho contexto, el presente artículo tiene como objetivo analizar los modos de apropiación tecnológica de los usuarios de Twitter en la campaña por la presidencia de Colombia en 2018, así como su incidencia en la constitución de subjetividades

emergentes. Cabe aclarar en este punto las razones por las que el artículo no se ocupa de la última campaña, la de 2022. En primer lugar, se trata de un producto de una investigación llevada a cabo en dicha contingencia electoral. En segundo lugar, los resultados actuales, están determinados, en buena medida, por la evolución que en el tiempo han tenido los modos de apropiación que son objeto de este análisis.

Materiales y métodos

Para el presente análisis, que tuvo como marco la campaña presidencial de 2018 en Colombia, trabajó con un universo base de 6.487 tuits enunciados por los candidatos durante la primera vuelta de la campaña electoral, recopilados a través del software *Chorus Tweet*, un *web crawler* de datos de redes sociales, que emergió de un proyecto con el mismo nombre (Brooker et al., 2018). A la medianoche de cada día se realizaba un *sweep* o barrido para descargar todos los tuits de los candidatos. Posteriormente se exportaban a un formato CSV¹ para consolidar una base de datos única. A partir de lo anterior se realizó, al final de la campaña, un análisis de contenido cuantitativo (Fetters, Curry, Cresswell, 2013; Fico, Lacy y Riff, 2013), el cual permitió determinar los tuits con mayores niveles de interacción —me gusta, retuit, comentarios—.

A partir de los datos encontrados se realizó un proceso de etnografía virtual (Marwick, 2014) que permitió identificar las categorías de enunciación más prominentes —proceso de paz, corrupción, *castrochavismo*², educación—. Resaltamos que la última categoría surgió debido a que el candidato Sergio Fajardo no presentó datos significativos sobre las tres primeras categorías, por lo cual se realizó un segundo proceso de medición de sus tuits, dando por resultado la categoría de educación. El candidato con mayor número de tuits del proceso de paz, *castrochavismo* y educación, fue Humberto de la Calle, ex negociador del gobierno en los acuerdos de paz con la ex-guerrilla FARC-EP. La tabla 1 presenta los candidatos en el orden de votaciones obtenidas, siendo Iván Duque el ganador de la campaña en 2018.

1. CSV es la sigla en inglés de Comma Separated Values, el cual es un tipo especial de archivo que puede crear o editar en Excel.

2. Neologismo compuesto por los apellidos del expresidente de Cuba Fidel Castro y del ex presidente de Venezuela Hugo Chávez y que alude de manera peyorativa a un proyecto político vigente en Cuba y Venezuela.

Tabla 1. Resultados de categorías en análisis de contenido

Candidatos	# Tweets acuerdo de paz	# Tweets castrochavismo	# Tweets corrupción	# Tweets educación	Tweets totales por candidato
Iván Duque	26 (4 %)	28 (4,4 %)	24 (3,7 %)	34 (5,3 %)	634 (9,7 %)
Gustavo Petro	79 (3,3 %)	11 (0,4 %)	108 (4,6 %)	45 (1,9 %)	2324 (35,8 %)
Sergio Fajardo	9 (1,1 %)	0	39 (4,9 %)	64 (8 %)	793 (12,2 %)
German Vargas Lleras	54 (4,1 %)	25 (1,9 %)	68 (5,1 %)	86 (6,5 %)	1307 (20,1 %)
Humberto de la Calle	305 (21,3 %)	40 (2,7 %)	79 (4,8 %)	82 (5,7 %)	1429 (22 %)
Totales campaña	473	104	318	311	6487

Fuente: elaboración propia con base en la información de los perfiles de los cinco candidatos.

De la anterior población se seleccionaron siete (7) tuits que en total sumaron 16.361 comentarios. Lo anterior se debió a la disparidad existente entre la cantidad de tuits e interacciones según el candidato. Por ejemplo, Iván Duque y Gustavo Petro fueron los aspirantes a la presidencia más prominentes y eventuales finalistas de la campaña. Se seleccionaron como base de análisis dos (2) tuits de ellos y uno (1) para cada candidato restante. Frente al alto volumen de datos, se escogió un criterio muestral que tuvo en cuenta los niveles de saturación de datos cualitativos (Fusch y Ness, 2015) y que fue representativo de cada candidato. Se estableció un límite de 15 % de muestra en interacciones en redes sociales (Allcott y Gentzkow, 2017) debido a la disparidad en volumen de comentarios por candidato. Esta distinción se realizó con base en el candidato con mayor número de comentarios (Iván Duque), resultando en 952 por cada uno, dividido en el número de tuits escogidos. La muestra final de análisis fue de 4.760 comentarios.

Tabla 2. Cantidad de tuits analizados por candidato

Candidatos	Categorías de Comentarios	Comentarios Tuit 1	Comentarios Tuit 2
Iván Duque	Proceso de paz, castrochavismo	2.800	3.550
Gustavo Petro	Proceso de paz, corrupción	2.856	955
Sergio Fajardo	Educación	3.400	N/A
German Vargas Lleras	Proceso de paz	1.500	N/A
Humberto de la Calle	Proceso de paz	1.300	N/A
Universo de comentarios	16.361		
Tuits analizados	4.760 (952 por candidato)		

Fuente: elaboración propia con base en la información de los perfiles de los cinco candidatos.

Las categorías de los tuits no incidieron en la apropiación tecnológica, pues la manera en la que los sujetos usaron la tecnología no estuvo vinculada necesariamente con su orientación política: un mayor número de interacciones no significó apoyo al candidato. Los usuarios de Twitter se apropiaron de esta red social implementando diversos recursos para exponer sus opiniones o ejercer algún tipo de incidencia en las discusiones y no simplemente para apoyar las posiciones expuestas. Esto se evidenciará en la sección de resultados y discusión.

Existe un factor adicional que debe ser resaltado: la incidencia de perfiles falsos, que oscilaron entre 2 % hasta 40 % de los seguidores totales de algunos candidatos, independientemente de sus posiciones ideológicas (Los presidenciales con más seguidores falsos en redes sociales, 2018). Los usuarios implementaron toda una gama de estrategias para llamar la atención y generar un mayor impacto con sus enunciados: edición de imágenes y videos, elaboración de memes, inclusión de hipervínculos. Esto dio cuenta de la manera en la que los sujetos se apropiaron de este tipo de espacios para lograr aportar a las discusiones sus posturas políticas, mientras adaptaron los tuits a sus propósitos.

Figura 1. Tuits de referencia por candidato y categoría



Fuente: elaboración propia.

En el marco de la apropiación desarrollada por los participantes, las interacciones se centraron en: me gusta, retuit y respuestas. Mediante esta última se realizaron los intercambios y transacciones tanto directamente con el tuit de referencia, como indirectamente con los comentarios producidos por los demás usuarios. En la siguiente ilustración se describen las características de cada una de las tres acciones posiblemente ejecutadas.

Figura 2. Acciones efectuadas en los tuits de los candidatos

ACCIONES	FINALIDAD	RECURSOS
 ME GUSTA	Manifiestar agrado por lo enunciado en el tuit de referencia o por los comentarios relacionados al enunciado.	Clic en la figura del corazón que se torna rojo.
 RETWEET	Compartir con los propios seguidores los enunciados de referencia, sean estos los tuits principales o los comentarios que se desprenden de estos.	Clic en las flechas concéntricas que se tornan verdes.
 COMENTAR	Principal mecanismo para participar en los debates, ya sea comentando el tuit principal, enunciado por el candidato, o la respuesta que a éste realiza algún participante. Lo anterior, con el objetivo de continuar con el hilo conductor del tuit de referencia o con un subtema que se desprende del tópico general del mismo, a través de los comentarios de los participantes del debate.	Ingresar texto, imagen, meme, video, link de noticias o páginas web externas y/o hashtag.

Fuente: elaboración propia.

Resultados

Las discusiones que se desarrollaron entre los usuarios de Twitter influyeron durante todo el periodo electoral, y para evidenciarlo empleamos el análisis de contenido, determinando tendencias en los debates oficiales transmitidos por los canales privados. Esto ilustra la actual dependencia entre los medios tradicionales y las redes sociales (Salcudean y Muresan, 2017). Los usuarios manifestaron sus posturas ideológicas a través de diversos recursos multimediales e hipermediales, que no se limitaron al uso de los 280 caracteres permitidos, pues los enunciados lingüísticos fueron enriquecidos con formatos audiovisuales –gifs, montajes, videos, memes– que contribuyeron a la ilustración, pero también a la tergiversación del panorama político (Sepúlveda, 2018).

El uso de las estrategias audiovisuales en Twitter no es ajeno al contexto en que se producen (Marín-Gutiérrez et al., 2016). En efecto, la campaña electoral da lugar a una exacerbación de los ánimos que se acompaña de la instrumentalización de temáticas que quizá habían sido irrelevantes hasta entonces, y que fortalecen militancias políticas o ideológicas que se enfrentan entre sí, punto en el que se coincide con Marín-Dueñas y Díaz-Guerra (2016) cuando analizan las elecciones en Madrid de 2015.

Las campañas a través de Twitter persuadieron a los usuarios a seguir los tópicos y a responder a ellos de forma consecuente con la narrativa expuesta. Se involucraron con los argumentos, haciéndose partícipes de los discursos en el desarrollo de la disputa, ya fuera como militantes de la extrema derecha, defensores de una política guerrerista y extractivista, o como militantes de la izquierda, simpatizantes del “castrochavismo” y de políticas agrarias orientadas a la expropiación de la propiedad privada. Asimilaron toda una gama de mensajes que, a través de la trama discursiva y la interactividad, incidieron en la construcción de sus subjetividades (Campos-Domínguez, 2017).

Ahora bien, en Twitter, aunque los candidatos fueron los protagonistas y generadores de unas intenciones políticas claras, la construcción de estas subjetividades fue afectada también por los demás participantes en las discusiones y por los sujetos considerados *influencers* o creadores de tendencias (Fernández-Gómez, Hernández-Santaolalla y Sanz-Marcos 2018). Durante la campaña electoral colombiana, los seguidores de los candidatos generaron un alto número de interacciones, entre las cuales no estuvieron ausentes las manifestaciones sobre posiciones políticas, religiosas, ideológicas, o de origen. Dichas manifestaciones fueron objeto de juicio para catalogar a cualquier usuario, lo que determinó en muchas circunstancias la aceptación o rechazo de postulados por parte de grupos influyentes.

Tuits de Gustavo Petro

Figura 3. Tuit de Gustavo Petro sobre el proceso de paz



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 17 de mayo). Si hacen trizas la Paz, lo que vendrá es una nueva violencia está vez con dos hechos inéditos que la [Tweet]. <https://twitter.com/petrogustavo/status/997129090233716737>

El primer tuit que se encuentra en la ilustración pertenece al candidato Gustavo Petro y está relacionado con la categoría proceso de paz. Este recibió en el momento de su captura 3.900 me gusta, 1.415 retuits y 2856 comentarios. En esta última acción se observan los recursos utilizados por los usuarios, sus opiniones y fuentes de portales de opinión y noticias que apoyan las posturas frente al enunciado del candidato u otros usuarios. En este primer tuit no fue tan visible la presencia de *hashtags* (19), los cuales responden a formas de resaltar una frase o idea, más que generar tendencias, pues no incluían ningún vínculo de apoyo.

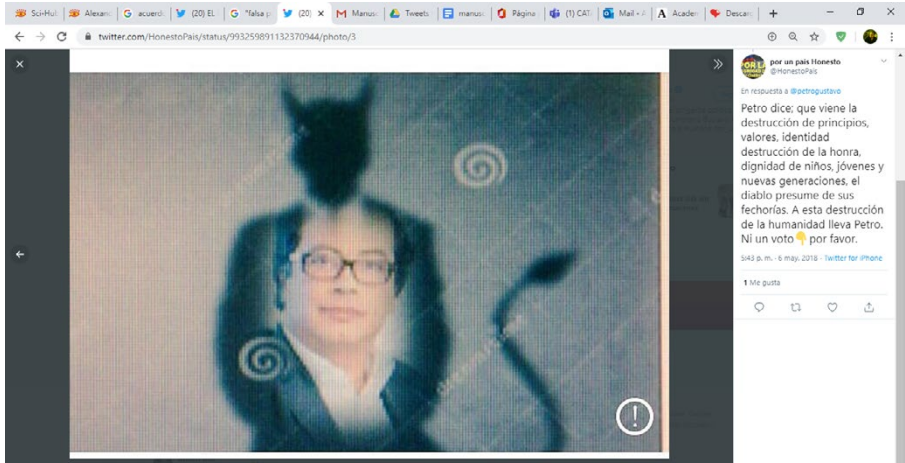
Figura 4. Hipervínculo de noticias utilizado como comentario en el Twitter de Gustavo Petro



Fuente: Canavito, A. [@ACanavito]. (2018, 17 de mayo). Duque, el falso positivo [Tweet]. <https://twitter.com/ACanavito/status/997137872900771840>

En ocasiones la respuesta lingüística fue sustituida por la inclusión de hipervínculos que redireccionaron a portales noticiosos, desde una convergencia digital que aglutinó varias fuentes. Del mismo modo, los participantes acudieron al uso de imágenes, videos o memes para apoyar sus postulados frente al tópico desarrollado, siendo estos los mensajes más retuiteados y apoyados por parte de los usuarios. Los enunciados meramente lingüísticos fueron retuiteados pocas veces, lo que demuestra la preponderancia de un discurso multimodal (Pardo y Forero, 2016) como forma dominante de transmisión de información basada en distintos sistemas semióticos (Kress y Van Leeuwen, 2001).

Figura 5. Imagen editada por los usuarios de Twitter referente a Gustavo Petro como la representación del mal



Fuente: Por un país honesto [@HonestoPais]. (2018, 6 de mayo). Petro dice; que viene la destrucción de principios, valores, identidad destrucción de la honra, dignidad de niños, jóvenes y nuevas [Tweet]. <https://twitter.com/HonestoPais/status/993259891132370944/photo/3>

Teniendo presente que cada comentario compromete al participante con el enunciado que está compartiendo, uno de los elementos que caracterizó a los opositores de Petro fue la implementación de fotomontajes. Este recurso fue usado en mayor medida para desprestigiar a Petro, reproduciendo información falsa sobre el candidato, la cual fue replicada, retuiteada y reutilizada por muchos participantes, quienes no cuestionaron la veracidad de las imágenes, que fueron tendencia.

Es importante resaltar que al dejar un comentario se está expresando un pensamiento u opinión sujeta a un compromiso y a una responsabilidad por parte del autor. No obstante, se encontraron casos en los que los comentarios ofensivos —incluidos los que acudieron a memes o imágenes editadas—, fueron elaborados a través de cuentas posiblemente falsas, inactivas luego de las elecciones. En este tipo de perfiles la información que se describe no corresponde con la identidad del sujeto que ha elaborado el mensaje.

Lo ocurrido en el momento de la enunciación no finaliza con el comentario, pues las acciones de los participantes hicieron eco en la invitación a marchas o manifestaciones en plazas públicas, es decir, se construyeron en el ir y venir entre estos dos mundos. Esto se evidencia en las multitudinarias congregaciones que se consolidaron en la campaña de Gustavo Petro, las cuales fueron posibles en gran medida gracias a la capacidad de convocatoria masiva que Twitter posee.

La obtención de estos seguidores resultó útil para aumentar el *engagement* y el impacto de los candidatos en Twitter. De hecho, varios de ellos sobrepasaron los límites de financiación de la campaña e incluso fueron tendencia investigaciones que relacionaban la cantidad de seguidores falsos que tenía cada candidato. Lo anterior evidenció que los candidatos o sus *Community Managers* se apropiaron de la plataforma y pudieron impulsar sus campañas políticas desde el uso de seguidores comprados.

En las redes sociales como Twitter se elaboran agendas que el público real no sigue, y al mismo tiempo se recrean identidades falsas con fines políticos, lo que está muy cerca de ser antesala para el fraude electoral. Sin embargo, es más importante que los usuarios puedan detectar, investigar y destapar esos procesos por medio de la transparencia que se puede lograr en la red social Twitter, utilizando “las herramientas de análisis de contenidos y procesos de comunicación que surgen con ella” (Aladro-Vico y Pérez-Herrero, 2015, p. 28).

Algunos partidos políticos ganaron mucha visibilidad debido a estrategias de provocación en Twitter, a través de piezas como *fake news* y memes, que pueden, mediante el aprovechamiento de las reacciones de los internautas, ser rentables para colectivos que buscan popularidad en la red. La razón de esto es que los algoritmos de las redes sociales generan más visibilidad en tanto haya más interacciones, independientemente de su origen o causa (Rueda-Ortiz, 2015).

Figura 6. Fotomontajes e imágenes inculporia publicadas por los usuarios de Twitter en la cuenta de Gustavo Petro



Fuente: BRodGut [@byronhG2]. (2018, 20 de mayo). ¡Basura humana! la rata de Petro hablando mal de la construcción de hidro Ituango, y no fue capaz de tatar [Tweet]. <https://twitter.com/byronhG2/status/998114114957389824>; Robayo, M. [@MiguelRobayo3]. (2018, 4 de junio). Petro expresidentario y exguerrillero acusado por crímenes de lesa humanidad contra niños Zuleika, Yidid y Xioux con tiro de gracia. [Tweet]. <https://twitter.com/MiguelRobayo3/status/991101217232375809>

Estos fotomontajes fueron utilizados para desprestigiar al candidato y sus simpatizantes, acudiendo a noticias inexistentes, imágenes sugestivas, contenidos violentos y gráficamente ofensivos que expresaban las características generales en las que se desenvolvía el panorama del tuit. Los supuestos casos de asesinato, entre los que se encuentran el de tres niños, expuestos en la figura 6 fueron los más utilizados para tal fin. En ese sentido, más que responder coherentemente al intercambio de información y a la interacción entre los participantes, a través de un proceso dialógico de mutuo reconocimiento, los memes o las imágenes editadas fueron usadas con el propósito de anular a los interlocutores, al ridiculizar a los simpatizantes del candidato.

En tal sentido, las respuestas a este tipo de recurso gráfico no tuvieron gran impacto, puesto que posee una gran ventaja para llamar la atención del público participante, condición que aprovecharon sus emisores.

Figura 7. Imágenes editadas por los usuarios de Twitter en la cuenta de Gustavo Petro



Fuente: Fuente: Derecha, Hernandez, M. [@MarineraDerecha]. (2018, 24 de mayo). Aquí esperando a que gane Petro a ver si nos toca en la finca de Ardila, de Santo Domingo [Tweet]. <https://twitter.com/MarineraDerecha/status/999777029468893185>; Correa, M. [@Cor1Martha]. (2018, 18 de mayo). [Tweet]. <https://twitter.com/Cor1Martha/status/997587041977360384>

Aquí el concepto del *homo-twitter* cobra relevancia, como alguien que sabe que no tiene sentido tomar en serio a los interlocutores que interactúan a través de un perfil falso. Aunque por medio de la astucia los tuiteros anónimos puedan lograr seguidores, el tuit, como una acción comunicativa horizontal e incluyente, solo es posible cuando se elabora con transparencia y verdad, sin máscaras, ya que, estas últimas han propiciado

la emergencia del imperio dominado por la tiranía de los bots y los trolls, “seres virtuales malignos y perversos cuyo único interés es destruir, aterrorizar, manipular [...] De sus gargantas no brotan tuits, sino veneno” (Cansino, 2017, p. 396). El bot, como una Inteligencia Artificial (IA) y el troll, como un perfil que puede o no ser una IA. Ambos, son concebidos como sujetos función, con la posibilidad de evocar lo sentimental o de acudir a lo emocional a través de su interacción con los demás sujetos, quienes se encuentran en una constante pugna en los intercambios hipertextuales e hipermediales.

Los perfiles falsos cuentan con patrones de identificación verificables tales como: el corto tiempo que tienen de creación, los pocos seguidores o ausencia de ellos, así como los mínimos niveles de interacción. Sin embargo, esos patrones no son del todo determinantes, ya que puede tratarse de perfiles reales, creados recientemente por usuarios poco activos en Twitter.

Figura 8. Tuit de Gustavo Petro sobre corrupción



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 18 de mayo). Entonces éramos nosotros los malos gerentes? Reficar, Isagen, Chirajara, Ruta del sol, Hidroituango, túnel de la línea, casi 20.000 millones [Tweet]. <https://twitter.com/petrogustavo/status/997511950044102656?lang-es>

El segundo tuit seleccionado perteneciente a la categoría *corrupción*, contó con 12 600 me gusta, 6.100 retuits y 955 comentarios. Se mantiene la tendencia de emplear fotomontajes de Gustavo Petro, relacionándolo en este caso con el expresidente venezolano Hugo Chávez, el líder de las FARC-EP Timochenko o el grupo subversivo M-19. Se busca vincularlo a procesos políticos de izquierda desprestigiados en el país, responsabilizándolo por la crisis venezolana y el advenimiento del “castrochavismo” en Colombia.

Figura 9. Fotomontajes realizados a Gustavo Petro por los usuarios de Twitter



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 18 de mayo). Entonces éramos nosotros los malos gerentes? Reficar, Isagen, Chirajara, Ruta del sol, Hidroituango, túnel de la línea, casi 20.000 millones [Tweet]. <https://twitter.com/petrogustavo/status/997511950044102656?lang=es>

Las respuestas a este tipo de fotomontajes, además de contrarrestar la estigmatización que se reproduce, mostraron cómo las relaciones establecidas desde la virtualidad son capaces de generar transformaciones en lo concreto, en el mundo físico/análogo (figura 9).

Figura 10. Imagen del cierre de campaña de Gustavo Petro publicado en su cuenta de Twitter



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 18 de mayo). Entonces éramos nosotros los malos gerentes? Reficar, Isagen, Chirajara, Ruta del sol, Hidroituango, túnel de la línea, casi 20.000 millones [Tweet]. https://twitter.com/nagles_sandra/status/997515572253519873

El recurso visual predomina, también por medio de capturas de pantalla de enunciados acusatorios de otros usuarios en twitter. En esa medida, estos comentarios son construidos a través de una combinación entre el texto y la presencia de una imagen que representa el tuit de otro sujeto.

Figura 11. Comentario desde lo textual utilizando el recurso de la imagen posteados por los usuarios de Twitter



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 18 de mayo). Entonces éramos nosotros los malos gerentes? Reficar, Isagen, Chirajara, Ruta del sol, Hidroituango, túnel de la línea, casi 20.000 millones [Tweet]. https://twitter.com/jenny_jdr/status/997535002865827846

Como en el caso anterior, en este tuit también se hizo uso de material audiovisual previamente editado para que pudiera ser procesado y subido a la plataforma. Dichos videos fueron presentados como respuestas de los participantes con la intención de crear controversia, pues se usaron para contestar directamente al candidato, o a otros participantes, contradiciéndose o manifestando desacuerdo. De esta manera, resulta ser un recurso acogido para generar polémica o emociones en los demás participantes.

Finalmente, algunos usuarios optaron por la inclusión de varios vínculos que llevaban a tuits externos específicos, los cuales podían apoyar o contradecir la idea que el candidato u otros participantes querían desarrollar. Ahora bien, se observa que este tipo de tuits no fueron muy llamativos, pues no generaron interacciones significativas en términos de me gusta o retuits, ya que solo 622 de los tuits empleaban esos recursos.

Figura 12. Comentario utilizando el recurso del video e hipervínculos posteados por los usuarios de Twitter



Fuente: Petro Urego, G. [@petrogustavo]. (2018, 18 de mayo). Entonces éramos nosotros los malos gerentes? Reficar, Isagen, Chirajara, Ruta del sol, Hidroituango, túnel de la línea, casi 20.000 millones [Tweet]. <https://twitter.com/ColomboAnashe/status/997856793815670784>

Tuits de Sergio Fajardo

Figura 13. Tuit de Sergio Fajardo sobre la categoría educación



Fuente: Fajardo, S. [@sergio_fajardo]. (2018, 11 de abril). De la nada, las universidades son gratis, Icetex se liquida, todas las casas tienen paneles solares, no hay EPS [Tweet]. https://twitter.com/sergio_fajardo/status/984238940109623296

Este tuit obtuvo 13 129 me gusta, 7.277 retuits y 3.400 comentarios. El enunciado fue construido como respuesta a un tuit del senador afín a Gustavo Petro, Gustavo Bolívar, quien postuló algunas de las propuestas más radicales de ese candidato.

Al igual que ocurrió con el primer tuit de Gustavo Petro, prima el uso de memes, caricaturas e imágenes para fortalecer sus planteamientos frente al enunciado en cuestión. A diferencia de lo ocurrido con el otro candidato, no existen respuestas con un contenido de imágenes agresivas u ofensivas contra Sergio Fajardo que tuvieran el objetivo de afectar su imagen pública.

No se observó ninguna imagen editada que se burlara de Fajardo ni de los participantes. De hecho, este recurso fue mínimamente utilizado contra otros candidatos. Las imágenes utilizadas aludían a encuestas que mostraban el bajo rendimiento de las previas administraciones de sus contrincantes.

Los participantes hicieron uso de enlaces a videos de YouTube, a través de los cuales evidenciaron postulados que fortalecían sus argumentos. También utilizaron vínculos externos, que posibilitaban el acceso a páginas web diseñadas para dar a conocer las propuestas de Sergio Fajardo. Asimismo, algunos hicieron uso de imágenes con citas para contradecir al candidato. Sin embargo, la mayoría de recursos empleados daban indicio de apoyo a la campaña, ya que las pocas imágenes editadas, hacían referencia a otros candidatos o personajes conocidos de la política nacional.

Un elemento significativo de este tuit fue el haber propiciado una amplia participación, cercana a un verdadero debate, al recibir considerables retuit o “me gusta”. Algunos usuarios implementaron la mención a otros perfiles para que fueran notificados de sus tuits y combinaron texto con imágenes para enfatizar sus enunciados. En este tuit, a diferencia de los de Gustavo Petro, se evidencian muchas más interacciones pacíficas entre los participantes.

Los usuarios de plataformas como Twitter, acceden a la red desde diversos dispositivos, en especial a través de sus *smartphones*, “potenciando aún más la ubicuidad en la escritura y lectura de los mensajes y posibilitando responder a la pregunta ‘qué está pasando’ en tiempo real y en el lugar que efectivamente está pasando” (Parselis, 2014, p. 58). Lo anterior es evidente debido a los recuadros mostrando la interfaz de dicho dispositivo en las imágenes que compartían, ya que eran capturas de pantalla. Gran cantidad de estas interacciones se dieron en medio de dinámicas sin restricción de tiempo y/o lugar en el acceso al espacio virtual donde se desarrollaron dichas interacciones. Esto posibilitó un constante seguimiento a lo que ocurre en el entorno virtual, mientras simultáneamente se vive en el mundo análogo.

Figura 14. Respuestas de los usuarios de Twitter al tuit de Sergio Fajardo sobre la categoría educación



Fuente: Fajardo, S. [@sergio_fajardo]. (2018, 11 de abril). De la nada, las universidades son gratis, Icetex se liquida, todas las casas tienen paneles solares, no hay EPS [Tweet]. <https://twitter.com/FelipeAcevedoM/status/984253908871798785> <https://twitter.com/DidierMorantes/status/984239591946379265>

Figura 15. Imagen de estado postzada como respuesta al tuit y respuesta al tuit con uso de hashtags



Fuente: Fajardo, S. [@sergio_fajardo]. (2018, 11 de abril). De la nada, las universidades son gratis, Icetex se liquida, todas las casas tienen paneles solares, no hay EPS [Tweet]. <https://twitter.com/MafeCarrascal/status/984242601187475458>

Otro elemento que apareció de manera notoria en el tuit de Sergio Fajardo fue el *hashtag* —#SePuede, #serpilopaga, #LaFuerzaDeLaEsperanza, #FajardoPropone y #ElPaísPrimero—, implementado como recurso para continuar con el hilo de las intervenciones, vinculando diferentes escenarios virtuales que trascendieron el enunciado de referencia e incluso el entorno virtual específico de la discusión desarrollada.

Tuits de Humberto de la Calle

Figura 16. Tuit de Humberto de la Calle sobre la categoría proceso de paz



Fuente: De la Calle, H. [@DeLaCalleHum]. (2018, 25 de marzo). El Comandante de las Fuerzas Militares tranquilo almorzando con su familia en un restaurante de Bogotá. [Tweet]. <https://twitter.com/DeLaCalleHum/status/977993817629523968>

El tuit de Humberto de la Calle, relacionado con la categoría proceso de paz generó 1.486 retuits, 5.814 me gusta y fue comentado 1.300 veces al momento del análisis. Al igual que ocurrió con el enunciado de Sergio Fajardo, aunque ese poseía un número de interacciones significativamente más alto, se evidenciaron algunas posibilidades de apropiación por parte de los usuarios frente a su rol en las intervenciones, ya que hicieron uso del *hashtag* y de la mención (@) seguido por el nombre de otros perfiles. También implementaron gifs animados para potenciar los postulados de cada uno de los participantes.

Figura 17. Respuestas al tuit de Humberto de la Calle donde prima el uso de gifs, menciones y hashtags



Fuente: De la Calle, H. [@DeLaCalleHum]. (2018, 25 de marzo). El Comandante de las Fuerzas Militares tranquilo almorzando con su familia en un restaurante de Bogotá. [Tweet]. <https://twitter.com/cmarioal69/status/978437898621063171><https://twitter.com/jndm/status/978490594287857666>

Se mantuvo la tendencia de emplear imágenes para argumentar la oposición frente al tuit de referencia, aunque los memes no dominaron este espacio, pues se acudió a la captura de pantalla de tuits externos para responder a los comentarios de los demás participantes.

Figura 18. Respuestas al tuit de Humberto de la Calle donde se muestran imágenes y algunos memes



Fuente: De la Calle, H. [@DeLaCalleHum]. (2018, 25 de marzo). El Comandante de las Fuerzas Militares tranquilo almorzando con su familia en un restaurante de Bogotá. [Tweet]. <https://twitter.com/ramonteria/status/986019153550200832><https://twitter.com/mautrimo/status/978425924457811968>

No se observa el uso de fotomontajes ni de imágenes explícitas atacando al candidato. De igual manera, hubo un bajo número de interacciones de perfiles *trolls* o falsos, los cuales fueron, en algunos casos, los productores de enunciados gráficos violentos. Tampoco fue muy recurrente la incrustación de videos. En su lugar, predominó la argumentación por texto, acudiendo a los *hashtags*, a las menciones directas (@) y a algunos datos de noticias expuestos a través de capturas de pantalla.

Figura 19. Respuestas textuales al tuit de Humberto de la Calle



Fuente: De la Calle, H. [@DeLaCalleHum]. (2018, 25 de marzo). El Comandante de las Fuerzas Militares tranquilo almorzando con su familia en un restaurante de Bogotá. [Tweet]. <https://twitter.com/davoelbravo/status/978066315888996353>

No obstante, sí se presentaron gran cantidad de agresiones por medio de enunciados lingüísticos, que hicieron alusión a su responsabilidad respecto a la construcción de una falsa paz, que le entregaría el país a las FARC.

Tuits de Iván Duque

Figura 20. Tuit de Iván Duque sobre la categoría proceso de paz



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 18 de febrero). El acuerdo no escrito con las FARC es encarcelar a Álvaro Uribe. Las FARC no le perdonan que los hubiera [Tweet]. <https://twitter.com/IvanDuque/status/965233004263206912>

Este tuit de Iván Duque, vinculado con la categoría proceso de paz, recibió 5.462 me gusta, 3.972 retuits y aproximadamente 2.800 comentarios. Se observaron algunos fotomontajes utilizados para manifestar oposición frente al postulado generado desde el tuit de referencia. De igual forma, se hizo uso de videos que fueron recortados para encontrar coherencia dentro del hilo de la discusión. Asimismo, algunas de las imágenes que se utilizaron como recurso expresaron, de manera caricaturesca, los desacuerdos que los participantes tenían con el candidato.

Figura 21. Respuestas al tuit de Iván Duque donde se muestran videos e imágenes editadas



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 18 de febrero). El acuerdo no escrito con las FARC es encarcelar a Álvaro Uribe. Las FARC no le perdonan que los hubiera [Tweet]. <https://twitter.com/chelopino33/status/965813525175328769> <https://twitter.com/DDarioCardenas/status/965736235384889347>

El uso de imágenes para presentar un texto logró mayor atención, ya que permitía ampliar la cantidad de caracteres y otorgar al mensaje una mayor visibilidad. También, aquí aparecieron memes que tenían como característica plantear supuestos relacionados con la ideología de Iván Duque.

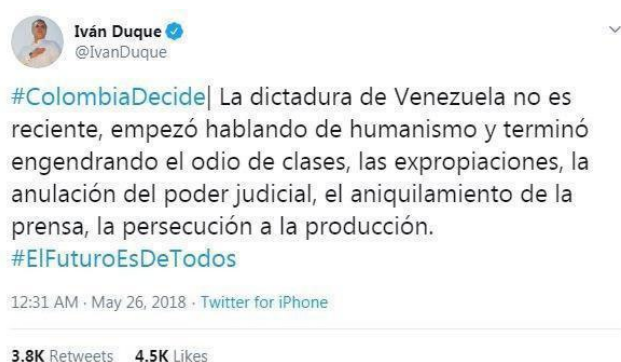
Figura 22. Respuestas al tuit de Iván Duque usando imágenes con textos y memes sugestivos



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 18 de febrero). El acuerdo no escrito con las FARC es encarcelar a Álvaro Uribe. Las FARC no le perdonan que los hubiera [Tweet]. <https://twitter.com/politicarancia/status/965972916679643138> <https://twitter.com/ernesto1972m6/status/965611403431305216>

Otros recursos de los que hicieron uso los participantes fueron las menciones directas (@) de los nombres de otros usuarios y los *hashtags* para seguir una ruta y discutir de forma hipertextual sobre alguna tendencia. Por otra parte, no se evidenciaron tantas expresiones gráficas que incitaran al desprestigio del candidato en cuestión.

Figura 23. Tuit de Iván Duque sobre la categoría castrochavismo



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 25 de mayo). #ColombiaDecide| La dictadura de Venezuela no es reciente, empezó hablando de humanismo y terminó engendrando el odio de clases [Tweet]. <https://twitter.com/IvanDuque/status/1000233018265624576>

Para el caso del segundo tuit, relacionado con la categoría “castrochavismo”, se efectuaron 4.530 me gusta, 3.853 retuits y aproximadamente 3.550 comentarios. Al igual que con los candidatos anteriores, la imagen fue un elemento fundamental para influenciar o incidir en la dinámica de las interacciones. Aquí se presentó un marcado uso de fotomontajes, con la intención de ridiculizar al candidato o de manifestar inconformidad u oposición con su discurso. Asimismo, los fotomontajes implementados sirvieron para burlarse de los contradictores de Iván Duque.

Figura 24. Respuestas al tuit de Iván Duque con el uso de fotomontajes



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 25 de mayo). #ColombiaDecide| La dictadura de Venezuela no es reciente, empezó hablando de humanismo y terminó engendrando el odio de clases [Tweet]. <https://twitter.com/luisf11976/status/1000392886951858176>

Los participantes emplearon además memes con contenidos gráficamente llamativos, con el objetivo de prolongar su recordación, y dar más fuerza a lo mencionado desde lo explícito, acudiendo a lo emocional. Es importante resaltar que los usuarios de esta red social se apropiaron de herramientas para la edición de imágenes, a través de sus *smartphones*. En ese sentido, lograron modificar e intervenir imágenes anteriormente editadas, lo que posibilitó su constante resignificación, transformando sus contenidos y reconstruyendo sus propósitos.

Figura 25. Respuestas al tuit de Iván Duque haciendo uso memes e imágenes editadas



Fuente: Duque, I. [@IvanDuque]. (2018, 25 de mayo). #ColombiaDecide| La dictadura de Venezuela no es reciente, empezó hablando de humanismo y terminó engendrando el odio de clases [Tweet]. <https://twitter.com/AlessaGomor/status/1000495069089206272>
https://twitter.com/nagles_sandra/status/1000481061258674176

Tuits de Germán Vargas

Figura 26. Tuit de Germán Vargas sobre la categoría proceso de paz



Fuente: Varga, G. [@GermanVargas]. (2018, 10 de febrero). Tienen las FARC y el ELN abonado el camino para hacerse al poder con cualquiera de los candidatos [Tweet]. https://twitter.com/German_Vargas/status/962336274181959680

En el tuit de Germán Vargas, relacionado con la categoría *proceso de paz*, se efectuaron 293 me gusta, 154 retuits y 1500 comentarios. Como respuesta al tuit de referencia, los participantes hicieron uso de caricaturas, a manera de crítica frontal hacia el candidato, así como de otros recursos como los montajes y las ediciones de imágenes, de forma

similar a los casos precedentes, para ridiculizarlo y desprestigiarlo, relacionando datos e información alusiva a sus procesos judiciales. También utilizaron memes, *hashtags* y menciones directas (@).

Figura 27. Respuestas al tuit de Germán Vargas, haciendo uso memes y caricaturas



Fuente: Varga, G. [@GermanVargas]. (2018, 10 de febrero). Tienen las FARC y el ELN abonado el camino para hacerse al poder con cualquiera de los candidatos [Tweet]. <https://twitter.com/ClausewitzCol/status/962369078341046272> <https://twitter.com/AndresDuende1/status/962343133160919041>

Sin embargo, es evidente que las interacciones con esta cuenta, y con este tuit en particular son considerablemente menores en comparación con la participación de otros usuarios en las cuentas de los anteriores candidatos. Quienes apoyaban la campaña de Germán Vargas no se apropiaron significativamente de Twitter y no lograron generar grandes tendencias en las redes sociales.

Discusión

La participación de los usuarios de Twitter en las campañas de los cinco candidatos analizados estuvo marcada por el uso de imágenes, videos y recursos como los hipervínculos y los *hashtags*. Cuando las interacciones de los usuarios con los tuits privilegiaron el lenguaje verbal sobre el audiovisual —Sergio Fajardo y Humberto de la Calle—, se advirtió una mayor disposición al debate. El número de comentarios no necesariamente significó interlocución entre los participantes, aunque sí pudo haber generado la apariencia de impacto y apoyo hacia el candidato.

Así, el número de seguidores con el que contaba cada uno de los candidatos —métrica fundamental en campaña—, tampoco significó, necesariamente, que dichos seguidores fueran afines a su ideología, pues en la red existe un gran número de seguidores que resultan ser perfiles falsos. (Lomelí-Ponce, 2019). Incluso, existen páginas web en donde pueden obtenerse seguidores para las cuentas de Twitter, los cuales, dependiendo del número, tienen un determinado costo.³ Es importante tener en cuenta la gran cantidad de *bots* diseñados para aumentar el número de seguidores y crear tendencias, los cuales con el tiempo empezaron a develarse (Rodríguez, 2018).

La apropiación tecnológica en Twitter se orienta a destruir la imagen del contrincante y a favorecer la propia, sobre la base de una espectacularización política (Casero-Ripollés, Ortells-Badenes y Rosique-Cedillo, 2014) y el ridículo político (Tiburi, 2017). Esta estrategia de *marketing*: vende la imagen positiva de un candidato, trivializa y anula, al contrario, desvía la atención de la ciudadanía lejos de un debate político y la acerca a un conflicto banal. De esta manera, el contexto democrático se limita solo a competencias en procesos electorales sin debate ni ideas políticas, en donde “los partidos y candidatos sustentan las campañas políticas no tanto en sus propuestas y planteamientos ideológicos, sino en torno a las características carismáticas de los candidatos y procurando seguir casi siempre las pautas del mercado político” (Sánchez-Murillo, 2005, p. 3). En el contexto de la postpolítica se desarrollan nuevas formas de hacer campañas electorales, donde se espectaculariza el panorama de la campaña, dando cabida a personajes como los *showman*, los mártires, los salvadores, los enemigos de la patria, los iconoclastas, los terroristas o los carismáticos (Mouffe, 2007). Si bien los datos de esta investigación son limitados para comprobarlo, valdría la pena desarrollar esta idea en futuros estudios.

En las redes sociales se expone la intimidad como un espectáculo (Sibilia, 2012) utilizando la edición de imágenes, memes y videos con filtros aplicados, elaborando narrativas en las que las personas tienden a circunscribir sus experiencias y contextos inmediatos, mientras construyen el imaginario de su realidad sociopolítica a través de las pantallas (Orozco-Gómez y Miller, 2017). Mediante estos ejercicios, los sujetos se desligan de la realidad concreta que los interpela, pues dichas estrategias de *marketing* político pueden generar un impacto mayor a través de una ecología mediática (Renó y Saad, 2017) que lo permite, en tanto se transforme, edite, construya y reconstruya esa realidad, a través de la mediación tecnológica, con el sofisma de la participación, posible gracias a la interconexión e interacción en tiempo real.

3. Entre los múltiples ejemplos de este tipo de páginas encontramos: <https://www.compra-seguidores.com/>; <https://www.thefollowershop.com/>

En ese orden de ideas, serían los consumidores pasivos quienes acogen esta política al servicio del *marketing* como un espectáculo. Es en ese consumo y en la forma masiva e inmediata en la que se difunde la información, en donde se puede desarrollar este tipo de estrategia, la cual, logra mostrar a unos personajes o a unas situaciones mucho más llamativas que otras, a través de la hipermediatización y espectacularización del contexto político.

El *show* mediático a través de Twitter es una adaptación política a las nuevas formas de consumo, que logra que las personas construyan unos imaginarios de la participación, sobre la base de un supuesto debate que se da en la interacción de diferentes sujetos. Estos emiten mensajes desde sus espacios personales, cuestión que, problematiza aún más el proceso de reconocimiento de los interlocutores válidos con los que se construye la opinión frente a cualquiera de las categorías de análisis seleccionadas.

En el panorama dibujado, en donde están presentes la individualidad, la participación mediada, la simulación de debates con repercusiones en el ámbito concreto de lo político, la naturalización del elemento tecnológico en la cotidianidad, y el *show* mediático; se genera otro tipo de sensación, convicción o propósito: obtener la victoria en la discusión a cualquier costo (Barrett, 2018).

En el caso de las campañas presidenciales, esta situación estuvo desvinculada de los hechos o del conocimiento sobre los programas políticos propuestos por los candidatos, es más, muchas de las imágenes y los videos editados poco o nada tenían que ver con dichas propuestas. Más aún, estos recursos fueron logrados gracias a la apropiación y al conocimiento de la herramienta tecnológica, e implementados para aludir a la emocionalidad como estrategia de tergiversación de la información. Lo anterior se evidenció en confrontaciones en las que se opacaba al interlocutor con un meme impactante, que servía para que los demás participantes se concentrarán en la imagen, mientras se invisibilizaba al emisor inicial, aunque su discurso tuviera más conocimiento o coherencia con relación a los proyectos políticos de los candidatos.

En ese sentido, las conclusiones del trabajo que realizaron Gallego Galvis, Gayón-Tavera y Alzate-Pongutá (2021) dialogan, en parte, con las conclusiones que se presentan, particularmente en las estrategias del lenguaje político de los candidatos y los efectos de polarización que logran; no obstante, se distancia cuando los citados autores no contextualizan suficientemente las estrategias con los acontecimientos puntuales en las que estas se implementan, asunto clave para considerar la credibilidad y no solo la efectividad de las estrategias.

Con respecto al trabajo de Montoya-Bermúdez y Ferré-Pavia (2022), se limita a los partidos políticos y al uso que los candidatos hacen de las plataformas, contrario a la investigación que aquí se presenta, donde la inclusión de los tuits de los usuarios enriquece la mirada y deja ver los modos de apropiación tecnológica que incluso aporta mucho a la pregunta por la extensión de los relatos que fue el objeto de los citados autores.

Conclusiones

Esta pesquisa se propuso analizar los modos en cómo los usuarios de Twitter se apropiaron de dicha plataforma en la campaña electoral colombiana de 2018 y explorar cuáles subjetividades emergieron de ese proceso. Encontramos que los usuarios incorporan diversos elementos pasivos como “me gusta” y “retuits”, o son más activos al generar piezas gráficas y audiovisuales para expresar sus filiaciones políticas. Diversas subjetividades emergen de estos procesos de apropiación tecnológica como las de consumidores pasivos, *bots*, *trolls*, sujetos tecnopolíticos, ciberactivistas. Ante este panorama, podemos decir que existe una trivialización del debate político en redes como Twitter (Bossetta, 2018). No obstante, las transformaciones conseguidas a través de estas redes son muy significativas, en términos de la participación de los sujetos en las discusiones que han creado tendencias e influido en la opinión pública.

Aunque el debate político en redes sociales como Twitter tiende a trivializarse, también es cierto que esta red permite la participación, por pequeña que parezca y a través de los recursos que ofrece para la apropiación —comentar para manifestar una opinión o punto de vista; retuitear, expresar un “me gusta”—, de grupos de usuarios que habrían sido imposibles a través de los medios de comunicación tradicionales.

Hoy las personas tienen la posibilidad, por muy pequeña que parezca, de manifestar su opinión o punto de vista mediante comentarios, retuits o me gusta, oportunidades que anteriormente ni siquiera existían. A su favor, las redes sociales ofrecen interacciones que eran prácticamente imposibles, debido a que históricamente los medios tradicionales, como tecnologías ideologizadas e ideologizadoras (Acevedo-Merlano, 2020), le han dado voz de manera privilegiada a los partidos y a las ideologías dominantes.

Son estas nuevas formas de interrelación las que permiten que personas de diversos partidos políticos puedan intercambiar puntos de vista —aunque sean insultos—, construyendo sentidos que se encuentran en disputa. En cuanto al tema de la violencia, esta no es propiciada por las redes sociales, de hecho, es transversal a los discursos sociales de los colombianos, así como a sus acciones y, en general, a su historia.

Estas nuevas oportunidades de interacción son un punto a favor de la red social Twitter, aun cuando den lugar, debido al enfrentamiento entre posturas ideológicas diversas, a insultos, amenazas, burlas que, no obstante, no son inherentes a la red social ni son su consecuencia. Estas modalidades violentas de la interacción, e incluso otras de mayor gravedad, son transversales al discurso de los colombianos, así como a sus acciones y, en general, a su historia.

Actualmente, y gracias a las redes sociales como Twitter, por lo menos una parte de la población que defiende una postura ideológica opositora al *statu quo*, tiene la posibilidad de ser leída, algo imposible en el pasado, debido a que históricamente los medios tradicionales le han dado voz de manera privilegiada a los partidos y a las ideologías dominantes.

Una prueba de ello es la campaña de la oposición, la cual no hubiera logrado su difusión a través de canales diferentes a Twitter. Debido a esto, se culpa a las redes sociales de polarizar el país, pues se evidencian los desacuerdos ideológicos entre usuarios, quienes hoy acuden a diversas fuentes informativas que les ofrecen otras perspectivas. De esa manera, las ideologías en pugna encuentran en estas plataformas ecos a sus ideas, las cuales, con ayuda de los algoritmos de estas redes, se expresan en el conocimiento y acceso a un tipo de información que les es acorde o compatible.

Esta situación afecta el contexto político, pues actualmente la opinión pública se construye en un gran porcentaje por las tendencias que circulan en redes sociales como Twitter. De ahí que la mayoría de las figuras políticas estén al tanto de lo que aparece o no en estos entornos virtuales, para aprovechar y capitalizar lo acontecido. Por lo tanto, las iniciativas y propuestas elaboradas desde los partidos políticos dominantes para regular –censurar– el uso y las dinámicas que se gestan en las redes sociales, responden a la afectación que estos grupos han sufrido gracias a la interconexión y organización que los sujetos han logrado apropiándose de estas tecnologías.

En los tiempos actuales, la opinión pública se gestiona en buena medida a partir de las tendencias que circulan en redes sociales como Twitter y que son producto de los modos en que los usuarios se las apropian en aras del logro de fines específicos. De ahí que esta actividad virtual haya suscitado el interés de los partidos políticos dominantes en términos de regular –censurar– el uso y controlar las dinámicas que fueron gestándose en esta red social y que pudiesen afectar negativamente los resultados por ellos perseguidos.

Estos modos de apropiación dieron lugar a la emergencia de diversas subjetividades. Así, aparte de los sujetos función –los trolls y los bot descritos anteriormente– pueden surgir sujetos que se apropian y comprometen con las causas que pueden encontrarse, construirse y reconstruirse en el ir y venir entre el mundo análogo y el virtual, en un ejercicio de consumo que trasciende la pasividad y se materializa en el mundo experiencial; este es el sujeto tecnopolítico (Maniglio, 2017), quien actúa en función de lograr la transformación de una realidad política específica, participando en marchas, movilizaciones o protestas convocadas desde Twitter, las cuales comparte desde la virtualidad mediante imágenes y videos de las multitudinarias concentraciones con plazas llenas, en las que presuntamente participó.

Por otra parte, existen quienes se apropian y comprometen participando solo en el mundo virtual, pero que muchas veces pueden convertirse en sujetos clave para el logro de una posible manifestación en el mundo análogo. Estos sujetos se conciben solo como internautas comprometidos, que, aunque trascienden el consumo pasivo, su accionar dominante es el de la virtualidad, es decir, son los ciberactivistas (Aguilar-Forero, 2017).

Finalmente, también hay sujetos que, en la dinámica del consumo pasivo, no logran trascender hacia una crítica, son quienes comparten información mientras navegan en el inmenso mar de la red, sin poder discernir entre la basura y la información confiable. Estos sujetos no dan el siguiente paso hacia la apropiación con un propósito ni posición política, y como consumidores pasivos, pueden ser, en el mundo análogo, susceptibles a abstenerse o vender su voto.

En suma, las dinámicas de apropiación tecnológica desarrolladas en las interacciones entre los usuarios de Twitter en la campaña electoral —acudiendo a memes, vídeos, imágenes editadas, hipertextos, *hashtags*, me gusta y retuits— ocurrieron independientemente de las posiciones políticas de los usuarios de esta red social. A pesar de que la apropiación tecnológica se relacione con la motivación hacia la acción política, no está determinada por concepciones ideológicas partidistas, ya que, sin importar la orientación política, esta contribuye a defender el ideal de los sujetos que la implementen como elemento potenciador de la acción política. Ahora bien, aunque la postura ideológica de los usuarios no marca diferencias sustantivas en los modos de apropiación, los contenidos que se comparten sí parecen ejercer una incidencia en el tono de las discusiones y en la manera en que interactúan los usuarios.

Esta investigación analiza los modos de apropiación en una campaña electoral Colombia, la cual, por supeditarse a un caso específico, no podría ser generalizable en contextos internacionales, hecho que hace evidente la necesidad de ahondar en investigaciones internacionales, que analicen la apropiación en contextos de campaña similares en la región. Sin embargo, la metodología implementada, las perspectivas teóricas y el enfoque de esta investigación, son pertinentes para el análisis, no solo de la campaña por la presidencia de 2018 en Colombia sino de otras campañas presidenciales a nivel mundial en las que la red social Twitter sea el sitio web de referencia.

Referencias

- [1] Acevedo-Merlano, A. (2020). Aproximaciones a la teoría del anfitrión. *ArtyHum*, 73, 65-83. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/7070>
- [2] Aguilar-Forero, N. (2017). Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 59, 123-148. <https://doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2595>
- [3] Aladro-Vico E. y Pérez-Herrero J. C. (2015). Audiencias ausentes y audiencias falsas en el nuevo medio de comunicación de masas. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 31(2), 15-33. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/20376/20289>

- [4] Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211-236. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>
- [5] Alsema, A. y Gill, S. (2018, 27 de julio). Colombia: Elites Unleash Wave of Killings to Protect Illegal Land Grabs. *Green Left Weekly*. <https://www.greenleft.org.au/content/colombia-elites-unleash-wave-killings-protect-illegal-land-grabs>
- [6] Álvarez-Cadavid, G., Vega-Velásquez, A. M. y Álvarez, G. (2011). Apropiación de las TIC en comunidades vulnerables: el caso de Medellín digital. *Apertura*, 3(1), 156-169. <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/194>
- [7] Arias-Espana, V. A., Rodriguez-Pinilla, A. R., Bardos, P. y Naidu, R. (2018). Contaminated Land in Colombia: A Critical Review of Current Status and Future Approach for the Management of Contaminated Sites. *Science of the Total Environment*, 618, 199-209. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2017.10.245>
- [8] Barrett, E. (2018). *Political Civility: Dialogue not Diatribe*. Highlands College.
- [9] Betancur, B., Loaiza, J., Denich, M. y Borgemeister, C. (2018). Gold Mining as a Potential Driver of Development in Colombia: Challenges and Opportunities. *Journal of Cleaner Production*, 199, 538-553. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.07.142>
- [10] Bossetta, M. (2018). The Citizen Marketer: Promoting Political Opinion in the Social Media Age. *Journal of Communication*, 68(4), E44-E46. <https://doi.org/10.1093/joc/jqy034>
- [11] Botero, S. (2017). El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 369-388. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200369>
- [12] Brooker, P., Barnett, J., Vines, J., Lawson, S., Feltwell, T., Long, K., y Wood, G. (2018). Researching with Twitter Timeline data: A Demonstration Via “Everyday” Socio-Political Talk around Welfare Provision. *Big Data & Society*, 5(1). <https://doi.org/10.1177/2053951718766624>
- [13] Campos-Domínguez, E. (2017). Twitter y la comunicación política. *Profesional de la Información*, 26(5), 785-794. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01>
- [14] Cansino, C. (2017). Viejas y nuevas tesis sobre el Homo Twitter. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(231), 389-405. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30050-8](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30050-8)
- [15] Cárdenas-Ruiz, J. D. (2014). Votos y clics: las elecciones presidenciales en Colombia en el año 2010 y las redes sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(17), 258-267. <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/104>
- [16] Casero-Ripollés, A., Ortells-Badenes S. y Rosique-Cedillo, G. (2014). La espectacularización de la política. Consecuencias democráticas de la disolución de las fronteras entre información, entretenimiento y privacidad en la era digital. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 99, 45-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4955629>

- [17] Colás-Bravo, P., Rodríguez-López, M. y Jiménez-Cortés, R. (2005). Evaluación de e-learning. Indicadores de calidad desde el enfoque sociocultural. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 6(2), 1-11. <https://doi.org/10.14201/eks.18186>
- [18] De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. UIA-Iteso
- [19] Escándalo de Cambridge Analytica alcanza a Colombia: ¿por qué bloquearon la “app” Pig.gi? (2018, 28 de marzo). *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/28/pig-gi-cambridge-analytica-colombia-sic-superintendencia-industria-comercio-bloqueo/>
- [20] Fajardo-Heyward, P. (2018). Colombia 2017: entre la implementación y la incertidumbre. *Revista de Ciencia Política*, 38(2), 181-206. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2018000200233>
- [21] Fernández, J. (2009). *Aprendiendo a escribir juntos: multimodalidad, conocimiento y discurso*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- [22] Fernández-Gómez, J. D., Hernández-Santaolalla, V. y Sanz-Marcos, P. (2018). Influencers, marca personal e ideología política en Twitter. *Cuadernos.Info*, 42, 19-37. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.42.1348>
- [23] Fernández-Morales, K., Vallejo-Casarín, A. y McAnally-Salas, L. (2015). Apropiación tecnológica: una visión desde los modelos y las teorías que la explican. *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, 54(2), 109-125. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333339872008>
- [24] Fetters, M. D., Curry, L. A. y Creswell, J. W. (2013). Achieving Integration in Mixed Methods Designs-Principles and practices. *Health Services Research*, 48(6), 2134-2156. <https://dx.doi.org/10.1111/1475-6773.12117>
- [25] Fico, F., Lacy, S. y Riff, D. (2013). *Analyzing Media Messages Using Quantitative Content Analysis in Research*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203551691>
- [26] Fusch, P. I. y Ness, L. R. (2015). Are We There Yet? Data Saturation in Qualitative Research. *The Qualitative Report*, 20(9), 1408-1416. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2015.2281>
- [27] Gallego-Galvis, S., Gayón-Tavera, D. R. y Alzate-Pongutá, J. F. (2021). El lenguaje político en Twitter durante la segunda vuelta presidencial Colombia 2018. *Anagramas-Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 20(39), 107-127.
- [28] Gravante, T. y Sierra, F. (2012). Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible. En J. Encina y M. Ávila (coords.), *Autogestión de la vida cotidiana* (pp. 130-138). Colectivo de ilusionistas sociales.
- [29] Guzmán-Castaño, N. (2018). *Estudio de caso: Odebrecht*. Universidad EAFIT.
- [30] Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2001). *Discurso multimodal. Los modos y los medios de la comunicación contemporánea*. Hodder Arnold.

- [31] Lomelí-Ponce, J. (2019). Posverdad y psicopolítica. *Análisis*, 51(95), 347-364. <https://doi.org/10.15332/21459169.4475>
- [32] Los presidenciales con más seguidores falsos en redes sociales. (2018, 29 de enero). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/elecciones-2018/noticias/politica/los-presidenciales-con-mas-seguidores-falsos-en-redes-sociales-articulo-736152>
- [33] Maniglio, F. (2017). El discurso tecnopolítico de la gobernanza europea: un Análisis Crítico Del Discurso (ACD) de las políticas post-Lisboa. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(37), 327-351. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2017.i37.16>
- [34] Marín-Gutiérrez, I., Punin-Larrea, M. I., Hinojosa-Becerra, M. y Ruiz-San-Miguel, F. J. (2016). Twitter como herramienta estratégica en la política ecuatoriana. *Razón y Palabra*, 20(93), 120-134. <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/7>
- [35] Marín-Dueñas, P. P. y Díaz-Guerra, A. (2016). Uso de Twitter por los partidos y candidatos políticos en las elecciones autonómicas de Madrid 2015. *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, 32, 1-15.
- [36] Marwick, A. E. (2014). Ethnographic and Qualitative Research on Twitter. *Twitter and Society*, 89, 109-121.
- [37] Montenegro-Martínez, M. y Pujol-Tarrés, J. (2014). Investigación, articulación y agenciamientos tecnológicos de género: el caso “Generatech”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 29-48. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/291771>
- [38] Montoya-Bermúdez, D. y Ferré-Pavia, C. (2022). Estrategias de comunicación transmedia en campañas políticas: los casos de Colombia y México en las elecciones presidenciales de 2018. *Latin American Research Review*, 57(2), 369-387. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.34>
- [39] Mouffe, C. (2007). *En torno a lo Político*. Fondo de Cultura Económica.
- [40] Neüman, M. I. (2009). Construcción de la categoría “Apropiación Social”. *Quórum Académico*, 5(2), 67-98. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/29219>
- [41] Orozco-Gómez, G. y Miller, T. (2017). La televisión más allá de sí misma en América Latina. *Comunicación y Sociedad*, 30, 107-127. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i30.6725>
- [42] Ortiz-Lancheros, C. A. (2018). Diálogos de paz Gobierno-ELN y las encrucijadas para una paz completa en Colombia. *Revista Ratio Juris*, 13(27), 223-234. <https://doi.org/10.24142/raju.v13n27a9>
- [43] Olave, G. (2019). Desacordar el acuerdo: la disputa pública entre parlamentarios por la implementación del tratado de paz en Colombia. *Palabra Clave*, 22(2), 1-32. <https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.2.6>

- [44] Pardo, N. G. y Forero, N. C. (2016). *Introducción a los estudios del discurso multimodal*. Universidad Nacional de Colombia.
- [45] Parselis, M. (2014). Función e innovación social: el caso Twitter. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 9(25), 53-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92429919004>
- [46] Peláez, V. (2018, 7 de marzo). Trump despliega todo en las elecciones colombianas. *SputnikMund*. <https://sputniknews.lat/20180307/eeuu-colombia-comicios-geopolitica-1076840324.html>
- [47] Renó, L y Saad, E. (2017). Reportaje soportado por el computador: procedimientos y tecnología para el periodismo de datos contemporáneo. *Razón y Palabra*, 21(2), 128-141. <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/988>
- [48] Richard, E. (2011). Storytelling, narrativas de campaña. Campañas electorales para la presidencia en Colombia, 2010. *Revista Opera*, 11, 129-145. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/3567>
- [49] Rodríguez, A. (2018). Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales. *Historia y Comunicación Social*, 23(1), 231-244. <https://doi.org/10.5209/HICS.59843>
- [50] Rodríguez-Morales, A. J., Suárez, J. A., Risquez, A., Villamil-Gómez, W. E., y Paniz-Mondolfi, A. (2019). Consequences of Venezuela's Massive Migration Crisis on Imported Malaria in Colombia, 2016-2018. *Travel Medicine and Infectious Disease*, 28, 98-99. <https://doi.org/10.1016/j.tmaid.2019.02.004>
- [51] Rodríguez-Raga, J. C. (2017). Colombia: país del año 2016. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 335-367. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200335>
- [52] Rueda-Ortiz, R. (2015). Redes sociales digitales: de la presentación a la programación del yo. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36(78), 71-101. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/116>
- [53] Sáenz-Castro, J. E. y García-González, J. D. (2019). The Relationship between Corruption and Inequality in Colombia: Empirical Evidence Using Panel Data for the Period 2008-2017. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 8(2), 28-43. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.359
- [54] Salcudean, M. y Muresan, M. (2017). El impacto emocional de los medios tradicionales y los nuevos medios en acontecimientos sociales. *Comunicar*, 50, 109-118. <https://doi.org/10.3916/C50-2017-10>
- [55] Sánchez-Murillo, L. F. (2005). El marketing político y sus consecuencias para la democracia. *Comunicación y Sociedad*, 2(4), 11-38. <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/cys.v0i4.4091>

- [56] Sepúlveda, J. (2018, 25 de mayo). Estos son los mejores memes que ha dejado la campaña presidencial. *Pacifista*. <https://web.archive.org/web/20200423054224/https://pacifista.tv/notas/estos-son-los-mejores-memes-que-ha-dejado-la-campana-presidencial/>
- [57] Sibilia, P. (2012). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- [58] Sierra-Ávila, C. y Rodríguez-Peña, N. (2010, 3 de marzo). Aportes conceptuales y prácticos para fortalecer el uso y apropiación de herramientas TIC por parte de los docentes de la Pontificia Universidad Javeriana. *Portafolio CTS*. <http://www.revistacts.net/aportes-conceptuales-y-practicos-para-fortalecer-el-uso-y-apropiacion-de-herramientas-tic-por-parte-de-los-docentes-de-la-pontificia-universidad-javeriana/>
- [59] Suárez-Rozo, L. F., Puerto-García, S., Rodríguez-Moreno, L. M. y Ramírez-Moreno, J. (2017). La crisis del sistema de salud colombiano: una aproximación desde la legitimidad y la regulación. *Gerencia y Políticas de Salud*, 16(32), 34-50. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps16-32.cssc>
- [60] Tiburi, M. (2017). *Ridículo político*. Record.
- [61] Trujillo, S. (2019, 21 de agosto). Cambridge Analytica a la colombiana: estarían interviniendo elecciones. *FayerWayer*. <https://www.fayerwayer.com/2019/08/cambridge-analytica-elecciones-colombia/>
- [62] Vargas-Ugalde, M. D. (2014). La apropiación de las TIC en la educación: una vía para el desarrollo social. *Reencuentro*, 69, 55-65. <http://www.redalyc.org/pdf/340/34031038007.pdf>
- [63] Vilanova, N. (2019, 29 de abril). Colombia y el “Brexit”: adelantarse a los acontecimientos. *La República*. <https://www.larepublica.co/analisis/nuria-vilanova-509356/colombia-y-el-brexit-adelantarse-a-los-acontecimientos-2856495>

Prácticas de comunicación política del movimiento campesino en Colombia*

Carlos-Eduardo Valderrama-Higuera**

Investigador independiente


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102924>

Resumen

En este artículo se abordó la comunicación política del movimiento campesino en Colombia y la disputa por los sentidos de sus luchas a través del uso de las redes sociales de internet. Para ello se analizaron algunos de los momentos más significativos de las protestas de campesinos y campesinas desde principios del siglo XX, se describieron las disputas por el sentido de sus luchas y se discutió de modo concreto sobre las prácticas y estrategias de comunicación mediadas por las redes sociales de internet, la ampliación de la esfera pública y las dinámicas de comunicación en los modos de organización y participación. Se concluyó la necesidad de resaltar el papel de la comunicación en la ampliación de la comunidad política de los movimientos sociales.

Palabras clave: movimientos sociales; comunicación política; movimiento campesino; redes de internet; Colombia.

* **Artículo recibido:** 30 de mayo de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 8 de diciembre de 2022. Este artículo se fundamenta en la investigación para la tesis doctoral "Movimientos sociales en Colombia y prácticas de comunicación y educación políticas. Caso movimiento campesino", la cual fue desarrollada por el autor en el marco del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. La investigación se adelantó con recursos propios del autor. Documento completo en: <https://doi.org/10.35537/10915/117672>

** Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Sociólogo y Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia. Investigador independiente. Correo electrónico: cevalderrama@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-1888-4217>

Cómo citar

Valderrama-Higuera, C. E. (2023). Prácticas de comunicación política del movimiento campesino en Colombia. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 173-196. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102924>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 173-196

Political Communication Practices of the Peasant Movement in Colombia

Abstract

This article focuses on the political communication of the peasant movement in Colombia and the dispute over the meanings of their struggles using internet social networks. Analyzes some of the most significant moments of the protests of peasants since the beginning of the 20th century. The disputes about the meaning of their struggles are described. Specifically talks about the communication practices and strategies mediated by internet social networks, the expansion of the public sphere, the dynamics of communication in the modes of organization and participation, and the corresponding disputes over the meaning of their struggles.

Keywords: social movements; political communication; peasant movement; internet networks; Colombia.

Práticas de comunicação política do movimento camponês na Colômbia

Resumo

Neste artigo foi tratada a comunicação política do movimento camponês na Colômbia e a disputa pelos sentidos das suas lutas através do uso das redes sociais da Internet. Para aquilo, foram analisados alguns dos momentos mais significativos dos protestos de camponeses e camponesas desde começos do século XX, foram descritas as disputas pelos sentidos das suas lutas, e foi discutido de modo concreto sobre as práticas e estratégias de comunicação mediadas pelas redes sociais da Internet, a ampliação da esfera pública, e as dinâmicas de comunicação nos modos de organização e participação. Conclui-se ressaltando o papel da comunicação na ampliação da comunidade política dos movimentos sociais.

Palavras-chave: movimentos sociais; comunicação política; movimento camponês; redes de internet; Colômbia.

Introducción

Hablar de prácticas de comunicación significa mucho más que aludir a un conjunto de acciones o procedimientos para transmitir una información, para orientar un comportamiento o usar un conjunto de aparatos e instrumentos que aseguran la eficiencia y la

eficacia de la comunicación. Es decir, no se trata de transmitir información de la manera más eficiente y eficaz apelando al uso de tecnologías de la información y la comunicación, sino de las dinámicas relacionales que tejen un conjunto de actores humanos y no humanos, del movimiento en el ámbito de universos compartidos, de la producción —no necesariamente clara y diáfana— de sentidos de vida y de mundo en el *entre* de esos tejidos relacionales.

La comunicación es política en cuanto se inscribe en la lucha por el sentido sobre lo político de una sociedad: la lucha por la configuración y narración de una o unas utopías de mundos posibles, la puja por modelar un mundo ético y estético soñado, la disputa por darle forma a los tejidos de las relaciones de poder que configuran el ámbito de la política.

Para el caso de los movimientos sociales, es claro que debemos ver su comunicación política como algo que va más allá del uso simple y mecánico de las tecnologías de la información y la comunicación. Es necesario entenderla como aquellas prácticas que configuran en los escenarios públicos las disputas con los poderes hegemónicos en torno a la construcción-deconstrucción de imaginarios y representaciones sobre su sentido político y, además, como disputas internas en la vida cotidiana de los colectivos que conforman el movimiento alrededor de la construcción de proyecciones, estrategias de acción y, sobre todo, de sueños colectivos.

El movimiento campesino colombiano, desde su configuración a comienzos del siglo XX, ha venido librando serias batallas no solo a través de sus múltiples repertorios de acción colectiva, sino en el campo comunicacional, es decir, en la lucha tanto por su configuración en cuanto sujeto político como en la correspondiente disputa por el sentido de sus proyectos políticos y visiones de mundo.

En este artículo, abordaremos las prácticas de comunicación política del movimiento campesino colombiano, mediadas y no mediadas por internet, en el contexto de sus diversas luchas por devenir sujeto político. Sin embargo, antes de ello presentamos brevemente el contexto y la metodología de investigación en la cual se inscribe este texto.

Marco general y metodología

La investigación que dio origen a este artículo tuvo como objetivo general describir y comprender los modos en que se relacionan las prácticas de comunicación y educación, mediadas por internet, y las acciones políticas del movimiento social campesino en Colombia.

Como breve contexto podemos decir que, a nivel global, muchos autores han mostrado las diversas conexiones entre las tecnologías digitales de la información y la comunicación (T(d)IC) y la política. Castells (1999, 2001), Juris (2005, 2008), entre otros, han señalado que a medida que internet se convierte en un medio esencial de

comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad humana, los movimientos sociales y los agentes políticos la utilizan como una herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar y, además, la incorporan como modelo organizativo —en red— en sus acciones políticas, sobrepasando el mero uso instrumental de esta tecnología (Rodríguez y López, 2008).

En Colombia, si bien en los últimos años ha habido investigaciones sobre el tema específico de la relación T(d)IC y movimientos sociales (MS), la preocupación investigativa se ha concentrado principalmente en los medios masivos de comunicación tradicionales. Destacamos, el proyecto “La Internet y los movimientos sociales: reflexiones desde la comunicación (y la política)” (Bernal, 2000), el cual analizó las formas de acción política de los movimientos sociales y los usos que se hacen de las nuevas tecnologías en la creación de territorios; la investigación “Internet, guerra y paz en Colombia” (Barón-Porras et al., 2003) que abordó los usos de internet por parte de los actores armados; el libro *Tierra y silencio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales* (Almendra-Quiguanás et al., 2011), en el cual se aborda la relación movimientos sociales y tecnologías y “el sentido que los repertorios tecnológicos tienen como dispositivos políticos” (Rueda-Ortiz, 2011, p. 13); y finalmente, la compilación realizada por Valencia-Rincón y García-Corredor (2014), en la cual se reúnen textos que dejan delineados unos campos de acción de los movimientos sociales en el escenario virtual y en derredor del surgimiento de nuevas tensiones y nuevos derechos ligados estrechamente con las tecnologías digitales de la comunicación y la información.

Desde lo metodológico, la investigación trabajó cuatro organizaciones de segundo orden, es decir, organizaciones que agrupan un gran número de colectivos y organizaciones de base. Ellas fueron: Coordinador Nacional Agrario (CNA), Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc), Dignidad Agropecuaria Colombiana y Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro). Se adelantó una extensa etnografía virtual de seguimiento y registro de contenidos de las redes sociales de internet, se analizaron a través de una matriz analítica las páginas web de dichas organizaciones y se adelantaron entrevistas etnográficas a líderes y lideresas. La información estuvo constituida por 466 publicaciones de ocho cuentas de Twitter, 350 publicaciones de cuatro cuentas de Facebook, cuatro páginas web y 13 entrevistas. La sistematización se realizó a través del software Atlas.ti y de matrices de doble entrada.

Transformaciones del movimiento campesino y disputa comunicacional por los sentidos

Los sentidos de la lucha

Si bien en la segunda mitad del siglo XIX se habían presentado manifestaciones del conflicto agrario, especialmente en las zonas de frontera agrícola por parte de colonos que se resistían a perder sus tierras y sus mejoras (Gilhodès, 1989; LeGrand, 1988), es realmente en las dos primeras décadas del siglo XX cuando de forma más o menos organizada se generan manifestaciones y expresiones embrionarias de lo que hoy podríamos denominar movimiento social campesino.

Según Gilhodès (1972/1973), en 1910 en las grandes haciendas cafeteras de Cundinamarca se dieron algunas protestas de campesinos por la mejora de sus precarias condiciones de vida, pero es en 1917 y 1918 cuando se presentan las primeras formas organizativas y manifestaciones a gran escala de lucha por la tierra y el mejoramiento de condiciones de vida, en dos escenarios hoy históricos de las luchas campesinas: las plantaciones bananeras de la United Fruit Company en los alrededores de Santa Marta y las plantaciones de café en la parte baja del valle del río Bogotá (Gilhodès, 1972/1973, p. 32). Hacia finales de la década de los años de 1920 ya se habían extendido las organizaciones en diversas partes del país y es en 1928 cuando se presentan varias protestas en la región del Sumapaz¹, en el Valle del Cauca y, quizá la más significativa, en la zona bananera.

Décadas después, la lucha del campesinado de los años de 1970 y 1980 seguía concentrándose principalmente en la redistribución de la tierra, en el acceso a otros medios de producción —créditos favorables, paquetes tecnológicos, etcétera— y, orientados por la conformación y los propósitos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en lograr una participación en la política pública del sector agrario. Sin embargo, con el desarrollo de contradicciones internas en el seno de la ANUC y en general en el movimiento campesino, este enfoque de la lucha comenzó a ser objeto de crítica y a la consuetudinaria exigencia por la tenencia de la tierra, se sumó la demanda por las condiciones integrales que les permitieran acceso pleno, uso y disfrute en cuanto medio de producción.

En palabras de un dirigente:

1. En las dos primeras décadas del siglo XX se dio un proceso de asentamiento organizado de colonos en los latifundios de esta región, que posteriormente daría origen al Movimiento Agrario de Sumapaz, uno de los procesos más significativos de la lucha campesina en Colombia.

[...] las organizaciones agrarias casi todas mantuvimos una plataforma de alguna manera muy tradicional que era la reforma agraria y la reforma agraria no la planteábamos de manera integral, cierto?, pero también de alguna manera era como: denos la tierra y denos los demás factores de producción como la tecnología, la técnica, el capital y la información sobre mercados para entrar en el circuito capitalista, esa era la lógica [...]. (H. B. Dirigente campesino y sindical de Fensuagro, comunicación personal, 2019)

Años más tarde, el sentido de la lucha siguió ampliándose, esta vez bajo el paraguas de un enfoque territorial, el cual aparece con fuerza, a tono con la dinámica de los movimientos indígena y afro, a principios de los años de 1990. Esta perspectiva surge de las dinámicas internas al movimiento, aunque de cierta forma amparada institucionalmente en la Constitución de 1991 (Estrada-Álvarez, Ordóñez y Sánchez, 2013) con la reglamentación de la figura de las Zonas de Reserva Campesina².

Desde luego, no se puede desconocer que para el caso del movimiento campesino han existido significativos momentos e importantes procesos de carácter territorial o de construcción de territorialidades, baste recordar por ejemplo las marchas campesinas de resistencia durante la época de la violencia bipartidista o las luchas campesinas del territorio del Sumapaz, a lo cual nos referimos en párrafos anteriores. Solo que ahora los procesos de producción del territorio adquieren más fuerza y aparecen con más claridad, además que se entrecruzan múltiples factores, entre los cuales, siguiendo a Estrada-Álvarez, Ordóñez y Sánchez (2013), podemos mencionar: una nueva espacialidad capitalista que ha incorporado nuevos territorios e implicado “adicionalmente una redefinición de las relaciones de multiescalaridad geográfica” (p. 26); una ampliación y profundización de economías extractivistas a gran escala; profundización de los procesos de concentración de la tierra, ampliación de la agroindustria y el agrocombustible, y el consecuente despojo, desplazamiento e incluso eliminación física de comunidades campesinas; “procesos de financiarización en los que la tierra y el territorio devienen en objetos de especulación financiera en los mercados de valores” (p. 26) y su enmarcamiento en la política de tratados de libre comercio; y concomitantemente a todo lo anterior, nuevas formas de organización, lucha y defensa del territorio, además del establecimiento de redes nacionales e internacionales que han enriquecido la experiencia de lucha.

Así, desde la perspectiva territorial, la novedad está en los modos de producir el territorio y las maneras como el movimiento resiste a lo hegemónico. El territorio se constituye por los sentidos históricos de las prácticas sociales y por los modos de relacionamiento que

2. Las Zonas de Reserva Campesina son áreas geográficas que de acuerdo con el Decreto 1777 (1996) “tienen por objeto fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que las afectan y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas”.

estas involucran, bien se trate de relaciones con otros actores sociales o con actores no humanos como la naturaleza y el ambiente. Comunicativamente, la producción simbólica del territorio se encuentra en permanente tensión y disputa con los discursos y representaciones del capital que circulan por los medios de comunicación hegemónicos y las redes sociales de internet. La generación de sentido sobre, y a partir del, territorio, no solo se manifiesta con las reivindicaciones sobre la soberanía, la defensa y el cuidado del mismo y del medio ambiente, o con la visibilización y defensa de las identidades campesinas, sino que expresa las diversas relaciones de poder que entran en disputa por el territorio.

De este modo, las disputas y negociaciones también están constituidas por flujos y reflujos comunicativos, mediáticos o no mediáticos, que ponen en la esfera pública los proyectos alternativos y contestatarios de producción socioeconómica y los proyectos de producción de lo político y lo ético en cuanto comunidades campesinas. Para el caso de esta investigación, podemos precisar también que en los espacios virtuales la producción simbólica del territorio es una continuidad de flujos comunicacionales de ida y vuelta que no solamente actúan como una confrontación discursiva a los poderes hegemónicos, sino que forma parte de un esfuerzo por configurar y reconfigurar una serie de prácticas sociales, de prácticas comunicativo-educativas, con la potencia de crear nuevas formas de hacer y de asumir la vida cotidiana de la ruralidad.

Un tercer horizonte de la ampliación del sentido de la lucha campesina se inscribe en la perspectiva de género. En las tres o cuatro últimas décadas ha existido en el movimiento campesino colombiano un proceso de mayor visibilidad de las luchas de las mujeres y del papel que han jugado históricamente. Villareal-Méndez (2004) destaca el creciente empoderamiento, el cual dice se trata “de un proceso de ruptura de los mecanismos que favorecen la desigualdad de oportunidades y superar las brechas que hacen posible la desigualdad de género” (p. v). Ello implica “la modificación de las imágenes que tienen de sí las mujeres y su consideración como sujetas de derecho que les lleva a movilizarse en apoyo y presión para la apertura de la política hacia el reconocimiento de nuevas identidades” (Villarreal-Méndez, 2004, p. v).

La Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas (ANMUCIC) fue creada a mediados de la década de los ochenta y es quizá una de las primeras organizaciones de mujeres campesinas con mayor incidencia a nivel nacional. Está constituida por asociaciones departamentales y municipales que, además de apoyar emprendimientos productivos liderados por mujeres, ha tenido una significativa presencia en materia de incidencia política como quiera que fue clave en la formulación de la ley 30 de 1988 de reforma agraria, en la discusión de la Comisión Cuarta del Congreso para la ley 731 de 2002, la cual fue una ley “clave para superar los obstáculos

normativos que existían para que las mujeres campesinas accedieran a tierra y derechos de salud, vivienda y educación” (Herrera-Durán, 2018). Y justamente por su trabajo a nivel nacional con decenas de organizaciones de mujeres campesinas y la incidencia en materia de política pública, esta organización ha sido duramente golpeada y perseguida por el militarismo de derecha y varias de sus lideresas fueron asesinadas, desplazadas u obligadas al exilio (Herrera-Durán, 2018; Villarreal-Méndez, 2004).

La participación de esta y otras organizaciones en los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en La Habana hizo que todo lo pactado, pero especialmente el punto No.1, la Reforma Rural Integral, estuviera atravesado por lo que se denomina el “enfoque de género” que, junto con el “enfoque territorial”, son distintivos de estos acuerdos de paz. El hecho de que esta perspectiva esté presente de modo transversal en dichos acuerdos, y sin olvidar que las FARC-EP son una guerrilla de origen campesino y que justamente el punto No.1 se concentra en la reforma rural, es un indicador más de que esta dimensión se constituye en una ampliación del sentido de la lucha del movimiento campesino.

La visibilización y circulación de mensajes en las redes sociales de internet de la fuerza del feminismo de las mujeres del movimiento campesino forma parte de las luchas que desde siempre han librado al lado de los hombres contra el establecimiento, pero también son constitutivas de las luchas, quizá más recientes, por la transformación de las prácticas sociales patriarcales, fuertemente arraigadas en la ruralidad y en las estructuras de la sociedad. De hecho, la fuerza del feminismo de las mujeres del movimiento campesino que hizo que la perspectiva de género atravesara lo pactado en La Habana, desató una campaña mediática de la derecha colombiana, en la cual se satanizó a las negociaciones afirmando estar permeadas por la “ideología de género” que atentaba contra la familia —léase patriarcal— y promovía la homosexualidad. Con relativo éxito, estos argumentos fueron ampliamente usados en los medios de comunicación, especialmente por las iglesias y los partidos de ultraderecha, en la campaña por el “No” del plebiscito refrendatario de estos acuerdos de paz de La Habana.

La lucha por los sentidos

Ahora bien, cambiando el orden de los factores, diremos que la lucha por el sentido ha sido dada por el movimiento campesino colombiano de muy distintas maneras, con muy diversos repertorios de acción colectiva, con diferentes modos organizativos —incluidos los de tipo partidista— y en un contexto, denso y sinuoso, de confrontaciones armadas entre diferentes ejércitos. Desde el punto de vista de la dimensión comunicativa, queremos abordar algunos aspectos de lo que denominamos la disputa por el sentido.

El primero alude a que esta disputa se orienta en términos de legitimación y validación del movimiento. Una buena parte del esfuerzo de su comunicación política en el espacio de internet —redes sociales de internet y páginas web)— está dirigido a legitimar ante la opinión pública su propia existencia y a validar sus apuestas políticas y sus acciones colectivas. Históricamente y sistemáticamente los sectores hegemónicos no han escatimado esfuerzos por deslegitimar e invisibilizar no solo al campesino en tanto sujeto, sino al sujeto campesino organizado. Las fuentes de sentido y estrategias desplegadas por estos sectores son muy diversas. Una primera se inscribe en una matriz dualista de carácter ontológico: las oposiciones bueno-malo, urbano-rural o ciudad-campo, civilizado-bárbaro, están en la base de las representaciones y las valoraciones éticas, estéticas y políticas del campesino y del movimiento. El campesino es para los sectores hegemónicos el aliado de la guerrilla y un mal sujeto que se opone a la “gente de bien”, es un sujeto pobre e ignorante que traba el desarrollo y el progreso y que no puede construir una propuesta política o económica que no sea otra que la de la guerrilla.

La permanente estigmatización, la cual producen y reproducen los medios de comunicación masiva, ha implicado para el movimiento una labor constante de deconstrucción de esas representaciones. Son muchos los trinos, *post*, comunicados y pronunciamientos que deben emitir para desmentir las “infiltraciones” de la guerrilla o los “actos” terroristas en o de las acciones colectivas. Dice un dirigente campesino en relación con uno de los paros campesinos:

Mediáticamente fue muy interesante porque entonces ya estaba todo el tema de las redes sociales, había una campaña de desinformación desde los medios de Bogotá, eso tuvo como tres momentos, primero decir aquí que no había paro, después decir que el paro estaba infiltrado por la guerrilla donde yo era supuestamente la prueba reina de la infiltración, y la otra era ahí sí la represión, o sea fíjate que fue tres fases, la tercera fase era ya el ESMAD³, llegaron a mandar 3500 ESMAD. (C. J. Dirigente de ANZORC, comunicación personal, 2019)

Desde el punto de vista de la territorialidad, una disputa muy fuerte se dio en relación con los territorios de las Zonas de Reserva Campesina durante los dos períodos de la presidencia de Álvaro Uribe. Para el mandatario estos territorios no eran otra cosa que un bastión de la “narcoguerrilla” y el narcotráfico. Y aunque legalmente las ZRC tienen un respaldo constitucional y estatutario, le revocó a una de ellas la resolución de su constitución y detuvo radicalmente la conformación de otras que venían trabajando para el cumplimiento de los requisitos legales. La disputa simbólica fue muy ardua y según un dirigente refiriéndose al paro de la región del Catatumbo en 2013:

3. Escuadrón Móvil Antidisturbios. División de la Policía Nacional de Colombia.

Sí hubo una contracorriente de opinión que logramos posicionar y creo yo que ese fue el primer paro en la historia de las... [movilizaciones], yo he estado en bastantes movilizaciones, pero este fue donde logramos que lo mediático posicionara nuestra voz y nuestro parecer, el plan de desarrollo, la zona de reserva campesina, porque ellos, el gobierno, siempre quiso [dijo] que es un paro cocalero, eso tiene que ver con el narco, con las guerrillas, y nosotros no, es una reivindicación estructural, aquí está el tema de... exigimos que se cree la zona de reserva, del plan del desarrollo, y se fue así mirando como una respuesta más amable de sectores sociales, claro eso igual polarizó [...]. (C. J. Dirigente campesino de ANZORC, comunicación personal, 2019)

No hay duda de que esta disputa comunicacional, desarrollada en los primeros meses de 2013, favoreció la lucha campesina, como quiera que durante el paro nacional agrario que se realizó en el segundo semestre de ese año se contó con amplio respaldo y participación de sectores ciudadanos cuando las marchas decidieron tomarse las principales ciudades del país. Desde el punto de vista comunicativo la criminalización inicial de la protesta y la asociación de los campesinos con la guerrilla de las FARC-EP por parte del gobierno, y que los medios de comunicación masiva se encargaron de reproducir sistemáticamente, fue contrarrestada por los repertorios comunicativos del movimiento campesino a través de las redes sociales de internet y los medios de comunicación locales.

Es un esfuerzo permanente también por la legitimación de sus instancias organizacionales, pues como bien lo señala uno de sus dirigentes:

Siempre se ha pensado que nosotros somos algo diferente, incluso las zonas de reserva campesina, cuando uno le pregunta a personas de la ciudad ellos no saben qué es esto, incluso lo relacionan con reservas forestales, zona donde hay hartos árboles y que nosotros somos aquí como de la selva [...] digamos desconocimiento: uno tanto por parte de algunas personas de la comunidad [y dos] como por parte de la mayoría de país sobre lo que es el alcance y lo que es una figura de zona de reserva campesina. Ha sido una figura demasiado mítica, que aún todavía piensan que vienen a Cabrera y que en Cabrera la guerrilla anda por las calles [...] lo relacionan a uno con eso, con zona roja y a veces crea esos conflictos con el mismo Estado, tanto así que el mismo Estado esta es la hora que no ha dejado un recurso destinado para zona de reserva campesina porque lo ven como algo mal y la idea es que de nosotros, desde aquí en este territorio, desde las otras zonas de reserva campesina, desde nuestras organizaciones, demostrar entre nosotros y demostrarle a otras zonas del país que esto es diferente. (P. B. Dirigente campesino de Cabrera, comunicación personal, 2019)

Lamentablemente la deslegitimación por parte de los sectores hegemónicos no sólo se da en el ámbito mediático. La estigmatización lleva aparejada la persecución, el desplazamiento y el asesinato. Un gran porcentaje de la actividad comunicativa en redes sociales de internet por parte de las organizaciones y colectivos que analizamos en esta investigación está orientada justamente a las alertas tempranas, a la prevención y a la denuncia de estos ataques.

Ahora bien, en términos de la validación pública y política de sus propuestas, la actividad comunicativa en las redes sociales de internet y en las páginas web se orienta, por una parte, a explicitar la crítica, tanto explícita como implícitamente, a la estructura misma del sistema capitalista y, por otra, a la denuncia de las políticas públicas lesivas a la ruralidad y al campesinado. En una especie de traslape comunicativo con estas críticas, se van posicionando los proyectos, los sentidos políticos del movimiento y las particularidades de las organizaciones y los colectivos. Y, de acuerdo con el material analizado en la investigación, este posicionamiento ideológico se lleva a cabo apelando fundamentalmente a la lógica comunicativa de la consigna y la propaganda política puesta en circulación en las redes sociales de internet y en las páginas web.

Un esfuerzo comunicativo muy importante por parte de prácticamente todos los sectores del movimiento campesino colombiano es el apoyo en el debate público a la construcción de la paz. A partir de los acuerdos de La Habana, de los cuales no podemos olvidar que son el resultado de un proyecto político, social y armado de un grupo guerrillero de origen campesino, el movimiento campesino encuentra no solo un espacio para la ampliación de sus sentidos de lucha que abordamos en párrafos anteriores, sino un espacio para darle cuerpo a sus propios proyectos territoriales, económicos y políticos. Por eso no solo encontramos en las redes de internet y en las páginas web el esfuerzo por identificarse como hombres y mujeres de paz, hacedores de paz, sino una labor permanente de aguda crítica y denuncia a los incumplimientos de los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque.

Hechas estas precisiones sobre las disputas por el sentido de las luchas campesinas que emergieron en la actividad comunicativa en las redes sociales de internet, en las páginas web y en las entrevistas a los líderes y lideresas campesinas, en el siguiente apartado vamos a detenernos en algunos aspectos relacionados con las prácticas de comunicación política⁴ de las organizaciones de segundo orden y algunos de sus colectivos de este estudio.

Prácticas de comunicación política

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos decir que, en la disputa por los sentidos de la actuación del movimiento social campesino, el acceso a la información y el acceso al código y su dominio se tornan fundamentales. En efecto, según Melucci los conflictos

4. Vale aclarar que entendemos que el sentido de las luchas y la lucha por los sentidos son parte integral de las prácticas de comunicación política.

de los movimientos sociales se oponen, por un lado, grupos sociales que reivindican la autonomía de su capacidad de producir sentido para su actuación, su identidad, su proyecto de vida y sus decisiones, y por el otro, aparatos siempre más neutros e impersonales que distribuyen códigos de lenguaje, códigos de la forma de organización del conocimiento impuestos a los individuos y a los grupos para organizar su comportamiento, sus preferencias y sus modos de pensar (1999/2002, p. 89).

Y es aquí en donde pensamos que las prácticas de comunicación adquieren particular importancia para entender las prácticas políticas de los movimientos sociales.

Ampliación de la esfera pública

A partir de lo que algunos autores han llamado la sociedad de la información (Castells, 1999), es decir, con el lugar de la información en los procesos de producción material y simbólica, el papel de la reorganización tecnológica del ámbito de la comunicación mediática y con la emergencia de una tecnología basada en lo digital, el movimiento campesino ha tenido que transformar sus prácticas de comunicación política tanto de cara a las esferas públicas locales, regionales o globales, como hacia adentro mismo de sus propias dinámicas organizativas. Sin embargo, es necesario aclarar que no aludimos a un determinismo tecnológico, en cuanto que la reorganización tecnológica es apenas uno de los factores por los cuales se han transformado estas prácticas. Si bien las tecnologías han creado ciertas condiciones, otras provienen de las dinámicas mismas de los movimientos sociales, como por ejemplo la globalización de la política y de la resistencia, o las transformaciones del ejercicio ciudadano, que descentrándose del estrecho marco de los derechos y deberes ha mutado hacia prácticas de ciudadanías transnacionales (Tamayo-Gómez, 2014) o de ciberciudadanías (Rueda-Ortiz, Fonseca-Díaz y Ramírez-Sierra, 2011).

Así, el movimiento campesino colombiano, al igual que otros movimientos sociales⁵, comienza a tener claro que existe una necesidad imperiosa de ampliar la esfera pública de la confrontación política. Si bien las disputas en los ámbitos locales son fundamentales para consolidar sus proyectos identitarios, sus proyectos de vida, su constitución como sujeto político tantas veces negada, cada vez es más claro que la actuación en las esferas públicas regionales y globales es estratégica en cuanto a que permite ampliar considerablemente la comunidad política. Y para ello, el ámbito de la virtualidad y las redes sociales de internet son fundamentales por el hecho de que este nuevo espacio de socialidad y estas tecnologías han permitido no solo ampliar la

5. Véase por ejemplo el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, el Movimiento de los Sin Tierra, los movimientos indígenas Mapuche y Nasa.

esfera pública sino abrirla a diferentes fuerzas políticas. Esta ampliación de la esfera pública se traduce ni más ni menos que en la ampliación de la comunidad política y, en consecuencia, en la incorporación, con otros niveles de compromiso y de acción, de nuevos integrantes al movimiento. Quizá sea, por ahora y desde el punto de vista de la comunicación política, una práctica incipiente, pero como dijimos, refleja el comienzo de una consciencia sobre su necesidad⁶.

Oralidad, tecnologías digitales y construcción de redes

En cuanto a las dinámicas internas de la comunicación política, en el trabajo encontramos formas novedosas de combinar prácticas del “mundo digital” con prácticas tradicionales de comunicación popular fuertemente arraigadas en la oralidad primaria (Ong, 1994). Y en ese sentido, para los colectivos sujetos del estudio, no se trata de sustituir unas por otras, sino de reinventar estratégicamente usos y apropiaciones. A manera de ejemplo, ilustraremos brevemente una acción colectiva, sostenida en el tiempo y con diversidad de repertorios que se adelantó en la Zona de Reserva Campesina de Cabrera en el Departamento de Cundinamarca. El 26 de febrero de 2017 se realizó en el municipio de Cabrera una consulta popular para definir si se permitía la construcción de una hidroeléctrica en la cuenca del río Sumapaz por parte de la empresa española EMGESA. Esta construcción contemplaba la “creación de ocho minicentrales a filo de agua que estarían distribuidas a lo largo de 50 kilómetros del río Sumapaz y abarcarían cuatro municipios: Cabrera, Pandi y Venecia, en Cundinamarca, e Icononzo, en Tolima” (Cabrera (Cundinamarca) dijo no a proyecto hidroeléctrico en Sumapaz, 2017, s.p).

Ante el evidente impacto ambiental negativo, la población decidió recurrir a este mecanismo de participación ciudadana y un contundente 97 % de los/as votantes dijo que no permitiría dicho proyecto. Este resultado fue producto de un trabajo comunicativo-educativo de varios meses por parte del Comité de Impulso de la ZRC, a través del cual no solo se informó a la población sobre lo que significaba el proyecto, sino que se hizo frente a la labor propagandística de la EMGESA. Estrategias del “voz a voz”, carteles en los caminos rurales, reuniones informales con la comunidad y asambleas formales a través de las juntas de acción comunal, anticipaciones estratégicas comunicativas a las convocatorias por parte

6. Desde luego, en otros ámbitos de la acción colectiva y de las prácticas políticas de los movimientos sociales, la constitución de redes internacionales y de coordinación de acciones es de vieja data, especialmente en lo que se refiere al movimiento obrero.

de la empresa en la labor de socialización del proyecto⁷, trabajos de recuperación de la memoria colectiva y construcción de identidad territorial, entre otros repertorios⁸.

Sin embargo, como lo dijimos antes, estas acciones se entretijieron con estrategias de comunicación digital, especialmente hacia afuera de la comunidad, pues existen dificultades en el territorio para recibir la señal de internet y de telefonía celular. Queremos transcribir el siguiente relato, un poco extenso, pero fiel al sentido que queremos plantear y, sobre todo, en palabras propias de una dirigente campesina:

Pues en un inicio lo que hicimos con el comité de impulso fue digamos divulgación, pero vereda a vereda, o sea, nos íbamos por grupos, programamos reuniones con las comunidades, nos sentábamos, hablábamos del tema, pero aparte de eso me pareció muy bonito es porque nos apoyaron grupos de afuera, de ambientalistas y de otras partes que a veces nos traen una parte cultural, entonces aparte de la reunión hacíamos una parte cultural bueno música o algo, pero muy bonito digamos ya vereda a vereda con la comunidad directamente con la comunidad fue un trabajo bonito, interesante, desgastante también pero lo hicimos. Posteriormente cuando vimos que la empresa, bueno esas empresas multinacionales sacan muchas estrategias entonces ellos planearon hacer reuniones con las comunidades, obviamente presentándoles ya el proyecto y pues para recoger las firmas para avalar allá para presentar ante ANLA⁹ y todo eso, entonces nosotros supimos y nos fuimos también con las comunidades, entonces nos encontramos con las comunidades y ya le teníamos una estrategia de comunicarle a la empresa de que no queríamos eso, [y] fue hacer unas banderitas que decían NO a la hidroeléctrica, NO al represamiento del Sumapaz, NO al Enel¹⁰, bueno y cada uno tenía su banderita, letreros, avisos y todo, que esos incluso muchas veces de esos encuentros luego los publicamos por internet, por la página de lo que habíamos hecho, ya cuando finalmente bueno hicimos un cabildo abierto, primero hicimos unos foros luego el cabildo abierto

7. “Nos fuimos documentando, concientizando a las personas, también mirando qué pasos hacía EMGESA para irlos rebatiendo, pues ellos tienen su discurso también de desarrollo de que va a haber mejoramiento de la economía, que va a haber trabajo que va haber vías, bueno toda una serie de campañas que eso a mucha gente le puede llamar la atención pero en el trasfondo no, entonces todo eso tocó trabajarlo y pues también mirando los procesos que ellos tienen que hacer para sacar la licencia ambiental, todo lo de socializaciones [y] ya entonces dijimos que no íbamos a volver a firmar ninguna lista de asistencia porque ellos lo muestran allá como que si se socializó entonces no más firmar asistencias, no más fotos pues ellos necesitaban evidencia, ya entonces [dijimos] vamos a hacer carteles en donde digamos que no estamos de acuerdo pues para que si toman fotos no le sirvan de evidencia que si estamos de acuerdo y todo eso se dio en ese marco” (H. S. Dirigente campesino de Cabrera, comunicación personal, 2019).

8. “Otro encuentro cultural en el parque, como una línea del tiempo de fotografías de Cabrera, entonces también convocamos a la gente, bueno todos los que tengan fotografías antiguas y de Cabrera y colocamos así por todo el parque así, como una galería y toda la gente iba, se paseaba, miraba, conocía todo lo que hacía y recordaban historias: ‘ahhh esa era la casa de no sé quién’, ‘cuando no sé cómo’, ‘este fue el comando que tuvo la guerrilla hace cuantos años’. Entonces, uno, [fue] como un modo de reconocernos, de reconocer nuestro territorio, de amarlo, de apropiarlo, y otro [dos] pues de reunirnos, sí, de no sé, de encontrarnos, entonces han sido como esas estrategias de comunicación que hemos tratado de optar en este territorio” (P. B. Dirigente campesina de Cabrera, comunicación personal, 2019).

9. Autoridad Nacional de Licencias Ambientales.

10. Grupo empresarial de distribución y comercialización de energía eléctrica.

para tomar algunas decisiones y comprometer a la administración municipal también en el proceso para convocar al cabildo abierto, también hicimos, digamos, como mucha publicidad, incluso por internet, entonces por las redes sociales rotábamos la invitación por WhatsApp para los que teníamos contacto, mensajes de texto, audios por WhatsApp, entonces por eso digo que nos ayudan mucho los chicos, con ellos nos poníamos a hacer y los divulgábamos, hicieron unos materiales muy bonitos para esa época, también con los medios de comunicación pues digamos que hubo emisoras que se contactaban con nosotros, estaban primero los medios alternativos y nosotros empezamos a contar y empezábamos ya salían artículos sobre el tema porque la verdad que los medios ya, ya fue cuando ya era la consulta, también hicimos videos, hicimos algunos videos que pensábamos mandarlos a los medios de comunicación pero finalmente dijimos no, lo vamos a rotar por YouTube. (P. B. Dirigente campesina, comunicación personal, 2019)

En el anterior relato está contenida otra estrategia comunicativa que aparece en la acción colectiva de varias de las organizaciones de segundo orden que abordó este trabajo. Se trata de las alianzas y la construcción de redes, algunas coyunturales, otras de más larga duración, algunas nominales, otras formales. Si bien es cierto que muchos de los colectivos carecen de formación y recursos para sostener una oficina de prensa o de comunicaciones, excepto los casos del CNA y el de la Agencia de Prensa Rural, esto no ha impedido que se haya adelantado repertorios comunicativos de diverso alcance, y también hay que mencionarlo, de diversa efectividad, que les ha permitido contrarrestar las matrices de sentido de los medios nacionales de comunicación masiva que reproducen el discurso oficial.

Y ello ha sido posible porque una de las estrategias es la alianza, a veces coyuntural, otras más sostenida en el tiempo, con grupos o “combos” de jóvenes “gomosos” de la comunicación —fotografía, producción audiovisual—, con emisoras comunitarias, con colectivos de comunicación —no necesariamente campesinos, pero sí comprometidos con sus luchas—, o con portales, medios o agencias de información, estos sí conformados por profesionales con trayectoria. De acuerdo con un dirigente campesino:

Lo que sí hicimos nosotros fue que al Catatumbo [se] llamó a todos los combos de comunicación alternativa, entonces llegó a haber como unos quince combos, que ellos mismos se llaman combos, son grupitos de cuatro o cinco muchachos, y entonces sobre todo les encanta lo del video, foto, y con esos muchachos teníamos el problema en el Catatumbo de que ellos cubrían, pero también querían estar en el tropel, eso los desvirtuaba un poco, con ellos fue muy duro porque no, la mayoría son muy anárquicos, y digamos que orientábamos, ustedes van a cubrir allí, allí, pero resultaban era en la mitad del tropel. Pero sí, ellos tenían mucha producción de videos cortos, de fotos y se fue generando como una dinámica, a tal punto que la opinión sobre el paro del Catatumbo, con el trabajo de medios alternativos y el de Telesur, y de los medios locales se fue revirtiendo [...] Entonces sí hubo una contracorriente de opinión [en la que] que logramos posicionar [...] nuestra voz y nuestro parecer. (C. J. Dirigente campesino de ANZORC, comunicación personal, 2019)

Las alianzas y redes informales más estables en el tiempo se dinamizan también con la figura de una especie de corresponsalia en las regiones, municipios y veredas que hacen jóvenes y algunos adultos campesinos quienes, especialmente vía WhatsApp, informan de los acontecimientos a los colectivos de comunicación o a las organizaciones de segundo orden, las cuales se encargan de difundirlos por las redes sociales de internet y en sus portales¹¹. Lo importante de la configuración de estas redes y vínculos que se tejen en los territorios es que no solo permiten la operatividad y el flujo de informaciones como describe el entrevistado de la nota anterior, sino que pone en el escenario comunicativo el punto de vista, el lugar de la mirada, las formas como el campesino o la campesina comprenden e interpretan los acontecimientos.

En estos entramados vale la pena resaltar el papel de la mediación comunicativa que hacen en algunas regiones geográficas las emisoras comunitarias. La configuración geográfica de Colombia no ha permitido por ahora una buena penetración de la telefonía celular y de la red de internet, como antes tampoco de las redes analógicas, con lo cual el uso de las redes sociales de internet y la difusión de las páginas web se ven seriamente restringidos y, teniendo en cuenta también las matrices culturales de la oralidad como constitutivas de la comunicación de los sectores campesinos, el papel de las radios locales y las radios comunitarias resulta clave en cuanto permiten dinamizar prácticas comunicativas ancladas a dichas matrices culturales. Desde allí no solo se circula información, sino que se gestionan políticamente los sentidos de lo comunitario a partir de su adscripción y participación directa en el movimiento social campesino y a través de la gestión de sus proyectos comunicativos con lo que “sus características socioculturales, sus intereses, su ideología y sus prácticas definen en buena parte el sentido que confieren a la idea de ser comunitarios” (Osses y Valderrama, 2018, p. 160).

Queremos resaltar dos últimos aspectos de las estrategias y prácticas de la comunicación política. El primero se relaciona con la definición del público de la comunicación. Si bien algunos de los líderes y lideresas tienen cierta claridad en la necesidad de diferenciar los públicos hacia los que se destina la comunicación por las redes sociales de internet y las páginas web, en la práctica no siempre se refleja esa claridad. Quizá lo que más claro se tiene es que el campesino de base es el que menos usa estos medios, por razones

11. “[...]pero al igual como nosotros también vamos al terreno, también tenemos corresponsales en el terreno pues con las comunidades también establecemos contactos sí? uno cuando va allá a las regiones pues es muy fácil encontrar [...] hacer amigos, [uno] hace contactos y tiene todo el tiempo el contacto ahí, digamos en el celular y le están mandando información, uno se está enterando y está publicando en tiempo real si la noticia lo requiere, o si llega una denuncia de otro lado uno tiene con quién corroborar ese tipo de cosas” (J. V. Integrante de APR, comunicación personal, 2019).

obvias: en sus lugares de residencia habitual no hay acceso a la señal y no existen las competencias tecnológicas para hacerlo. Pero más allá de ello, en muchas ocasiones los mensajes son indiscriminados y parece dirigirse principalmente hacia, cómo ellos mismos lo denominan, las organizaciones hermanas y hacia el interior mismo de la organización¹². Solo en algunas ocasiones, con la estrategia de la vinculación de cuentas, se pretende interpelar a las instituciones del Estado, a algunos dirigentes políticos, a organizaciones de sectores no campesinos y a algunas instituciones internacionales, y justamente es en estas oportunidades que se logra ampliar la esfera pública y la comunidad política.

El segundo aspecto son las prácticas con las cuales se pretende visibilizar y posicionar la comunicación. Nos referimos principalmente a la estrategia que consiste en posicionar un *hashtag* de coyuntura que aglutina las acciones colectivas e informa del desarrollo de los repertorios —protestas, marchas, tomas, bloqueos, etcétera—. Sin embargo, estos *hashtag* son, la mayoría de las veces, tan genéricos que termina sobreponiéndose a otros eventos, acciones o procesos de diferentes organizaciones y aludiendo a lugares y tiempos también distintos. O por el contrario, son tan particulares, que no tienen seguidores y entonces no cumplen su intención de generar tendencia y visibilización.

Para terminar este apartado, vale la pena resaltar que estas estrategias de comunicación política, que tienen diversos objetivos, siendo el más recurrente el de la denuncia y el de la prevención de la violación de los DDHH, forman parte de una lógica organizativa que va más allá de la mediación tecnológica de la comunicación y de los usos de las redes sociales de internet y se inscribe en un modo político de la acción colectiva del movimiento social. Profundizaremos en estos aspectos de la organización, las redes y la participación en el siguiente apartado.

Organización y participación

La virtualidad y las redes digitales de internet no solo han reforzado la interacción en red que ha caracterizado a los movimientos sociales, sino que han ampliado el espacio comunicativo de estas interacciones y, para el caso del movimiento campesino colombiano, ha permitido consolidar un escenario más amplio tanto de disputas de sentido como una dinámica de construcción de sentidos comunes de su lucha.

Para Melucci, la organización en red es componente fundamental en las nuevas formas que adquieren los movimientos sociales. De hecho, frente a la inadecuación de la noción de

12. En palabras de un integrante de APR: “obviamente como medio alternativo quisiéramos no llegarle a los convencidos sino a más personas, también mirando qué otras formas de comunicar, porque muchas veces lo que pasa entre nosotros, entre los medios alternativos, es que solo le llegamos a los que ya están convencidos de alguna manera” (J. V. Integrante de APR, comunicación personal, 2019).

“movimiento social”¹³ y ante la falta de conceptos más adecuados, propone el concepto de “red en Movimiento”, el cual es un “reajuste provisional para cubrir la ausencia de definiciones más satisfactorias y, tal vez, para facilitar la transición a otro paradigma” (1999/2002, p. 73). Según el autor, esta emergencia conceptual indica las transformaciones organizacionales de los movimientos que se vuelven diferentes a las de las organizaciones políticas tradicionales. Sobre este rasgo de los movimientos sociales dice, de manera más precisa, que hoy “la situación normal del ‘movimiento’ es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural” (Melucci, 1999/2002, p. 74).

Para el caso latinoamericano, y de modo concreto para el movimiento campesino colombiano, la red ha sido la base organizativa fundamental. Las organizaciones de segundo orden que abordamos para nuestro trabajo están constituidas por organizaciones campesinas de base, de distinto nivel y alcance, distribuidas por todo el territorio nacional y, juntas, se encuentran en alianzas estratégicas con organizaciones políticas –incluso partidistas–, con organizaciones de otros movimientos sociales –de mujeres, de jóvenes, de ambientalistas, etcétera–, con grupos de comunicación –“combos”– y con agencias de información afines a la perspectiva política, con sindicatos, y además, forman parte de redes campesinas internacionales. Lo que encontramos, entonces, son unas alianzas y redes estables que forman parte de la vida cotidiana de las organizaciones de base –de primer nivel– y que configuran, o constituyen formal e institucionalmente¹⁴, las organizaciones de segundo orden. Desde luego, existen también alianzas y redes menos permanentes, más coyunturales, pero igualmente estratégicas, para el desarrollo de la acción colectiva y el despliegue de los distintos repertorios.

Para ilustrar brevemente lo anterior, tomemos la organización Coordinador Nacional Agrario (CNA). Está conformada por casi setenta organizaciones, la mayoría de base, pero algunas son también de segundo orden, como el caso de Asociación Nacional Campesina José Antonio Galán Zorro (ASONALCA), que tiene influencia en ocho departamentos¹⁵ y además de pertenecer al CNA, forma parte del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia y del Congreso de los Pueblos¹⁶. Y a su vez, CNA

13. Dice específicamente que el “carácter inadecuado del concepto de movimiento social es un síntoma de un problema epistemológico más general. El concepto de movimiento pertenece al mismo marco conceptual y semántico en el que otras nociones, tales como progreso o revolución, fueron establecidas” (Melucci, 1999/2002, p. 73).

14. Decimos institucionalmente en razón a que algunas de ellas se encuentran amparadas en los marcos legales e institucionales del Estado de derecho y gozan de personería jurídica.

15. Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Boyacá, Casanare, Meta, Arauca y Vichada.

16. Estas dos últimas son plataformas políticas que agrupan muchas organizaciones de diversos movimientos sociales y colectivos de izquierda.

también forma parte del Congreso de los Pueblos y de otra plataforma más amplia y de gran incidencia nacional como es Marcha Patriótica, además de su pertenencia a redes internacionales¹⁷. Y a nivel local, muchos de los colectivos y organizaciones de menor tamaño, forman parte de otras redes, como por ejemplo en la red de radios comunitarias de centroriente. En momentos de coyuntura, como mencionamos anteriormente, desde la dinámica comunicativa, colectivos o grupos de jóvenes apoyan la producción audiovisual, emisoras y periódicos locales se vinculan a las acciones colectivas compartiendo y difundiendo información, abriendo espacios informativos para que los líderes y lideresas del movimiento difundan los sentidos de la lucha y denunciando los excesos de la fuerza pública y la violación a los derechos humanos.

En estos complejos entramados, las redes digitales de internet y las páginas web cumplen un papel clave no solo en la dinamización de las interacciones sino en la construcción sentidos comunes ante la diversidad de organizaciones que confluyen en el movimiento, y ante la necesidad de contrarrestar internamente la desinformación de los medios de comunicación masiva. Seguramente el “retwit” y el “reposteo”, que identificamos en el trabajo de campo virtual como muy intensos y recurrentes, estén cumpliendo esta función de unificación de sentidos y de posturas frente al contradictor en los momentos de acciones colectivas sostenidas.

En este contexto, la participación y la dimensión comunicativa de la acción colectiva, al igual —y quizá por esto mismo— que las complejas formas de construcción de vínculos y redes, toman muy diversas maneras y estructuras. Por una parte, existen modos de participación que podríamos llamar estructurales, los cuales obedecen a las dinámicas propias de las formas institucionales y estructurales de la organización administrativa-política: participación en las asambleas nacionales, reuniones regionales y locales, los comités ejecutivos, etcétera. Formas organizativas que en muchos de los casos son de carácter jerárquico, propias de las estructuras burocráticas de lo que se ha denominado “viejos” movimientos sociales, de tipo delegatario y con flujos comunicativos unidireccionales y marcadamente instruccionales. Pero por otra, y de manera simultánea, especialmente en ciertas coyunturas, se despliegan formas de participación más directa, por momentos comunicativamente horizontales, múltiples, dinámicas y muy creativas e intensas comunicacionalmente. A modo de ejemplo, recordemos la manera como la Zona de Reserva Campesina de Cabrera afrontó la consulta popular

17. Perteneció a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América de los Pueblos (ALBA de los Pueblos) y mantiene vínculos el Movimiento Sin Tierra de Brasil, con el Comité Unitario de Campesinos de Guatemala y con campesinos de Venezuela, Cuba y Noruega.

que describimos y cómo desde el punto de vista organizativo no solo actuó el sindicato, sino que adhirieron muchas organizaciones de jóvenes, mujeres y de sectores productivos, varias de ellas que se reactivaron después de haber entrado en receso a causa en buena parte por la represión y persecución en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Adicionalmente, la acción colectiva convocó a organizaciones de municipios vecinos que eventualmente se verían afectados por la construcción de la hidroeléctrica y generó una especie de red con otros municipios colombianos que se habían opuesto a megaproyectos y a la minería en gran escala y habían realizado también consultas populares, todo con el fin de tener aprendizajes en torno de las luchas libradas y ampliar la solidaridad¹⁸. Misma dinámica que ocurre en ocasión de otros momentos de la acción colectiva del movimiento campesino:

Ahorita con la delimitación del páramo estamos con una serie de organizaciones que están trabajando también el tema de municipios que hacen parte del páramo de Sumapaz también nos integramos con ellos. Con otras organizaciones campesinas del tema del paro agrario también nos hizo relacionar con otras organizaciones que de pronto no tienen la misma visión política pero que han trabajado el tema campesino en diferentes pueblos. (H. S. Dirigente campesino de la ZRC de Cabrera, comunicación personal, 2019)

Para finalizar este apartado, es necesario resaltar que tanto la dinámica comunicativa y de participación como la del establecimiento de redes y alianzas están atravesadas por diferencias históricas de distinto orden dentro del movimiento campesino colombiano. Sin embargo, si bien en algunos sustratos las diferencias parecieran ser irreconciliables, en muchos aspectos pudieran ser más bien contradicciones de forma, procedimentales y coyunturales, y que en todo caso en algunas ocasiones se realiza un esfuerzo por superarlas. De hecho, recientemente, a partir del paro campesino de los años 2013 y 2014, las cuatro grandes organizaciones que forman parte de nuestro trabajo y muchas otras de menor tamaño, al igual que sectores indígenas y afrocolombianos rurales, convergieron en una sola organización y proyecto en la llamada Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular (Cacep).

18. "Pues se ha participado en varias redes, digamos el tema de las consultas populares estamos en un grupo de consultas populares donde se han desarrollado y donde se pretendían desarrollar o están en el trámite de la consulta popular, pues han habido algunos eventos de orientación jurídica y de avances en que van tales [procesos]; con el municipio de Arbeláez que hizo la consulta popular, San Bernardo, Fusa, Pasca, inclusive que no la ha hecho pero que se habla del tema; con colectivos de jóvenes también en el tema de la defensa [ambiental], ellos también se han metido y también tienen otras actividades, la red agroecología que está dentro de ANZORC" (H. S. Dirigente campesino de la ZRC de Cabrera, comunicación personal, 2019).

Pero lo que nos interesa resaltar es que, comunicativamente, las tensiones internas del movimiento campesino que convergieron en esta Cumbre se movilizaron a través de las redes sociales de internet antes y durante los procesos de conformación de las alianzas y los vínculos en la presencialidad. Desde luego no solo fue una mediación operativa que permitió, por ejemplo, organizar las decenas de pre-cumbres en las distintas regiones y coordinar nacionalmente las acciones colectivas, sino que estas redes y la página de internet¹⁹ se constituyeron en escenarios de convergencia de los colectivos y organizaciones de segundo orden que se vincularon. En las dinámicas de encuentros presenciales regionales, que transcurrieron a lo largo de dos años —desde finales de 2014 hasta finales de 2016—, las cuatro grandes organizaciones campesinas, las organizaciones indígenas, afro y populares hicieron visibles sus diferencias y construyeron los intereses en común que les permitieron elaborar el extenso pliego de peticiones que negociaron con el gobierno nacional a finales de 2016. Hoy, la Cacep es una organización muy sólida y su página web es un escenario de debate y lucha por el sentido que desde diversas perspectivas se confronta públicamente al Estado y a los poderes hegemónicos sobre las principales problemáticas de los sectores campesinos, indígenas, afros y populares.

Conclusiones

Hemos visto brevemente la manera como se han ido transformando cualitativamente los sentidos de la lucha campesina y los modos como el movimiento campesino colombiano ha estado asumiendo estratégicamente las condiciones actuales de la comunicación política. Las tecnologías digitales de la información y la comunicación se han incorporado en la vida cotidiana de los colectivos que conforman el movimiento y están formando parte intrínseca de sus distintos repertorios. Las páginas web y las redes sociales de internet actúan como una especie de bisagra que permite la fluidez —de lo presencial a lo virtual y viceversa— de la acción colectiva y de la comunicación política que la constituye.

Del ejercicio analítico y comprensivo que presentamos a lo largo de este texto, creemos que el movimiento campesino está asumiendo dos importantes retos. El primero se relaciona con la ampliación de la esfera pública de la lucha por el sentido político del movimiento y en esa misma medida con seguir ampliando la comunidad política. Sin duda alguna las transformaciones del ecosistema comunicativo originadas por la incorporación de las tecnologías digitales de la información y la comunicación, junto con procesos de globalización de la resistencia (De Sousa-Santos, 2003), amplió

19. Consultar en: <https://www.cumbreagraria.org/>

el universo de actuación política y de disputa por los sentidos de mundo. Para el caso del movimiento campesino, al igual que otros movimientos, especialmente el indígena, estas expansiones vinieron acompañadas de una ampliación de la comunidad política. En efecto, muchos sectores, organizaciones y personas a título individual, no necesariamente pertenecientes al campesinado, adhirieron política y afectivamente a sus demandas políticas, socioeconómicas y culturales, e incluso acompañaron solidariamente el despliegue de diversos repertorios virtuales o presenciales. Como continuidad de ello, la consolidación de una comunidad política más amplia a partir del fortalecimiento de lazos y de redes que, como lo mencionamos anteriormente, hoy se constituyen en una fortaleza desde la cual se están construyendo las resistencias a la cada vez más feroz la represión por parte de los sectores de derecha y ultraderecha.

El segundo reto, que de algún modo va aparejado con el anterior, alude a la ampliación y consolidación de un diálogo plural y multidireccional. El movimiento campesino colombiano empezó un proceso de transformación de sus prácticas de comunicación, y las organizaciones de segundo orden y la mayoría de los colectivos asociados a ellas han estado incorporando las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TdIC) a sus procesos y prácticas de comunicación política, todo ello en la perspectiva de ampliar la construcción del sentido político de sus luchas, tanto al interior del movimiento como hacia sectores externos, bien en el plano nacional, bien en el internacional. Es un camino que, en términos de mediana y larga duración, recién comienza.

Por ello, creemos que algunas preguntas, en términos de las prácticas de comunicación política que hoy se le plantean al movimiento campesino, se relacionan con: ¿cómo seguir articulando la lucha y el proyecto político del movimiento con ese “mundo nuevo” que propician los usos y apropiaciones de las TdIC en un contexto de cada vez más derechización de la sociedad? ¿Cómo adecuar las TdIC a la particularidad de los contextos y las luchas del movimiento sin caer en el uso instrumental y mecánico de ellas? ¿Cómo poner a dialogar, política y estratégicamente, este tipo de comunicación mediada con la comunicación popular que está en la base del movimiento campesino? Desde el punto de vista de los movimientos sociales, ¿cómo potenciar unas prácticas de comunicación política que en los contextos territoriales sigan persiguiendo un mundo nuevo, unos modos de vida diferentes, relacionamientos distintos y, en ese marco, la construcción de alternativas al desarrollo capitalista?

Referencias

- [1] Almendra- Quiguanás, V., Giraldo-Cadavid, D., Gómez-Zúñiga, R., González-Mina, J., Grillo, O., Henao-Velarde, A., Rueda-Ortiz, R., Ulcué-Campo, G. y Unás-Camelo, V. (2011). *Tierra y silicio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales*. Universidad del Valle. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1rfsqjq>
- [2] Barón-Porras, L. F., Wiesner, S., Rodríguez, E. Martínez, M. C. y Saavedra, R. (2003). *Investigación NTCl y paz en Colombia*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/handle/10625/29817>
- [3] Bernal, P. (2000). *La internet y los movimientos sociales: reflexiones desde la comunicación (y la política)* [tesis de maestría, no publicada]. Pontificia Universidad Javeriana.
- [4] Cabrera (Cundinamarca) dijo no a proyecto hidroeléctrico en Sumapaz. (2017, 26 de febrero). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/cabrera-cundinamarca-dijo-no-a-proyecto-hidroelectrico-en-sumapaz/>
- [5] Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. 1 La sociedad red). Siglo XXI.
- [6] Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Plaza y Janés.
- [7] De Sousa-Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. ILSA-Universidad Nacional de Colombia.
- [8] Estrada-Álvarez, J., Ordóñez, F. y Sánchez, P. (2013). El proceso de las Zonas de Reserva Campesina trayectoria histórica y configuraciones territoriales. En J. Estrada-Álvarez (comp.), *Territorios campesinos. La experiencia de las Zonas de Reserva Campesina* (pp. 25-71). Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder); Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- [9] Gilhodès, P. (1972/1973). *Las luchas agrarias en Colombia*. El Tigre de Papel.
- [10] Gilhodès, P. (1989). La cuestión agraria en Colombia (1900-1946). En A. Tirado (dir.), *Nueva historia de Colombia* (t. II, pp. 307-337). Planeta.
- [11] Herrera-Durán, N. (2018). Nelly Velandia y la lucha por la tierra de las mujeres campesinas. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/nelly-velandia-y-la-lucha-por-la-tierra-de-las-mujeres-campesinas-articulo-856405/>
- [12] Juris, J. S. (2005). The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 597(1), 189-208. <https://doi.org/10.1177/0002716204270338>
- [13] Juris, J. S. (2008). Performing Politics: Image, Embodiment, and Affective Solidarity during Anti-corporate Globalization Protests. *Ethnography*, 9(1), 61-97. <https://doi.org/10.1177/1466138108088949>

- [14] LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- [15] Melucci, A. (1999/2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0c2h>
- [16] Ong, W. J. (1994). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- [17] Osses, S. y Valderrama, C. (2018). Producción de sentidos en radios comunitarias en Bogotá y Cundinamarca. En M. R. Escobar-Cajamarca y N. A. Cabra-Ayala (eds.), *Tramas de sociedad: miradas contemporáneas* (pp. 144-167). Universidad Central. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1m0kh08>
- [18] Presidente de la República de Colombia. (1996, 1º de octubre). Decreto 1777. Por el cual se reglamenta parcialmente el Capítulo XIII de la Ley 160 de 1994, en lo relativo a las Zonas de Reserva Campesina. *Diario Oficial* No. 42892. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1348758>
- [19] Rodríguez, I. y López, D. (2008). Activismo y tecnología: la política en red. *Metrópolis. Revista de Pensamiento Urbano*. https://www.academia.edu/15855185/Activismo_y_tecnolog%C3%ADa_la_pol%C3%ADtica_en_red
- [20] Rueda-Ortiz, R. (2011). Introducción. Cultura, política y repertorios tecnológicos: el caso del tejido de comunicaciones NASA-ACIN. En V. Almendra-Quiguanás, D. Giraldo-Cadavid, R. Gómez-Zúñiga, J. González-Mina, O. Grillo, A. Henao-Velarde, R. Ruyeda-Ortiz, G. Ulcué-Campo y V. Unás-Camelo. *Tierra y silicio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales*. Universidad del Valle.
- [21] Rueda-Ortiz, R., Fonseca-Díaz, A. D. y Ramírez-Sierra, L. M. (eds.). (2011). *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social*. Universidad Pedagógica Nacional.
- [22] Tamayo-Gómez, C. (2014). Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: acciones político-comunicativas de algunos movimientos sociales de Birmania e Irán. En J. C. Valencia-Rincón y C. P. García-Corredor (eds.), *Movimientos sociales e internet* (pp. 157-182). Pontificia Universidad Javeriana.
- [23] Valencia-Rincón, J. C. y García-Corredor, C. P. (eds.) (2014). *Movimientos sociales e internet*. Pontificia Universidad Javeriana.
- [24] Villarreal-Méndez, N. (2004). *Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia* [tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5122/nvm1de2.pdf;jsessionid=870D24ECC774E149CBFA21CDE76F6DCC?sequence=1>

Paz y polarización en Colombia: encuadre informativo sobre las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), 2019*

Andrés Lombana-Bermúdez**

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Diego García-Ramírez***


Universidad del Rosario, Colombia


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104243>

Resumen

En el artículo se analizó el encuadre informativo que medios colombianos realizaron al trámite de las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) planteadas por el presidente Iván Duque. A partir de la fuente de 13 medios y de 1496 piezas

* **Artículo recibido:** 12 de agosto de 2022 / **Aceptado:** 18 de noviembre de 2022 / **Modificado:** 12 de enero de 2023. El artículo es producto de una investigación desarrollada en el Centro Internet y Sociedad (ISUR) de la Universidad del Rosario (Colombia) en la línea del ecosistema mediático colombiano. No contó con financiación.

** Ph.D en Estudios de Medios por The University of Texas at Austin, Estados Unidos. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación (Colombia) e investigador asociado al Centro ISUR de la Universidad del Rosario (Colombia). Participó en el diseño y desarrollo de la investigación, en la captura de los datos, en el análisis y la escritura del artículo. Durante el trabajo colaborativo lideró la parte de la metodología y visualización de los datos. Los resultados y conclusiones fueron escritas de forma conjunta. Correo electrónico: andresa.lombana@javeriana.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-1246-5994>

*** Doctor en Comunicación y Cultura por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Profesor de la Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas (Colombia). Participó en el diseño y desarrollo de la investigación, en la captura de los datos, en el análisis y la escritura del artículo. Durante el trabajo colaborativo lideró la parte del contexto y marco teórico. Los resultados y conclusiones fueron escritas de forma conjunta. Correo electrónico: garcia.ramirez.diego@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-6173-8047>

Cómo citar

Lombana-Bermúdez, A. y García-Ramírez, D. (2023). Paz y polarización en Colombia: encuadre informativo sobre las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), 2019. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 197-228. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104243>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 197-228

informativas publicadas entre febrero y junio de 2019, así como de un análisis de contenido a las 121 noticias más compartidas en Facebook, se pudo evidenciar que los medios recurren a un marco confrontacional para producir información relacionada con la JEP. Fue posible identificar el uso de este encuadre en 85 textos caracterizados con posturas a favor y en contra de esta entidad. En contraste, las 36 piezas en las que no se identificó el encuadre de conflicto se caracterizaron por una postura de pretensión de equilibrio.

Palabras clave: encuadre mediático; análisis de contenido; Jurisdicción Especial para la Paz; polarización; Colombia.

Peace and Polarization in Colombia: Media Framing of the 2019 Objections to the Special Jurisdiction for Peace

Abstract

This article analyzes the news treatment that media gave to the objections to the Special Jurisdiction for Peace (JEP) raised by Colombian President Ivan Duque. Using a sample of 1496 news stories published online on 13 different Colombian media between February and June 2019, and applying content analysis to a subsample of the 121 news (the most shared on Facebook) we identify the use of a confrontational frame to produce information related to the JEP. While the 85 news that use the frame of conflict assume a posture in favor or against the JEP, the 36 that do not use that frame develop a posture that pretends to be balanced.

Keywords: media framing; content analysis; public opinion; Special Jurisdiction for Peace; polarization; Colombia.

Paz e polarização na Colômbia: enquadramento informativo sobre objeções à Jurisdição Especial para a Paz (JEP), 2019

Resumo

O artigo analisa o enquadramento informativo que a mídia colombiana fez ao processamento das objeções à Jurisdição Especial para a Paz (JEP) levantadas pelo presidente Iván Duque. Com base em uma população de 13 meios de comunicação e 1.496 notícias publicadas entre fevereiro e junho de 2019, e uma análise de conteúdo das 121 notícias mais compartilhadas no Facebook, foi possível mostrar que a mídia utiliza um enquadramento

de confronto para produzir informações sobre JEP. Foi possível identificar o uso desse enquadramento em 85 notícias caracterizadas por posições a favor e contra essa entidade. Em contrapartida, as 36 notícias em que o enquadramento de conflito não foi identificado caracterizaram-se por uma postura de tentativa de equilíbrio.

Palavras-chave: enquadramento informativo; análise de conteúdo; Jurisdição Especial para a Paz; polarização; Colômbia.

Introducción

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es un tribunal de justicia transicional creado a partir del Acuerdo de Paz firmado el 24 de noviembre de 2016 entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El objetivo de la JEP es investigar, esclarecer y sancionar los delitos cometidos por excombatientes del grupo guerrillero, integrantes de las Fuerzas Armadas, así como de otros agentes estatales y actores civiles en el marco del conflicto armado¹.

Si bien la creación de la JEP estaba respaldada por el Acuerdo de Paz, sus características y alcances debían ratificarse a través de la Ley; por tanto, sería en el Congreso de la República donde se decidiría la manera en la que funcionaría este tribunal. En agosto de 2017 el Gobierno nacional, en cabeza del entonces presidente de la República Juan Manuel Santos, radicó el Proyecto de Ley Estatutaria 008 de 2017 en el Senado y el 016 de 2017 en la Cámara de Representantes, en el que se establecían las características, estructura, funciones y alcances de la Jurisdicción Especial para la Paz. El trámite para la aprobación de esta Ley reavivó la confrontación y polarización entre los sectores favorables al proceso de paz y sus opositores, ya que estos últimos veían en la JEP un espacio de impunidad para los miembros de la FARC y una estrategia para juzgar a militares y civiles.

Con el cambio de Gobierno en 2018, llegó a la Presidencia Iván Duque, representante de sectores políticos opositores a los acuerdos y, por ende, a la JEP; motivo por el cual el 11 de marzo de 2019, el nuevo presidente objetó seis artículos del Proyecto de Ley. Con estas objeciones buscaba limitar los alcances de la JEP. Los integrantes de la Cámara de Representantes y del Senado debían votar a favor o en contra de lo que el presidente

1. De los seis puntos del Acuerdo Final, el punto cinco propone la creación de un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición para garantizar los derechos de las víctimas del conflicto. Ese Sistema está conformado por una Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Unidad para la Búsqueda de Personas Desaparecidas, las medidas de reparación integral para la construcción de paz y la Jurisdicción Especial para la Paz, que es el componente de justicia del sistema (Gobierno Nacional de Colombia y FARC-EP, 2016).

objetaba y decidir si el proyecto de Ley continuaría su trámite para convertirse en Ley. En un ambiente polarizado, el 8 de abril de 2019, con 110 votos a favor y 44 en contra, la Cámara rechazó las objeciones. Cuatro semanas después, el 1 de mayo, con 47 votos a favor y 34 en contra, el Senado también rechazó las objeciones presidenciales. Una vez rechazadas las objeciones, la Corte Constitucional dio el aval para la sanción de la Ley. En consecuencia, luego de casi dos años de trámites, el 6 de junio, Iván Duque sancionó la Ley 1957 de 2019.

Este artículo presenta un análisis del encuadre informativo hecho por medios nacionales y regionales colombianos con circulación en Internet sobre el trámite del Proyecto de Ley acerca de la Jurisdicción Especial para la Paz planteadas por el presidente Duque, entre febrero y junio de 2019. El objetivo es identificar el encuadre predominante en la cobertura mediática sobre la creación de la JEP, específicamente un tipo de encuadre confrontacional, para intentar comprender cómo los medios colombianos han informado sobre la implementación de los acuerdos y de los actores e instituciones encargadas de aportar a la justicia y la verdad para la finalización del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera. Los medios son actores fundamentales en las sociedades democráticas que juegan un papel clave en la pacificación y reconciliación articulando un conjunto de significados compartidos y reforzando la comprensión de los acontecimientos, en este caso la comprensión de la JEP y las objeciones.

El artículo está dividido en cinco apartados. En el primero, se presenta el marco de referencia, que consiste en un breve contexto sobre el conflicto armado y el proceso de paz. El segundo apartado expone el marco teórico, que adopta la teoría del *framing* para el análisis del contenido informativo. La tercera parte explica la estrategia metodológica, las herramientas empleadas para la captura de la información, así como los procedimientos para la definición de la muestra y los instrumentos utilizados en la sistematización y posterior análisis. El cuarto apartado expone los resultados y la discusión generada a partir de estos. Por último, se presentan las conclusiones sobre el encuadre informativo que los medios colombianos realizaron sobre las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz entre febrero y julio de 2019.

Contexto

Conflicto armado, proceso de paz y polarización

Durante más de cinco décadas la realidad colombiana estuvo atravesada por un conflicto armado en el que grupos guerrilleros se enfrentaron al Estado. Dicha confrontación inició en la década de 1960 cuando surgieron guerrillas campesinas que exigían mejores

condiciones para el campo y una distribución equitativa de la tierra. Por entonces nacieron grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), El Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Palacios, 2003).

En la década de 1980, surgieron grupos de autodefensas en diferentes zonas, los cuales empezaron a combatir a las guerrillas, dando inicio a una nueva etapa del conflicto (Palacios y Safford, 2002). Para la década de 1990 la confrontación armada se agudizó, aumentando el número de masacres, asesinatos selectivos, ataques a poblaciones, secuestros, extorsiones y otras prácticas violentas. A medida que la intensidad del conflicto aumentó, este ganó visibilidad, no solo en los medios de comunicación, sino en las discusiones políticas y debates electorales, que, desde las elecciones presidenciales de los años de 1980, se constituyeron en un punto determinante de las campañas políticas.

Durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) se iniciaron diálogos con la guerrilla de las FARC, los cuales fracasaron luego de varios años de negociaciones (Leguizamó, 2002). En ese contexto, ganaron visibilidad sectores políticos y sociales que defendían una solución militar al conflicto. Con un discurso belicista llegó a la presidencia Álvaro Uribe Vélez, que estaría en el poder desde 2002 hasta 2010, quien además de defender la idea de la derrota militar de las guerrillas, llevó a cabo un proceso de desmovilización de grupos paramilitares y autodefensas entre 2003 y 2006 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015; Grajales, 2011).

En 2010 llegó a la presidencia Juan Manuel Santos, quien fue Ministro de Defensa del Gobierno de Uribe y ganó las elecciones bajo la promesa de la derrota militar de las guerrillas. Sin embargo, una vez en el cargo, Santos se distanció de los discursos belicistas, planteando la necesidad de poner fin al conflicto entre el Estado y las FARC por la vía del diálogo. En 2012, el gobierno Santos inició, en La Habana, Cuba, los diálogos de paz con las FARC. Las partes involucradas establecieron seis puntos en torno a los cuales girarían los debates para la finalización del conflicto². Durante el periodo en el que se desarrollaron los diálogos, se generó una división política y social entre simpatizantes y opositores a los diálogos de paz, estos últimos liderados por el expresidente Álvaro Uribe Vélez (Botero, 2018).

En ese contexto se desarrollaron las elecciones presidenciales de 2014, en las que la opinión pública y el electorado se dividieron entre quienes defendían los diálogos y quienes no (Nasi y Hurtado, 2018). La primera vuelta presidencial fue ganada por Oscar Iván Zuluaga, candidato del Centro Democrático, cuyo líder es el expresidente Uribe; en segundo

2. Los seis puntos que guiaron los diálogos de paz fueron: Reforma Rural Integral; participación política; fin del conflicto; solución al problema de las drogas ilícitas; víctimas; implementación, verificación y refrendación.

lugar, quedó Juan Manuel Santos. Como consecuencia de los resultados de la primera vuelta, se establecieron una serie de alianzas entre Santos y partidos políticos que apoyaban los diálogos, derivando en el resultado de la reelección de Santos en segunda vuelta.

Pese a la continuidad de Santos, los diálogos de paz siguieron siendo un punto de polarización, por eso cuando en 2016 el gobierno nacional sometió a un plebiscito la aprobación o rechazo a lo acordado, la campaña política previa a la votación estuvo dividida entre quienes aprobaban lo pactado y quienes lo rechazaban. Durante la campaña el Centro Democrático y sectores opositores ganaron visibilidad mediática, promoviendo mensajes de alto contenido emocional sobre las posibles consecuencias catastróficas de la aprobación del acuerdo. En las urnas, un poco más de la mitad de los votantes —el 50,21 %—, votó por el No a la pregunta “¿apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. Como explica Botero, “la victoria del ‘No’ fue sorpresiva, pero indicativa de la fractura política en torno al tema del conflicto” (2018, p. 27). La derrota del gobierno en el plebiscito llevó a Santos a dialogar con los opositores para ajustar el Acuerdo de Paz; así entonces, finalmente el 24 de noviembre de 2016 se firmó el acuerdo para el fin del conflicto armado entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC (Gobierno Nacional de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo [FARC-EP], 2016).

Pese a la firma del Acuerdo, la paz continuó siendo un tema de división política. En la campaña presidencial de 2018, la implementación del Acuerdo, esto es, la puesta en marcha y cumplimiento de lo acordado, estuvo en el centro de los debates; por eso la opinión pública y el electorado se dividieron nuevamente entre quienes apoyaban la implementación y quienes consideraban que había que replantearlo (Botero, García-Sánchez y Wills-Otero, 2018). Según Nasi y Hurtado,

El partido de Uribe, Centro Democrático encendió la controversia sobre las negociaciones de paz del presidente Santos con las FARC [...] hubo un esfuerzo deliberado por parte del [Centro Democrático] de polarizar a la opinión pública, mediante una estrategia que involucró espionaje, mentiras, acusaciones infundadas y destinadas a generar miedo en el electorado. (2018, p. 229)

La campaña de 2018 se centralizó en dos candidatos, Iván Duque del Centro Democrático, quien representaba los sectores que desde 2012 se venían oponiendo a los diálogos de paz y Gustavo Petro, del partido Colombia Humana, en torno al cual se congregaron algunos sectores liberales y partidos de izquierda que apoyaban los acuerdos y garantizaban su implementación. La primera vuelta la ganó Iván Duque con el 39,34 % de los votos, triunfo que se ratificó en segunda vuelta con el 54,03 %.

Cuando Duque se posesionó como presidente el 7 de agosto de 2018, los sectores sociales y políticos que habían apoyado el proceso de paz, temían que se incumplieran los acuerdos y se reviviera el conflicto armado. Uno de los puntos de mayor controversia y que más ha atacado el Centro Democrático ha sido la creación y actuación de la Jurisdicción Especial para la Paz, el tribunal especial transitorio encargado de investigar y sancionar las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario en el marco del conflicto; pues según los opositores este se constituiría en un espacio de impunidad que se emplearía para exculpar guerrilleros y sancionar miembros de las fuerzas armadas y otros actores del conflicto que intervinieron en defensa del Estado.

Por eso, el 11 de marzo de 2019, Iván Duque objetó seis artículos de un total de 159 del Proyecto de Ley “Estatutaria de la administración de justicia en la Jurisdicción Especial para la Paz” que había dado vida a la JEP; de acuerdo con sus argumentos tal como se había estructurado y las funciones que se le habían asignado, la JEP conduciría a la impunidad y otorgaría demasiados beneficios a los excombatientes de las FARC³.

Marco teórico. Framing y el estudio de los medios de comunicación

La teoría de *framing* ha sido una de las de mayor desarrollo en los estudios de comunicación durante las últimas décadas (Entman, 2010; Koziner, 2013; Mangana, Piñeiro-Naval y Morais, 2021; Scheufele y Tewksbury, 2007). Apoyada en métodos como el análisis de contenido y de discurso, ha estudiado los encuadres noticiosos sobre diferentes temas y en diversos lugares. Esta teoría es heredera de múltiples disciplinas y campos de conocimiento, su heterogeneidad, sin embargo, ha impedido una definición unitaria y homogénea tanto de la teoría como del concepto de *frame* (Aruguete, 2017; Entman, 1993; Marín-Albaladejo y Zamora-Medina, 2014; Sádaba-Garraza, 2001; Sádaba-Garraza, Rodríguez-Virgili y Castro, 2012).

No obstante, este carácter multidisciplinar es donde radica la riqueza y utilidad que ha adquirido esta teoría en las últimas décadas (D’Angelo, 2002), por consiguiente:

El valor del *Framing* no depende de su potencial como un dominio de investigación unificado, sino [...] como un modelo provocador que establece puentes entre partes que necesitan estar en contacto: cuantitativo y cualitativo, empírico e interpretativo, psicológica y sociológica. (Reese, 2007, p. 148)

3. Los artículos objetados fueron: 7, 19, 63, 79, 150, 153. Los artículos abordaban temas relacionados con la reparación de las víctimas, las competencias de la oficina del Alto Comisionado para la Paz, los alcances de la justicia ordinaria frente a las decisiones de la JEP y la extradición. Muchos de estos puntos habían sido criticados por los sectores políticos opositores al Acuerdo de Paz.

Su tránsito por la psicología y sociología y luego su llegada a los estudios en comunicación, es lo que ha posibilitado los debates y el enriquecimiento de los mismos, aunque según algunos autores, la polivalencia que se le ha otorgado al *frame* ha ocasionado imprecisiones conceptuales y metodológicas (De Vreese, 2005; Matthes, 2009; Reese, 2007).

Por eso, en aras de la claridad conceptual, en esta investigación nos acercaremos a la teoría del *framing* adoptando el concepto de *encuadre* a partir de las ideas de Ervin Goffman que, retomando los postulados de Gregory Bateson (Chihu-Amparán, 2018), propuso la existencia de marcos sociales compartidos dentro de los cuales los individuos se comunican, comparten experiencias y *definen actores, roles, valores e identidades*⁴.

Los encuadres en el sentido de Goffman (2006), sirven de referencia para la experiencia, permiten definir situaciones, acontecimientos y orientan la acción social. Si bien los encuadres son externos a los individuos, también actúan a nivel cognitivo, pues “el frame para Goffman es tanto un marco como un esquema. Un marco que designa el contexto de la realidad y un esquema o estructura mental que incorpora los datos externos objetivos” (Sádaba-Garraza, 2001, p. 150).

Los encuadres se construyen dentro de contextos culturales específicos; es decir, que solo tienen sentido dentro de universos simbólicos compartidos. La cultura es el *stock* de los encuadres, como diría Entman (1993), pues garantiza su estabilidad. En consecuencia, los encuadres tienen cierta estabilidad porque están asociados a significados compartidos, si los significados cambian constantemente, quizá no puedan ser entendidos como parte de un encuadre (Van Gorp, 2007).

Para Stephen Reese, “los encuadres son principios organizativos socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que funcionan simbólicamente para estructurar significativamente el mundo social” (2007, p. 150). La definición de Reese engloba tres aspectos que consideramos fundamentales para el estudio de los encuadres mediáticos: son compartidos, persistentes en el tiempo y permiten estructurar la realidad social.

Bajo estos postulados, los medios de comunicación se entienden como instituciones sociales reproductoras de significados, por ende, los mensajes que estos producen se elaboran y comunican dentro de un entorno simbólico que tiene sentido para las audiencias y que, por tanto, facilita su lectura e interpretación. “Dentro de una visión construccionista, la potencia de los encuadres para influir en el público radica en el hecho de que están estrechamente vinculados con marcos culturales familiares” (Van Gorp, 2007, p. 73). En consecuencia, las noticias que producen y circulan por los medios

4. Dentro de los estudios de comunicación y medios la idea de *frame* de Goffman se asumió como “Encuadres”, mientras que en la psicología se empleó como “Esquemas”.

informativos se elaboran, no solo con el objetivo de explicar un hecho, evento o tema, sino con el propósito de facilitar la comprensión por parte de las audiencias.

Al elaborarse dentro de marcos sociales, los productos periodísticos llevan implícitos significados y valores compartidos, pero, además, tienen detrás un proceso de selección, por ello, los medios de comunicación y sus periodistas eligen y descartan aspectos de la realidad que quieren comunicar; o sea, llevan a cabo un proceso de encuadre:

El encuadre se refiere, por un lado, a la forma típica en que los periodistas dan forma al contenido de las noticias dentro de un marco de referencia familiar y de acuerdo con alguna estructura latente de significado y, por otro lado, a la audiencia que adopta estos marcos y ve el mundo de manera similar a como lo hacen los periodistas. (Van Gorp, 2007, p. 62)

El proceso de encuadre de los medios tiene el propósito de hacer comunicable, entendible y asequible las realidades que desean comunicar, aunque detrás del proceso de selección de los detalles no se pueden desconocer relaciones de poder e intereses políticos y económicos de los cuales no están exentos los medios de comunicación y los periodistas. Según D' Angelo, "los construccionistas sostienen que los periodistas son procesadores de información que crean 'paquetes interpretativos' de las posiciones políticas de los 'sponsors' para reflejar y agregar el 'aspecto cultural' del tema" (2002, p. 877). En este punto, el constructivismo se acerca a la perspectiva crítica (D' Angelo, 2002; Marín-Albaladejo y Zamora-Medina, 2014), que, entre otras cosas, argumenta que el encuadre de los medios se realiza a partir de marcos dominantes, en los que predominan los intereses de las elites. De acuerdo con Entman, "el encuadre [...] desempeña un papel importante en el ejercicio del poder político, y el marco en un texto de noticias es realmente la huella del poder: registrar la identidad del actor o los intereses que compitieron para dominar el texto" (1993, p. 55).

Semetko y Valkenburg (2000) han identificado cinco tipos de encuadres genéricos: "conflicto", "interés humano", "consecuencias económicas", "juicio moral" y de "responsabilidad". De acuerdo a los autores el encuadre de conflicto enfatiza en la confrontación entre individuos, grupos o instituciones frente a un tema o situación. Suele ser el encuadre más usado para informar sobre asuntos políticos. El interés humano se orienta hacia un cubrimiento emocional de eventos, temas o problemas, tiende a la "dramatización". El encuadre de consecuencias económicas hace hincapié en cómo un evento o acontecimiento afecta económicamente a individuos, grupos o países. Por su parte el juicio moral sugiere una lectura religiosa o moral de determinados asuntos o temas. Finalmente, el encuadre de responsabilidad presenta un tema o problema en el que la causa o solución es responsabilidad de un individuo o institución.

La tipología trabajada por Semetko y Valkenburg ha sido aplicada por diversos investigadores alrededor del mundo (An y Gower, 2009; Gronemeyer y Porath, 2017; Matthes, 2012), en consecuencia, es referente para el presente artículo.

Encuadres mediáticos sobre el conflicto armado y la paz

A lo largo de 50 años se ha configurado un encuadre en el que el conflicto armado se leía, explicaba e interpretaba como la confrontación entre actores antagónicos, buenos y malos, Estado y guerrillas. Dentro de este encuadre se debatió el proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC. En consecuencia, para los defensores de los diálogos de La Habana fue difícil encuadrar a la guerrilla como un actor con el que se podía negociar; tanto los medios como la sociedad los seguían viendo como enemigos de la institucionalidad, de ahí que los opositores a los acuerdos se les haya facilitado descalificar al grupo guerrillero como interlocutor, pues no contaban con legitimidad simbólica (Larraz-Elorriaga, 2017). Por ello, el discurso de los opositores a los diálogos y defensores de la solución militar tuvo mayor acogida entre la ciudadanía, como se reflejó en los resultados del plebiscito por la paz y las elecciones presidenciales.

Los medios han contribuido de forma determinante a encuadrar las discusiones en torno al conflicto armado y la paz entre buenos-malos, guerra-paz, negociar-no negociar, opositores-defensores, pro JEP-Contra JEP. Durante años, los medios de información, tanto prensa, radio y televisión “educaron” a las audiencias caracterizando los actores involucrados y asociándolos a determinados valores: los grupos guerrilleros eran los enemigos de la ciudadanía y el Estado el defensor. En ese sentido, la mayoría de los medios colombianos se han encargado de defender una posición oficialista del conflicto armado (López de la Roche, 2005); de acuerdo a diferentes investigadores, el conflicto fue narrado, contado y representado, principalmente, a través de la voz y versión de los militares y representantes del Estado (Rey y Bonilla, 2004, 2005; Tamayo y Bonilla-Vélez, 2005).

En Colombia, la opción de poner fin al conflicto a través del diálogo fue presentada por el Centro Democrático y los partidos opositores de derecha como una derrota institucional y un espacio de impunidad para los victimarios. Por consiguiente, la posibilidad de paz se constituyó en un escenario de polarización; es decir, la polarización en torno al conflicto, se trasladó, primero a los diálogos entre el Gobierno colombiano y luego hacía los acuerdos (Chaves-Romero, 2019; Rojas, 2019).

El encuadre para explicar la paz y el conflicto ha sido el mismo, porque como señaló el lingüista George Lakoff (2017), redefinir un encuadre implica cambiar la forma en la que se ve y entiende el mundo, un cambio de marco requiere un cambio social;

por eso, la sociedad y los principales medios de comunicación siguen interpretando la paz bajo el marco del conflicto, y en torno a los cuales han girado las últimas campañas presidenciales, puesto que:

Estas dos posiciones que encarnaron el presidente [Juan Manuel Santos] y el ex presidente [Álvaro Uribe Vélez] acerca del tema de la paz y de cómo se debe acabar el conflicto armado en Colombia, por la vía negociada o por la vía militar, se vieron reflejadas en la opinión pública y en la consolidación de dos bloques en la población colombiana, pro y anti negociaciones, para cuando empezó la campaña electoral de 2014. (Richard y Saffon, 2016, p. 37)

En consecuencia, el encuadre del conflicto se ha usado para informar sobre la implementación de los acuerdos y lo que sucede con la Jurisdicción Especial para la Paz (Charry-Joya, García-Ramírez y Ortiz-Leiva, 2019; Hurtado, 2016; Padilla, 2016). El encuadre de los medios se corresponde con una agenda informativa que ha reproducido y reforzado un marco cultural que ha interpretado el conflicto armado y la paz como una confrontación entre actores antagónicos.

Los opositores a los acuerdos lograron mantener el encuadre del conflicto para explicar los acuerdos de paz y su implementación, pues como señala Lakoff, el uso de ciertas palabras remite a determinados encuadres, y por más que se quiera negar o huir de un encuadre particular si se emplean esas palabras, se está evocando el marco de referencia. Por eso los opositores, apelando a palabras como “narcoterrorismo,” “legalidad,” “impunidad” para argumentar que los acuerdos favorecían a las FARC, lograron sostener el encuadre del conflicto para explicar la paz. Además, durante la campaña presidencial impulsaron la idea de “hacer trizas la paz”, que incluso los defensores de los acuerdos terminaron involucrando en su vocabulario.

Metodología

Esta investigación la hemos desarrollado con una metodología multimétodo, combinando métodos cualitativos y cuantitativos clásicos como el análisis de contenido (Bardin, 2002; Krippendorff, 1990; Monzón-Arribas, 2000) y los estudios de encuadres (Entman, 1993; Matthes y Kohring, 2008; Muñoz, 2015; Semetko y Valkenburg, 2000), con metodologías computacionales para la recolección, análisis y visualización de datos.

Principalmente, utilizamos Media Cloud, una plataforma y conjunto de herramientas para el estudio computacional, cualitativo y cuantitativo de ecosistemas mediáticos. Desde 2009 Media Cloud ha sido desarrollada colaborativamente por el Berkman Klein Center de Harvard University y MIT Media Lab's Center for Civic Media. Esta plataforma

ha sido utilizada previamente para investigaciones sobre la esfera pública en red en diferentes países y regiones tales como la influencia de los medios digitales en temas de salud globales (Roberts et al., 2017), la blogosfera árabe (Etling et al., 2010) y la difusión de información y desinformación en el ecosistema mediático estadounidense durante controversias y elecciones presidenciales (Benkler, Faris y Roberts, 2018; Faris et al., 2016).

Media Cloud provee acceso a un archivo en expansión de millones de noticias publicadas en Internet por medios de comunicación de 195 países y en 17 idiomas diferentes. Además, la plataforma proporciona herramientas para buscar y analizar el texto de estas noticias, así como los patrones de hipervínculos y compartición en Facebook existentes entre ellas.

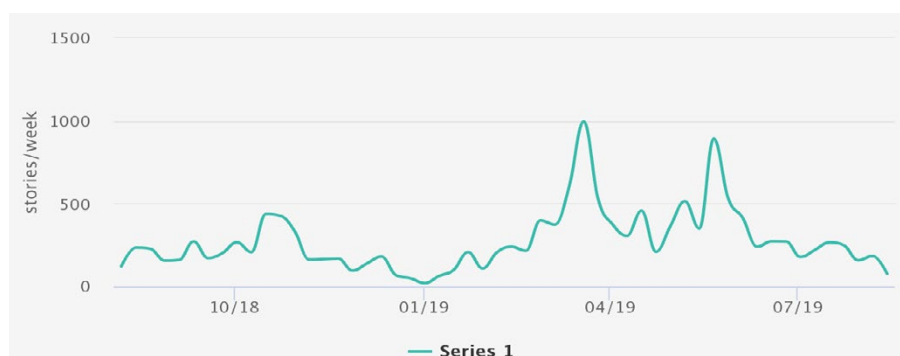
Para el caso colombiano, Media Cloud posee colecciones de medios nacionales y locales las cuales contienen más de 3 000 000 de noticias publicadas desde 2013. En nuestra investigación utilizamos la “Colección Nacional Colombiana”, la cual contiene un registro de las noticias y otras piezas periodísticas publicadas en línea por los principales medios colombianos. Actualmente, esta Colección reúne 71 medios, 38 nacionales y 33 regionales, distribuidos en 39 nativos digitales y 32 tradicionales. Estos medios han sido incluidos en esta colección por su influencia en la discusión pública, sus índices de audiencia, cobertura geográfica y por tener líderes de opinión entre sus periodistas.

Muestreo

El muestreo realizado para nuestra investigación fue opinático, por conveniencia y teórico, y lo realizamos por medio de un proceso escalonado de búsqueda, filtrado y selección por medio de herramientas computacionales. Utilizando la colección de medios nacionales colombianos de Media Cloud, inicialmente realizamos una búsqueda de todas las publicaciones relacionadas con el tema de la Justicia Especial para la Paz (JEP) durante el periodo de tiempo que correspondía al primer año de gobierno del presidente Iván Duque: 7 de agosto de 2018 —posesión presidencial— a 7 de agosto de 2019. Los criterios que utilizamos para esta búsqueda fueron piezas periodísticas que mencionaran las siguientes palabras o frases en su contenido —tanto en el título como en el cuerpo de la noticia—: “JEP” o “Jurisdicción Especial para la Paz”. El resultado de esta consulta nos permitió mapear la evolución de la cobertura noticiosa del tema en los 71 medios colombianos que se encuentran en Media Cloud, e identificar los picos de mayor intensidad en la publicación de noticias. Como se observa en la figura 1, la frecuencia de publicación de noticias sobre el tema de la JEP se incrementó el 17 de febrero de 2019, la semana en que el presidente Iván Duque anunció en una rueda de prensa que presentaría objeciones. Dada la trascendencia del hecho para la opinión pública y la vida política nacional, la producción de noticias sobre las objeciones ganó

relevancia a partir del mes de febrero, y se mantuvo en la agenda mediática hasta junio de 2019. Una vez el presidente Duque sancionó la ley Estatutaria de la Administración de Justicia en la Jurisdicción Especial para la Paz el 6 de junio de 2019, el tema desapareció paulatinamente de la agenda mediática⁵.

Figura 1. Visualización de la frecuencia de piezas periodísticas que mencionan la palabra JEP durante el periodo de tiempo del primer año del presidente Duque, 7 de agosto de 2018 a 7 de agosto de 2019.



Fuente: elaboración propia.

Con el objetivo de reducir el tamaño de la muestra —la primera consulta arrojó más de 10 000 piezas noticiosas— decidimos enfocar nuestro análisis en el periodo de mayor cobertura noticiosa —17 de febrero a 8 de junio de 2019—, y considerar solamente las noticias publicadas por 13 medios de comunicación colombianos. De estos 13 medios, 7 tienen cobertura nacional y 6 regional, 10 son impresos y 3 son nativos digitales. Los criterios para seleccionar estos medios fueron su trayectoria, cobertura y disponibilidad de acceso a las noticias durante el periodo de tiempo seleccionado en el archivo de Media Cloud. Excluimos blogs, páginas web y medios regionales y nativos digitales que tienen poca cobertura nacional y alcance a nivel de audiencias. Por consiguiente, la muestra no es representativa de todos los medios colombianos, ni aleatoria. Es una muestra de conveniencia, no probabilística. En la tabla 1 los presentamos especificando año de fundación, ciudad de origen y el número de seguidores que tienen en Facebook.

5. Aunque el tema de las objeciones desapareció de la agenda, la JEP y los procesos que en ella tienen lugar reemergen frecuentemente en los medios colombianos. Por ejemplo, cuando se realizan audiencias y citaciones, cuando emite declaraciones.

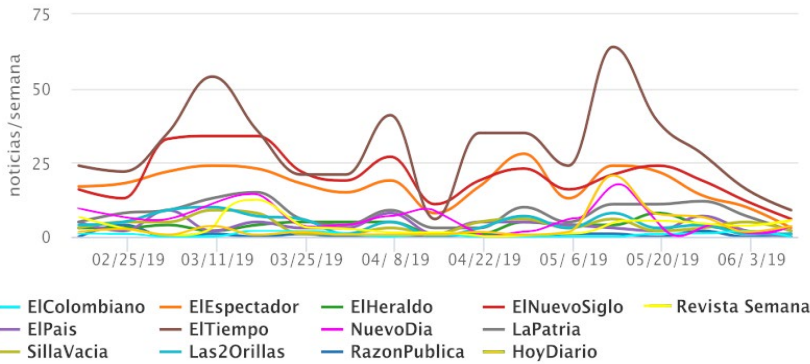
Tabla 1. Medios que conformaron la muestra de la investigación

Medio	URL	Ciudad	Nacional/ Regional	Nativo Digital/ Impreso	Establecido/ Fundación	Número de seguidores en FB
El Colombiano	http://www.elcolombiano.com/	Medellín	Regional	Impreso	1912	1.117.616
El Espectador	http://www.elespectador.com/	Bogotá	Nacional	Impreso	1887	4.534.516
El Herald	https://www.elheraldo.co/	Barranquilla	Regional	Impreso	1933	1.480.331
El Nuevo Siglo	http://www.elnuevosiglo.com.co/	Bogotá	Nacional	Impreso	1936	23.644
El Nuevo Día	http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/	Ibagué	Regional	Impreso	1992	109.212
El País	http://www.elpais.com.co/	Cali	Regional	Impreso	1950	575.799
El Tiempo	http://www.eltiempo.com/	Bogotá	Nacional	Impreso	1911	6.248.483
Hoy Diario del Magdalena	http://www.hoydiariodelmagdalena.com.co/	Santa Marta	Regional	Impreso	1993	213.560
La Patria	http://www.lapatria.com/	Manizales	Regional	Impreso	1921	210.023
La Silla Vacía	http://lasillavacia.com/	Bogotá	Nacional	Digital	2009	271.056
Las 2 Orillas	https://www.las2orillas.co/	Bogotá	Nacional	Digital	2013	360.281
Razón Pública	https://razonpublica.com/	Bogotá	Nacional	Digital	2008	103.889
Revista Semana	http://www.semana.com/	Bogotá	Nacional	Impreso	1946	2.904.269

Fuente: elaboración propia.

Utilizando los mismos criterios de consulta de nuestra búsqueda inicial en Media Cloud –palabras clave: “JEP” o “Jurisdicción Especial para la Paz”– encontramos que durante el periodo de tiempo de febrero-junio de 2019 se publicaron 2865 noticias en los 13 medios seleccionados.

Figura 2. Visualización de frecuencia de publicación de piezas periodísticas sobre la JEP durante el periodo de tiempo febrero 17 a junio 8 de 2019.



Fuente: elaboración propia.

Para focalizar aún más el análisis, decidimos seleccionar únicamente piezas periodísticas que trataran específicamente el tema de las objeciones del presidente a la JEP. Es así como, de las 2865 noticias, filtramos solamente aquellas que incluyeran en su contenido las palabras “JEP” o “Jurisdicción Especial para la Pa” y a su vez la palabra “objeciones”. Con este nuevo criterio de consulta, obtuvimos una muestra de 1496 piezas periodísticas. Esta muestra –universo de análisis–, seleccionada con ayuda de herramientas computacionales, nos permitió identificar noticias que abordan específicamente el tema de las objeciones a la JEP.

Tabla 2. Cantidad de productos periodísticos sobre la JEP y sobre objeciones a la JEP

Medio	Sobre JEP	Sobre JEP + objeciones
El Colombiano	20	7
El Espectador	527	293
El Herald	137	71
El Nuevo Siglo	574	309
El Nuevo Día	109	48
El País	14	11
El Tiempo	861	420
Hoy Diario del Magdalena	64	19
La Patria	232	116
La Silla vacía	112	85
Las 2 Orillas	127	61
Razón Pública	22	18
Revista Semana	61	38
Total	2865	1496

Fuente: elaboración propia.

Con base en esta selección de piezas periodísticas, decidimos crear una submuestra para el análisis de contenido filtrando únicamente las 10 piezas periodísticas de cada medio que más se compartieron en Facebook⁶. Esta selección se realizó asumiendo que las noticias más

6. Facebook es la red social con mayor número de usuarios en Colombia. De acuerdo a un reporte del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC 2019) Colombia contaba en 2019 con más de 15 millones de usuarios. La población de Colombia en 2019 era de 48.2 millones de habitantes.

compartidas fueron las que mayor alcance y visibilidad tuvieron en la red social con mayor número de usuarios en Colombia. De esta forma, obtuvimos una submuestra de 121 piezas periodísticas, las cuales son nuestro corpus de investigación (n=121). En la tabla 3 que se presenta a continuación se observa la distribución de estas noticias de acuerdo a cada medio.

Tabla 3. Número de notas periodísticas más compartidas en Facebook

Medio	Más compartidas en FB
El Colombiano	7
El Espectador	10
El Heraldo	10
El Nuevo Siglo	10
El Nuevo Día	10
El País	10
El Tiempo	10
Hoy Diario del Magdalena	5
La Patria	10
La Silla vacía	10
Las 2 Orillas	10
Razón Pública	9
Revista Semana	10
Total	121

Fuente: elaboración propia.

La distribución de las noticias más compartidas en Facebook es irregular en los 13 medios seleccionados. Algunos medios tuvieron menos de 10 noticias compartidas como es el caso de *El Colombiano*, *Hoy Diario del Magdalena* y *Razón Pública*. Aunque estos medios tenían más de 10 noticias sobre JEP y objeciones, la mayoría de ellas no fueron compartidas en Facebook y, por lo tanto, no fueron incluidas en la muestra final.

Análisis de contenido: categorías y sistema de codificación

Una vez conformado el corpus de investigación (n=121), y habiendo establecido la pieza periodística como unidad de análisis, realizamos un análisis de contenido cualitativo de cada una de las unidades –incluyendo tanto el titular como el contenido del texto– por medio de un proceso de codificado. Este tipo de análisis cualitativo ha sido

ampliamente utilizado en estudios de encuadres mediáticos en varios países (Entman, 1993; Matthes, 2009; Matthes y Kohring, 2008; Muñiz, 2015) y en Colombia (Gómez-Giraldo y Cárdenas-Ruiz, 2018; Richard, 2014; Richard y Saffon, 2016).

El objetivo principal del proceso de codificado fue identificar y caracterizar la existencia del encuadre confrontacional en cada una de las piezas periodísticas del corpus utilizando un sistema de codificación⁷. Siguiendo una aproximación deductiva, utilizamos la definición de encuadre de “conflicto” propuesto por las investigadoras holandesas Semetko y Valkenburg (2000): un encuadre mediático que enfatiza las controversias existentes entre individuos, grupos o instituciones frente a un tema o situación. Particularmente, nos basamos en una de las preguntas que Semetko y Valkenburg (2000) proponen para medir el encuadre confrontacional: *¿Algún partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de crítica o reclama a otro político, individuo, grupo, institución o país?* Esta pregunta fue operacionalizada en la siguiente categoría. Postura: orientación del producto periodístico frente a las objeciones a la JEP —a favor, en contra y pretensión de equilibrio—. *¿Algún partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de crítica o reclama a otro político, individuo, grupo, institución o país?*

Adicionalmente, para analizar la postura de las piezas periodísticas se identificaron ciertas palabras y frases utilizadas por los autores y fuentes del texto para fundamentar sus críticas o reclamos⁸. De acuerdo con Entman (1993) la presencia y uso de ciertas palabras, frases, e imágenes estereotipadas, son parte fundamental del tipo de marco o encuadre mediático, y permiten explicar el tratamiento que se le da a la presentación del problema o la realidad. En este caso, identificar las palabras y frases utilizadas en las 121 unidades de análisis —tanto en los titulares como en el contenido del texto—, nos ha permitido determinar la postura del texto e identificar el encuadre confrontacional en el tratamiento de las objeciones de la JEP.

7. El diseño y aplicación del sistema de codificación fue realizado en equipo, por los autores y con el apoyo de tres asistentes de investigación —estudiantes de último semestre de periodismo y jurisprudencia—. Las categorías y variables las establecimos de forma deductiva y las sometimos a prueba analizando una submuestra de 30 noticias y utilizando una ficha de registro —matriz— online. Con base en las dudas y retroalimentación que surgieron durante la prueba realizamos ajustes en las categorías y códigos.

8. Aunque identificamos palabras para cada postura, algunas de ellas son utilizadas en ambas. En la postura de pretensión de equilibrio no se utilizan palabras guerreristas y adjetivos descalificativos.

Tabla 4. Palabras y frases según postura frente a las objeciones a la JEP

Postura	Palabras	Frases
Pro JEP	<ul style="list-style-type: none">- Adjetivos que califican y estigmatizan a los actores involucrados: “progresista”; “extrema derecha”; “fascista”; “enemigos de la paz”; “amigos de la paz”- Sustantivos que hacen referencia a corrupción del gobierno y la política: “mermelada”; “micos”- Sustantivos y verbos relacionados con el acuerdo y la JEP: “acuerdo de paz”; “acuerdo nacional”; “hacer trizas”; “construir la paz”- Sustantivos relacionados con la guerra: “falsos positivos”; “actitud belicosa”; “guerra”	“lesionar gravemente el acuerdo de paz”; “la paz está en riesgo”; “la paz se descarriló”; “el gobierno quiere hacer trizas la paz y ‘conejar a la guerrilla desmovilizada’”; “el uribismo no le está apostando a la paz sino a la guerra”; “nuestro reto es construir la paz”
Contra JEP	<ul style="list-style-type: none">- Adjetivos que califican y estigmatizan a los actores involucrados: “extrema izquierda”; “enemigos de la paz”; “narcoterroristas”; “victimarios”- Sustantivos y verbos relacionados con el acuerdo y la JEP: “impunidad”; “circo de impunidad”; “desprestigio”; “crisis de la justicia”; “hacer trizas”; “reforma”; “burla”; “sesgo ideológico”- Sustantivos relacionados con la guerra: “delitos atroces”; “guerra”	“Si alguien hace trizas el prestigio de la JEP son ellos mismos”; “el país necesita una gran reforma”; “apoyar la JEP es estar del lado de los victimarios”; “entregar impunidad y licencia para delinquir a los victimarios”; “la JEP se hizo con un claro sesgo ideológico”; “la JEP es una burla para el país”; “ven en la justicia transicional un manto de impunidad para quienes cometieron crímenes atroces”
Pretensión de Equilibrio	<ul style="list-style-type: none">- Sustantivos y verbos que describen acciones relacionadas con las objeciones sin tomar partido, y sin criticar actores en particular: “debate”; “votación de las objeciones a la JEP”; “ONU solicita”- Sustantivos para describir el debate: “enfrentamiento personal”; “enfrentamiento político”	“no fue posible completar la primera votación”; “El alto tribunal consideró que”; “punto final a este debate”; “El canciller de Colombia dice que la CPI le dio el visto bueno a las objeciones”; “El consejo de seguridad de la ONU solicita al gobierno y al congreso la adopción inmediata”

Fuente: elaboración propia.

Además de la postura, nuestro sistema de codificación incluyó también cuatro categorías para describir las piezas periodísticas. Medio: medio de comunicación en que fue publicado el texto. Tipo de texto: género periodístico al que corresponde el texto —noticia, crónica, reportaje, columna de opinión, entrevista y otro—. Fuentes: sectores sociales y políticos a los que corresponden los documentos o personas citadas

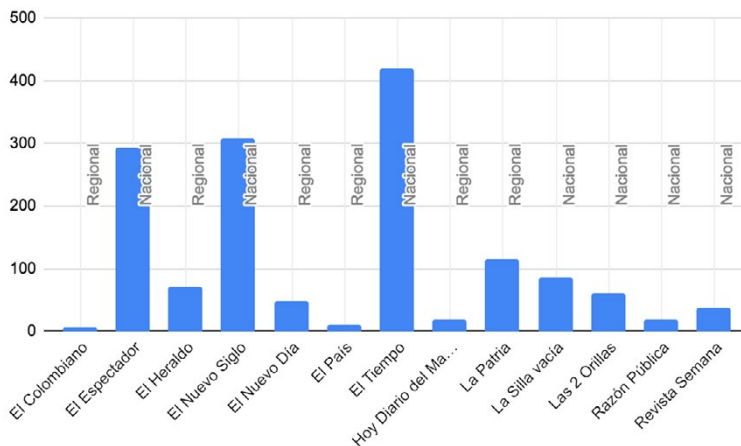
en el texto —incluimos 22 tipos de fuentes diferentes—⁹. Número de fuentes: la cantidad de personas o documentos citados en el texto.

Una vez establecido el sistema de codificación, cada una de las asistentes de investigación analizó todas las noticias del corpus (n=121) utilizando fichas de registro individuales. Para verificar la fiabilidad y replicabilidad del proceso de análisis sostuvimos reuniones mensuales con el objetivo de comparar las fichas de codificado y resolver las clasificaciones en las que existía desacuerdo. Por medio de la discusión y la reflexión en equipo se estableció la clasificación definitiva donde había discrepancia.

Resultados y análisis

La distribución de piezas informativas de la muestra —universo de análisis n=1496— se puede observar en la figura 3. En esta se aprecia que el mayor número de información sobre la JEP y puntualmente acerca de las objeciones y su trámite en el Congreso la produjeron medios nacionales, tanto los impresos tradicionales como nativos digitales, a excepción de *Razón Pública* que produjo poca información sobre estos asuntos.

Figura 3. Producción informativa medios nacionales y regionales (muestra n=1496)



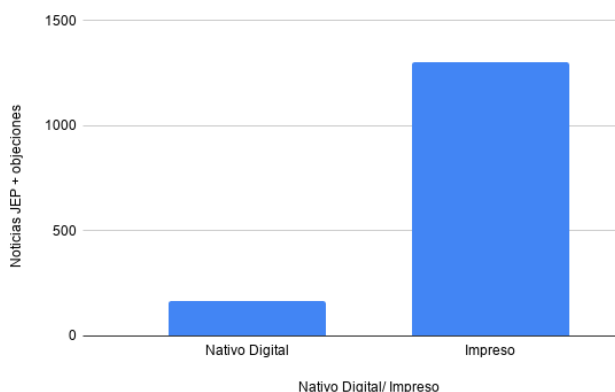
Fuente: elaboración propia.

9. Las 22 fuentes incluyeron: Gobierno y poder ejecutivo, entidades estatales, JEP, grupos al margen de la ley, excombatientes Farc, disidentes FARC, víctimas, sociedad civil, fuerzas Armadas, sector privado y gremios, sectores religiosos, fundaciones y ONG, académicos y expertos, comunidad Internacional, ELN, funcionarios JEP, Poder Judicial, Poder Legislativo - Pro JEP, Poder Legislativo - Contra JEP, Poder Legislativo - indefinidos, líderes, influenciadores, partidos políticos, Santos, Duque, Goebertus, Petro, Mockus, Uribe, Otros.

Los medios regionales dedicaron menos información a lo que ocurría con las objeciones, lo cual se explica por su ubicación y agenda centrada en lo local. Estos datos permiten inferir que, si bien el futuro de la JEP era asunto de importancia nacional y fundamental para la paz, la información sobre lo que ocurría con esta entidad se concentró en la capital del país. En este punto hay que destacar los datos del periódico *La Patria* de Manizales, el cual durante el periodo analizado produjo 116 piezas informativas, siendo el cuarto medio con mayor producción informativa luego de *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Nuevo Siglo*.

En cuanto a la distribución por tipo de medios, la figura 4 muestra la preponderancia de los medios impresos tradicionales sobre los medios nativos digitales; si bien solo tres medios digitales hicieron parte de la muestra, esto permite resaltar dos aspectos importantes: el primero es la centralidad de los medios tradicionales en la agenda informativa colombiana, lo cual está relacionado con el segundo aspecto, el tamaño y capacidad de las redacciones de los medios digitales, pues estos cuentan con una planta de periodistas más pequeña que la de los medios tradicionales.

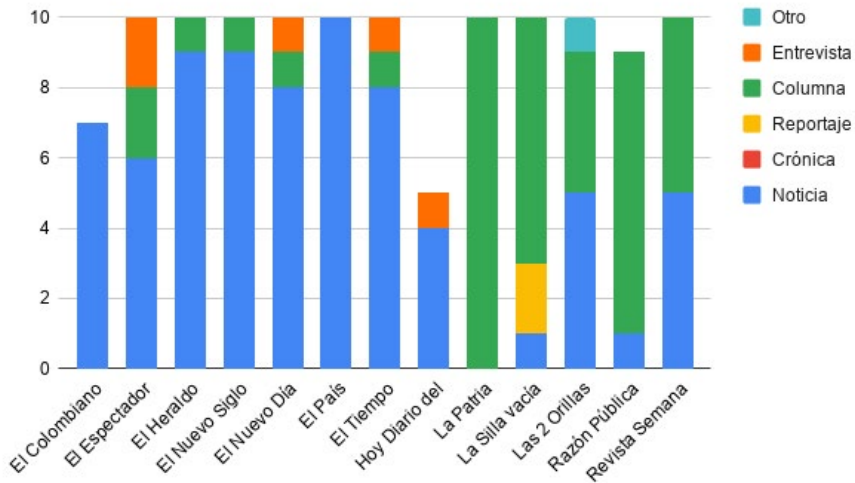
Figura 4. Producción informativa de medios impresos y nativos digitales (muestra n=1496)



Fuente: elaboración propia.

El análisis de contenido de las 121 notas periodísticas de la submuestra revela una distribución asimétrica de los géneros elegidos para informar sobre las objeciones. En la figura 5 se puede apreciar que los medios privilegiaron las noticias y columnas de opinión, en tanto, géneros como la crónica, el reportaje y la entrevista estuvieron prácticamente ausentes. La preponderancia en las noticias y columnas de opinión está directamente relacionada con el marco confrontacional que ha caracterizado el cubrimiento sobre la paz, el post-acuerdo y la JEP, como se mostrará más adelante.

Figura 5. Géneros periodísticos por medios de comunicación (submuestra n=121)



Fuente: elaboración propia.

En la figura 5 también se observa que los medios impresos tradicionales dieron preponderancia a las noticias, en tanto los nativos digitales como *La Silla Vacía*, *Las 2 orillas* y *Razón Pública* privilegiaron las columnas de opinión. Como se había mencionado, el diario *La Patria*, produjo un número significativo de información sobre las objeciones, pero las más compartidas en Facebook fueron columnas de opinión.

El encuadre confrontacional en el tratamiento informativo de las objeciones a la JEP

La tabla 5 presenta el número de noticias que responden al encuadre confrontacional utilizando el indicador de Semetko y Valkenburg —¿algún partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de crítica o reclama a otro político, individuo, grupo, institución o país?—. Como se puede observar en la mayoría de los medios analizados predominaron las noticias que emplean el encuadre de conflicto entre quienes defienden o atacan la JEP.

Con excepción del *Hoy Diario del Magdalena* y *La Silla Vacía*, en la mayoría de los medios predominó el enfoque confrontacional, pues del total de las piezas informativas analizadas, 85 resaltaron el conflicto, mientras que en 36 no fue evidente.

Tabla 5. Análisis de encuadre confrontacional en la submuestra (n=121). *Indicador:* ¿algún partido político, individuo, grupo, institución o país realiza algún tipo de crítica o reclama a otro político, individuo, grupo, institución o país?

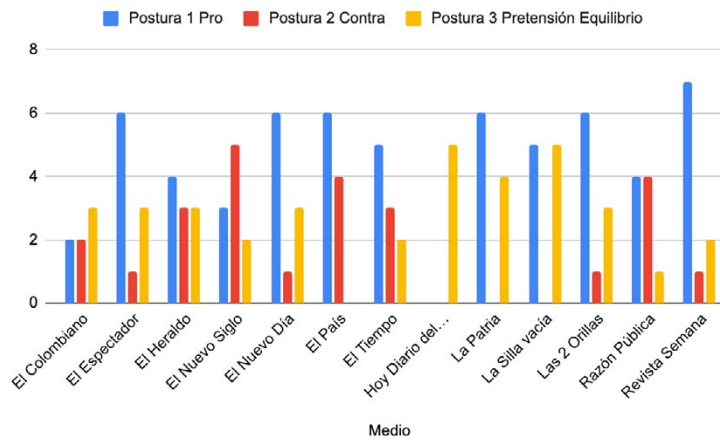
Medio	Si	No
El Colombiano	4	3
El Espectador	7	3
El Heraldo	7	3
El Nuevo Siglo	8	2
El Nuevo Día	7	3
El País	10	0
El Tiempo	8	2
Hoy Diario del Magdalena	0	5
La Patria	6	4
La Silla vacía	5	5
Las 2 Orillas	7	3
Razón Pública	8	1
Revista Semana	8	2
Total	85	36

Fuente: elaboración propia.

El análisis de contenido nos permitió establecer si el medio asumía una posición en contra o a favor de la JEP, o si por el contrario intentaban informar de forma equilibrada sobre las objeciones, sin visibilizar críticas o ataques entre los diferentes actores involucrados. Todas las noticias que presentan el encuadre confrontacional asumieron una postura a favor o en contra, por el contrario, las que no tienen el encuadre confrontacional tienen una postura de pretensión de equilibrio.

Por medio del análisis de contenido identificamos también el tipo y número de fuentes utilizadas en las piezas periodísticas. Como se puede apreciar en la figura 6, en la mayoría de los medios analizados fue posible identificar una postura pro JEP; es decir, de apoyo a la JEP y en desacuerdo a las objeciones planteadas por el presidente; únicamente el periódico *El Nuevo Siglo*, de corte conservador, publicó más piezas periodísticas contrarias a la JEP.

Figura 6. Postura de las piezas informativas por medio de comunicación (submuestra n=121)



Fuente: elaboración propia.

Por su parte encontramos que entre las noticias más compartidas en *La Silla Vacía* y el periódico regional *La Patria* no hubo información en contra de la JEP; es decir, que, si bien algunas de sus noticias presentaron el encuadre confrontacional, los textos asumieron una postura a favor de la JEP. El *Hoy Diario del Magdalena* tuvo pocas noticias compartidas, pero las que se compartieron se caracterizaron por su pretensión de equilibrio.

Tabla 6. Cantidad de piezas informativas por postura

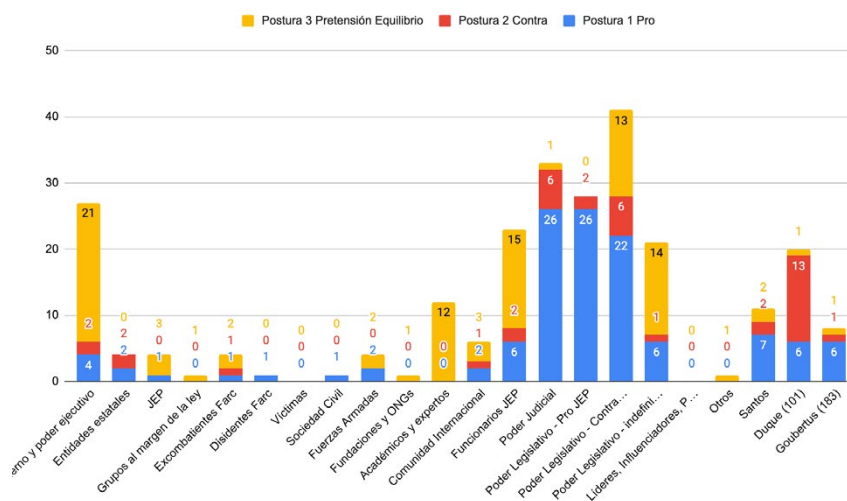
Medio	Postura pro	Postura contra	Postura pretensión de equilibrio
El Colombiano	2	2	3
El Espectador	6	1	3
El Heraldo	4	3	3
El Nuevo Siglo	3	5	2
El Nuevo Día	6	1	3
El País	6	4	0
El Tiempo	5	3	2
Hoy Diario del Magdalena	0	0	5
La Patria	6	0	4
La Silla vacía	5	0	5
Las 2 Orillas	6	1	3
Razón Pública	4	4	1
Revista Semana	7	1	2
Total	60	25	36

Fuente: elaboración propia.

La tabla 6 muestra que del total de 121 noticias de la submuestra a las que se le aplicó el análisis de contenido, 60 tuvieron un enfoque pro JEP, 25 contra JEP, mientras que 36 presentaron pretensión de equilibrio.

Para avanzar en la explicación de la postura de los textos periodísticos, la figura 7 muestra de forma comparativa la cantidad y tipo de fuentes citadas en los textos caracterizados con las tres posturas. Se observa que en contraste con las piezas contra la JEP y con pretensión de equilibrio, las identificadas a favor de la JEP son las que mayor número de fuentes citan. Como se aprecia en la figura 7, para estos textos se citaron hasta 14 tipos de fuentes diferentes. Vale la pena aclarar que de las 22 fuentes que analizamos en nuestro proceso de codificación, identificamos tres para el Poder Legislativo, es decir, para el Congreso de la República. La decisión última sobre las objeciones recayó sobre los congresistas que hacen parte de esta institución, quienes debían votar si las aprobaban o rechazaban. El Poder Legislativo lo caracterizamos en tres grupos: en contra, a favor o indefinidos.

Figura 7. Fuentes citadas en textos de acuerdo a su postura



Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar, las fuentes más citadas cuando se produjeron notas con una orientación pro JEP, fueron: el Poder Legislativo Pro (26), y el Poder Judicial (26); sin embargo, también se consultaron fuentes a favor de las objeciones y contra la JEP como el expresidente y senador Álvaro Uribe Vélez (10), el presidente Iván Duque (6), Poder Legislativo contra (22) y el Gobierno (4). Es decir, si bien los congresistas defensores de la JEP fueron consultados en 26 ocasiones, el sector opositor también tuvo una alta representatividad dentro de las fuentes.

La visibilidad de los opositores a la JEP en textos favorables a ella, se debe a que se emplean los argumentos de estos para controvertirlos, criticarlos o descalificarlos. Así entonces, noticias favorables a la JEP tienen titulares como “¿Podrá el uribismo matar el Acuerdo de Paz?”¹⁰ ; “Duque debería retirar las objeciones a la JEP: De la Calle”¹¹ ; “El presidente Duque está en función de los intereses de su partido”¹². Es decir, las noticias citan a los opositores de la JEP, para usar sus argumentos en defensa de esta entidad; por eso, en el cuerpo de estas piezas informativas se pueden leer argumentos como “objetar la ley estatutaria de la JEP provoca inseguridad jurídica para los militares que ya se acogieron. Además, complica la reparación”¹³. De esta forma observamos cómo se usa el argumento de que la JEP juzgará a militares inocentes, para afirmar que, por el contrario, en caso de avanzar las objeciones, los miembros de las fuerzas armadas se verían perjudicados. Notas periodísticas que emplean frases que caracterizaron el discurso de los opositores como “hacer trizas la paz”, se emplean para defender la JEP: “hacer trizas el acuerdo de paz; razones para que Duque no objete el PLE por motivos jurídicos”¹⁴; o “Uribe descalifica con rabia a la Corte Constitucional por la JEP”¹⁵.

A diferencia de los textos pro JEP, las piezas periodísticas identificadas con una postura en contra de esta institución, presentan un número menor de fuentes. Como muestra la figura 7, los textos en contra de las objeciones solo citaron hasta siete fuentes diferentes, siendo el presidente Iván Duque (13) el más consultado; en segundo lugar, aparece el Poder Legislativo Contra (6). En los textos abiertamente contrarios a la JEP no se citan muchos defensores de esta institución, en ellos solo se hizo referencia al Poder Judicial (6), en tanto los senadores favorables a la JEP solo fueron consultados en dos ocasiones.

La figura 7 presenta también el número y tipo de fuentes citadas en las piezas caracterizadas con pretensión de equilibrio. Estos textos, no utilizaron el encuadre confrontacional y aunque utilizan fuentes de diverso tipo, lo hacen sin visibilizar críticas y ataques entre las partes. Por el contrario, se limitan a describir su participación en el debate y en el proceso legislativo. El análisis revela el uso de fuentes claramente identificadas contra la JEP en estas piezas periodísticas, como el gobierno nacional (21) y los senadores de la bancada de gobierno, identificados como Poder Legislativo Contra JEP (13), los cuales fueron consultados 34 veces. Si bien en este tipo de noticias el Poder Ejecutivo Pro JEP no fue consultado, los defensores de la JEP fueron representados a

10. Razón Pública, 2019, 6 de junio.

11. El Heraldo, 2019, 11 de abril.

12. El Espectador, 2019, 1º de junio.

13. El Espectador, 2019, 2 de abril.

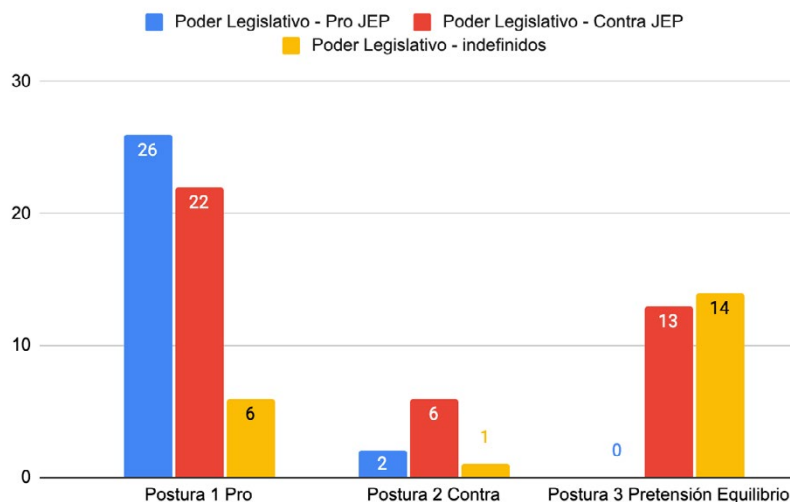
14. La Silla Vacía, 2019, 2 de febrero.

15. Las 2 Orillas, 2019, 20 de marzo.

través de actores como el expresidente Santos (2), el senador y excandidato presidencial Gustavo Petro, excombatientes de la FARC (2), funcionarios de la JEP (15), y académicos (12), lo cual establece cierta paridad de voces. En este punto es importante resaltar la visibilidad en estas piezas periodísticas del Poder Legislativo Indefinido (14), caracterizado por aquellos congresistas que no manifestaban una posición a favor o en contra.

Ahora bien, como se evidencia en la figura 7, los congresistas de inclinación a favor, en contra o indefinida, tuvieron alta representación como fuentes de la información. Este hecho revela el rol protagónico que tuvieron los y las congresistas para el tratamiento informativo de las objeciones a la JEP, pues finalmente, al ser representantes del Poder Legislativo, eran ellos quienes aprobarían o no los cambios propuestos por el presidente Duque. La figura 8 presenta el número de veces que fueron citados los congresistas de acuerdo a la postura identificada en el texto, excepto en las notas identificadas con pretensión de equilibrio –las que no utilizaron encuadre confrontacional–, donde el Poder Legislativo Pro JEP no fue consultado ni una sola vez.

Figura 8. Apariciones del Poder Legislativo (congresistas) de acuerdo a su inclinación según la postura de la pieza periodística.



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Los temas relacionados con la paz, la implementación de los acuerdos y la transición hacia una sociedad de posconflicto continúan siendo centrales en la agenda política y mediática colombiana; como se evidenció en nuestra investigación el tratamiento informativo de las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz fue presentado por medios nacionales y regionales como una confrontación entre actores antagónicos en conflicto. El uso de este encuadre revela que los medios de comunicación continúan interpretando e informando sobre los acontecimientos relacionados con la pacificación y reconciliación como una batalla entre enemigos, entre quienes apoyan y quienes se oponen a su implementación. Por consiguiente, el marco para informar sobre el posacuerdo y sobre los cambios políticos y sociales que ello implica, sigue siendo el mismo que se empleó para informar sobre el conflicto armado y dificulta la construcción de paz y reconciliación de una sociedad fragmentada.

El análisis de la submuestra de 121 piezas noticiosas permitió identificar el encuadre confrontacional en la mayoría de ellas utilizando el indicador de Semetko y Valkenburg (2000). Las 85 piezas que utilizan este encuadre presentan una postura a favor o en contra de la JEP y utilizan en su mayoría actores antagónicos como el Gobierno y los representantes del Poder Legislativo como fuentes. Otros actores como las víctimas, excombatientes de las FARC, y las Fuerzas Armadas, que no pertenecen a las elites políticas, son excluidos del tratamiento de la JEP, aun cuando son grupos directamente afectados por la implementación de los acuerdos de paz y la aplicación de la justicia transicional.

La utilización del encuadre confrontacional para informar sobre los temas relacionados con la implementación de los acuerdos de paz, como es el caso del cubrimiento de las objeciones a la JEP en la mayoría de piezas analizadas, revela que los medios en Colombia prefieren mantener un encuadre homogéneo y estable a la hora de informar que no se ha adaptado a las necesidades que requiere la transición hacia una sociedad democrática de posconflicto y la reconstrucción del tejido social fragmentado. A pesar de los avances para superar el conflicto armado, el encuadre de confrontación continúa siendo el privilegiado a la hora de informar e interpretar los acontecimientos. En consecuencia, el tratamiento informativo sobre la JEP ha limitado la discusión sobre las posibilidades de la justicia transicional, su potencial transformativo en el largo plazo y sus repercusiones en la realidad nacional. Además, ha excluido e invisibilizado a varios actores y grupos sociales, limitando la pluralidad de voces necesaria para fortalecer la democracia y facilitar los procesos de reparación y reconciliación. El marco de la confrontación, que ha privilegiado los ataques entre las elites políticas, ha limitado un tratamiento informativo sobre la JEP, reduciéndolo a un cruce e intercambio de frases y palabras beligerantes que descalifican y estigmatizan a los actores involucrados en el debate.

Uno de los retos para los medios de comunicación en Colombia, y en otros contextos de conflicto que emergen en sociedades democráticas, es proponer nuevas formas de narrar y contar la realidad, particularmente en lo relacionado con la implementación de los acuerdos y los cambios políticos y sociales que conlleva la pacificación y la reconciliación. Luego de la firma de los acuerdos la confrontación armada disminuyó considerablemente, por tanto, la realidad del país no debería seguir narrándose bajo la lógica y valores de la guerra. Si bien, muchos actores políticos enmarcan las discusiones sobre asuntos de interés general como una confrontación de intereses antagónicos y que los medios por sí solos no redefinen marcos sociales; el tratamiento informativo que se hace sobre asuntos relacionados con la paz puede contribuir a generar las transformaciones culturales, políticas y sociales necesarias para una paz estable y duradera. Los medios y el periodismo tienen el desafío de ampliar los marcos para narrar la realidad colombiana más allá del conflicto armado, deben expandir los referentes y los actores desde los cuales se cuenta y enmarcan los hechos asociados a la justicia, la verdad y la paz, pues solo de esa forma, podrán contribuir en la construcción de una sociedad más democrática y tolerante.

Referencias

- [1] An, S. K. y Gower, K. K. (2009). How Do the News Media Frame Crisis? A Content Analysis of Crisis News Coverage. *Public Relations Review*, 35(2), 107-112. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2009.01.010>
- [2] Aruguete, N. (2017). Agenda setting y framing: un debate teórico inconcluso. *Más poder local*, 30, 36-42.
- [3] Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Akal.
- [4] Benkler, Y., Faris, R. y Roberts, H. (2018). *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190923624.001.0001>
- [5] Botero, F. (2018). Competencia desde la derecha. Las elecciones nacionales del 2014 y el sistema de partidos. En F. Botero, M. García-Sánchez y L. Wills-Otero (comps.), *Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017* (pp. 11-28). Universidad de los Andes.
- [6] Botero, F., García-Sánchez, M. y Wills-Otero, L. (2018). *Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017*. Universidad de los Andes.
- [7] Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama posacuerdos con las AUC*. CNMH.

- [8] Charry-Joya, C. A., García-Ramírez, D. A. y Ortiz-Leiva, G. (2019). El cubrimiento mediático de los acuerdos de paz en Colombia al inicio de la era de Iván Duque. Entre el pesimismo y la negatividad. *CLIVATGE*, (7), 178-227. <https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2019.7.6>
- [9] Chaves-Romero, C. I. (2019). *Justicia transicional. Del laberinto a la esperanza*. Universidad Santiago de Cali.
- [10] Chihu-Amparán, A. (2018). Los marcos de la experiencia. *Sociológica*, 33(93), 87-117. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1282>
- [11] D'Angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2002.tb02578.x>
- [12] De Vreese, C. H. (2005). News Framing: Theory and Typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62. <https://doi.org/10.1075/idjdd.13.1.06vre>
- [13] Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- [14] Entman, R. (2010). Media Framing Biases and Political Power: Explaining Slant in News of Campaign 2008. *Journalism*, 11(4), 389-408. <https://doi.org/10.1177/1464884910367587>
- [15] Etling, B., Kelly, J., Faris, R. y Palfrey, J. (2010). Mapping the Arabic Blogosphere: Politics and Dissent Online. *New Media & Society*, 12(8), 1225-1243. <https://doi.org/10.1177/1461444810385096>
- [16] Faris, R., Roberts, H., Etling, B., Othman, D. y Benkler, Y. (2016). Net Neutrality. The Role of the Networked Public Sphere in the U.S. Net Neutrality Policy Debate. *International Journal of Communication*, 10(26). <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/4631>
- [17] Gobierno Nacional de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). (2016). Acuerdo final Gobierno de Colombia - FARC-EP para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- [18] Gómez-Giraldo, J. C. y Cárdenas-Ruiz, J. D. (2018). El papel de la opinión publicada en la prensa escrita colombiana antes del plebiscito del 2 de octubre de 2016. *Palabra Clave*, 22(1), 204-253. <https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.1.9>
- [19] Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Siglo XXI.
- [20] Grajales, J. (2011). El proceso de desmovilización de los paramilitares en Colombia: entre lo político y lo judicial. *Desafíos*, 23(2), 149-194. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1805>
- [21] Gronemeyer, M. E. y Porath, W. (2017). Framing Political News in the Chilean Press: The Persistence of the Conflict Frame. *International Journal of Communication*, 11(24). <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6882>

- [22] Hurtado, L. (2016). La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y el régimen de reclusión diferenciado (RRD). Tratamiento de los mass media. En P. I. Reyes (ed.), *Medios de comunicación. Elecciones regionales y el proceso de paz* (pp. 71-118). Universidad Nacional de Colombia.
- [23] Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación*, 2(1), 1-25. <https://doi.org/10.26422/aucom.2013.0201.koz>
- [24] Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- [25] Lakoff, G. (2017). No pienses en un elefante. *Lenguaje y debate político*. Península.
- [26] Larraz-Elorriaga, I. (2017). La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia. *Estudios Políticos*, (50), 257-280. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a14>
- [27] Leguizamó, C. (2002). *Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP, 1998-2002*. Departamento Nacional de Planeación.
- [28] López de la Roche, F. (2005). Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la Paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe. *Palabra Clave*, 8(2), 7-45. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1459>
- [29] Mangana, R., Piñeiro-Naval, V. y Morais, R. (2021). Os estudos de framing no contexto da investigação em comunicação: uma análise a partir das principais revistas científicas de Brasil e Portugal. *Media & Jornalismo*, 21(38), 241-260. https://doi.org/10.14195/2183-5462_38_12
- [30] Marín-Albaladejo, J. A. y Zamora-Medina, R. (2014). Aproximación integradora en la investigación sobre la teoría del framing desde su condición multiparadigmática. *Disertaciones*, 7(1), 6-40. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/4527>
- [31] Matthes, J. (2009). What's in a Frame? A Content Analysis of Media Framing Studies in the World's Leading Communication Journals, 1990-2005. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 86(2), 349-367. <https://doi.org/10.1177/107769900908600206>
- [32] Matthes, J. (2012). Framing Politics: An Integrative Approach. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 247-259. <https://doi.org/10.1177/0002764211426324>
- [33] Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, 58(2), 258-279. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00384.x>
- [34] Monzón-Arribas, C. (2000). *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*. Tecnos.

- [35] Muñiz, C. (2015). La política como debate temático o estratégico. *Framing de la campaña electoral mexicana de 2012 en la prensa digital. Comunicación y Sociedad*, (23), 67-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34632784004>
- [36] Nasi, C. y Hurtado, M. (2018). Las elecciones presidenciales del 2014 y las negociaciones de paz con las FARC: cuando la estrategia de polarizar no basta para ganar. En F. Botero, M. García-Sánchez y L. Wills-Otero (comps.), *Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017* (pp. 229-267). Universidad de los Andes.
- [37] Padilla, A. (2016). La justicia transicional a través de los medios de comunicación. En P. I. Reyes (ed.), *Medios de comunicación. Elecciones regionales y el proceso de paz* (pp. 181-196). Universidad Nacional de Colombia.
- [38] Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994*. Norma.
- [39] Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Planeta.
- [40] Reese, S. D. (2007). The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited. *Journal of Communication*, 57(1), 148-154. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00334.x>
- [41] Rey, G. (2004). *Calidad informativa y cubrimiento del conflicto armado*. Proyecto Antonio Nariño.
- [42] Rey, G. y Bonilla, J. I. (2005). *La televisión del conflicto: la representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión*. Proyecto Antonio Nariño.
- [43] Richard, E. (2014). Elecciones presidenciales en Colombia en 2014: construcción de relatos de paz. En M. Batlle (ed.), *Elecciones 2014 en Colombia. Candidatos estrategias y resultados* (pp. 63-116). Universidad Externado de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv13vdf59.5>
- [44] Richard, E. y Saffon, S. (2016). La paz en el visor mediático: el framing del noticiero sobre los diálogos de paz durante la campaña presidencial colombiana. *Más poder local*, (26), 36-50. <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/issue/view/30>
- [45] Roberts, H., Seymour, B., Fish, S. A., Robinson, E. y Zuckerman, E. (2017). Digital Health Communication and Global Public Influence: A Study of the Ebola Epidemic. *Journal of Health Communication*, 22(1), 51-58. <https://doi.org/10.1080/10810730.2016.1209598>
- [46] Rojas, N. (ed.). (2019). *La paz con los ojos abiertos: periodismo, comunicación y construcción de paz en Colombia*. Fundación Gabo.
- [47] Sádaba-Garraza, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 14(2), 143-175. http://www2.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/7714e6_framing.pdf
- [48] Sádaba-Garraza, T., Rodríguez-Virgili, J. y Castro, M. B. (2012). Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación política. *Observatorio Journal*, 6(2), 109-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5577051>

- [49] Semetko, H., y Valkenburg, P. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Televisión News. *Journal of Communication*, 50(2), 93-109. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>
- [50] Scheufele, D. A. y Tewksbury, D. (2007). Framing, Agenda Setting, and Priming: The Evolution of Three Media Effects Models. *Journal of Communication*, 57(1), 9-20. <https://doi.org/10.1111/j.0021-9916.2007.00326.x>
- [51] Tamayo, C., y Bonilla-Vélez, J. (2005). El conflicto armado en pantalla, noticieros, agendas y visibilidades. *Controversia*, (185), 22-49. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i185.218>
- [52] Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication*, 57(1), 60-78. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.0021-9916.2007.00329.x>

Fragmentación parlamentaria y capacidades: ¿colaboración o conflicto? Una aproximación a las relaciones gobierno-cortes generales en España (2000-2022)*

Daniel Casal**

Universidad Rey Juan Carlos, España


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102199>

Resumen

En el presente artículo se analizó cómo la fragmentación parlamentaria, que ha transformado el sistema político español desde las elecciones generales de 2015, ha impactado sobre las capacidades del poder legislativo y ejecutivo para poder cumplir con sus funciones constitucionales. Para ello se toma como referencia la fragmentación política construida a través del Número Efectivo de Partidos y se combina con el rendimiento de la actividad parlamentaria, así como con la estabilidad de los equipos gubernamentales determinando, de forma efectiva, si los nuevos actores políticos han contribuido a mejorar la posición del parlamento en la democracia española o la estabilidad gubernamental.

Palabras clave: sistema político español; relaciones parlamento-gobierno; fragmentación política; Cortes Generales; Gobierno de España.

* **Artículo recibido:** 19 de abril de 2022 / **Aceptado:** 16 de septiembre de 2022 / **Modificado:** 22 de septiembre de 2022. Este artículo es una reflexión y no contó con financiamiento.

** Doctor en Ciencia Política y de la Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid, España. Máster en Comunicación Política y Electoral por la Universitat Autònoma de Barcelona, España. Profesor Ayudante Doctor en la Universidad Rey Juan Carlos (España), Departamento de Derecho Público I y Ciencia Política. Investigador del Instituto Complutense de Ciencia de la Administración. Correo electrónico: daniel.casal@urjc.es  <https://orcid.org/0000-0002-8960-5350>

Cómo citar

Casal, D. (2023). Fragmentación parlamentaria y capacidades: ¿colaboración o conflicto? Una aproximación a las relaciones gobierno-cortes generales en España (2000-2022). FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 24, 229-259. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.102199>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 229-259

Parliamentary Fragmentation and Capacities: Collaboration or Conflict? An Approximation to Government-General Courts Relations in Spain (2000-2022)

Abstract

This article analyzes how parliamentary fragmentation, which has transformed the Spanish political system since the 2015 general elections, has impacted the capacities of the legislative and executive powers to fulfill their constitutional functions. For this, the political fragmentation built through the Effective Number of Parties is taken as a reference and it is combined with the performance of parliamentary activity as well as with the stability of the government teams, determining, effectively, if the new political actors have contributed to improve the position of parliament in Spanish democracy or government stability.

Keywords: spanish political system; parliament-government relations; political fragmentation; spanish parliament; Government of Spain.

Fragmentação e capacidades parlamentares: colaboração ou conflito? Uma abordagem das relações governo-tribunais gerais na Espanha (2000-2022)

Resumo

Este artigo analisa como a fragmentação parlamentar, que transformou o sistema político espanhol desde as eleições gerais de 2015, teve um impacto sobre as capacidades dos poderes legislativo e executivo para cumprir suas funções constitucionais. Para isso, toma-se como referência a fragmentação política construída por meio do Número Efetivo de Partidos e se combina com o desempenho da atividade parlamentar, bem como a estabilidade das equipes de governo, apurando efetivamente se os novos atores políticos têm contribuído para melhorar a posição do parlamento na democracia espanhola ou estabilidade do governo.

Palavras-chave: sistema político espanhol; relações parlamento-governo; fragmentação política; Cortes Gerais; Governo da Espanha.

Introducción

Uno de los elementos definitorios del sistema político español lo constituye la transformación del sistema de partidos y de la composición parlamentaria marcada por la emergencia de nuevos partidos de ámbito nacional: Podemos (UP) Ciudadanos (Cs) y VOX. Un cambio que comienza a materializarse a partir de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 cuando UP y Cs consiguen representación en el Congreso de los Diputados como tercera y cuarta fuerza política, respectivamente, poniendo fin al anterior modelo en el que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular se repartían aproximadamente 20 millones de votos y el grueso de la representación parlamentaria.

Desde la celebración de esta cita electoral, la sociedad española ha presenciado numerosos hitos políticos inéditos que van desde dos legislaturas fallidas en 2016 y 2020, en las que la incapacidad de formar gobierno culminó con adelantos electorales, el reto secesionista en Cataluña que obligó a activar el mecanismo de intervención previsto en el artículo 155 de las Constitución, el debate en torno a la responsabilidad política del gobierno en funciones, el primer gobierno de coalición, así como el empleo cada vez más frecuente de iniciativas de exigencia de responsabilidad política, como la reprobación a 16 ministros entre 2016-2018 y, sobre todo, el planteamiento de tres mociones de censura, una de las cuales logró hacer caer en 2018 al Gobierno liderado por Mariano Rajoy.

Esta sucesión de acontecimientos ajenos a un modelo institucional dotado de una gran estabilidad se ha traducido en un debate más profundo vinculado con las capacidades del poder ejecutivo y del legislativo, especialmente en el caso del Congreso de los Diputados, para poder adoptar decisiones, implementarlas y cumplir con sus facultades constitucionales. Por tanto, el presente artículo tiene como principal pregunta de investigación analizar si la fragmentación se ha traducido en una pérdida de capacidades parlamentarias y gubernamentales.

Para responder al objetivo, la investigación consta de cuatro partes claramente diferenciadas. Primeramente, se analizan los aspectos esenciales del sistema político español a partir del diseño bicameral y las relaciones entre el poder ejecutivo y parlamento. A continuación, se plantea el diseño de la investigación que, tomando como referencia el periodo temporal 2000-2022, se basa en el estudio de tres grandes dimensiones analíticas: la evolución de la fragmentación parlamentaria, el rendimiento de las Cortes Generales estudiado a partir de su función legislativa y de control político al ejecutivo y, finalmente, el grado de estabilidad gubernamental. En tercer lugar, se plantean y discuten los principales resultados alcanzados y, en último término, se incluyen las conclusiones finales del presente artículo.

El parlamento en el sistema político español

La configuración constitucional del bicameralismo

Una de las dimensiones más relevantes en el análisis de los diferentes sistemas políticos, lo constituye el intento de clasificación, a través de tipologías, que permite estudiar de manera integrada realidades institucionales que responden a coyunturas sociopolíticas e históricas extremadamente diferencias entre sí.

Es conocida la tipología planteada por Dahl (2012), que diferencia entre los sistemas políticos en función de su naturaleza democrática o no democrática. También la de Lijphart (2016, p. 19) que diferencia entre modelos asociativos, cuando los procesos de toma de decisiones se canalizan mediante pactos y acuerdos entre actores, frente a sistemas de tipo *westminster* donde como indican Dixon (1968, p. 19) y Lewis (1965, p. 65) las decisiones se adoptan mediante el voto mayoritario.

En este aspecto, la tipología que goza de una mayor aceptación es la que toma como referencia el sistema de organización de los poderes del Estado y que permite diferenciar modelos políticos presidencialistas, caracterizados por una separación rígida de las diferentes instituciones que al gozar de legitimidad directa disponen, también, de calendarios electorales e inercias políticas propias (Alcántara, 1995, p. 104; Fernández-Vivas, 2009, p. 328; Nohlen, 2013, p. 8) y sistemas políticos parlamentarios en los que la disposición de los poderes otorga al legislativo, en su condición de único órgano con una relación directa con la comunidad política, una posición central en el sistema de la que se derivan, como acertadamente señala Solozabal-Echevarría (1996, p. 42) capacidades de legitimación del resto de los poderes del Estado.

La Constitución de 1978 definió a España, en su artículo 1, como un estado social y democrático de derecho, que reside la soberanía nacional en el pueblo español y que adopta como forma política la monarquía parlamentaria (Castellá-Andreu, 2012, p. 76). Según Colomer-Viadel (1978, p. 108) la opción por este modelo es novedosa en la tradición constitucional española, así como en el análisis comparado, puesto que desvincula a la corona del ejercicio efectivo de cualquiera de los poderes del Estado y lo circunscribe a su función como símbolo de unidad y permanencia. Por lo tanto, este diseño institucional otorga al poder legislativo una relación directa y mediata con el titular de la soberanía nacional y, en consecuencia, le otorga capacidades de legitimación hacia el resto de poderes del Estado para que puedan operar de forma plena.

El diseño de la institución parlamentaria adopta un modelo de corte bicameral. Esta opción es coherente con la tradición política española que desde el Estatuto Real de 1834 hasta la 1978 ha optado siempre, con la excepción de la Constitución de Cádiz y

de la II República, por una organización compleja del poder legislativo articulada en una cámara baja de representación popular, y una cámara alta donde se representan otro tipo de intereses sociales o, como se plantea en el artículo 69 de la norma fundamental actual, de tipo territorial (Cidoncha-Martín, 2011, p. 174; Escudero, 2013, p. 8). En este sentido, el artículo 66 de la Constitución indica que las Cortes Generales representan al pueblo español y se componen del Congreso de los Diputados y el Senado.

El esquema representativo de ambas cámaras y, por tanto su estructura, es claramente diferenciada. El Congreso de los Diputados se configura como el órgano de representación popular. La cámara baja dispone de 350 escaños cuyo esquema de asignación responde al reparto provincial, de manera que cada territorio dispone de dos diputados, distribuyéndose el resto en función de la población. La Ley Orgánica de Régimen Electoral General (LOREG) ha definido un método de elección proporcional y, de este modo, las candidaturas, que superen el umbral del 3 % de los votos en la circunscripción, entran en el *ballotage* que distribuye los asientos de acuerdo al sistema *D'Hondt*. Como órgano de representación del pluralismo político de la sociedad española, el Congreso, asume tres funciones clave: en primer lugar es el órgano que otorga o retira la confianza al Gobierno mediante la investidura, la cuestión de confianza y la moción de censura contempladas en los artículos 99, 113 y 114 de la Constitución; además tiene la potestad de convalidar los diferentes estados de alarma, excepción y sitio, es, también, la cámara de primera lectura, en materia legislativa y dispone de la última palabra en la aprobación final de las leyes orgánicas que son aquellas que versan sobre los Derechos Fundamentales, las que aprueban los estatutos de autonomía, la de régimen electoral general y todas las que la norma fundamental defina expresamente como es la del Tribunal Constitucional, el Poder Judicial o las reguladoras de instituciones tan relevantes como el Defensor del Pueblo, el Tribunal de Cuentas, las Fuerzas Armadas o las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

En paralelo, el Senado es la cámara de representación territorial —artículo 69.1 de la Constitución—. De esta manera, en un Estado compuesto, integrado por Comunidades Autónomas (CC.AA), se podría entender que se asemeja a un modelo federal de órgano de representación de las entidades que conforman la unión (Agranoff, 1996, p. 390). Sin embargo, la falta de concreción en el mapa autonómico, cuando se aprobó la Constitución, puesto que el acceso al autogobierno es una facultad de la que disponen los propios territorios (Fossas, 2007, p. 152; Roller, 2002, p. 75), generó una indefinición de la cámara alta que se aprecia en su composición. Ya el 78,4 % de sus integrantes son electos con base provincial e insular, mediante un sistema mayoritario corregido de listas abiertas y solamente el 21,6 % representan a las CC.AA a través de la designación

que realizan sus asambleas legislativas de un senador y otro más, por cada millón de habitantes que tengan. Esta indefinición se proyecta también hacia sus funciones que asemejan al Senado a una cámara de segunda lectura. Sin embargo, retiene facultades constitucionales y parlamentarias de tipo federalizante, como son la atribución de ratificar las medidas coactivas propuestas por el Gobierno hacia aquellas CC.AA que incumplan con sus obligaciones constitucionales —artículo 155 de la Constitución— o la capacidad, otorgada por el artículo 133 del Reglamento del Senado, para actuar como cámara de primera lectura para la tramitación del Fondo de Compensación Interterritorial, cuya finalidad es construir un mecanismo de redistribución y solidaridad regional entre CC.AA (Fernández-Leiceaga, Lago-Peñas y Álvarez-Corbacho, 2014, p. 5).

Las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo

La configuración de un sistema político de naturaleza parlamentaria tiene una como punto de partida la definición de un esquema representativo en virtud del cual la ciudadanía elige a sus representantes en el poder legislativo, quienes, en su nombre, realizan las funciones parlamentarias; entre las que se encuentra, la legitimación de la conformación del gobierno o su destitución (Razquín-Lizarraga, 2006, p. 114). Por lo tanto, la relación entre ambos poderes del Estado nace en el acto de constitución del gabinete que, a través del procedimiento de investidura del artículo 99 de la Constitución, construye una relación fiduciaria de confianza entre la mayoría del poder legislativo con el presidente del Gobierno (Requejo, 2004, p. 80).

La confianza parlamentaria se traduce en control e impulso político que según Casal (2022, p. 92) puede revestir tres modalidades. En primer lugar, es en todo caso, de naturaleza constitucional, porque hace efectiva la separación de poderes a partir de la sujeción del gabinete a los parámetros programáticos definidos por la mayoría que lo respalda. En segundo término, puede tener naturaleza proactiva cuando se ejerce por parte de los integrantes del legislativo que respaldan al ejecutivo, puesto que orienta su actuación hacia los acuerdos políticos que dieron lugar a su conformación. Finalmente tiene naturaleza fiscalizadora, cuando se desarrolla por parte de los grupos parlamentarios situados en oposición al Gobierno, que con esta labor persigue concretar responsabilidades políticas y someter al escrutinio público todas las medidas gubernamentales.

La actividad de control, por tanto, requiere que el poder legislativo disponga de capacidades para recibir información, enjuiciar y plantear medidas (Arter, 2006, p. 255; Fernández-Sarasola, 2000, p. 102). La materialización fundamental de la labor de control, se traduce en una serie de figuras que se pueden clasificar en dos grandes tipos: mecanismos fiduciarios y fiscalizadores.

Los instrumentos de naturaleza fiduciaria tienen como finalidad la de reevaluar la relación de confianza que existe entre el gobierno y el parlamento. Por esta razón, se trata de figuras jurídicas que se desarrollan en la cámara baja, puesto que es la que legitima la constitución del ejecutivo, a partir del otorgamiento de su confianza al presidente, quien, a su vez, configura de forma libre la composición de su equipo gubernamental que puede modificar cuando lo considere oportuno. En el sistema político español existen tres mecanismos de control fiduciario: la investidura, contemplada para la elección del presidente del Gobierno en el artículo 99 de la Constitución y 170-172 del Reglamento del Congreso de los Diputados; la moción de censura, prevista en el artículo 113 de la norma fundamental y desarrollada en los artículos 175 a 179 del reglamento de la cámara baja y, finalmente, la cuestión de confianza regulada en el artículo 114 de la Constitución así como en los artículos 173-174 del Reglamento del Congreso.

Tabla 1. Figuras de control fiduciario

Mecanismo	Planteamiento	Mayoría requerida
Investidura	Jefatura del Estado con refrendo del presidente del Congreso oídos los Grupos Parlamentarios de la Cámara Baja	Primera votación: absoluta Segunda votación: relativa
Moción de censura	Al menos una décima parte de los Diputados del Congreso	Votación única: absoluta
Cuestión de confianza	Presidente del Gobierno oído el Consejo de ministros	Votación única: relativa

Fuente: elaboración propia.

Por su parte, los instrumentos de naturaleza fiscalizadora tienen como finalidad la de analizar la actuación gubernamental para someterla al escrutinio público, bien con la finalidad de ensalzarla —si se emplean por los grupos que respaldan al ejecutivo— o de criticarla —cuando se usan por los que están en oposición—. El parlamento español contempla un conjunto variado de mecanismos cuyo planteamiento puede ser oral —en pleno o comisión— cuando persiguen representar un disenso entre el gobierno y cualquiera de las dos cámaras. En este sentido, se puede hablar de figuras como las preguntas de respuesta oral —en pleno o comisión— las interpelaciones, las proposiciones no de ley o las mociones.

Tabla 2. Instrumentos fiscalizadores

Planteamiento	Regulación reglamentaria	Características
Oral	Interpelaciones y preguntas Congreso: Título IX Senado: Título VI Proposiciones no de ley y mociones Congreso: Título X Senado: Título VII	Se trata de iniciativas que promueven la escenificación del disenso y el debate público en torno a un tema.
Escrita	Preguntas: Congreso: Artículo 190 Senado: Artículo 169 Solicitudes de informe: Congreso: Artículo 7 Senado: Artículo 20	Preguntas: el Gobierno debe responder en plazo (30 días en el Congreso y 20 en el Senado) ante la falta de contestación el parlamentario puede transformar la pregunta en oral e incluirla en la Comisión correspondiente para que la responda el Gobierno. Solicitudes de informe: el gobierno dispone de 30 días para responder, su incumplimiento puede ser susceptible de recurso de amparo.

Fuente: elaboración propia.

De forma paralela, existen figuras fiscalizadoras —preguntas y solicitudes de información— que son de naturaleza escrita y cuya finalidad es la de que los parlamentarios reciban información vinculada al desarrollo de su labor, o bien para su posterior sometimiento al escrutinio público. Este tipo de instrumentos, según Porras-Nadales (1981, p. 110), constituyen una mejor expresión de la función del control parlamentario, puesto que son mecanismos que se emplean por cada representante sin la mediatización de su grupo parlamentario y que le permite centrar su actuación en temas sectoriales o territoriales que le pueden facilitar cierta relevancia individual (Burdeau, 1981, p. 418).

Diseño de la investigación y objetivos

Como se ha indicado en el acápite introductorio, la principal pregunta de investigación que guía el artículo es conocer si la fragmentación de las Cortes Generales se ha traducido en una pérdida de capacidades parlamentarias y gubernamentales. Por tanto, el objetivo principal que tiene la presente investigación es estudiar el rendimiento parlamentario y gubernamental en España durante el periodo comprendido entre 2000 y 2022. De forma complementaria como objetivos específicos el artículo plantea analizar el uso

de conocer las dinámicas de relación entre los diferentes poderes del Estado, así como poder medir el grado de estabilidad de la que han gozado los diferentes gabinetes.

Para abordar la pregunta y los objetivos el estudio ha tenido en cuenta tres dimensiones analíticas: fragmentación partidista en el poder legislativo; rendimiento parlamentario; estabilidad gubernamental.

Como se ha señalado el marco temporal seleccionado comprende el periodo 2000-2022 y las legislaturas VII, VIII, IX, X, XII y XIV. No se han seleccionado la undécima y decimotercera, puesto que no se logró constituir gobierno en ninguna de ellas y, por tanto, no se puede abordar el impacto de la fragmentación sobre las capacidades parlamentarias ordinarias.

Tabla 3. Dimensiones analíticas

Dimensión	Indicadores	Subindicadores
Fragmentación	NEPP	
Rendimiento parlamentario	1. Función legislativa 2. Control fiduciario 3. Impulso político 4. Control escrito	1.1 Origen parlamentario 1.2 Origen Gubernamental 1.3 Real Decreto-Ley. 2.1. Moción de censura 2.2. Cuestión de confianza 3.1. Debate del Estado de la Nación 3.2. Debate del Estado de las CC.AA
Estabilidad gubernamental	1. Tipo de gobierno 2. IEG	1.1. Características 1.2. Tipo de mayoría 1.3. Partidos integrantes 1.4. Apoyos externos

Fuente: elaboración propia.

El estudio de la fragmentación en las Cortes Generales se ha abordado a partir del cálculo del Número Efectivo de Partidos Político (NEPP) y del sistema de partidos resultante en cada cámara, puesto que permite medir si la fragmentación se da en el conjunto del poder legislativo o, si por el contrario, se limita a uno solo de sus dos órganos. El cálculo del NEPP se realiza de acuerdo con la fórmula de Laakso y Taagepera (1979), donde el número efectivo es el número de partidos que cuentan con al menos un voto y un escaño, S es la proporción normalizada de cada partido sobre todos los escaños elevada al cuadrado.

Figura 1. Cálculo del NEPP

$$\text{NEPP} = \frac{1}{\sum_{i=1}^n S_i^2}$$

Fuente: elaboración propia.

El resultado determina el sesgo del sistema de partidos que según Blondel (1968, p. 184) puede tener carácter bipartidista perfecto o imperfecto cuando el NEPP se sitúa en el 2 o el 2,5, respectivamente, o por el contrario presentar naturaleza multipartidista de partido dominante si el NEPP está en el 3,5 o sin partido dominante si se sitúa en el 4,5. Para analizar el rendimiento parlamentario, la investigación se centra en el estudio de cuatro elementos: trabajo legislativo, control fiduciario al ejecutivo, impulso político y control escrito.

La función legislativa se ha seleccionado, puesto que es la competencia primaria de la institución parlamentaria. Su estudio se aborda a partir de tres indicadores: el número de leyes aprobadas que permite valorar la producción normativa de cada legislatura, el origen gubernamental o parlamentario de las leyes que facilita conocer el grado de iniciativa política de los poderes ejecutivo y legislativo, así como el empleo del Real Decreto-Ley que es un instrumento de capacidad legislativa del Gobierno de naturaleza extraordinaria para situaciones de urgencia —artículo 81 de la Constitución— y cuyo empleo puede convertirse en un instrumento de presión entre poderes del estado.

Por su parte, el estudio de los instrumentos de control fiduciario se ha abordado desde el estudio del empleo de la moción de censura y la cuestión de confianza en cada una de las legislaturas. Mientras que el análisis de los mecanismos de impulso político se han centrado en las principales figuras de debates de política general en ambas cámaras: la comunicación del Gobierno sobre el estado de la nación, contemplada en el marco de los artículos 196 y 197 del Reglamento del Congreso de los Diputados y que constituye un espacio de deliberación entre el Presidente del Gobierno con todos los grupos parlamentarios para analizar la situación general del país y, en el caso del Senado, se ha tomado como elemento de análisis el Debate sobre el estado de las Comunidades Autónomas, que al amparo del artículo 56 bis 2 del Reglamento del Senado, es una iniciativa análoga al debate del estado de la nación en la que, en vez de los diferentes grupos, participan los presidentes de las CC.AA.

Finalmente, se ha tomado como referencia el control escrito puesto que es una figura que permite un mayor control del parlamentario sin mediatización de sus grupos políticos (Burdeau, 1981, p. 418; Porras-Nadales, 1981, p. 110) y cuyo uso expansivo, según Cuocolo (1983, p. 226), Biscaretti di Ruffia (1965, p. 404) y Matía-Portilla (2017,

p. 6) es un indicador del grado de desplazamiento de la función parlamentaria hacia labores de fiscalización frente a unos gobiernos que adquieren mayores capacidades normativas (Aragón, 1994, p. 23; Fernández-Valmayor, 1980, p. 188).

La última de las dimensiones se ha centrado en el análisis de la estabilidad gubernamental, que se ha abordado desde dos planos. Por un lado, mediante el estudio del tipo de gobierno —características, tipo de mayoría, partidos integrantes y apoyos externos— de cada uno de los gabinetes que se han constituido entre 2000-2022.

Por otro lado teniendo en cuenta que, aunque España es un sistema parlamentario, el presidente del Gobierno goza de una posición privilegiada, ya que es el encargado por el Congreso de formar gabinete y, además dispone de amplias facultades en su organización interna, lo cual dota a este modelo de un fuerte sesgo presidencialista. En este sentido, se ha estudiado la cohesión y estabilidad interna de cada equipo gubernamental a partir de la elaboración del Índice de Estabilidad Gubernamental (IEG). La construcción del IEG se ha desarrollado a partir de la metodología planteada por Abal-Medina, Eberhardt y Ariza (2021, p. 234) que mide la rotación de los ministros.

Figura 2. Fórmula del IEG

$$IEG = (\sum GM / M) / \sqrt{T}$$

Fuente: elaboración propia.

En el IEG se parte del sumatorio del total de gestiones ministeriales —personas que ocupan cartera en el gabinete— que tienen lugar bajo el mandato de un mismo presidente del Gobierno que se divide entre el número de departamentos ministeriales (M) existentes en el momento de constitución del gabinete. El cociente se divide, a su vez, entre la raíz cuadrada del tiempo (T) de duración del mandato presidencial que toma como fecha inicial la sesión de investidura y como fecha final la elección del siguiente jefe del gobierno, el número de días se divide entre 365,25 que es la extensión de un año. En último término, estas tres variables analíticas se analizan de manera combinada con la finalidad de comprender el impacto de la fragmentación parlamentaria sobre las capacidades del poder legislativo y la estabilidad de los diferentes gabinetes.

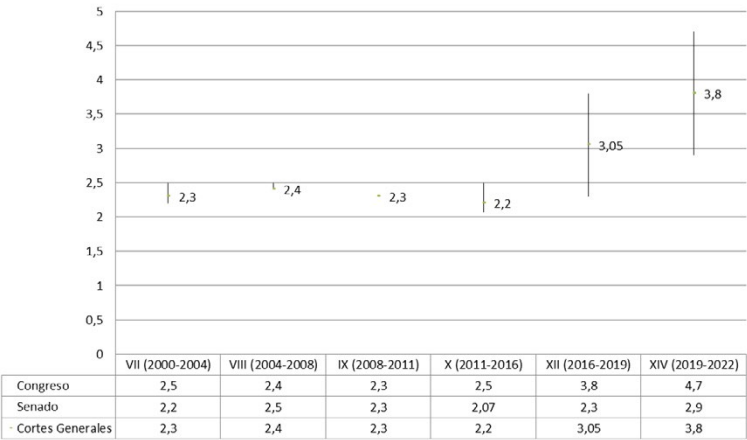
Resultados

Fragmentación

La primera de las variables analíticas de la presente investigación se vincula con la evolución de la fragmentación en el sistema de partidos español durante el periodo 2000-2022 en el marco de las legislaturas parlamentarias en las que se logró conformar gobierno. Para su medición se ha empleado la fórmula del cálculo del NEPP planteada por Laakso y Taagepera (1979) que permite conocer el grado de fragmentación existente en el parlamento y que, a partir de la modelización planteada por Blondel (1968, p. 184) determina el tipo de sistema de partidos resultante.

De esta manera, se puede observar que el sistema partidista existente en España entre el periodo 2000-2022 se ha caracterizado por una acusada tendencia a la fragmentación a partir de la XII Legislatura puesto que como se puede apreciar en la figura 3 el NEPP medio en ambas cámaras evoluciona desde fórmulas de bipartidismo perfecto en el periodo 2000-2016 hacia modelos claramente multipartidistas en la XII y XIV Legislatura.

Figura 3. Evolución del NEPP en las Cortes Generales



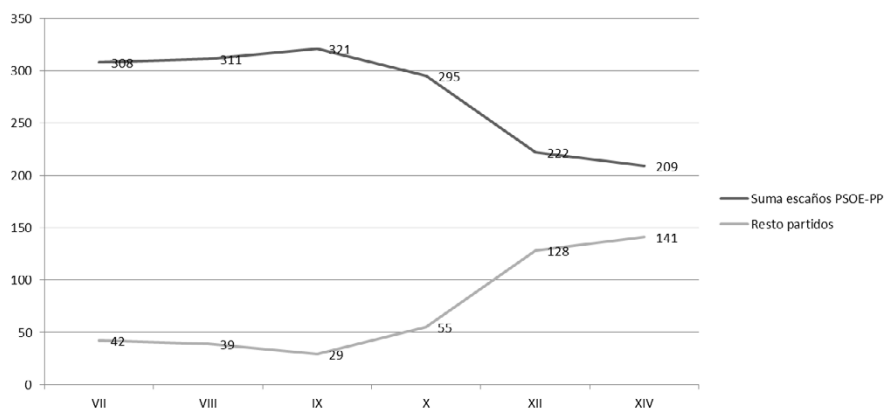
Fuente: elaboración propia.

En el análisis por cada una de las cámaras se puede observar que en el Senado el NEPP es bastante estable, debido a que es un sistema de elección mayoritario corregido para los senadores de base provincial e insular y porque el peso de los representantes de designación autonómica, que siguen criterios proporcionales en sus respectivas cámaras territoriales, es de apenas el 21 % sobre el total de la cámara alta. Por lo tanto, como

se aprecia en la figura 3 el Senado ha oscilado entre modelos de bipartidismo perfecto en las legislaturas VII, IX, X y XII y que en el periodo 2004-2008 y en la actual XIV Legislatura el sistema de partidos se caracteriza porque aún manteniendo su carácter bipartidista, tiene un sesgo imperfecto, al superar el umbral del 2,5.

Por su parte en el Congreso de los Diputados, que como cámara baja de representación popular ostenta el principal papel en los procesos del sistema político español en materia de conformación del poder ejecutivo, si observa una mayor mutación en su modelo de partidos puesto que si bien entre la VII y la X Legislatura la cámara se caracteriza por una clara tendencia al bipartidismo perfecto (2004-2011) e imperfecto (2000-2004 y 2011-2016) se puede observar que a partir de 2016 evoluciona hacia multipartidismo sin partido dominante en la XII y la XIV legislatura de la democracia.

Figura 4. Evolución peso de escaños de PP y PSOE sobre el resto de partidos en el Congreso (2000-2022)



Fuente: elaboración propia.

Esta transformación del sistema de partidos en el Congreso de los Diputados se debe, fundamentalmente a dos factores; en primer lugar, a que su sistema de elección es de naturaleza proporcional ya que como indica Casal (2020, p. 297) se caracteriza por el empleo de listas completas cerradas y bloqueadas, el uso de la fórmula D'Hondt en materia de asignación de escaños combinado con una barrera electoral del 3 %. Por lo tanto, desde una perspectiva estructural la elección de la cámara baja parte con más elementos de volatilidad que la del Senado.

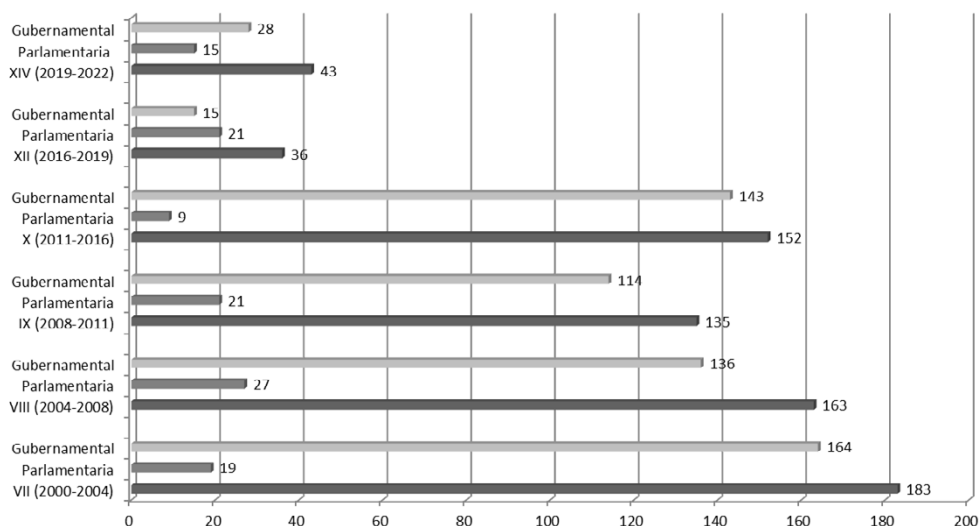
En segundo término, la transformación del sistema se materializa a partir del surgimiento de opciones competitivas a nivel nacional en la izquierda, Podemos (Font, Graziano y Tsakatika, 2021, p. 174) y en el espacio conservador –Ciudadanos y VOX– que han sido capaces de atraer a un electorado de clase media y alta predominantemente masculinizado y joven (Casal, 2020, p. 310; Rodríguez-Teruel, 2020, p. 385).

Rendimiento parlamentario

La segunda de las variables analíticas, es el estudio de la actividad parlamentaria sobre la base de cuatro indicadores: el desarrollo de la función legislativa, el empleo de mecanismos de control de la relación fiduciaria entre el Congreso de los Diputados y el presidente del Gobierno, el uso de grandes debates de orientación general en ambas cámaras, que son los instrumentos más importantes para el impulso político y, finalmente, la utilización de las figuras de control escrito que constituyen la expresión más importante del trabajo parlamentario individual.

El primero de los indicadores se vincula con la función más tradicional e identificadora que tiene cualquier parlamento como es la de elaborar las normas con rango de ley (Astarloa, 2018, p. 154; García-Martínez, 1988, p. 61).

Figura 5. Evolución de la producción legislativa: 2000-2022



Fuente: elaboración propia a partir de <https://datos.gob.es/es/catalogo/e05067101-actividad-parlamentaria-por-legislaturas>

Como se puede observar entre el periodo 2000-2016 se aprobaron, por legislatura, del entorno de 150 leyes, solamente la IX Legislatura presenta un dato inferior, debido a su menor duración como consecuencia del adelanto electoral provocado por el deterioro de la situación económica. La inmensa mayoría de la producción normativa es de origen gubernamental en coherencia con un sistema de parlamentarismo racionalizado, como en el español, en el que el gobierno dispone de instrumentos reglamentarios que, como acertadamente señala Paniagua-Soto (2010, p. 21) son: la calificación y tramitación preferente de los proyectos de ley remitidos por el Consejo de Ministros, su intervención, a través de la Secretaría de Estado de Relaciones con las Cortes en la fijación del orden del día legislativo en las cámaras así como la capacidad de veto que ostenta sobre iniciativas normativas nacidas de los grupos parlamentarios siempre y cuando tengan impacto presupuestario.

A partir de 2016 se produce una reducción drástica de la producción legislativa por parte de las Cortes Generales y, como se aprecia en la figura 5, en la XII Legislatura, por primera vez, las leyes aprobadas, que nacen de proposiciones de ley de Grupos Parlamentarios, superan a las de origen gubernamental.

De forma paralela se produce un incremento notable del empleo, por parte del poder ejecutivo, del Real Decreto-Ley. Figura prevista en el artículo 86 de la Constitución, como una potestad normativa del Gobierno, prevista para situaciones de extraordinaria y urgente necesidad, cuyo uso está vedado a materias vinculadas a la estructura institucional del estado, los derechos fundamentales, el estado autonómico y el régimen electoral. Desde 2000 se han convalidado por parte del Congreso de los Diputados un total de 368. Durante las legislaturas VII-IX su uso fue moderado —42, 51 y 56 veces respectivamente— sin embargo, en la X Legislatura su uso se dispara hasta los 76 decretos-leyes y en lo que se lleva de Legislatura actual se ha recurrido a esta figura constitucional en 80 ocasiones.

El segundo de los subindicadores que sirven para analizar el rendimiento parlamentario, se vincula con el empleo de los dos mecanismos de reevaluación de la confianza entre el poder ejecutivo y legislativo: la moción de censura, que con carácter constructivo al requerirse un candidato alternativo a la presidencia del Gobierno, puede ser planteada por un mínimo de 35 diputados en el Congreso y exige del respaldo de la mayoría absoluta de la cámara baja, y la cuestión de confianza, que puede ser planteada por el ejecutivo al Congreso de los Diputados, y que para poder superarse debe contar con una mayoría simple de votos.

Hasta el año 2000 la moción de censura se había empleado en dos ocasiones: en 1980, Felipe González, Secretario General del PSOE, la plantea frente al Gobierno de Adolfo Suárez —Unión de Centro Democrático— con la finalidad de ganarla políticamente ya

que su tramitación, al tener carácter constructivo, permitía al entonces líder de la oposición presentarse ante la cámara baja y, sobre todo, ante la ciudadanía con un programa de gobierno alternativo. La segunda ocasión fue en 1987 cuando el entonces presidente de Alianza Popular (hoy PP) que no tenía escaño en el Congreso para confrontar con el entonces presidente del Gobierno, Felipe González, planteó esta figura con la finalidad de darse a conocer ante la sociedad.

El uso de la cuestión de confianza también se realizó en dos momentos previos al año 2000, la primera vez fue en 1980 por parte del Gobierno de Adolfo Suárez, como un mecanismo de respuesta ante la moción de censura previa planteada por el Grupo Parlamentario Socialista y la segunda en 1990, por Felipe González, debido a que una incidencia en las elecciones generales requirió repetir la votación en algunas mesas electorales y, en el momento de la investidura, el Congreso no estaba plenamente constituido.

De modo que, se puede afirmar que el uso de estas dos figuras de reevaluación, tiene entre 1978-2000 un carácter de escenificación de alternativa, en el caso de la moción de censura, y meramente instrumental, por lo que respecta al empleo de la cuestión de confianza. Desde 2000 ningún gobierno ha sometido una cuestión de confianza al Congreso de los Diputados, no obstante su potencial uso fue un elemento que marcó la negociación de los pactos de investidura en la fallida Legislatura XI, cuando el entonces candidato, Pedro Sánchez (PSOE) planteó a Podemos y Ciudadanos someter su gestión económica a una cuestión de confianza en el ecuador de su mandato, compromiso reiterado ante las elecciones que hubo que repetir en junio de 2016 (Simón, 2016, p. 495).

Sin embargo sí se han planteado, nada menos que tres mociones de censura en el periodo 2000-2022. La primera de ellas fue anunciada el 28 de abril de 2017 por parte del Secretario General de Unidas Podemos, Pablo Iglesias, coincidiendo con la celebración de primarias internas para liderar principal partido de la oposición (PSOE) al que esperaban superar como alternativa de gobierno, la moción no consiguió prosperar como sí hizo la segunda, presentada también en la XII Legislatura, por parte del Secretario General del PSOE, Pedro Sánchez, al conocerse una sentencia que condenaba al Partido Popular por corrupción, a título lucrativo en la trama Gürtel, siendo la primera vez en la que el Gobierno de España era derribado por una mayoría parlamentaria en mitad de una legislatura. La tercera ocasión en la que se empleó este mecanismo fue en septiembre de 2020 planteada por la formación de ultraderecha, VOX, en pleno contexto de la pandemia COVID-19.

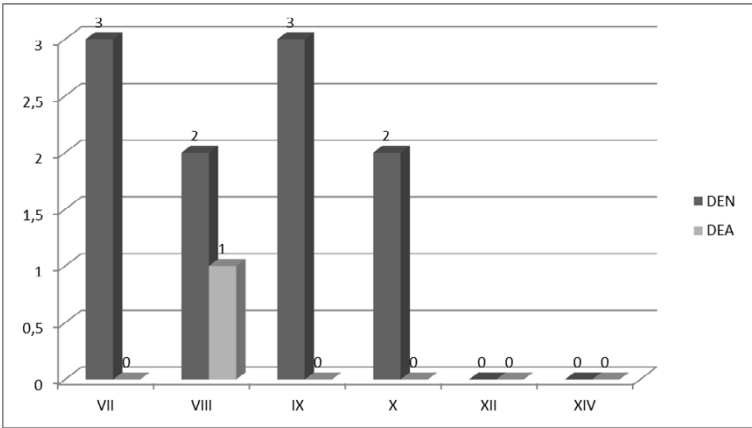
Tabla 4. Empleo de la moción de censura y la cuestión de confianza (2000-2022)

Figura	Ocasiones
Cuestión de confianza	0
Moción de censura	3 UP: 1 (no prospera) PSOE: 1 (prospera) VOX: 1 (no prospera)

Fuente: elaboración propia.

El tercer subindicador de estudio del rendimiento parlamentario consiste en el análisis de la celebración de los grandes debates sobre orientación de la política general que, como se ha explicado en el apartado metodológico, han venido siendo: en el Congreso la Comunicación del Gobierno sobre el Estado de la Nación (DEN) que se celebra con la participación de los Grupos Parlamentarios y que tiene su fundamento en los artículos 196 y 197 de la cámara baja, y en el Senado, el Debate sobre el Estado de las Autonomías (DEA), en el que participan el Gobierno y los Consejos de Gobierno de las Comunidades Autónomas, a través de sus presidentes, y que se celebra con arreglo a las prescripciones del artículo 56 bis 2 del Reglamento del Senado.

Figura 6. Iniciativas de impulso político

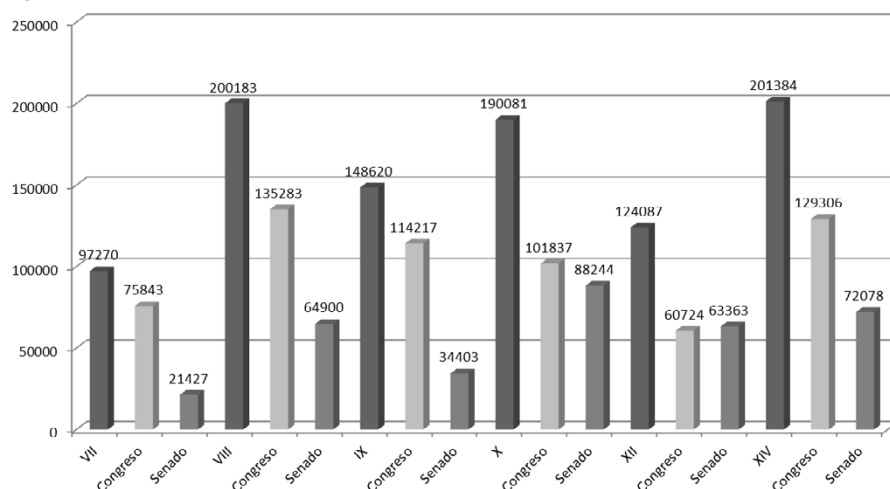


Fuente: elaboración propia a partir de <https://datos.gob.es/es/catalogo/e05067101-actividad-parlamentaria-por-legislaturas>

La celebración de los DEN ha sido una práctica corriente entre el periodo 2000-2016. Durante estos años, en al menos dos ocasiones, se ha desarrollado este debate de política general entre el Gobierno y los grupos parlamentarios del Congreso de los Diputados. Siendo la VII y la IX Legislatura, en tres ocasiones cada una, en la que más veces los gobiernos de José María Aznar (PP) y José Luís Rodríguez Zapatero (PSOE) respectivamente debatieron la política general con los diferentes partidos con representación parlamentaria en la cámara baja. En sentido contrario, la realización de los DEA, no ha sido frecuente sino una excepción en el marco de la VIII Legislatura (2004-2008) cuando el gobierno de entonces –presidido por Zapatero– celebró un único debate de estas características en el Senado.

Esta práctica habitual de celebrar debates de política general en el Congreso, y más excepcional en el Senado, finaliza en la XII Legislatura (2016) momento desde el cual no ha tenido lugar ningún DEN, así como ningún DEA. Finalmente, el último elemento que permite estudiar el rendimiento parlamentario es el empleo del control escrito. Como se ha indicado en el epígrafe metodológico, el empleo de las preguntas con respuesta escrita así como de las solicitudes de informe, constituye la principal dimensión analítica que permite medir la labor parlamentaria individualizada sin la mediatización de los respectivos grupos parlamentarios existentes en cada cámara (Aragón, 1994, p. 23; Biscaretti di Ruffia, 1965, p. 404; Fernández-Valmayor, 1980, p. 188).

Figura 7. Evolución del control escrito (2000-2022)



Fuente: elaboración propia a partir de <https://datos.gob.es/es/catalogo/e05067101-actividad-parlamentaria-por-legislaturas>

Como se aprecia en la figura 7 la labor de control escrito ha adquirido una extraordinaria relevancia a partir del año 2000. En la VII Legislatura se presentaron más de 97 000 preguntas y solicitudes de informe, y desde la VII, esta cifra se sitúa en el entorno de las 200 000 con excepción los periodos 2008-2011 y 2016-2019 en los que se produjeron disoluciones anticipadas de las Cortes Generales. El grueso de esta labor se concentra en la cámara baja y solamente en la XII Legislatura (2016-2019) el Senado realizó una labor de control escrito similar a la del Congreso de los Diputados.

En este aspecto es relevante señalar que en la actual XIV Legislatura de la que se han cumplido dos años, en enero de 2022, el número de iniciativas de control escrito se sitúa en parámetros similares a la de la VIII Legislatura y superan también las presentadas en la X, lo cual es relevante, puesto que ambas completaron los cuatro años de duración.

Estabilidad Gubernamental

Como se ha señalado en el epígrafe metodológico, la última de las dimensiones analíticas se centra en el estudio de la estabilidad gubernamental desde dos perspectivas: tipo de gobierno que se conforma y estabilidad interna del equipo ministerial a partir de la construcción del IEG con arreglo al planteamiento metodológico de Abal-Medina, Eberhardt y Ariza (2021, p. 234).

El tipo de gabinete conformado en el periodo 2000-2022 se analiza desde varios planos: sus características de composición, los partidos integrantes, el tipo de mayoría parlamentaria que lo respalda en el Congreso y los apoyos externos materializados en pactos de investidura o legislatura.

Tabla 5. Tipo de gabinete

Legislatura	Composición	Partidos integrantes	Tipo de mayoría	Pactos de legislatura o investidura
VII	Monocolor	Partido Popular (PP)	Absoluta	
VIII	Monocolor	Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	Relativa	Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Izquierda Unida (IU). Partido Nacionalista Vasco (PNV) Bloque Nacionalista Galego (BNG)
IX	Monocolor	PSOE	Relativa	PNV y Coalición Canaria (CC)

X	Monocolor	PP	Absoluta	
XII (antes de la moción de censura)	Monocolor	PP	Relativa	Ciudadanos
XII (después de la moción de censura)	Monocolor	PSOE	Minoría	Unidas Podemos
XIV	Coalición	PSOE Podemos Izquierda Unida En Comú-Podem	Relativa	ERC PNV BNG Más País Compromís Teruel Existe Nueva Canaria

Fuente: elaboración propia.

Entre los años 2000-2019 todos los gobiernos que se han conformado en España han sido de un solo partido. En dos ocasiones el Partido Popular (2000-2004 y 2011-2016), gobernó desde una cómoda mayoría absoluta en el Congreso, sin la necesidad de realizar ningún tipo de pacto de investidura o de gobernabilidad con otras formaciones. Por su parte, el PSOE en las dos legislaturas (VIII y IX) de gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero conformó equipos gubernamentales, también de carácter monocolor; sin embargo, su necesidad de completar la mayoría en la cámara baja le llevó en 2004 a firmar pactos de investidura con ERC, IU, PNV y BNG y en 2008, especialmente a partir de la crisis económica en 2010, a establecer pactos de gobernabilidad con el PNV y Coalición Canaria.

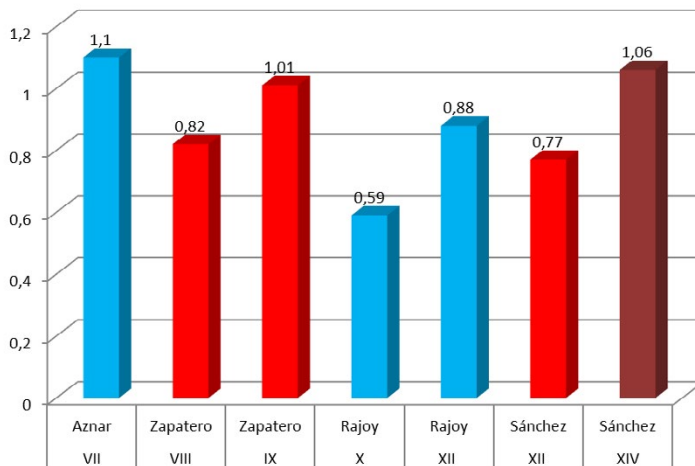
La XII Legislatura fue anómala puesto que en ella se conformaron dos gobiernos, con carácter previo a la moción de censura de junio de 2018, el Partido Popular, mediante un pacto de legislatura con Ciudadanos, conformó un gobierno monocolor de mayoría relativa, mientras que desde la censura al gabinete de Rajoy, el socialista, Pedro Sánchez, conformó un equipo ministerial monocolor que, respaldado por una minoría de escaños del PSOE, gobernó sin ningún pacto externo definido, hasta que en noviembre de 2018, materializó un acuerdo presupuestario con Unidas Podemos.

Desde 2019, por primera vez en la democracia española, se conformó un gobierno de coalición de izquierdas integrado por el PSOE como socio mayoritario y con miembros de otros partidos como Izquierda Unida –Alberto Garzón y Yolanda Díaz– En Comú-Podem –Joan Subirats y, anteriormente, Manuel Castells–, que junto con los miembros de Podemos –Pablo Iglesias, Ione Belarra e Irene Montero– conformaron el espacio confederal de Unidas Podemos.

La segunda perspectiva de estudio, se enfoca en la estabilidad interna del propio equipo gubernamental. Como se ha indicado anteriormente, en España, a pesar de que es un sistema de naturaleza parlamentaria, el presidente del Gobierno goza de una posición de fortaleza en el modelo, puesto que es el único encargado, por la cámara baja, para formar gabinete y, en consecuencia, dispone de amplísimas facultades en materia de organización interna, ya que decreta el número de departamentos, nombra y cesa libremente a sus titulares y dispone, en exclusiva, de las grandes decisiones como el adelantamiento electoral. En este sentido, se puede afirmar que el sistema presenta un importante sesgo de naturaleza presidencialista.

En consecuencia, para medir el grado de cohesión y estabilidad interna, se ha recurrido a la construcción del IEG basado en la ponderación del número de personas que han formado parte del Gobierno, los departamentos ministeriales creados en el momento de constitución del gabinete y el tiempo de permanencia del presidente durante la legislatura.

Figura 8. IEG (2000-2022)



Fuente: elaboración propia.

Como muestra la figura 8 la estabilidad ha sido una característica común el IEG durante el primer Gobierno de Zapatero (PSOE), los dos gabinetes de Rajoy (PP) y el primer equipo ministerial de Pedro Sánchez. En sentido contrario, se han presentado mayores indicadores de inestabilidad, con un IEG más elevado, bajo las presidencias de Aznar (2000-2004) Zapatero (2008-2011) y, sobre todo, en la actual legislatura de gobierno de coalición presidido por Pedro Sánchez, de la que se ha cumplido la mitad del mandato, el pasado

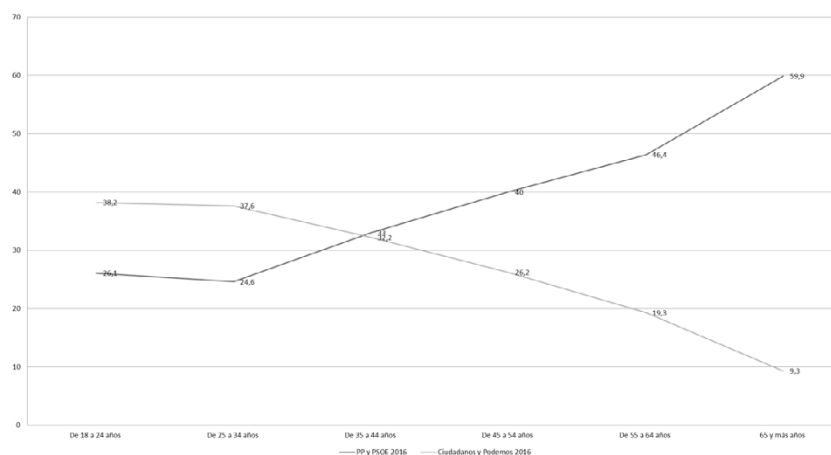
mes de enero, y que junto a cambios coyunturales en las carteras pertenecientes al espacio confederal de UP —salida de Pablo Iglesias como candidato en las elecciones regionales de la Comunidad de Madrid y sustitución, por problemas de salud de Castells por Subirats—, tuvo en la crisis de gobierno del 10 de julio de 2021, uno de los mayores cambios de ministros en la historia reciente de España con la salida de siete ministros del gabinete.

Discusión de resultados

El estudio de las tres variables analíticas planteadas en el diseño de la investigación —fragmentación, rendimiento parlamentario y estabilidad gubernamental—, permiten obtener cuatro consideraciones previas de la presente investigación: capacidad de adaptación del sistema electoral a las preferencias partidarias de la sociedad española, debilitamiento de la institución parlamentaria como eje central del sistema político y tendencia a la inestabilidad de los equipos ministeriales.

El primer elemento, por tanto, que se puede destacar se relaciona con la capacidad del sistema político español de traducir correctamente en escaños, las preferencias de su ciudadanía y materializar la aspiración de las generaciones más jóvenes, como muestra, el primer postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas al finalizar la legislatura, de contar con actores políticos emergentes frente a los segmentos sociales de mayor edad de continuar apostando por los dos principales partidos que han protagonizado la alternancia política en España durante los últimos 40 años: PSOE y PP.

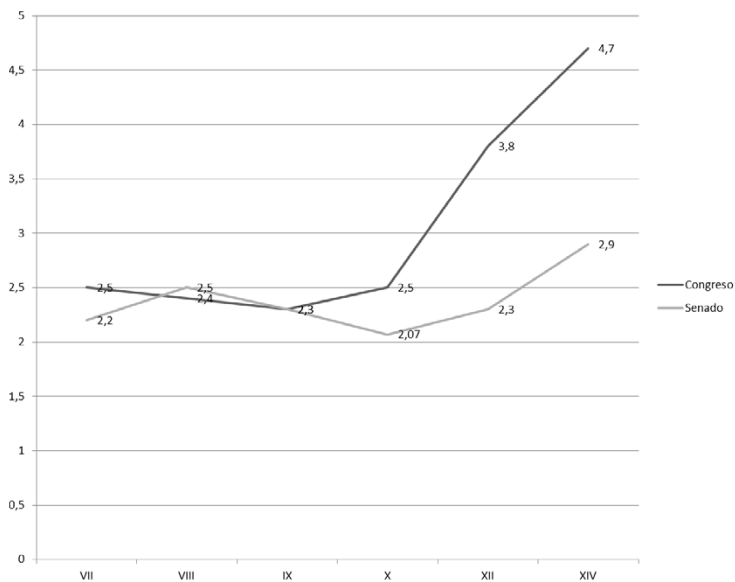
Figura 9. Respaldo a nuevos y tradicionales partidos 2016 (por franjas de edad)



Fuente: elaboración propia a partir de <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>

Como se puede ver en la figura 3, cuando, a partir de 2015, ante las consecuencias derivadas de la crisis política y socioeconómica, emergen actores políticos nuevos de ámbito nacional –Podemos, Ciudadanos y posteriormente VOX– el sistema de partidos asume esa nueva realidad y tiende a la fragmentación. En este sentido, especialmente llamativo como de un modelo bipartidista perfecto en ambas cámaras cuando finaliza la X Legislatura, se pasa a un sistema de multipartidismo de partido dominante en las siguientes elecciones. Aspecto que se mantiene hasta la actual XII Legislatura.

Figura 10. Evolución NEPP Congreso y Senado



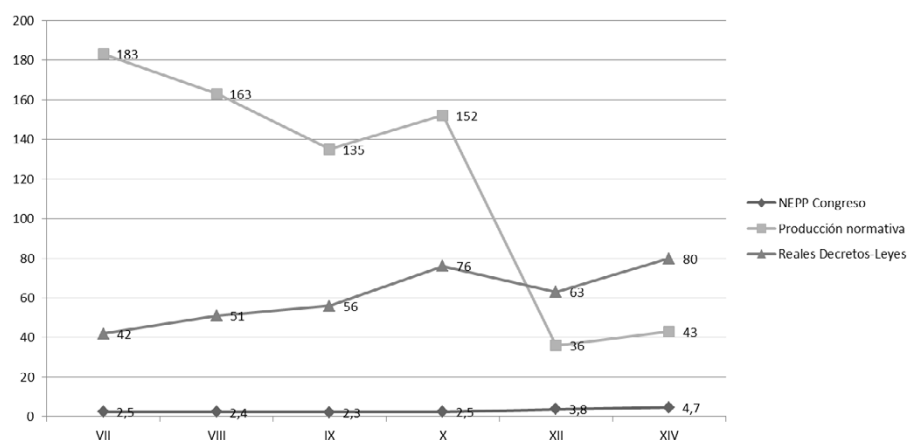
Fuente: elaboración propia.

En este punto conviene matizar que la evolución se observa, de manera más acentuada, en la cámara baja, que debido a su sistema electoral proporcional tiende a presentar unos mayores niveles de fragmentación y, como se puede observar en las figuras 3 y 9 presenta unas menores resistencias al cambio, si se observa de forma comparada con el Senado, cuyo NEPP define un modelo tendente al bipartidismo en la cámara alta aún cuando el sistema de partidos a nivel nacional presenta, como es el caso de la presente legislatura, unos elevados niveles de fragmentación.

La segunda consideración previa de la presente investigación, permite señalar que el incremento de la fragmentación, debido a la representación parlamentaria de nuevos actores políticos en el sistema, lejos de fortalecer al poder legislativo frente al ejecutivo, tiende a

debilitar sus capacidades en el sistema. En este aspecto, es cierto que gracias a la fragmentación parlamentaria, por ejemplo, ha prosperado por primera vez una moción de censura que permitió que el segundo partido en votos lograra reunir una mayoría absoluta frente al primero, que le sacaba 52 escaños de ventaja, y conformar un gobierno en minoría. También lo es que, debido a la fragmentación, en 2019, se consiguió un acuerdo para conformar el primer gobierno de coalición de la historia democrática reciente de España.

Figura 11. Relación entre fragmentación parlamentaria y producción normativa



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, las capacidades parlamentarias en el sistema político se han debilitado notablemente en tres aspectos. En primer lugar, como se puede apreciar en las figuras 5 y 11, cuando el sistema de partidos español deja de ser bipartidista —a partir de la décima legislatura— y el NEPP de la cámara baja, que es donde se conforma la relación de confianza entre el legislativo y el ejecutivo, se incrementa hasta definir modelos multipartidistas de partido dominante —en la XII Legislatura— o sin partido dominante —en la XIV— la producción normativa desciende desde las 152 leyes aprobadas entre 2011-2016 hasta las 36 de la XII Legislatura y las 43 de la actual. Es decir, se dejan de producir cada cuatro años unas 90 normas en relación a los periodos caracterizados por un NEPP bipartidista en el Congreso.

Esta caída de la producción normativa, en contextos que, como el actual de pandemia y dificultades económicas, exige la adopción de medidas en el orden social, laboral y sanitario, se ve acompañada de un empleo cada vez más frecuente de una herramienta, que

como el Real Decreto-Ley, debe de tener un carácter urgente y extraordinario puesto que es una prerrogativa que permite al Gobierno legislar con la única limitación que la norma sea, posteriormente, convalidada por el Congreso de los Diputados.

Junto con esta caída de la función legislativa del parlamento, en beneficio del Gobierno, el segundo elemento que constata una pérdida de relevancia política de las Cortes Generales, es la desaparición progresiva de los grandes debates de política general que habían venido marcando la actividad parlamentaria desde el año 2000. De este modo, como se puede observar en las figuras 3 y 6, de manera combinada, el incremento de la fragmentación, que tiene lugar con distinta intensidad en cada una de las cámaras, es parejo al abandono de la práctica de la celebración del DEN en el Congreso de los Diputados y, al mismo tiempo, no ha servido para revitalizar una iniciativa que como el DEA permitía convertir al Senado en un verdadero espacio de diálogo entre el Gobierno de España y las Comunidades Autónomas, ya que desde la IX Legislatura no se ha celebrado ningún encuentro de política general en la cámara alta.

Tabla 6. Relación entre fragmentación, iniciativas de control fiduciario y control escrito

	NEPP Congreso	Moción de censura	Cuestión de confianza	Control escrito
VII	2,5	0	0	97.270
VIII	2,4	0	0	200.183
IX	2,3	0	0	148.620
X	2,5	0	0	190.081
XII	3,8	2	0	124.087
XIV	4,7	1	0	201.384

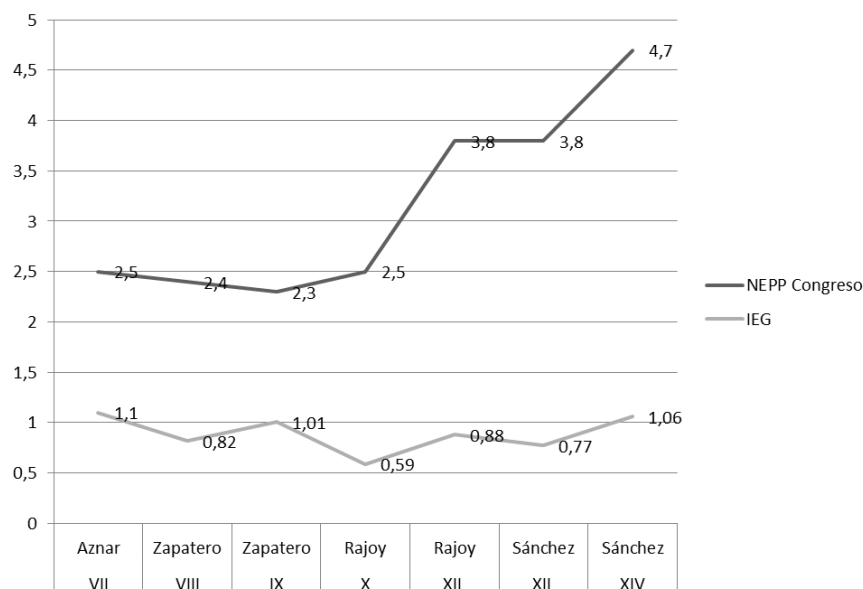
Fuente: elaboración propia.

El análisis de las figuras 3, 7 y la tabla 4, que se plantea de forma combinada en la tabla 6, permite apreciar cómo el incremento de la fragmentación, es paralelo al desplazamiento de la función parlamentaria, desde una labor de elaboración de leyes e impulso político hacia una tarea más centrada en la fiscalización y el control fiduciario. En este sentido es relevante que, por primera vez, desde 1987 se ha recurrido a la moción de censura, es cierto que en 2017 y 2020 con un carácter más comunicativo hacia la opinión pública, puesto que buscaba evidenciar por parte de UP y de VOX las debilidades en el ejercicio de la oposición que desarrollaban PSOE y PP, respectivamente, pero también es necesario destacar que en 2018 la censura llega a prosperar y conlleva la caída del gobierno del Partido Popular y la llegada de Pedro Sánchez a la presidencia del Gobierno.

Este desplazamiento se observa también en un incremento notable del empleo de iniciativas de control escrito. En este aspecto el dato de la actual legislatura, y donde la fragmentación se observa en un NEPP de 4,7, en solo dos años se han realizado más de 201 000 preguntas y solicitudes de informe por parte de diputados y senadores al poder ejecutivo, la cifra más alta del periodo democrático, y un número superior a legislaturas que como la VIII o la X llegaron a completar sus cuatro años de duración.

Finalmente, la tercera consideración previa consiste en que, junto a un debilitamiento de la posición del parlamento en el sistema, se observa una tendencia a la inestabilidad gubernamental. En este aspecto como se muestra en la tabla 5, desde 2016 con la fragmentación se ha evolucionado hacia la conformación de gabinetes que, manteniendo mayorías relativas, se rodean de pactos de legislatura e investidura, y ya en la última legislatura incorporan por primera vez a miembros de más de un partido político con la conformación del primer gobierno de coalición de la democracia. De forma paralela como muestra un estudio combinado de las figuras 3 y 8 se observa que desde la X Legislatura –último gabinete conformado en un NEPP de naturaleza bipartidista– la tendencia evoluciona hacia unos mayores niveles de inestabilidad manifestados en el IEG.

Figura 12. Relación NEPP-IEG



Fuente: elaboración propia.

Esta evolución es muy acusada en el segundo gobierno de Rajoy (2016-2018) y, especialmente en el segundo mandato de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, cuando el IEG constata unos niveles de inestabilidad muy elevados, teniendo en cuenta que la XIV Legislatura se encuentra a la mitad, de forma similar al último gabinete de Aznar —en una coyuntura marcada por una fuerte contestación social ante política sociales, educativas y posicionamientos en política exterior como la Guerra de Irak— o el último de Rodríguez Zapatero —en el peor momento de la crisis económica—.

Conclusiones

A partir de la presentación y discusión de los resultados de la investigación, se hace preceptivo volver a plantear la principal pregunta de investigación del presente artículo consistente en averiguar si la fragmentación se ha traducido en una pérdida de capacidades parlamentarias y gubernamentales.

En este sentido, se pueden extraer cuatro conclusiones principales. En primer lugar, de los resultados de la investigación es posible señalar que, desde la tendencia del sistema de partidos en España hacia su fragmentación parlamentaria, medida a través del NEPP, se constata que las Cortes Generales, y muy especialmente el Congreso de los Diputados, han perdido centralidad en el sistema político, a pesar de que supuestamente la opción por una representación más plural, reforzaría el papel del parlamento frente al ejecutivo.

Esta pérdida de capacidades se observa en aspectos tan relevantes como la drástica disminución de la producción normativa, que se observa desde 2016, y que va en paralelo con el empleo, cada vez más frecuente del Real Decreto-Ley, así como en la falta de celebración de grandes debates de impulso político como el DEN o el DEA, en un momento en el que paradójicamente existe mayor presencia de actores emergentes en el poder legislativo.

También se aprecia en que el parlamento centra su actividad en el empleo de figuras de control político al ejecutivo, tanto por parte de los partidos, como de los parlamentarios a título individual. Es muy relevante que, por primera vez desde hace casi 40 años, los grupos parlamentarios han vuelto a plantear mociones de censura, pero también el incremento progresivo del control escrito al poder ejecutivo, mediante la mayor formulación, en el periodo democrático actual, de iniciativas como preguntas de respuesta escrita y solicitudes de informe.

La segunda conclusión, derivada de la primera, es que a pesar de que el sistema electoral ha sido capaz de traducir la aspiración de la sociedad española, de superar un modelo bipartidista y de contar con un legislativo más plural, lo cierto es que el debilitamiento de las capacidades parlamentarias acredita que los actores del sistema, muy especialmente

los partidos emergentes, que con la excepción de UP, no han llegado a formar parte del poder ejecutivo, no han tenido la capacidad de convertir su representación institucional en propuestas de políticas públicas, como se observa en las figuras 5 y 6, materializadas en forma de iniciativas normativas y de impulso político, antes al contrario el incremento del empleo de las figuras de control escrito, combinado con el uso más frecuente del Decreto-Ley por parte de gobiernos, presididos por los dos principales partidos que han protagonizado la vida política española (PP y PSOE) muestran que los nuevos partidos han asumido un rol fiscalizador y de oposición dejando las formaciones tradicionales y las tareas de gobierno, que siguen realizando desde la dirección del poder ejecutivo.

En tercer lugar, se observa que la fragmentación, también impacta en la estabilidad gubernamental, puesto que la realización de pactos de investidura y acuerdos de gobernabilidad se ha vuelto cada vez más frecuente en el periodo 2000-2022, dando paso en la legislatura al primer gobierno de coalición. De esta manera, la conformación de gobiernos plurales, a nivel endógeno y exógeno se viene traduciendo desde el año 2016 en una tendencia hacia su inestabilidad interna como acredita el fuerte incremento del IEG apreciado en el presente artículo.

Finalmente, es necesario señalar que este estudio, como consecuencia de las limitaciones, a las que muchas veces se ven sometidos este tipo de artículos, ofrece resultados de tipo parcial, dado que sería necesario analizar la totalidad de procedimientos y figuras parlamentarias para poder analizar de forma completa el conjunto de relaciones entre el poder ejecutivo y legislativo y verificar el impacto de la fragmentación en las funciones constitucionales de cada uno de ellos.

Referencias

- [1] Abal-Medina, J. M., Eberhardt, M. L. y Ariza, A. (2021). "Presidentes y gabinetes en Argentina (1862-1930): la estabilidad ministerial en la mira". *Ciencia Política*, 16(32), 223-261. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n32.98889>
- [2] Agranoff, R. (1996). Federal Evolution in Spain. *International Political Science Review*, 17(4), 385-401. <https://doi.org/10.1177/019251296017004004>
- [3] Alcántara, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio: elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- [4] Aragón, M. (1994). *Instrumentos de información de las cámaras parlamentarias*. Centro de Estudios Constitucionales.
- [5] Arter, D. (2006). Introduction: Comparing the Legislative Performance of Legislatures. *The Journal of Legislative Studies*, 12(3/4), 245-257. <https://doi.org/10.1080/13572330600875423>

- [6] Astarloa, I. (2018). Parlamento, gobierno, ley y reglamento, cuarenta años después. *Corts: Anuari de Dret Parlamentari*, 31, 147-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6762715>
- [7] Biscaretti di Ruffia, P. (1965). *Derecho constitucional*. Tecnos.
- [8] Blondel, J. (1968). Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies. *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 1(2), 180-203. <https://doi.org/10.1017/S0008423900036507>
- [9] Burdeau, G. (1981). *Tratado de Ciencia Política*. Librería General de Derecho y Jurisprudencia.
- [10] Casal, D. (2020). Estado, política y sociedad. En S. Perelló (ed.), *Estructura social contemporánea* (pp. 279-310). Tirant lo Blanc.
- [11] Casal, D. (2022). Control escrito e Asembleas Legislativas Autonómicas. Unha mellora da función parlamentaria? *Revista Galega de Administración Pública*, 62, 87-117. <https://egap.xunta.gal/revistas/REGAP/article/view/4835/7751>
- [12] Castellá-Andreu, J. M. (2012). Sistema parlamentario y régimen electoral en España: similitudes y diferencias entre la forma de gobierno en el Estado y las comunidades autónomas. *Cuestiones Constitucionales*, 27, 73-103. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2012.27.6003>
- [13] Cidoncha-Martín, A. (2011). El senado y su reforma (un clásico de nunca acabar). *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23, 167-206. <https://revistas.uam.es/revistajuridica/article/view/5997>
- [14] Colomer-Viadel, A. (1978). El origen de la monarquía parlamentaria en España y el anteproyecto constitucional. *Revista de Estudios Políticos*, 3, 101-120. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/47666>
- [15] Cuocolo, F. (1983). *Istituzioni di diritto pubblico*. Giuffrè.
- [16] Dahl, R. A. (2012). *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos.
- [17] Dixon, R. G. (1968). *Democratic Representation. Reapportionment in Law and Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1177/000271626938300123>
- [18] Escudero, J. A. (2013). Las cortes de Cádiz: génesis y reformas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 59, 161-199. <https://www.redalyc.org/pdf/2744/274430139011.pdf>
- [19] Fernández-Leiceaga, X, Lago-Peñas, S. y Álvarez-Corbacho, X. (2014). *El fondo de compensación interterritorial. Análisis y propuestas para una reforma* [presentación de ponencia]. XXI Encuentro de Economía Política, Girona, España.
- [20] Fernández-Sarasola, I. (2000). El control parlamentario y su regulación en el ordenamiento español. *Revista Española de Derecho Constitucional*, 60, 89-113. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-espanola-de-derecho-constitucional/numero-60-septiembrediciembre-2000/el-control-parlamentario-y-su-regulacion-en-el-ordenamiento-espanol-2>

- [21] Fernández-Valmayor, J. L. (1980). La potestad reglamentaria del gobierno y la constitución. *Documentación Administrativa*, 188, 183-232.
- [22] Fernández-Vivas, Y. (2009). El régimen jurídico de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. *Teoría y Realidad Constitucional*, 23, 327-360. <https://doi.org/10.5944/trc.23.2009.6850>
- [23] Font, N., Graziano, P., y Tsakatika, M. (2021). Varieties of Inclusionary Populism? SYRIZA, Podemos and the Five Star Movement. *Government and Opposition*, 56(1), 163-183. <https://doi.org/10.1017/gov.2019.17>
- [24] Fossas, E. (2007). *El principio dispositivo en el estado autonómico*. Marcial Pons.
- [25] García-Martínez, M. A. (1988). La actividad legislativa del Parlamento como mecanismo de control político. *Revista de las Cortes Generales*, 14, 59-94. <https://doi.org/10.33426/rcg/1988/14/377>
- [26] Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3-27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>
- [27] Lewis, W. A. (1965). *Politics in West Africa*. George Allen & Unwin. <https://www.worldcat.org/es/title/politics-in-west-africa/oclc/13613750>
- [28] Lijphart, A. (2016). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en 36 países*. Ariel.
- [29] Matía-Portilla, E. (2017). Derecho a la Información de los Representantes Políticos, Protección de Datos y Transparencia. *Revista Jurídica de Castilla y León*, 42, 128-150. <https://www.jcyl.es/web/jcyl/AdministracionPublica/es/Plantilla100Detalle/1215245063566/Publicacion/1284726661757/Redaccion>
- [30] Nohlen, D. (2013). El presidencialismo comparado. *Revista del Instituto de Altos Estudios Europeos*, 1, 6-23. <https://www.iaee.eu/riaee/num1/riaee1art1.pdf>
- [31] Paniagua-Soto, J. L. (2010). *Sobre la forma de gobierno parlamentario en España. Un parlamentarismo racionalizado de corte presidencial*. Documentación. Democracia Constitucional. Fundación Manuel Gimenez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico. <https://www.fundacionmgimenezabad.es/es/documentacion/sobre-la-forma-de-gobierno-parlamentario-en-espana-un-parlamentarismo-racionalizado-en>
- [32] Porras-Nadales, A. (1981). Las preguntas escritas en la práctica parlamentaria española. *Revista de Estudios Políticos*, 19, 107-137. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/2792>
- [33] Razquín-Lizarraga, M. M. (2006). El control parlamentario del gobierno de España. *Revista Jurídica de Navarra*, 41, 113-116. <https://hdl.handle.net/2454/27334>
- [34] Requejo, J. L. (2004). Las relaciones entre el Gobierno y las Cortes Generales. *Revista Española de Derecho Constitucional*, 70, 73-89. <https://recyt.fecyt.es/index.php/REDCons/article/view/48342>

- [35] Rodríguez-Teruel, J. (2020). Polarisation and Electoral Realignment: The Case of the Right-Wing Parties in Spain. *South European Society and Politics*, 25(3/4), 381-410. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.1901386>
- [36] Roller, E. (2002). Reforming the Spanish Senate: Mission Impossible? *West European Politics*, 25(4), 69-92. <https://doi.org/10.1080/713601643>
- [37] Simón, P. (2017). The Challenges of the New Spanish Multipartism: Government Formation Failure and the 2016 General Election. *South European Society and Politics*, 21(4), 493-517. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1268292>
- [38] Solozabal-Echevarría, J. J. (1996). El régimen parlamentario y sus enemigos (reflexiones sobre el caso español). *Revista de Estudios Políticos*, 93, 39-56. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/46768>

Una visión alternativa del conflicto ucraniano: Stephen F. Cohen sobre los orígenes de la Nueva Guerra Fría*

Daniel Gaido**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104498>

Resumen

Este artículo examina el análisis del historiador Stephen F. Cohen (1928-2020) sobre lo que llamó la “Nueva Guerra Fría”, es decir, la confrontación entre Estados Unidos y Rusia provocada por la expansión, impulsada por Estados Unidos, de la OTAN a Europa del Este. El marco teórico es la teoría del imperialismo y la metodología consiste en el análisis de fuentes primarias, trabajos académicos y artículos periodísticos. La conclusión es que el análisis de Cohen fue vindicado por el estallido de la guerra actual en Ucrania, pero que su visión “ruso-céntrica” es demasiado estrecha, por lo que su análisis debe ser colocado en el contexto global más grande dentro del cual la guerra en Ucrania tiene lugar: la doble agresión de Estados Unidos contra Rusia y China.

Palabras clave: Rusia; Estados Unidos; Ucrania; OTAN; China; Nueva Guerra Fría; Guerra Fría.

* **Artículo recibido:** 29 de agosto de 2022 / **Aceptado:** 24 de octubre de 2022 / **Modificado:** 31 de octubre de 2022. El artículo es producto de investigación en el marco del Proyecto Formar “Entre Europa y América: Historia comparativa del socialismo internacional” financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

** Doctor en Historia por la Universidad de Haifa, Israel. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Correo electrónico: danielgaido@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0001-9660-4834>

Cómo citar

Gaido, D. (2023). Una visión alternativa del conflicto ucraniano: Stephen F. Cohen sobre los orígenes de la Nueva Guerra Fría. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 24, 260-284. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104498>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 24 (Julio-diciembre 2023)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 260-284

An Alternative View of the Ukrainian Conflict: Stephen F. Cohen on the Origins of the New Cold War

Abstract

This article reviews the analysis of the historian Stephen F. Cohen (1928-2020) on what he called the “New Cold War”, i.e., the confrontation between the United States and Russia caused by the expansion, promoted by the United States, of NATO to Eastern Europe. The theoretical framework is the theory of imperialism, and the methodology consists in the analysis of primary sources, academic works and journalistic articles. The conclusion is that Cohen’s analysis was vindicated by the outbreak of the current war in the Ukraine, but that his “Russo-centric” view is too narrow, and that his analysis must be placed in the larger global context within which the war in Ukraine takes place: US’s two-pronged aggression against both Russia and China.

Keywords: Russia; United States; Ukraine; NATO; China; New Cold War; Cold War.

Uma visão alternativa do conflito ucraniano: Stephen F. Cohen sobre as origens da Nova Guerra Fria

Resumo

Este artigo revisa a análise do historiador Stephen F. Cohen (1928-2020) sobre o que chamou de “Nova Guerra Fria”: o confronto entre Estados Unidos e Rússia causado pela expansão, promovida pelos Estados Unidos, da OTAN para Europa Oriental. O referencial teórico é a teoria do imperialismo, e a metodologia consiste na análise de fontes primárias, trabalhos acadêmicos e artigos jornalísticos. A conclusão é que a análise de Cohen foi justificada pela eclosão da atual guerra na Ucrânia, mas que sua visão “centrada na Rússia” é muito estreita e que sua análise deve ser colocada no contexto global mais amplo dentro do qual a guerra na Ucrânia acontece: a dupla agressão dos Estados Unidos contra a Rússia e a China.

Palavras-chave: Rússia; Estados Unidos; Ucrânia; OTAN; China; Nova Guerra Fria; Guerra Fria.

Introducción

Stephen F. Cohen (1928-2020) fue uno de los académicos estadounidenses más respetados en el campo de los estudios rusos desde su publicación sobre la biografía de Nikolai Bujarinque, medio siglo después, sigue siendo el trabajo estándar sobre el tema (Cohen, 1973). La recepción crítica de la biografía de Bujarin escrita por Cohen fue abrumadoramente positiva: Nove afirmó en su reseña en la revista *Soviet Studies*: “es un gran placer dar la bienvenida a la aparición del mejor libro sobre la URSS publicado en muchos años” (1974, p. 615). Cohen enseñó en Princeton de 1968 a 1998, llegó a ser profesor titular de política y estudios rusos, luego en The City University of New York hasta su jubilación en 2011. Sus contribuciones académicas posteriores incluyen una colección en ruso de los escritos de prisión de Bujarin (Бухарин 2008)¹.

Un partidario de las reformas de Gorbachov, Cohen se sintió consternado por el colapso económico de Rusia en la década de 1990, así como por el asalto de Yeltsin al parlamento en 1993 y la adopción de una constitución fuertemente presidencialista. Pero como un defensor de toda la vida de la distensión (*détente*), Cohen siempre consideró un asunto de vital importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos, así como –dado el potencial de una guerra nuclear– para el futuro de la humanidad, cultivar buenas relaciones con Rusia, en particular aceptando el hecho, negado por el discurso político dominante de Estados Unidos, de que Rusia tiene preocupaciones legítimas de la seguridad, que fue violada sistemáticamente por lo que Cohen consideraba la expansión provocadora de la OTAN a Europa del Este, incluyendo a Ucrania.

Cohen articuló estos puntos de vista desde 2014, como presentador en *The John Batchelor Show*. Sus charlas se publicaron luego como una serie de artículos en *The Nation* y fueron recopiladas en su libro *War with Russia?* (Cohen, 2019). Por defender estos puntos de vista, Cohen fue ridiculizado como un “apologista estadounidense de Vladimir Putin” (Chotiner, 2014), “amigo de Putin” (Young, 2014) y “adulador estadounidense de Putin” (Ioffe, 2014), entre otros insultos. El profesor Cohen murió el 18 de septiembre de 2020 y, por lo tanto, no pudo presenciar el estallido de la guerra en Ucrania, la que él predijo –y temió– durante mucho tiempo, conducentes por las políticas estadounidenses.

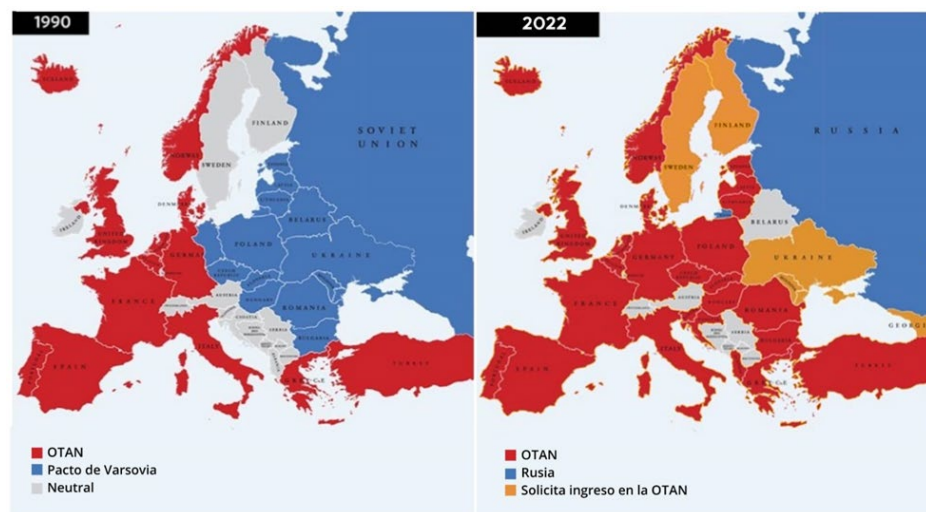
En este artículo ofrecemos un resumen y una evaluación crítica del análisis de Cohen sobre los orígenes de lo que denominó la “Nueva Guerra Fría”, es decir, de la

1. Cohen escribió una introducción para esta colección, también investigó los archivos él mismo y desempeñó un papel en la recuperación de los manuscritos. El papel de Cohen se describe tanto en el prólogo de Sergei Baburin como en la introducción de Stephen Cohen.

confrontación entre Estados Unidos y Rusia provocada por la expansión, impulsada por Estados Unidos, de la OTAN a Europa del Este. El marco teórico es la teoría del imperialismo, tal como fue desarrollada por los intelectuales marxistas en las primeras dos décadas del siglo XX (Day y Gaido, 2012). La metodología consiste en el análisis de fuentes primarias, trabajos académicos y artículos periodísticos.

La estructura del artículo es la siguiente: una sección sobre la “revolución de Maidan” proimperialista en Ucrania en 2014, seguido por otra sobre las advertencias de Cohen acerca de las consecuencias de la expansión de la OTAN en Europa Oriental. La sección tercera describe la incorporación subrepticia de Ucrania a la OTAN desde 2014, la sección cuarta analiza la guerra actual en Ucrania, y la sección quinta contextualiza dicha guerra en el marco de la doble agresión del imperialismo estadounidense contra Rusia y China. La sección final se destina a ofrecer un análisis del material presentado².

Figura 1. La OTAN (es decir, la esfera de influencia militar del imperialismo estadounidense en Europa) en 1990 y tres décadas después



Fuente: Russian Institute for Strategic Studies <https://en.riss.ru/>

2. Desde que el manuscrito original de este artículo fue enviado para su publicación, ha sido publicado un folleto que dismantela la “narrativa occidental” en torno a la guerra en Ucrania (Abelow 2022).

La “revolución de Maidan” proimperialista en Ucrania en 2014

Cohen comenzó sus análisis públicos poco después de la así llamada “revolución de Maidan” de febrero de 2014, en la que tanto la Unión Europea como los Estados Unidos jugaron un papel decisivo en provocar un “cambio de régimen” en Ucrania y llevarla a la esfera de influencia de “Occidente” —un eufemismo para el imperialismo estadounidense—. Esta operación fue facilitada por la naturaleza corrupta del régimen del oligarca alineado con Rusia, Víktor Yanukóvich, y por el descontento de la población con el gobierno y la situación económica. Ghodsee y Orenstein encontraron “seis países poscomunistas con PIB per cápita por debajo de los niveles de 1989 en 2016” (2021, p. 9): Moldavia, Georgia, Kosovo, Serbia, Tayikistán y Ucrania.

La así llamada “revolución de Maidan” comenzó con una movida de la Unión Europea: el llamado “Tratado de Libre Comercio Amplio y Profundo” —*Deep and Comprehensive Free Trade Agreement*, DCFTA— entre Ucrania y la Unión Europea. Víktor Yanukóvich, presidente de Ucrania del 25 de febrero de 2010 al 22 de febrero de 2014, se alarmó ante las severas medidas de austeridad económica implícitas en el Acuerdo y la perspectiva de romper los lazos de Ucrania con Rusia a favor de “Occidente”, y pospuso su firma, con la esperanza de obtener un mejor trato enfrentando a la Unión Europea y Rusia. Nada de esto fue explicado claramente al público ucraniano, sin embargo, los adversarios de Yanukóvich conscientes de su descrédito entre la población y apoyados abiertamente por la Unión Europea y por los Estados Unidos, aprovecharon la oportunidad para organizar la ocupación de la Plaza de la Independencia —Майдан/Maidan— en Kiev.

En diciembre de 2013, el senador republicano John McCain y el senador demócrata Chris Murphy volaron a Kiev para reunirse con los líderes de la oposición y luego se dirigieron a la multitud. También en diciembre de 2013, en un discurso pronunciado ante la Fundación Estados Unidos-Ucrania, una agencia no gubernamental para “promover la democracia”, la subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y Euroasiáticos, Victoria Nuland, dijo:

Desde la independencia de Ucrania en 1991, Estados Unidos ha apoyado a los ucranianos para que desarrollen habilidades y construyan instituciones democráticas, para que promuevan la participación cívica y el buen gobierno, todos los cuales son condiciones previas para que Ucrania logre sus aspiraciones europeas. Hemos invertido más de 5.000 millones de dólares para ayudar a Ucrania en estos y otros objetivos que garantizarán una Ucrania segura, próspera y democrática. (US-Ukraine Foundation, 2013)

Los fascistas de *Svoboda* —Свобода/Libertad— y *Pravy Sektor* —Правий сектор/Sector Derecho— fueron las tropas de choque de la “revolución de Maidan”. El gobierno de Yanukóvich, sin una base de apoyo suficientemente sólida en la población, se

derrumbó en pocos días. Los neonazis ingresaron al primer gobierno “revolucionario”. Demasiado llamativos, especialmente después de la masacre de prorrusos en Odessa, donde incendiaron las sedes de los sindicatos, fueron excluidos del gobierno formado por Petro Poroshenko después de las elecciones presidenciales del 25 de mayo de 2014. Al mismo tiempo, el Batallón Azov —батальйон “Азов”— neonazi se incorporó a la Guardia Nacional de Ucrania en noviembre de 2014 (Marie, 2022). Un estudio sobre “la izquierda ucraniana durante y después de las protestas de Maidan” solicitado por la delegación de *Die Linke* en “la izquierda en el Parlamento Europeo” - GUE/NGL (*Gauche unitaire européenne/ Nordic Green Left*), encontró que:

La nueva izquierda que apoyó a Maidan era simplemente demasiado débil y estaba demasiado desorganizada como para tener un impacto significativo en la protesta, y sus miembros se convirtieron en poco más que partidarios voluntarios del liderazgo de derecha. Las organizaciones y partidos de izquierda más fuertes que reaccionaron al anticomunismo de los manifestantes de Maidan adoptaron una posición crítica distanciada y la mayoría de ellos apoyó efectivamente a Yanukóvich. (Ishchenko, 2016, p. 93)

Una de las falacias de la Nueva Guerra Fría, argumentó Stephen Cohen en un artículo titulado “Herejía patriótica versus la Nueva Guerra Fría” publicado en *The Nation* el 27 de agosto de 2014, es que en noviembre de 2013 la Unión Europea, respaldada por Washington, ofreció al presidente ucraniano Víktor Yanukóvich una asociación benigna con la democracia y la prosperidad europeas, que Yanukóvich estaba dispuesto a firmar el acuerdo, pero que Putin lo intimidó y lo sobornó para que lo rechazara, y que así comenzaron las protestas de Maidan en Kiev y todo lo que ha seguido desde entonces. De hecho, argumentó Cohen, la propuesta de la Unión Europea había sido “una provocación irresponsable” que obligaba al presidente elegido democráticamente de un país profundamente dividido a elegir entre Rusia y Occidente. También lo fue el rechazo de la Unión Europea a la contrapropuesta de Putin de un plan ruso-europeo-estadounidense para salvar a Ucrania del colapso financiero. Por sí sola, la propuesta de la Unión Europea no era económicamente factible porque, al mismo tiempo que ofrecía poca asistencia financiera, requería que el gobierno ucraniano implementara duras medidas de austeridad y habría reducido drásticamente sus relaciones económicas esenciales y de larga data con Rusia. Pero, sobre todo, de ninguna manera había sido “benigna”, ya que incluía protocolos que requerían que Ucrania adhiriera a las políticas “militares y de seguridad” de Europa, lo que significaba, en efecto, sin mencionar la alianza, que Ucrania se asociara a la OTAN. Una vez más, no fue la supuesta “agresión” de Putin lo que inició la crisis “sino una especie de agresión aterciopelada de Bruselas y Washington para llevar a toda Ucrania a Occidente, incluyendo (en letra pequeña) llevar a toda Ucrania a la OTAN” (Cohen, 2014c).

Según Cohen, otra falacia de la Nueva Guerra Fría es que la guerra civil en Ucrania fue causada por la respuesta agresiva de Putin a las protestas pacíficas de Maidan contra la decisión de Yanukóvich, cuando, de hecho, fueron las fuerzas callejeras nacionalistas e incluso semi fascistas las que en febrero de 2014 tornaron violentas las protestas de Maidan. Con la esperanza de una resolución pacífica, los ministros de relaciones exteriores europeos negociaron un compromiso entre los representantes parlamentarios de Maidan y Yanukóvich, que lo habría dejado como presidente, con menos poder, de un gobierno de coalición “de reconciliación” hasta la celebración de elecciones anticipadas en diciembre de 2014. Sin embargo, en cuestión de horas, manifestantes violentos abortaron el acuerdo, los líderes de Europa y Washington no defendieron su propio acuerdo diplomático y Yanukóvich huyó a Rusia. Los partidos parlamentarios minoritarios que representaban a Maidan y, predominantemente, al oeste de Ucrania —entre ellos *Svoboda*, un movimiento ultranacionalista previamente anatematizado por el Parlamento Europeo como incompatible con los “valores europeos”— formaron un nuevo gobierno. El nuevo gobierno de Maidan se negó a enjuiciar a los nacionalistas extremos detrás de la masacre de los manifestantes pro-rusos en Odessa en mayo de 2014, así como a negociar con regiones repentinamente privadas de sus derechos en el este de Ucrania, que habían votado en gran parte por Yanukóvich, lanzando, en lugar de eso, un ataque militar “anti-terrorista” contra ellos. Washington y Bruselas respaldaron el golpe y apoyaron el resultado desde entonces. Cohen concluyó que todo lo que siguió, desde la anexión de Crimea por parte de Rusia y la propagación de la rebelión en el sureste de Ucrania hasta la guerra civil y la “operación antiterrorista” de Kiev, fue desencadenado por el golpe de febrero de 2014, y que “las acciones de Putin fueron en su mayoría reactivas” (Cohen, 2014c).

En un artículo escrito el 3 de enero de 2018 titulado “Cuatro años de mitos acerca de Maidan”, Cohen argumentó que la llamada “revolución de Maidan” había llevado “a la anexión de Crimea por parte de Rusia y a la guerra de indirecta a través de terceros —*proxy war*— entre Estados Unidos y Rusia en curso en Donbass”, y que el “Euromaidán” había “militarizado y enraizado el epicentro de la Nueva Guerra Fría en las fronteras de Rusia, de hecho dentro de una civilización compartida durante siglos por Rusia y gran parte de Ucrania” (Cohen, 2018a). El Congreso de Estados Unidos había autorizado la venta de armas con la “Ley de apoyo a la libertad de Ucrania” —*Ukraine Freedom Support Act*— promulgada por el presidente Barack Obama el 18 de diciembre de 2014, pero la administración de Obama nunca autorizó grandes ventas de armas letales al ejército de Ucrania para evitar una escalada del conflicto. Esa línea roja fue cruzada cuando el presidente Donald Trump, reaccionando al “Russiagate” y a las falsas afirmaciones

de que era “el títere de Putin”, aprobó la venta de 210 misiles antitanque Javelin y 37 lanzadores a Ucrania por un valor de 47 millones de dólares en diciembre de 2017. Cohen comentó que “la administración Trump anunció que suministraría al gobierno de Kiev armas más y más sofisticadas, un paso que incluso la administración Obama, que desempeñó un papel muy perjudicial en la crisis de 2014, se negó a tomar”. Obama puso al entonces vicepresidente Joseph Biden a cargo del “proyecto ucraniano” de la administración, “transformándolo en procónsul encargado de supervisar a la cada vez más colonizada Kiev”, y Biden, quien claramente ya buscaba la nominación presidencial demócrata de 2020, en opinión de Cohen “tiene una gran responsabilidad personal por la crisis de Ucrania”. Sin embargo, Biden no mostraba “ningún signo de repensar nada y menos remordimiento” (Cohen, 2018a).

En un artículo en *Foreign Affairs*, Biden y su coautor, Michael Carpenter, hilaron “un tsunami de narraciones altamente cuestionables, si no falsas” sobre “Cómo hacer frente al Kremlin”, muchas de las cuales involucran los años en que fue vicepresidente. En el camino, Biden reprendió repetidamente a Putin por entrometerse en las elecciones occidentales (Biden y Carpenter, 2018). Cohen recordó que “este es el mismo Joe Biden que le dijo a Putin que no volviera a la presidencia rusa durante el supuesto ‘reinicio’ de las relaciones de la administración Obama con Moscú y que, en febrero de 2014, le dijo al presidente de Ucrania elegido democráticamente, Yanukóvich, que abdicara y huyera del país” (Cohen, 2018a).

En una charla dada en Washington D.C., el 26 de marzo de 2015, sobre “El imperativo de la distensión y el principio de paridad”, Cohen advirtió que “pronto podríamos estar más cerca de una guerra real con Rusia de lo que hemos estado desde la crisis de los misiles cubanos de 1962”, y que “la nueva Guerra Fría se ha profundizado e institucionalizado al transformar lo que comenzó, en febrero de 2014, esencialmente como una guerra civil ucraniana en una guerra indirecta a través de terceros (*proxy war*) entre Estados Unidos, la OTAN y Rusia” (Cohen, 2015).

Las advertencias de Cohen sobre las consecuencias de la expansión de la OTAN en Europa Oriental

El golpe de Maidan había sido, según Cohen, un resultado natural de la política de expansión de la OTAN en Europa del Este patrocinada por Estados Unidos durante décadas. La OTAN se expandió hacia el este en dos grandes oleadas: en 1999, para incluir a la República Checa, Hungría y Polonia, y en 2004, cuando incorporó a Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. No hace falta decir que los tres estados bálticos limitan con Rusia.

En un artículo escrito el 1° de abril de 2014, titulado “Guerra Fría otra vez: ¿quién es responsable?”, Cohen señaló que “en nombre de la ‘democracia’”, el “Occidente” había “trasladado implacablemente su poder militar, político y económico cada vez más cerca de la Rusia postsoviética”, y enumeró una serie de provocaciones que incluyeron “el bombardeo en 1999 del aliado eslavo de Moscú, Serbia, separando por la fuerza su provincia histórica de Kosovo”, así como la creación de “un puesto militar estadounidense” en Georgia, que resultó en la “breve guerra indirecta a través de terceros (*proxy war*) en 2008” (Cohen, 2014a).

En un artículo titulado “Distorsionando a Rusia”, escrito el 12 de febrero de 2014, Cohen argumentó que “la omisión mediática más crucial” en la cobertura estadounidense del conflicto ucraniano era “la convicción razonable de Moscú de que la lucha por Ucrania es otro capítulo más en la marcha en curso de Occidente, liderada por Estados Unidos, hacia la Rusia postsoviética, que comenzó en la década de 1990 con la expansión de la OTAN hacia el este y continuó con actividades políticas de ONGs financiadas por Estados Unidos dentro de Rusia, una avanzada militar de Estados Unidos y de la OTAN en Georgia e instalaciones de defensa antimisiles cerca de Rusia”. Esta “política de Washington y Bruselas de larga data” era “engañosa”, porque la propuesta de la Unión Europea a Ucrania incluía disposiciones de “política de seguridad” que para todos los efectos prácticos “subordinan a Ucrania a la OTAN” (Cohen, 2014b).

Los orígenes de la nueva Guerra Fría, según Cohen, se encontraban en la:

Decisión de Washington de expandir la OTAN hacia el este hasta Rusia después de que la Guerra Fría supuestamente había terminado, una decisión tomada por la administración Clinton; en la denuncia del derecho de Moscú a una ‘esfera de influencia’ en sus fronteras, mientras que el movimiento de la OTAN hacia Rusia era la mayor expansión de una esfera de influencia en tiempos de paz, una esfera estadounidense; en la retirada unilateral del presidente George W. Bush del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (*Anti-Ballistic Missile Treaty*), que Moscú había considerado como la base de su seguridad nuclear, y que había llevado al cerco actual de Rusia con instalaciones de defensa antimisiles; la separación de Kosovo de Serbia y su ‘anexión’ virtual por parte de Occidente, con Camp Bondsteel como símbolo de eso, también bajo la administración Clinton, que el Kremlin cita como precedente de su ‘anexión’ de Crimea a Ucrania en 2014; y en las políticas de cambio de régimen de varios presidentes estadounidenses, desde Irak y Libia hasta, más subrepticamente, Kiev en 2014, contra las que Moscú protestó con vehemencia y a las cuales finalmente llegó a ver como una amenaza potencial para su propio gobierno. (Cohen, 2017b)

En un artículo titulado “¿20 años de expansión de la OTAN han hecho a alguien más seguro?” publicado en *The Nation* el 18 de octubre de 2017, Cohen argumentó que la expansión de la OTAN incluyó dos promesas incumplidas a Rusia que el Kremlin nunca

había olvidado. En 1990, la administración Bush —y el gobierno de Alemania Occidental— aseguraron al líder soviético Mijaíl Gorbachov que, a cambio de que Rusia aceptara una Alemania unida en la OTAN, la alianza “no se expandiría ni una pulgada hacia el este”.³ La otra promesa incumplida se estaba desarrollando cuando la OTAN instalaba fuerzas terrestres, marítimas y aéreas permanentes cerca del territorio ruso, junto con instalaciones de defensa antimisiles. Montenegro se convirtió en miembro de la OTAN en 2017 y la “puerta permanece abierta”, afirmaron repetidamente los funcionarios estadounidenses, a las ex-repúblicas soviéticas de Georgia y Ucrania (Cohen. 2017a).

Al preguntarse si la OTAN “ampliada” había resultado más inseguridad que seguridad, Cohen recordó las consecuencias de varias guerras que la OTAN lideró o en las que participaron varios de sus estados miembros: la guerra serbia en 1999, que resultó en la ocupación de la OTAN y la virtual anexión de Kosovo, con Camp Bondsteel como símbolo, un precedente citado por secesionistas y ocupantes posteriores; la Guerra de Irak de 2003, que fue una catástrofe humanitaria —un exceso estimado de 654 965 muertes relacionadas con la guerra, según un estudio publicado en la revista *The Lancet* en octubre de 2006— basada en una mentira —que Irak tenía “armas de destrucción masiva”—; la posterior guerra contra Libia en 2011; las promesas de la OTAN de que Georgia algún día podría convertirse en un estado miembro, que fueron la “causa subyacente de la guerra entre Rusia y Georgia en 2008, en efecto, una guerra de indirecta por terceros (*proxy war*) entre Estados Unidos y Rusia”; y, por último, las “proposiciones similares de la OTAN a Ucrania”, que “también subyacen a la crisis en ese país en 2014, que resultó en la anexión de Crimea por parte de Rusia, la guerra civil ucraniana aún en curso en Donbass y, de hecho, en otra guerra indirecta a través de terceros entre Estados Unidos y Rusia” (Cohen, 2017a).

En otro artículo titulado “Por qué los rusos piensan que Estados Unidos está librando una guerra contra Rusia”, publicado en *The Nation* el 20 de diciembre de 2017, Cohen argumentó que “dada esta historia, los fatídicos acontecimientos de Kiev en 2014 parecen casi inevitables. Para los expansionistas antirrusos de la OTAN en Washington, Ucrania siempre había sido ‘el premio mayor’ (*“the biggest prize”*) en la marcha de Berlín a Rusia, como declaró con franqueza Carl Gershman, el jefe de la institución oficial encargada de realizar los cambios de régimen de Estados Unidos, la *National Endowment for Democracy*, y como quedó claro a partir de la intervención estadounidense en la anterior ‘Revolución

3. Cohen argumentó que “aunque varios participantes y comentaristas lo negaron, la garantía ha sido confirmada por otros participantes, así como por investigadores de archivos”. Ver la confirmación más reciente y mejor documentada de esta declaración en *National Security Archive* (2017).

Naranja' de Ucrania en 2004-2005" (Gershman, 2013). El derrocamiento del presidente ucraniano Viktor Yanukóvich por lo que fue esencialmente un golpe callejero en febrero de 2014, apoyado públicamente por un país, supuestamente empeñado en exportar la democracia parlamentaria constitucional y acompañado de una presencia demostrativa de Estados Unidos en la plaza Maidan, "condujo a la nueva Guerra Fría altamente militarizada que ahora pone en peligro la seguridad estadounidense e internacional" (Cohen, 2017d).

Sobre todo, Cohen enfatizó su creencia de que "la nueva Guerra Fría es más peligrosa que su predecesora, y cada vez lo es más", como lo expresó en un artículo publicado en *The Nation* el 6 de junio de 2018. Su razón principal para esta creencia era que el epicentro político de la nueva Guerra Fría no está en Berlín sino directamente en las fronteras de Rusia, desde los estados bálticos y Ucrania hasta Georgia. Cada uno de estos nuevos frentes de la Guerra Fría plantea la posibilidad de una guerra directa entre Estados Unidos y Rusia, las dos superpotencias nucleares.

Lo que provocó esta situación sin precedentes en las fronteras de Rusia, al menos desde la invasión alemana nazi en 1941, fue, por supuesto, la decisión extremadamente insensata, a fines de la década de 1990, de expandir la OTAN hacia el este. Dicha decisión, tomada en nombre de la "seguridad", ha hecho que todos los estados involucrados estén más inseguros. (Cohen, 2018b)

Cohen creía que el riesgo de un conflicto directo era particularmente agudo en Ucrania. Además, argumentó Cohen, a diferencia del pasado, cuando los defensores de la distensión (*détente*) tenían aproximadamente el mismo acceso a los principales medios de comunicación, los nuevos medios de la Guerra Fría de hoy imponen su narrativa ortodoxa de que Rusia es la única culpable. No practican la diversidad de opiniones e informes, sino el "sesgo de confirmación" (*confirmation bias*). Las voces alternativas rara vez aparecen en los principales periódicos más influyentes o en las transmisiones de radio o televisión. Prácticamente no existe una oposición significativa en el discurso político dominante estadounidense al papel de Estados Unidos en la Nueva Guerra Fría. Cohen temía que esta combinación sin precedentes de factores provocase una gran guerra en Europa que podría convertirse en una guerra nuclear devastadora (Cohen, 2017c)⁴.

4. Rusia, con 5977 ojivas y Estados Unidos, con 5428, todavía poseen en conjunto alrededor del 90 % de todas las ojivas nucleares del mundo, según el informe del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI Yearbook, 2022, p. 15).

La incorporación subrepticia de Ucrania a la OTAN desde 2014

Además de Stephen Cohen, muy pocas voces en el mundo académico estadounidense se opusieron a la campaña de guerra de Estados Unidos en Europa, aunque varios no académicos muy autorizados han advertido sobre las consecuencias de la expansión de la OTAN, incluyendo a George Kennan, el arquitecto estadounidense de la Guerra Fría, Malcolm Fraser, un ex-primer ministro australiano y William Burns, un ex-embajador de Estados Unidos en Rusia, ex-Subsecretario de Estado y actual director de la CIA.

Kennan advirtió, hace una generación, que “expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría” porque “cabe esperar que dicha decisión inflame las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en la opinión rusa, que tenga un efecto adverso en el desarrollo de la democracia rusa; que restaure la atmósfera de la guerra fría en las relaciones Este-Oeste y que empuje a la política exterior rusa en direcciones que decididamente no son de nuestro agrado” (Kennan, 1997).

Burns advirtió en un cable confidencial enviado en 2008 al Estado Mayor Conjunto, a la alianza OTAN-Unión Europea —*NATO-European Union Cooperative*—, al Consejo de Seguridad Nacional, al Secretario de Defensa y al Secretario de Estado que, “tras una primera reacción silenciosa ante la intención de Ucrania de buscar un Plan de Acción de Membresía en la OTAN en la cumbre de Bucarest, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Lavrov y otros altos funcionarios han reiterado una fuerte oposición, enfatizando que Rusia vería una mayor expansión hacia el este como una amenaza militar potencial” (Burns, 2008).

Y Fraser advirtió en 2014 que la expansión de la OTAN hacia el este era “provocadora, imprudente y una señal muy clara para Rusia: no estamos dispuestos a convertirlos en un socio cooperativo en la gestión de los asuntos europeos o mundiales; ejerceremos el poder que tenemos a nuestra disposición y ustedes tendrán que aguantarlo”. Además, agregó proféticamente: “hay otro aspecto de esto que debería hacer que las potencias occidentales se preocupen aún más por el futuro. Estados Unidos se ha embarcado en lo que muchos consideran una política tonta y peligrosa en el Pacífico occidental: una política de contención de China” (Fraser, 2014). A Fraser le preocupaba que “las políticas equivocadas de los Estados Unidos y el drama que se desarrolla en Ucrania” finalmente fueran “a empujar tanto a Rusia como a China a una asociación estratégica” (Fraser, 2014).

Uno de los pocos colegas de Cohen dentro de la academia que se atrevió a desafiar el nuevo consenso de la Guerra Fría es John J. Mearsheimer. En un artículo publicado en *Foreign Affairs* en agosto de 2014, Mearsheimer argumentó que “Estados Unidos y sus aliados europeos comparten la mayor parte de la responsabilidad” por la crisis de Ucrania, porque “La raíz del problema es la ampliación de la OTAN, el elemento central de una estrategia

más amplia para sacar a Ucrania de la órbita de Rusia e integrarla en Occidente. Al mismo tiempo, la expansión de la Unión Europea hacia el este y el respaldo de Occidente al movimiento a favor de la democracia en Ucrania, comenzando con la Revolución Naranja en 2004, también fueron elementos críticos. Desde mediados de la década de 1990, los líderes rusos se han opuesto rotundamente a la ampliación de la OTAN y, en los últimos años, han dejado claro que no se quedarían de brazos cruzados mientras su vecino estratégicamente importante se convertía en un bastión occidental” (Mearsheimer, 2014, p. 77).

El profesor Mearsheimer es un *partidario* del imperialismo estadounidense —de ahí el uso de la expresión “movimiento a favor de la democracia”, que en este contexto es un término propagandístico— que, sin embargo, considera una locura la política provocativa de expansión de la OTAN en Europa del este, porque condujo a la guerra actual en Ucrania y porque obliga a Estados Unidos a desviar recursos a una guerra contra Rusia, en lugar de concentrarlos en la lucha contra China —como debería hacer Estados Unidos, según Mearsheimer—. Mearsheimer (2022) merece un crédito especial por haber enumerado los pasos en la política exterior de los Estados Unidos que resultaron en la incorporación subrepticia de Ucrania a la OTAN desde 2014.

La 20ª cumbre de la OTAN organizada en Bucarest, Rumanía, del 2 al 4 de abril de 2008 emitió una Declaración que decía: “la OTAN da la bienvenida a las aspiraciones euroatlánticas de Ucrania y Georgia de ser miembros de la OTAN. Acordamos hoy que estos países se convertirán en miembros de la OTAN” (NATO, 2008). Esto resultó en la Guerra ruso-georgiana de agosto de 2008, en la cual el presidente georgiano Mijeíl Saakashvili, un protegido de Washington, lanzó un ataque militar repentino contra el protectorado ruso de Osetia del sur, dentro de Georgia. Rusia intervino, ganando lo que fue la primera guerra indirecta a través de terceros —*proxy war*— entre Estados Unidos y Rusia en sus fronteras y presagiando la guerra actual en Ucrania.

Esta derrota no impidió que Estados Unidos convirtiera gradualmente a Ucrania en un estado miembro de la OTAN *de facto*, no solo proporcionando armas e inteligencia al ejército ucraniano, sino también realizando ejercicios militares anuales conjuntos, tanto en tierra como en mar. El ejercicio *Rapid Trident*, realizado en la base militar de Yavoriv, fue descrito en el sitio web del 7º Comando de Entrenamiento del Ejército como “un ejercicio europeo del Ejército Europeo de los Estados Unidos —U.S. Army Europe— acogido por Ucrania y diseñado para mejorar la interoperabilidad conjunta entre países aliados y socios” y como “un evento culminante para las tropas ucranianas”, que “valida el desarrollo del Centro de Entrenamiento de Combate Yavoriv en el Centro para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad (*International Peacekeeping and Security Center*)” —un eufemismo para una base militar (*Defense Visual Information Distribution Service*, 2020).

La “participación de la Sexta Flota de los Estados Unidos en el próximo Ejercicio *Sea Breeze* 2021, que se realiza anualmente, organizado conjuntamente con la Armada de Ucrania” en el Mar Negro, fue anunciado formalmente en el sitio web de la Armada de los Estados Unidos de la siguiente manera: “El ejercicio se llevará a cabo del 28 de junio al 10 de julio en la región del Mar Negro y se centrará en múltiples áreas de guerra, incluida la guerra anfibia, la guerra de maniobras terrestres, las operaciones de buceo, las operaciones de interdicción marítima, la defensa aérea, la integración de operaciones especiales, la guerra antisubmarina y las operaciones de búsqueda y rescate”. La Marina de los Estados Unidos se jactó de que “*Exercise Sea Breeze* reúne a la mayoría de las naciones del Mar Negro y los aliados y socios de la OTAN para entrenar y operar con los miembros de la OTAN a fin de desarrollar una mayor capacidad” (United States Navy, 2021).

El Comunicado de la Cumbre de Bruselas de la OTAN emitido el 14 de junio de 2021 declaró: “Reiteramos la decisión tomada en la Cumbre de Bucarest de 2008 de que Ucrania se convertirá en miembro de la Alianza con el Plan de Acción de Membresía (MAP) como parte integral del proceso; reafirmamos todos los elementos de esa decisión, así como las decisiones posteriores” (NATO, 2021). Y la Carta de Asociación Estratégica entre Estados Unidos y Ucrania —*U.S.-Ukraine Charter on Strategic Partnership*—, firmada cinco meses más tarde, el 10 de noviembre de 2021, repitió la misma declaración provocadora: “guiado por la Declaración de la Cumbre de Bucarest del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN del 3 de abril de 2008 y como se reafirmó en el Comunicado del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN en la Cumbre de Bruselas del 14 de junio de 2021, Estados Unidos apoya el derecho de Ucrania a decidir su propio curso futuro de política exterior libre de interferencias externas, incluyendo las aspiraciones de Ucrania de unirse a la OTAN” (U.S. Department of State, 2021).

Finalmente, una “hoja informativa de los Estados Unidos sobre la cooperación en materia de seguridad con Ucrania” publicada por la Oficina de Asuntos Político-Militares del Departamento de Estado el 15 de junio de 2022 declaró públicamente que “desde 2014, Estados Unidos ha proporcionado más de 8.300 millones de dólares en asistencia de seguridad para capacitación y equipamiento para ayudar a Ucrania a preservar su integridad territorial, asegurar sus fronteras y mejorar la interoperabilidad con la OTAN” (U.S. Department of State, 2022).

El fortalecimiento de las Fuerzas Armadas de Ucrania por Estados Unidos y la OTAN las ha transformado en el segundo ejército más grande, en términos numéricos, en Europa después de Rusia, y en algunos aspectos en un par del ejército de Rusia. Como argumentó Christopher Caldwell, “burlarse del desempeño de Rusia en el campo de batalla está fuera de lugar” porque “Rusia no se enfrenta a un valiente país agrícola

de un tercio de su tamaño; mantiene su posición, al menos por ahora, contra las armas económicas, cibernéticas y de guerra avanzadas que la OTAN le proporciona a Ucrania”. Mientras tanto, “Estados Unidos está tratando de mantener la ficción de que armar a los aliados de uno no es lo mismo que participar en el combate”, cuando en realidad “Así como es fácil cruzar la línea entre ser un proveedor de armas y ser un combatiente, es fácil cruzar la línea de librar una guerra indirecta a través de terceros a librar una guerra secreta”, porque “un país que intenta luchar en una guerra de este tipo corre el riesgo de pasar de una participación parcial a una total” (Caldwell, 2022).

El objetivo del imperialismo estadounidense al impulsar la membresía de Ucrania en la OTAN ha sido “obstruir la creciente asociación económica entre la antigua Unión Europea, especialmente Alemania y Rusia” (Johnstone, 2014). Con ese fin, Estados Unidos espera usar la revolución del gas de esquisto para debilitar a Rusia al sustituir el gas natural licuado estadounidense, obtenido a través del *fracking*, por las reservas de gas natural de Rusia, a un costo enorme para las economías de los países europeos. El nuevo “telón de acero” está:

Destinado a lograr el objetivo enunciado en 1997 por Zbigniew Brzezinski en *The Grand Chessboard*: mantener el continente euroasiático dividido para perpetuar la hegemonía mundial de Estados Unidos. La antigua Guerra Fría cumplió ese propósito, cimentando la presencia militar y la influencia política estadounidense en Europa Occidental. Una nueva Guerra Fría puede evitar que la influencia de Estados Unidos se diluya por las buenas relaciones entre Europa Occidental y Rusia. (Johnstone, 2014)

La guerra actual en Ucrania

Esta serie de pasos provocadores de la OTAN, junto con señales de una inminente ofensiva ucraniana contra el Donbass —cuyos habitantes rusos habían sufrido represión a manos del régimen de Kiev posterior a 2104—, finalmente resultaron en el estallido de la guerra actual en Ucrania el 24 de febrero de 2022. Seis semanas después del comienzo de la guerra, el 6 de abril de 2022, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg (2022), afirmó que:

La OTAN estaba de hecho muy bien preparada cuando Rusia invadió Ucrania por segunda vez, y el día de la invasión activamos nuestros planes de defensa, desplegamos miles de tropas adicionales en la parte oriental de la Alianza. Ahora hay 40.000 soldados bajo el mando de la OTAN en la parte oriental de la Alianza. Y hay más tropas estadounidenses en Europa, 100.000 en total, y otros aliados también han aumentado su presencia. (Stoltenberg, 2022)

Un artículo publicado en *The Wall Street Journal* el 13 de abril de 2022 lleva el titular: “el secreto del éxito militar de Ucrania: años de entrenamiento de la OTAN”. Según el autor, “los esfuerzos poco promovidos de los países de la Alianza del Atlántico Norte” habían “transformado el ejército ucraniano de arriba a abajo, desde la infantería hasta el Ministerio de Defensa y la supervisión en el parlamento” a través de cursos y “ejercicios en los que participaron al menos 10.000 soldados por año durante más de ocho años”. Esta “ayuda occidental, aunque nunca secreta, no fue pregonada para evitar que Rusia se indignara”. Desde 2016, los “oficiales occidentales” centraron su atención en una instalación de entrenamiento militar de 150 millas cuadradas en la ciudad de Yavoriv.. “Los ejercicios anuales organizados en Yavoriv por el ejército estadounidense, apodados *Rapid Trident*, permitieron a los soldados ucranianos entrenarse con fuerzas de hasta una docena de países”. Además, los oficiales ucranianos fueron invitados en 2018 a observar los principales ejercicios de la OTAN en Alemania y “se llevaron a cabo reuniones de coordinación semanales en Kiev”, en las que “los ucranianos y los aliados occidentales centraron su entrenamiento”. El resultado ha sido que “las fuerzas de Kyiv han aprendido a hacer la guerra de acuerdo con las normas de la OTAN” (Michaels, 2022).

Según el *Financial Times*, “Washington ha preparado una ayuda sin precedentes de 54.000 millones de dólares desde que comenzó la guerra” (Schwartz y Kazmin, 2022). Esto plantea el peligro de una guerra indirecta prolongada y cada vez más salvaje contra Rusia, en la que el imperialismo estadounidense y sus satélites de la OTAN suministren los cañones y Ucrania proporcione la carne de cañón.

Arrastradas por la ola de histeria bélica, Finlandia y Suecia revocaron sus políticas de neutralidad y solicitaron unirse a la OTAN. Un artículo en *New Left Review* describió el significado real de este cambio de política de la siguiente manera:

Un comentarista derechista escribió recientemente que, al unirse a la OTAN, Suecia finalmente se estaba convirtiendo en un ‘país occidental normal’. Luego hizo una pausa para considerar si el gobierno aboliría pronto el *Systembolaget*, o monopolio estatal de bebidas alcohólicas. Aquí tenemos una idea de lo que realmente significa ‘unirse a Occidente’: unirse a un bloque de poder liderado por Estados Unidos y, al mismo tiempo, eliminar cualquier institución nominalmente socialista, un proceso que ya ha estado en marcha durante décadas. (Lynch, 2022)

Un artículo del *Financial Times* lleno de la habitual letanía de lugares comunes señaló correctamente que, desde la reunificación de Alemania y el colapso de la URSS, 12 países se han unido a la OTAN, que tres de ellos —los estados bálticos— eran antiguas repúblicas soviéticas, y que siete más eran anteriormente miembros de la alianza militar del Pacto de Varsovia liderada por Moscú. El flanco oriental de la OTAN está hoy en día 1.100 kilómetros más cerca del Kremlin que la frontera de Alemania Occidental en 1989.

Y, sin embargo, el resultado ha sido un continente con más armas y soldados en estado de alerta máxima de lo que ha visto durante décadas, pero sin los acuerdos de la Guerra Fría que proporcionaban tranquilidad. “Podría decirse que Europa es menos segura hoy que en cualquier otro momento desde 1945”, concluye el artículo (Foy, 2022).

Finalmente, un artículo publicado en *The New York Times* el 20 de junio de 2022, con el título “¿De verdad Estados Unidos no está en guerra en Ucrania?” identificó claramente el conflicto ucraniano como una guerra indirecta de los Estados Unidos contra Rusia: “¿Estamos en guerra en Ucrania? Si estuviéramos en la posición del otro, si las autoridades rusas admitieran haber ayudado a asesinar a algunos generales estadounidenses o hundir un buque de la fuerza naval de Estados Unidos, dudo que nos parecería una situación ambigua” (Kristian, 2022).

La doble agresión de Estados Unidos contra Rusia y China

El valiente intento de Cohen de proporcionar una visión alternativa de los orígenes de la Nueva Guerra Fría se centró demasiado en el conflicto entre Estados Unidos y Rusia, y las correspondientes guerras de indirecta a través de terceros —*proxy wars*— en Georgia, Siria y Ucrania, en detrimento del contexto global más grande en el marco de los cuales se produjeron estos enfrentamientos militares y económicos, a saber, el conflicto entre Estados Unidos y China.

Cohen fue un académico estadounidense liberal y se comportó como tal: se mantuvo dentro de los límites de su disciplina, los estudios rusos, y rehuyó cualquier análisis o incluso reconocimiento del imperialismo estadounidense. Aunque su preocupación por una posible aniquilación nuclear es loable, una visión “ruso-céntrica” de la política exterior de Estados Unidos es demasiado estrecha.

Al igual que el conflicto entre Estados Unidos y Rusia, el conflicto entre Estados Unidos y China es enteramente “*Made in USA*”: no hay más razones para la expansión de la OTAN hacia el este de Europa que para las “patrullas de libertad de navegación” de la Séptima Flota de Estados Unidos en el Estrecho de Taiwán, siendo ambas únicamente el resultado de una política agresiva unilateral seguida por el imperialismo estadounidense.

Los políticos estadounidenses han afirmado reiteradamente que, como escribió Hillary Clinton, el siglo XXI es el “Siglo del Pacífico de Estados Unidos” y que “El futuro de la política se decidirá en Asia, no en Afganistán o Irak, y Estados Unidos estará justo en el centro de la acción” (Clinton, 2011). Esta política de “giro hacia Asia” o “eje en Asia” (“*pivot to Asia*”), formulada por la administración demócrata de Obama pero llevada a un paroxismo por la administración republicana de Trump, es el verdadero eje en torno al cual gira actualmente la política exterior del Gobierno de Estados Unidos.

Hay una enorme disparidad de recursos económicos entre Estados Unidos y Rusia. En 2020 Rusia tuvo un Producto Interno Bruto (PIB) de 1,48 billones de dólares, lo que equivale al 7 % del PIB de Estados Unidos de 20,94 billones de dólares en ese mismo año. En 2018, Rusia tenía el tamaño económico de Texas, que es sólo uno de los cincuenta estados norteamericanos y no el más grande —ese título se lo lleva California—. Dadas las disparidades demográficas, los tejanos, por lo tanto, disfrutaban de un PIB per cápita de alrededor de 58 000 dólares, seis veces más que los 8 700 dólares de los rusos (Holmes, 2018). Desde entonces, el PIB de Texas ha superado al de Rusia en más de 300 000 millones de dólares. Esas enormes disparidades en la riqueza entre Estados Unidos y Rusia tienen consecuencias militares: el gasto militar de Estados Unidos ascendió a 801 000 millones de dólares en 2021, mientras que el gasto militar de Rusia en el mismo año ascendió a 66 000 millones de dólares, o sea el 8,2 % del presupuesto de “defensa” estadounidense (SIPRI *Yearbook*, 2022, pp. 10-11).

Por el contrario, China tenía un PIB de 14,72 billones de dólares en 2020, lo que equivalía al 70 % del PIB de Estados Unidos y a diez veces el de Rusia. Además, las bases demográficas para el crecimiento futuro de los tres países son muy diferentes. Estados Unidos tenía una población de 331 millones de personas en 2020, mientras que China tenía una población de 1440 millones de personas —4,35 veces más— y Rusia tenía una población de 144 millones, una décima parte de la de China. China aparecerá cada vez más como el mayor competidor de Estados Unidos en el mercado mundial y, por lo tanto, potencialmente también en la política internacional, dejando a Rusia muy por detrás en ambos aspectos. De ahí la política estadounidense de “contención de China”, el reciente viaje provocador de Nancy Pelosi a Taiwán y el abandono por Biden de la política de “Una sola China”, así como los frenéticos esfuerzos de Estados Unidos para negar a China el acceso a *chips* y a la tecnología de fabricación de *chips* avanzados.

Análisis y conclusiones

El profético análisis de Stephen F. Cohen sobre los orígenes de lo que él denominó la “Nueva Guerra Fría” muestra el conflicto en Ucrania en su verdadera luz, como una reacción a la expansión de la OTAN impulsada por Estados Unidos en Europa del Este. Pero el análisis de Cohen de la Nueva Guerra Fría se mantuvo estrictamente dentro del marco de las relaciones exteriores, es decir, mayormente de cuestiones diplomáticas y militares, evitando deliberadamente un análisis del imperialismo estadounidense, así como del régimen de Putin y de la nueva Rusia capitalista como formación socioeconómica. Cohen estaba, por supuesto, en todo su derecho al hacerlo. Sin embargo, el

giro reciente de los acontecimientos en el conflicto ucraniano plantea de manera aguda algunas de estas preguntas, en particular la cuestión delicada: ¿es la guerra actual en Ucrania un choque entre dos imperialismos, es decir, es la actual formación socioeconómica rusa imperialista?

El capitalismo tiene muchas determinaciones, pero desde fines del siglo XIX el imperialismo es la determinación suprema que subsume a todas las demás. Por eso, cualquier análisis de los acontecimientos contemporáneos que tome como punto de partida algún principio abstracto, como la democracia parlamentaria o cualquiera de las libertades democráticas que supuestamente defiende, en lugar de los intereses del imperialismo, inevitablemente caerá presa de la propaganda imperialista. De hecho, desde que el presidente Woodrow Wilson pidió al Congreso que Estados Unidos interviniera en la Primera Guerra Mundial “para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia” (Wilson, 1917), el imperialismo estadounidense ha preferido oprimir y explotar a otros países, siempre que sea posible, a través de instituciones democrático-burguesas.

El imperialismo implica la opresión nacional, pero no debe confundirse con ella. Irak bajo Saddam Hussein oprimió y masacró a los curdos, pero eso no convirtió a Irak en un país imperialista, como tampoco la opresión y masacre de la población tamil por parte de Sri Lanka convirtió a este último en un país imperialista. Además, la opresión nacional en sí misma no debe confundirse con la ocupación militar y las masacres, aunque a menudo asuma esa forma.

De hecho, a pesar de su arsenal nuclear y de otros vestigios de la era soviética —Rusia lidera la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, donde actúa como una especie de policía regional en Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán—, bajo una fachada de gran potencia Rusia en realidad tiene muchas características en común con una economía semicolonial, junto con algunos remanentes de la era soviética, como las industrias armamentística y espacial, que de todos modos están atrasadas en comparación con las industrias de los países imperialistas⁵.

5. “La vulgata político-periodística de una Rusia imperialista dirigida por un dictador autocrático que asume la herencia de Stalin, incluso de Hitler, y deseosa de mostrar sus músculos como un malabarista en cada oportunidad, se enfrenta a un conjunto de realidades. Todo imperialismo presupone una economía dinámica ávida de conquistar mercados por todos los medios posibles e imaginables, desde la guerra comercial a la guerra a secas, y un Estado fuerte. Sin embargo, la economía rusa está marcada por una productividad tres veces inferior a la de los principales países capitalistas y está corroída, como el propio Estado, por una corrupción galopante, heredada de un pasado tanto lejano como cercano y multiplicada por diez desde la caída de la URSS. [...] En una palabra, su economía es demasiado débil para alimentar una verdadera empresa de conquista de mercados, que es el motor principal de todo imperialismo” (Marie, 2016, pp. 16-17).

Como formación socioeconómica, la Rusia de hoy no es un país imperialista como Estados Unidos y Gran Bretaña, ni una colonia clásica como India o Argentina, sino un fenómeno contradictorio: un país que formó parte de un antiguo estado obrero y campesino, el cual, tras un proceso de degeneración burocrática de 70 años, colapsó y sufrió un proceso de restauración capitalista brutal durante la década de 1990. Como resultado, su producción industrial se redujo a la mitad, y de 1990 a 1994 la esperanza de vida masculina en Rusia cayó de 65,5 años a 57,3 años, una cifra inferior a la de India, Egipto o Bolivia (Kotz y Weir, 2007, p. 180). Esto implicó no solo el enriquecimiento de unos pocos a costa de hundir en la miseria a la gran mayoría de la población rusa, sino también una profunda humillación nacional.

El régimen bonapartista de Putin surgió como resultado de todas esas contradicciones, como una variante del bonapartismo provocada por la restauración mafiosa de la propiedad privada durante la era de Yeltsin —incluyendo la colonización del país por el capital imperialista—, por un lado, y por la presión militar y diplomática del imperialismo estadounidense, por el otro. Su objetivo principal es arbitrar el proceso de restauración capitalista de manera tal que evite no solo un colapso del Estado —lo que implicó chocar con sectores de la “oligarquía”— sino también la desintegración nacional de Rusia⁶.

Una de las fuentes perdurables de apoyo popular al régimen de Putin es que puso fin al desmantelamiento de Rusia a través de la recentralización del poder estatal y la reestatización de sus principales fuentes de divisas, en particular del gas y del petróleo a través de Gazprom y Rosneft, un proceso que desembocó en un enfrentamiento con el oligarca Mijaíl Jodorkovski, que quería apropiarse de esos recursos para su propio beneficio personal y el de sus socios estadounidenses.

De todo lo expuesto se desprende, que una condición previa indispensable para una solución al conflicto en Ucrania, es el desmantelamiento de la OTAN como la esfera de influencia militar del imperialismo estadounidense en Europa, así como la retirada de todas las tropas y misiles nucleares estadounidenses del continente europeo. Lo mismo vale para la Unión Europea, que es otro instrumento del imperialismo estadounidense, como nos lo recuerda Perry Anderson: “La expansión hacia el Este fue dirigida por Washington: en todos los casos, los antiguos satélites soviéticos se incorporaron a la

6. De hecho, dicha posibilidad fue teorizada como un objetivo por figuras destacadas de la política exterior estadounidense como Zbigniew Brzezinski, quien en 1997 fantaseó con la “ampliación de la OTAN y la Unión Europea”, hasta incluir “entre 2005 y 2010, a Ucrania,” una “ampliación” acompañada por la partición de Rusia en tres estados títeres: “una Rusia europea, una república siberiana y una república del Lejano Oriente”. Este “sistema político descentralizado”, junto con una “economía de libre mercado”, habría supuestamente “liberado el potencial creativo del pueblo ruso y los vastos recursos naturales de Rusia”, abiertos de esta manera a las corporaciones estadounidenses (Brzezinski, 1997, pp. 54-56).

OTAN, bajo el mando de los Estados Unidos, antes de que fueran admitidos en la Unión Europea” (Anderson, 2009, p. 69). Solo después del desmantelamiento de las instituciones militares y políticas que convierten a los países europeos en estados vasallos del imperialismo estadounidense⁷ será posible hablar de una verdadera autodeterminación nacional en Ucrania, incluyendo la posibilidad de crear una federación continental para prevenir el estallido de nuevas guerras en el futuro.

Referencias

- [1] Abelow, B. 2022. *How the West Brought War to Ukraine: Understanding How U.S. and NATO Policies Led to Crisis, War, and the Risk of Nuclear Catastrophe*. Great Barrington, MA: Siland Press.
- [2] ALL Gaming Exploits. (2013, 13 de diciembre). Victoria Nuland’s Admits Washington Has Spent \$5 Billion to “Subvert Ukraine” [video]. YouTube. <https://youtu.be/U2fYcHLouXY>
- [3] Anderson, P. (2009). *The New Old World*. Verso.
- [4] Biden, J. R., y Carpenter, M. (2018). How to Stand Up to the Kremlin: Defending Democracy Against Its Enemies. *Foreign Affairs*, 97(1), 44-50, 51-57. <https://www.jstor.org/stable/44822013>
- [5] Brzezinski, Z. (1997). A Geostrategy for Eurasia. *Foreign Affairs*, 76(5), 50-64. <https://doi.org/10.2307/20048199>
- [6] Bundestag. (2022, 8 de septiembre). *Deutscher Bundestag. Stenografischer Bericht. 20. Wahlperiode. 51. Sitzung Berlin, Donnerstag, den.* <https://dserver.bundestag.de/btp/20/20051.pdf>
- [7] Burns, W. (2008, 1º de febrero). Nyet Means Nyet: Russia’s NATO Enlargement Redlines. Ambassador [of the United States to the Russian Federation] William J. Burns to the Joint Chiefs of Staff, the NATO-European Union Cooperative, the National Security Council, the Russia Moscow Political Collective, the Secretary of Defense and the Secretary of State. *State Department via WikiLeaks*. https://wikileaks.org/plusd/cables/08MOSCOW265_a.html
- [8] Caldwell, C. (2022, 31 de mayo). The War in Ukraine May Be Impossible to Stop. And the U.S. Deserves Much of the Blame. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/05/31/opinion/us-ukraine-putin-war.html>

7. Sarah Wagenknecht, miembro del Bundestag por *Die Linke* desde 2009, denunció al gobierno alemán en un discurso en el Bundestag el 8 de septiembre de 2022 como “El gobierno más estúpido de Europa”, argumentando que su política actual se fija en Washington y diciendo: “¿Hacer grande a Estados Unidos otra vez? (*‘Make America great again’?*) ¡Una estrategia costosa para un gobierno alemán!” (Bundestag, 2022, pp. 5428-5429).

- [9] Chotiner, I. (2014, 2 de marzo). "Meet Vladimir Putin's American Apologist." *The New Republic*. <https://newrepublic.com/article/116820/vladimir-putin-defended-american-leftist>
- [10] Clinton, H. (2011). America's Pacific Century: The Future of geopolitics will be Decided in Asia, not in Afghanistan or Iraq, and the United States should be Right at the Center of the Action. *Foreign Policy*, 189, 56-63. <https://www.jstor.org/stable/41353253>
- [11] Cohen, S. F. (1973). *Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political Biography 1888-1938*. Alfred A. Knopf.
- [12] Cohen, S. (2014a, 1 de abril). Cold War Again: Who's Responsible? *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/cold-war-again-whos-responsible/>
- [13] Cohen, S. (2014b, 12 de febrero). Distorting Russia. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/distorting-russia/>
- [14] Cohen, S. (2014c, 27 de agosto). Patriotic Heresy vs. the New Cold War. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/patriotic-heresy-vs-new-cold-war/>
- [15] Cohen, S. (2015, 14 de abril). Why We Must Return to the US-Russian Parity Principle: The Choice Is Either a New Detente or a More Perilous Cold War. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/why-we-must-return-us-russian-parity-principle/>
- [16] Cohen, S. (2017a, 18 de octubre). Have 20 Years of NATO Expansion Made Anyone Safer? *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/have-20-years-of-nato-expansion-made-anyone-safer/>
- [17] Cohen, S. (2017b, 24 de agosto). The Lost Alternatives of Mikhail Gorbachev. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/the-lost-alternatives-of-mikhail-gorbachev/>
- [18] Cohen, S. (2017c, 11 de octubre). The New Cold War Is Already More Dangerous Than Was Its Predecessor. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/the-new-cold-war-is-already-more-dangerous-than-was-its-predecessor/>
- [19] Cohen, S. (2017d, 20 de diciembre). Why Russians Think "America Is Waging War against Russia". *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/why-russians-think-america-is-waging-war-against-russia/>
- [20] Cohen, S. (2018a, 3 de enero). Four Years of Ukraine and the Myths of Maidan. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/four-years-of-ukraine-and-the-myths-of-maidan/>
- [21] Cohen, S. (2018b, 6 de junio). The Necessity of a Trump-Putin Summit. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/necessity-trump-putin-summit/>
- [22] Cohen, S. F. (2019). *War with Russia? From Putin and Ukraine to Trump and Russiagate*. Hot Books.

- [23] Day, R. B. y Gaido, D. (2012). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Brill.
- [24] Defense Visual Information Distribution Service. (2020). What is Exercise Rapid Trident? 7th Army Training Command. <https://www.7atc.army.mil/RapidTrident/>
- [25] Foy, H. (2022, 3 de mayo). NATO's Eastern Front: Will the Military Build-up Make Europe Safer? The Continent has more Soldiers and Weapons on High Alert than in Decades but without the Cold War Agreements that Provided Reassurance. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/a1a242c3-9000-454d-bec7-c49077b2cc6c>
- [26] Fraser, M. (2014, 3 de marzo). Ukraine: There's no Way out Unless the West Understands its Past Mistakes. *The Guardian*. <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/mar/03/ukraine-theres-no-way-out-unless-the-west-understands-its-past-mistakes>
- [27] Gershman, C. (2013, 26 de septiembre). Former Soviet States Stand up to Russia: Will the US? *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/opinions/former-soviet-states-stand-up-to-russia-will-the-us/2013/09/26/b5ad2be4-246a-11e3-b75d-5b7f66349852_story.html
- [28] Ghodsee, K. y Orenstein M. (2021). *Taking Stock of Shock: Social Consequences of the 1989 Revolutions*. Oxford University Press.
- [29] Holmes, F. (2018, 17 de abril). Which has the Bigger Economy: Texas or Russia? *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2018/04/17/which-has-the-bigger-economy-texas-or-russia/>
- [30] Ioffe, J. (2014, 1º de mayo). Putin's American Toady at 'The Nation' Gets Even Toadier. *The New Republic*. <https://newrepublic.com/article/117606/stephen-cohen-wrong-russia-ukraine-america>
- [31] Ishchenko, V. (2016, enero). *The Ukrainian Left during and after the Maidan Protests: Study Requested by the Die Linke Delegation in the Left in the European Parliament – GUE/NGL (Gauche unitaire européenne/ Nordic Green Left)*. https://www.cslr.org.ua/wp-content/uploads/2016/01/The_Ukrainian_Left_during_and_after_the.pdf
- [32] Johnstone, D. (2014, 6 de junio). Washington's Iron Curtain in Ukraine. *Counterpunch*. <https://www.counterpunch.org/2014/06/06/washingtons-iron-curtain-in-ukraine-2/>
- [33] Kennan, G. (1997, 5 de febrero). A Fateful Error. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>
- [34] Kotz, D. y Weir F. (2007). *Russia's Path from Gorbachev to Putin: The Demise of the Soviet System and the New Russia*. Routledge.
- [35] Kristian, B. (2022, 21 de junio). ¿De verdad Estados Unidos no está en guerra en Ucrania? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2022/06/21/espanol/opinion/guerra-ucrania-estados-unidos.html>

- [36] Lynch, L. (2022, 20 de mayo). *Joining the West*. *New Left Review*. <https://newleftreview.org/sidecar/posts/joining-the-west?pc=1442>
- [37] Marie, J. (2016). *La Russie sous Poutine : au pays des faux-semblants*. Payot.
- [38] Marie, J. (2022, 16 de marzo). *L'Ukraine hier et aujourd'hui*. *Cahiers du mouvement ouvrier*. <https://cahiersdumouvementouvrier.org/lukraine-hier-et-aujourd'hui/>
- [39] Mearsheimer, J. (2014). *Why the Ukraine Crisis is the West's Fault: The Liberal Delusions that Provoked Putin*. *Foreign Affairs*, 93(5), 77-89. <https://www.jstor.org/stable/24483306>
- [40] Mearsheimer, J. (2022, 23 de junio). *The Causes and Consequences of the Ukraine Crisis: A speech was given at the European University Institute (EUI) in Florence on Thursday*. *The National Interest*. <https://nationalinterest.org/feature/causes-and-consequences-ukraine-crisis-203182>
- [41] Michaels, D. (2022, 13 de diciembre). *The Secret of Ukraine's Military Success: Years of NATO Training*. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/ukraine-military-success-years-of-nato-training-11649861339>
- [42] National Security Archive. (2017, 12 de diciembre). *NATO Expansion: What Gorbachev Heard. Declassified Documents Show Security Assurances against NATO Expansion to Soviet Leaders from Baker, Bush, Genscher, Kohl, Gates, Mitterrand, Thatcher, Hurd, Major, and Woerner*. <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early>
- [43] North Atlantic Treaty Organization (NATO). (2008, 3 de abril). *Bucharest Summit Declaration: Issued by the Heads of State and Government Participating in the Meeting of the North Atlantic Council in Bucharest on 3 April 2008*. Press Release. https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm
- [44] North Atlantic Treaty Organization (NATO). (2021, 14 de junio). *Brussels Summit Communiqué: Issued by the Heads of State and Government Participating in the Meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021*. Press Release. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm
- [45] Nove, A. (1974). *Reviews: Stephen F. Cohen, Bukharin and the Bolshevik Revolution*. *Soviet Studies*, 26(4), 614-616. <https://www.jstor.org/stable/150682>
- [46] Schwartz, F. y Kazmin, A. (2022, 28 de mayo). *What is America's End-Game for the War in Ukraine?* *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/315346dc-e1bd-485c-865b-979297f3fcf5>
- [47] SIPRI Yearbook. (2022). *Stockholm International Peace Research Institute: Armaments, Disarmament and International Security*. https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-06/yb22_summary_en_v2_0.pdf

- [48] Stoltenberg, J. (2022, 6 de abril). Doorstep Statement by NATO Secretary General Jens Stoltenberg Ahead of the Meeting of NATO Ministers of Foreign Affairs on 6 and 7 April 2022. *North Atlantic Treaty Organization*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_194326.htm
- [49] United States Navy. (2021, 21 de junio). U.S. Sixth Fleet Announces Sea Breeze 2021 Participation: From U.S. Naval Forces Europe-Africa/U.S. Sixth Fleet Public Affairs. <https://www.navy.mil/Press-Office/News-Stories/article/2664699/us-sixth-fleet-announces-sea-breeze-2021-participation/>
- [50] U.S. Department of State. (2021, 10 de noviembre). *U.S.-Ukraine Charter on Strategic Partnership: Media Note, Office of the Spokesperson*. <https://www.state.gov/u-s-ukraine-charter-on-strategic-partnership/>
- [51] U.S. Department of State. (2022, 15 de junio). *U.S. Security Cooperation with Ukraine Fact Sheet. Bureau of Political-Military Affairs of the Department of State*. <https://www.state.gov/u-s-security-cooperation-with-ukraine/>
- [52] US-Ukraine Foundation. (2013, 13 de diciembre). *Assistant Secretary Nuland Speaks at U.S.-Ukraine Foundation Conference*. <https://geneva.usmission.gov/2013/12/17/assistant-secretary-nuland-speaks-at-u-s-ukraine-foundation-conference/>.
- [53] Wilson, Woodrow (1917, 2 de abril). *Joint Address to Congress Leading to a Declaration of War Against Germany*. <https://www.archives.gov/milestone-documents/address-to-congress-declaration-of-war-against-germany>
- [54] Young, C. (2014, 24 de julio). Putin's Pal. *Slate*. <https://slate.com/news-and-politics/2014/07/stephen-cohen-vladimir-putins-apologist-the-nation-just-published-the-most-outrageous-defense-of-the-russian-president.html>
- [55] Бухарин, Н. (2008). Узник Лубянки. Тюремные рукописи Николая Бухарина. Предисловие Сергея Бабурина. Введение Стивена Коэна. Под редакцией Геннадия Бордюгова. АИРО–XXI”.

Internet en el contexto de policrisis global*

Doris Gómez**

Universidad Nacional de Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.106927>


Introducción

Después de la pandemia por la Covid-19 expertos reportan una desaceleración del crecimiento digital que puede ser la evidencia de que el mundo alcanzó su más alto nivel de conectividad: según estadísticas del Banco Mundial (1969-2021)¹. Según datos reportados hasta el 22 de diciembre de 2022, cerca del 60 % de la población mundial usa internet. Estos datos coinciden con los de Hootsuite (2022), plataforma web y móvil para gestionar redes sociales por parte de personas u organizaciones, que genera datos de uso y apropiación de internet y redes sociales; esta empresa reporta un dato importante:

Ahora que la mayoría de la población mundial está conectada, sería estadísticamente imposible que las cifras siguieran creciendo indefinidamente al ritmo que vimos en 2020 y 2021. Además, el hecho de que estemos llegando a este punto de inflexión demuestra que la tecnología conectada ya es parte de la vida de la mayoría de las personas en el mundo. (Hootsuite, 2022)

Estos son indicadores del nivel de uso de la red, y si bien el dato es solo una dimensión de la expansión de la tecnología, abre la ventana a múltiples preguntas respecto a la complejidad de internet como entorno comunicativo: las plataformas, dispositivos, artefactos que en ella se mueven y la manera como las personas interactúan allí.

* Este artículo es producto de las notas de clase del curso Comunicación Política, ofrecida en 2022 a estudiantes de pregrado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, donde se analizó el contexto de crisis mundial en varios espacios de observatorio internacional como metodología de trabajo en el aula.

** Magíster en Ciencia Política por la Universidad de Antioquia, Colombia. Profesora de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: dgomez@unal.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-0827-0067>

1. Con cifras de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Informe sobre el Desarrollo Mundial de las Telecomunicaciones/TIC y base de datos. Estima personas que han usado internet en los últimos tres meses, desde cualquier lugar o dispositivo —computadora, teléfono móvil, asistente digital personal, máquina de juegos, TV digital, etcétera—.

Dos hechos recientes, la pandemia por la Covid-19 y el conflicto en Ucrania, invitan a un análisis que conjugue la geopolítica y la comunicación política para comprender el papel de internet en el momento actual de permacrisis o policrisis, definido por el diccionario Collins (2022) como: “un período prolongado de inestabilidad e inseguridad, especialmente como resultado de una serie de eventos catastróficos”. Ambos procesos han dejado en evidencia que en un contexto de crisis las tecnologías de información y comunicaciones —incluido internet— son a la vez herramienta, escenario y recurso en disputa. Desde esa línea, el objetivo de este texto es darles una mirada a las consecuencias que el manejo de la información y comunicación en tiempo de crisis, por causa de la Covid-19 y el conflicto en Ucrania, ha tenido en el uso, apropiación y gobernanza de la red, así como su entorno.

La sociedad del riesgo

Los hechos recientes en el mundo han generado una inusitada consciencia colectiva de lo que es vivir en una sociedad en riesgo, en medio de la crisis y con la amenaza de otras nuevas. Siguiendo a Rivera-Berrió sobre el riesgo:

[...]es un concepto complejo que genera emociones como el miedo o el temor, que obliga a la toma de decisiones, que se constituye en el centro del conflicto y, en el contexto actual de los desarrollos tecnológicos, que se confunde entre la certeza y la incertidumbre. (2020, p. 69)

Es claro que al hablar de policrisis se asume un contexto global en el que se materializan varios riesgos a la vez, detonando crisis simultáneas como el que se vive hoy: La pandemia por la Covid-19 que deja más de 6 millones de víctimas mortales en todo el mundo y la evidencia de enormes brechas económicas y políticas entre regiones, continentes y países; la certeza de un ciclo recesivo en la economía global y sus consecuencias para el acceso a bienes básicos de buena parte de la población mundial: inflación, carestía e incapacidad de acceso a productos de la canasta básica; cifras respecto al cambio climático que dejan ver un impacto cada vez más grave del fenómeno frente a acciones insuficientes de los Estados y organizaciones empresariales directamente implicadas; el conflicto entre Rusia y Ucrania, en territorio europeo, considerado la confrontación más grave allí desde la guerra de los Balcanes, y que pone en escena la ruptura del orden internacional de la posguerra y la inoperancia —ya probada— del sistema internacional, construido en el mundo con base en la Organización de Naciones Unidas (ONU), abriendo la puerta a una guerra nuclear ante la imposibilidad de escenarios efectivos de negociación.

Frente a lo anterior, como sostiene Colomina (2022) “Llevamos años de desigualdades crecientes, pero ahora el modelo parece haber quebrado y, ante un cambio estructural tan profundo, los miedos y ansiedad se acumulan” (p. 13). En este contexto la comunicación es un factor que puede promover narrativas de cooperación, cuidado colectivo, anticipación y prevención de los efectos devastadores de la materialización de un riesgo; o, por el contrario, acentuar los impactos negativos de la(s) crisis, instalar la idea de no solución posible, o peor aún, ser ella misma el centro de otra crisis.

Gil (2013) manifiesta que el primer objetivo de la comunicación en crisis, ante una ruptura del equilibrio, consiste en buscar un freno que sirva para alcanzar el control de la información (p. 28). En medio de la puja por este control se enfrentan diferentes actores: el Estado, la ciudadanía, las organizaciones privadas, los individuos, todos tratando de posicionar su visión o marco de interpretación de la realidad ya que esto determina la comprensión de las causas, los efectos y las posibles soluciones. Por esta vía se comprende que la comunicación de riesgo y la comunicación de crisis sean hoy dos de las más importantes áreas de la comunicación política, y que cada vez hayan ido ganando relevancia, especialmente en las agendas académicas. En el libro comunicación política en Colombia: discursos prácticas y estéticas, Riorda (2017) analiza las cuatro canchas de la comunicación política: comunicación electoral, de gobierno, de crisis y de riesgo; señala que las dos últimas son las que más están captando interés: la de crisis, por su capacidad de transformar los sistemas políticos en corto plazo. La de riesgo, por su enorme potencial como campo autónomo y por su utilidad en el ejercicio de gobierno, en la búsqueda de cambiar hábitos o conductas de la ciudadanía (p. 19).

Información no es comunicación, pero es la información el principal insumo en los procesos comunicativos; sin embargo, las lógicas en torno a la información que han generado las crisis recientes encajan en lo que el filósofo norcoreano Han (2022) denomina Régimen de la Información: “la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (p. 9). En este panorama, internet es un actor central al funcionar como tecnología, plataforma y/o entorno estructurante del actual ecosistema comunicativo.

Internet en el ecosistema comunicativo global

La visión de la comunicación como ecología se inscribe en una amplia corriente investigativa y analítica sobre medios y comunicación, que busca reconocer la multiplicidad de tecnologías, actores y prácticas que intervienen en los procesos comunicativos (Treré, 2020). Va de la Teoría del medio de Marshall MacLuhan y Neil Postman hasta la ecología

de medios de Félix Guattari, pasando por la mirada ecológica de la información de Bonni Nardi y Vicki O' Day y la ecología de la comunicación de David L. Attheid. Cada una de ellas propone énfasis, matices y metáforas. Resulta de gran utilidad para el presente análisis la perspectiva de las ecologías de la información que, para sus autores clave anteriormente mencionados, ponen en el centro las actividades humanas que se sirven de las tecnologías; captando las interrelaciones entre las herramientas, las personas y sus prácticas. Al respecto Treré (2020) enfatiza:

El enfoque de la ecología de la información contempla la red de relaciones, valores y motivaciones que entraña el uso de las tecnologías, por lo que resulta especialmente útil para analizar todos los matices inherentes a las múltiples interacciones, cambios y prácticas locales. Además, al igual que el enfoque de la Teoría del Medio, la perspectiva ecológica de la información es particularmente relevante para el concepto mismo de co-evolución, sobre todo para realizar análisis diacrónicos de la evolución de los medios, los actores y las prácticas. (p. 59)

Desde esta perspectiva es posible hacer un análisis de lo que pasa actualmente con internet más allá del reduccionismo tecnológico, acogiendo una mirada holística, que entiende sus dinámicas como el resultado de un cúmulo de experiencias e interacciones de los sujetos con otros medios y tecnologías anteriores: hoy por hoy no es posible, por ejemplo, entender el funcionamiento y las lógicas de la red sin asumir que el video, que llegó para quedarse con la televisión, se instaló en las prácticas comunicativas cotidianas como lenguaje base para las demás: YouTube, Facebook, Instagram, Tiktok tienen hoy el video como su más relevante unidad de comunicación.

Para esta perspectiva ecológica son constituyentes los individuos, las prácticas, los valores y las tecnologías, al respecto, es claro que internet es, o mejor, pone en escena, las principales tecnologías existentes. López-Rubio en su definición de internet ya ponía de manifiesto su naturaleza cambiante según necesidades tecnológicas emergentes:

Una red de comunicaciones o mejor dicho una red de telecomunicación de gran cobertura, que, igual que la red telefónica, millones de personas de todo el mundo utilizan diariamente para comunicarse entre sí. Está formada por un amplio conjunto de nodos interconectados a través de enlaces dedicados, con una topología irregular, que crece conforme se detectan nuevas necesidades y se van sumando nuevos recursos a esta red. (2002, p. 14)

Tras seis décadas de existencia, puede hablarse de diferentes generaciones de internet que representan en sí un entorno tecnológico distinto, que co-existen hoy en día y que fueron representando innovaciones y retos técnicos, normativos, de acceso y de alfabetización para su uso a medida que fueron apareciendo: inicialmente, con la llegada de las

computadoras fue necesario poder conectarlas, el primer recurso fue la red de telefonía de voz existente; posteriormente, surge la necesidad de transmitir los datos generados por las computadoras, por lo que aparece la telemática o teleinformática que permite la transmisión de paquetes de datos por la red telefónica; sin embargo, era complicado armonizar los usos de información que circulaba por las redes análogas –voz y video– y los nuevos paquetes de datos. En ese momento la convergencia tecnológica se convierte en el interés de compañías y expertos. Consecuentemente, aparece la demanda para abrir el mercado e incluir el acceso a internet como un servicio al alcance de los hogares y las personas, esto último, abriendo la puerta para la llegada de la telefonía móvil. En las décadas recientes y siguiendo la línea de necesidades-respuestas, surge el interés por garantizar el acceso a zonas aisladas, ampliar las posibilidades de velocidad de acceso, la potencia de las antenas para garantizar mejor conexión y calidad, etcétera (López-Rubio, 2002, p. 20).

Actualmente, como lo indica la temática central del *Mobile World Congress 2022*, principal evento móvil del mundo, que reúne empresas internacionales de tecnología y comunicación, es la velocidad y la tecnología 5G el tema de agenda, conjugado con: “tecnologías inmersivas y la movilidad de próxima generación; la aceleración de la banca móvil; la evolución de las monedas digitales y su papel en las transacciones en la economía digital a nivel mundial; así como la expansión de las tecnologías digitales (Centro de Pensamiento Global, 2022).

Según el Informe Global sobre el Entorno Digital 2022 (Hootsuite, 2022), el 66,9 % de usuarios de internet se conecta desde un dispositivo móvil y un 59 % es usuario activo de redes sociales. La mayoría de personas que usan la red, invierten un promedio de 6 horas, 49 minutos diarios; el tiempo se distribuye especialmente en el uso de plataformas de televisión –3 horas, 25 minutos–, redes sociales –2 horas, 29 minutos–, noticias a través de plataformas de *streaming* o medios impresos –2 horas, 4 minutos–, transmisiones de radio –1 hora, 1 minuto–, podcast –58 minutos– o consolas de juego –1 hora, 11 minutos–.

Algo que de entrada puede inferirse es que la vida diaria de la población de hoy transcurre en una gran proporción en línea, y esto, sin duda, ha implicado transformaciones significativas del ecosistema comunicativo. Castells (1997) al hablar de la era de la información, planteaba que es un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad. La dinámica en red representa un cambio en la naturaleza de las relaciones humanas: posibilidad de interconexión sin importar las distancias, opciones de articulación y trabajo descentralizado, cercanía sin necesidad de la presencialidad, acceso casi que inmediato a los datos, información propia y de los demás.

No cabe duda de las ventajas que ha ofrecido la red a los procesos de globalización de la información, se habla incluso de la emergencia de una opinión pública global gracias a este entorno tecnológico, que funciona, en palabras de Andrés Serbin: “estableciendo vínculos y creando redes que superan las fronteras nacionales, con el ánimo de generar asuntos regionales. Cada una de esas redes tiene su dinámica particular, su propia agenda y sus propias estrategias” (2004, p. 2). Más que nunca, hoy, cualquier individuo se siente vinculado a una aldea global de la que puede ser un agente activo. Pero también ha emergido un entorno de sobreinformación e hiperconexión. Han habla de régimen de la información y sostiene que:

[...] las personas ya no son espectadores pasivos que se rinden a la diversión. Todas ellas son emisores activos. Están constantemente produciendo y consumiendo información. El frenesí comunicativo, que ahora adopta formas adictivas y compulsivas, atrapa a las personas en una nueva inmadurez. La forma de sometimiento del régimen de la información es: nos comunicamos hasta morir. (2022, p. 32)

Dos eventos recientes, de impacto global, han generado escenarios propicios para comprender los efectos de ese régimen de la información en contextos críticos de materialización de riesgos de proporciones catastróficas: la pandemia por la Covid-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania; a continuación se analiza en detalle cada uno de estos acontecimientos.

Pandemia e infodemia en el régimen de la información

En diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan —provincia de Hubei, China— notificó un conjunto de casos de neumonía en la ciudad; días después se determinó que fueron causados por un nuevo coronavirus². El 30 de enero de 2020, luego de varias reuniones, el Comité de Emergencias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que el brote constituye una emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) y se genera una declaración oficial al respecto. En ese momento se registraban 7.818 casos confirmados en todo el mundo, la mayoría de ellos en China, 82 en otros 18 países. La OMS evalúa el riesgo en China como muy alto y el riesgo mundial como alto (Organización Mundial de la Salud, 2020a). El 11 de marzo de 2020, la OMS determina en su evaluación que la Covid-19 puede caracterizarse como una pandemia.

2. Los coronavirus son, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves, como ocurre con el coronavirus causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV) y el que ocasiona el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV). Consultar en: <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus>

De manera recurrente y exponencial empiezan a registrarse casos en diferentes lugares del mundo y se abre un amplio repertorio de acciones para la gestión de la crisis que emerge, producto de la velocidad de expansión del virus y las disímiles capacidades de respuesta de los gobiernos y sus sistemas de salud. Las autoridades locales, regionales, supranacionales y mundiales en materia de salud, empresas farmacéuticas, gobiernos y ciudadanía enfrentan una situación de salud pública inédita. El 2020 finaliza con 83 773 007 casos totales, 1 901 671 muertes³, un porcentaje alto del planeta en confinamientos, el tapabocas y gel antibacterial como herramientas fundamentales para luchar contra el virus y la carrera contra reloj por desarrollar y distribuir ágil y equitativamente vacunas.

En el proceso de lucha contra el virus surgieron diferentes escenarios de pugnas simbólicas y materiales de poder. Se dieron, por ejemplo, enormes contrastes en las acciones de los gobiernos nacionales frente a la contención del virus: Corea del Sur destacó por su eficiente gestión inicial de la pandemia, previsible en un país que ya había padecido virus anteriores como el Respiratorio de Oriente Medio (MERS) y contaba con una infraestructura de base, protocolos eficientes, información suficiente de la población y canales de comunicación de emergencia (Covid-19: los 5 pasos clave que han dado los países más exitosos a la hora de contener la pandemia, 2021). Suecia implementó acciones inicialmente polémicas, sin tapabocas obligatorio, sin confinamiento y sin cierre de restaurantes o escuelas, basándose principalmente en la responsabilidad individual, el distanciamiento social y la generalización del teletrabajo (El plan de Suecia para controlar la pandemia: ¿una excepción de éxito o descontrol?, 2021). Por su parte, y en contraste, en Estados Unidos y Brasil la pandemia se encontró con presidentes negacionistas de la existencia y magnitud del virus, Donal Trump y Jair Bolsonaro, respectivamente, quienes promovieron una respuesta débil o escasa, llegando a tener en algún momento los picos más altos de casos y muertes, ubicándose entre los cinco países con más muertes totales hasta 2022.

La validación de la primera vacuna experimental por parte de la OMS el 31 de diciembre de 2020, le dio paso a otro de los escenarios de disputa más complejos. Comirnaty de ARN mensajero contra la Covid-19 del laboratorio Pfizer/BioNTech fue la primera vacuna autorizada para uso experimental y junto a su validación, la OMS hace público un llamado por el acceso mundial equitativo, previendo un escenario desigual de acceso. La subdirectora general de la OMS para el acceso a medicamentos y productos sanitarios Mariângela Simão, declaró entonces: “con todo, deseo recalcar la

3. Datos del sitio oficial de estadísticas sobre Covid-19 creado por Google como una estrategia contra la desinformación sobre el tema. Disponible en: <https://news.google.com/covid19/map?hl-es-419&gl=CO&ceid=CO%3Aes-419&mid=%2Fm%2F07ssc>

necesidad de que se haga un esfuerzo aún mayor a nivel mundial para que el suministro sea suficiente y puedan satisfacerse las necesidades de la población prioritaria en todos los lugares del mundo” (Organización Mundial de la Salud, 2020b). El proceso de investigación, producción, negociación, venta, distribución y suministro de las vacunas a la población dejó en evidencia el desigual acceso que tienen los países a estos recursos escasos en tiempo de crisis: primaron las leyes del mercado, el peso de las ofertas económicas de los Estados o grupos de Estados más ricos y poderosos, a la hora de definir prioridades. El mecanismo Covax (Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid 19)⁴, quedó desdibujado en sus objetivos ante fuerzas individuales o de bloques de países que menguaron la posibilidad de un esfuerzo colaborativo global.

El campo de la información fue otro de los espacios de disputa más complicados, como suele serlo en los escenarios de crisis. Ya se había anunciado desde diferentes sectores la existencia del riesgo de pandemia⁵, pero era un tema manejado en círculos de expertos en epidemiología o avanzados en prospectiva, marginal para un espectro amplio de la opinión pública. Con el advenimiento de la crisis sanitaria la comunicación y los flujos de información pusieron a prueba a los gobiernos, los sistemas y profesionales de la salud, los medios de comunicación y la opinión pública en general. En un momento en el que información clara, precisa y pertinente puede salvar vidas, la desconexión, el desconocimiento, el escepticismo, la información insuficiente o confusa y las *fake news*⁶ generaron un gran caos. El entonces director de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus acuñó un término para nombrar esta situación, al mencionar que el mundo no solo estaba haciendo frente a una pandemia sino a una infodemia; Rosa María González, consejera regional de Comunicación e Información para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO), anota sobre la infodemia que es:

4. Fue propuesto por entidades públicas y privadas para garantizar dosis de vacunas para al menos el 20 % de la población de los países, proveer una cartera de vacunas diversificada y gestionada activamente, entregar las vacunas tan pronto como estuvieran disponibles, poner fin a la fase aguda de la pandemia y reconstruir las economías (Organización Mundial de la Salud, s.f.).

5. En octubre de 2019 se hace pública una alerta emitida por The Global Preparedness Monitoring Board (GPMB), conformado por un grupo de expertos de la OMS y el Banco Mundial quienes luego de analizar las infraestructuras, el dinero disponible para emergencias, el número de profesionales capacitados para solucionarlas y los mecanismos de coordinación entre países, alertan que “el espectro de una urgencia sanitaria global se vislumbra en el horizonte” (Peiró, 2019).

6. Elegida como la palabra del año en 2017 por el diccionario de Oxford, hace referencia a información falsa, a menudo sensacionalista, difundida bajo la apariencia de reportaje noticioso. Consultar en: <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/fake-news>

[...]un fenómeno también antiquísimo pero que, de manera muy particular y potente, ha acompañado a la pandemia de COVID-19 con datos erróneos, discursos de odio e incluso desestabilización de procesos electorales, ocasionando confusión, temor y polarización en todo el mundo. Y, en los casos más graves, hasta la muerte de personas que creyeron en contenidos falsos y tomaron decisiones equivocadas. Las consecuencias que hemos visto han generado una preocupación legítima y un intenso debate a nivel mundial. (UNESCO, 2022, p. 12)

Por solo mencionar un par de ejemplos, vale la pena recordar a Donald Trump, presidente de los Estados Unidos durante el momento más crítico de la pandemia, quien sugirió inyectar desinfectante para intentar combatir el coronavirus o exponer el interior de los tejidos humanos a luz ultravioleta (Pérez, 2020). El diario *Los Angeles Times* en un especial sobre el tema, publicado en abril de 2021, señala como evidencia de las teorías conspirativas y sus consecuencias:

En enero, activistas contrarios a las vacunas forzaron el cierre del centro de vacunaciones instalado en el estadio de los Dodgers en Los Ángeles por un día. En Europa, decenas de torres que transmiten las señales de los teléfonos celulares fueron quemadas por la afirmación falsa de que las señales de tecnología 5G estaban infectando a la gente. En otros sitios, un farmaceuta destruyó dosis de vacunas contra el COVID, personal médico fue agredido y cientos de personas murieron tras ingerir toxinas presentadas como una cura, todo esto debido a falsedades sobre el COVID-19. (Klepper, 2021)

Lo grave de la circulación de noticias falsas y teorías conspirativas es que consiguieron movilizar la acción ciudadana en contravía de las medidas básicas de autocuidado y protección colectiva. Expertos consultados por *Los Angeles Times* (Klepper, 2021), señalan que las teorías conspirativas buscan explicar eventos complejos, en los que cuesta aceptar la verdad, y generalmente proliferan después de grandes eventos, como el alunizaje, los ataques del 11 de septiembre de 2001 o el asesinato de John F. Kennedy. Añaden además, que existe una relación entre la creencia en falsedades en torno a la Covid-19 y la dependencia de las redes sociales como fuente informativa.

Este último tema se vio agravado por las dinámicas que trajo la pandemia: el confinamiento, estricto o flexible, modificó entre otras actividades y conductas el uso de internet, pues las actividades cotidianas relativas al trabajo, el estudio y el ocio debieron migrar casi que completamente a la red. La estructura del mercado se transformó, entre otras cosas, porque los operadores migraron un gran porcentaje del servicio del uso corporativo o empresarial al doméstico, así como los gobiernos se vieron en la obligación de invertir en infraestructura para garantizar el acceso a información y procesos básicos de la administración pública desde los hogares.

Un estudio de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) (2021), el organismo especializado de ONU para las tecnologías de la información y las comunicaciones, muestra que el número de usuarios de internet en el mundo aumentó a 4.900 millones de personas en 2021, creciendo un 19,51 % frente al número que había en 2019, antes de que estallara la pandemia de Covid-19 (p. 1). Por su parte, el *Digital Use Reporte 2021* (Hootsuite, 2021) señala un aumento en el uso de la red desde dispositivos móviles. Las principales actividades en línea, exceptuando de la lista la conexión por trabajo o estudio, fueron: ver videos (90,6 %), escuchar música en línea a través de servicios de *streaming* (73,2 %), ver video blogs (51,4 %), escuchar estaciones de radio en línea (47,1 %), escuchar o ver podcast (44,1 %).

Adicionalmente, aumentaron en un 13,2 % los usuarios de redes sociales entre enero de 2020 y la misma fecha de 2021. Las redes más usadas fueron Facebook, YouTube, WhatsApp, Facebook Messenger e Instagram. Las principales razones por las cuales las personas usaron redes sociales fueron: mantenerse al día sobre noticias y eventos de actualidad (36,5 %), encontrar contenido divertido o de entretenimiento (35 %), ocupar el tiempo libre (34,4 %), mantenerse al tanto de lo que hacen los amigos (33 %), compartir fotos y videos con otras personas (27,9 %), buscar productos para comprar (27,5 %), redes de contacto con otras personas (26,8 %), porque mis amigos están en ellas (25,1 %), compartir mi opinión (23,4 %).

En este contexto de uso de internet y consumo de la información, la OMS debió generar una estrategia para sensibilizar sobre la información errónea en torno a la Covid-19 y motivar a las personas a señalar los contenidos falsos o engañosos publicados en línea. Inicialmente se desplegó una campaña estratégica con el Gobierno del Reino Unido, buscando que las personas consultaran fuentes de confianza como la OMS y las autoridades sanitarias nacionales; posteriormente, la estrategia buscó la identificación y notificación proactiva de información potencialmente errónea o engañosa, como parte de los esfuerzos de la OMS por hacer frente a la información inexacta y perjudicial⁷.

Más allá de las teorías conspirativas, es claro que este contexto fue también aprovechado por diferentes agentes políticos y económicos para hacerse a la información, datos, y control de la ciudadanía. En la edición 2020 de *Freedom on the Net* que monitorea el estado de la libertad en internet en 65 países del mundo, se evidencia cómo la pandemia facilitó procesos de control extremo a las libertades e incluso vulneración de derechos humanos por parte de los gobiernos. Dice el informe que son tres las

7. La campaña se denominó Stop the Spread, referencias sobre esta campaña y otras acciones de la OMS al respecto, pueden consultarse aquí: <https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/how-to-report-misinformation-online>

tendencias que marcaron un año especialmente sombrío para la libertad en internet: los líderes políticos utilizaron la pandemia como pretexto para limitar el acceso a la información; las autoridades citaron Covid-19 para justificar la ampliación de poderes de vigilancia y el despliegue de nuevas tecnologías que antes se consideraban demasiado intrusivas; y el fenómeno de la “fragmentación” de internet en una carrera hacia la “cibersoberanía”, con cada gobierno imponiendo sus propias regulaciones, restringiendo el flujo de información a sus fronteras nacionales (Freedom House, 2020, p. 2).

El *e-commerce* también tuvo aumentos considerables durante la pandemia, principalmente el relativo a comida y cuidado personal que creció un 41 %, le siguió ropa y belleza con 27 %, música digital 26 %; juegos, bricolaje y pasatiempos, 25 %. El valor total del mercado de comercio electrónico de bienes de consumo fue de 2,44 trillones de dólares (Hootsuite, 2021, p. 234). Este punto permite destacar que estos cambios en el entorno comunicativo tuvieron un efecto en la economía global: Amazon finalizó 2021 con un beneficio neto de 30 694 millones de euros, un 21,7 % más que el año anterior (Bergaño, 2022). En términos de ganancias ese año, le siguieron los gigantes tecnológicos Microsoft, Apple, Tesla, Tencent, Facebook, Nvidia, Alphabet y Paypal.

Sin duda, la pandemia significó la consolidación de tendencias que ya venían marcándose en el ecosistema comunicativo, con internet al centro: las brechas de acceso, los controles de los gobiernos, la concentración de la propiedad y la riqueza de las empresas de tecnología, la hiperconexión y la infodemia.

Conflicto Rusia - Ucrania: internet en el repertorio de las nuevas guerras

Para entender el conflicto entre Rusia y Ucrania es necesario resaltar el pasado común y la pervivencia de hilos comunicantes geográficos, culturales y sociales entre las dos naciones, conformadas por pueblos eslavos, que se remontan siglos atrás: “para los eslavos orientales, que constan de varias ramas, Kiev se asocia históricamente con la imagen de la Madre Rusia” (Gintsburg, 2022). Rusia y Ucrania han compartido una frontera geográfica de aproximadamente 2295.04 km (1974.04 km terrestres y 321 km marítimos); en Ucrania, el idioma oficial es el ucraniano, pero según el censo de 2001, un 30 % de habitantes declaró que su idioma era el ruso; además, la mayoría de los ucranianoparlantes hablan el ruso como segunda lengua.

Desde 2014, cuando se da una de las más fuertes confrontaciones recientes, ambos países han estado en constante disputa luego de que Rusia se anexara la península de Crimea, en el norte del Mar Negro; zona de gran importancia para los pueblos en disputa porque, como sostiene el internacionalista Gustavo Soto (2022), en el programa radial Zoom al mundo:

[...]permite proyectar el pueblo de Rusia hacia la península de Anatolia (Turquía), el Mediterráneo oriental y eventualmente, juntándolo con su expansión por el Cáucaso norte, con el medio oriente. Hay que recordar que esa península permite a Rusia adentrarse en el Mar Negro que históricamente ha sido un mar en el que han confluído, en su momento, el imperio turco otomano y por otro lado el imperio ruso.

En diferentes momentos la península de Crimea ha sido el elemento central de las relaciones rusoucranianas junto a las regiones fronterizas de Donetsk, Lugansk, Jerson y Zaporíyia; Crimea hizo parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como parte integrante de la República Socialista de Rusia, pero en 1954 Nikita Jrushchov, dirigente de la Unión Soviética durante buena parte de la Guerra Fría, trasladó el control de Crimea a la República Socialista de Ucrania, situación que se mantuvo incluso luego de la disolución de la URSS. Rusia logró un acuerdo con Ucrania para la administración de la base naval de Sebastopol allí ubicada, pero es claro que nunca renunció a tener soberanía en este territorio que cuenta con un amplio número de habitantes rusos (Soto, 2022).

Por medio de una consulta en el parlamento unicameral de la República Autónoma de Crimea en 2014, luego de las llamadas protestas del Euromaidan⁸, la zona pasó a ser territorio ruso; también este año Donetsk y Lugansk iniciaron procesos para declarar sus independencias de Ucrania. Este episodio reavivó disputas históricas e intensificó la injerencia rusa en la política ucraniana, donde las tendencias anti o prorrusa determinaron decisiones relevantes posteriores en el campo electoral y de política exterior: temas como impulsar o no el ingreso a la Unión Europea (UE) y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pasaron al centro del debate de las agendas presidenciales subsiguientes, siendo ítems sustanciales en la relación bilateral y la estabilidad de toda Europa. Mantener al gobierno ucraniano afín a los intereses rusos le garantizaba a Vladimir Putin, en el poder como presidente ruso desde 1999, contener la amenaza que significa que tropas de la OTAN puedan hacer ejercicios militares cerca de su frontera, instalar misiles, influir sobre Bielorrusia —aliado de Rusia de tiempo atrás—, la región separatista de Transnistria o la misma Crimea (Soto, 2022).

8. Hace referencia a un proceso de movilización social iniciado en Ucrania a finales de 2013, cuando el entonces presidente Víktor Yanukóvich suspendió la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y miles de ciudadanos se movilizaron en la capital ucraniana en contra de esta decisión, generando una fuerte respuesta del gobierno. Posteriormente y como consecuencia de estos resquemores internos, se desata una fuerte tendencia separatista en el este de Ucrania, aprovechada por el gobierno ruso para iniciar una confrontación por los territorios limítrofes, especialmente Crimea, Donetsk y Lugansk, estos dos últimos finalmente anexados a territorio ruso en 2022, luego de referendos *express* en plena invasión y ante el descrédito de la mayoría de Estados y organismos internacionales.

Consecuente con las diferencias históricas, los recientes presidentes ucranianos se alinearon de uno u otro lado, dejando una marcada polarización en el país y al mundo entero en una permanente incertidumbre: Víktor Yúshchenko (2005-2010) se mostró proeuropeo y pro OTAN, Viktor Yanukóvich (2010-2014) proruso y Petró Poroshenko (2014-2019) proeuropeo (Gintsburg, 2022). La llegada de Volodímir Zelenski como presidente en 2019, representó en su momento una propuesta alternativa que consideraba entablar un diálogo con las autoridades rusas, incluido el presidente Vladímir Putin; poner fin a la guerra contra los separatistas prorrusos; abogar por la recuperación de los territorios perdidos –Donetsk y Lugansk– e incluso Crimea, sin emplear la fuerza. Se mostraba partidario de la integración europea y mencionaba la necesidad de un referendo para decidir si efectivamente aspiraría a hacer parte de la OTAN (Mañueco, 2019). Evidentemente, con el advenimiento del ataque ruso y sus consecuencias, las decisiones del mandatario están más cercanas a occidente y propenden por un ingreso expedito de su país a la Unión Europea y la OTAN.

Por todo lo anterior, los episodios iniciados el 23 de febrero de 2022 se inscriben en un continuo de acciones en el que ambos Estados han puesto todos sus esfuerzos y recursos disponibles; fue calificado inicialmente, en la declaración del Secretario General de la ONU António Guterres del 24 de febrero de 2022, como una ofensiva militar de la Federación de Rusia contraria a la Carta de Naciones Unidas, allí se recordó que el uso de la fuerza por parte de un país contra otro es la negación de los principios que todo país se ha comprometido a defender (Organización de las Naciones Unidas, 2022, p. 1).

Para analistas como Patiño-Villa (2022) lo que se dio fue un delito de agresión internacional por parte de Rusia, que cae posteriormente en actos que pueden ser considerados crímenes contra la humanidad, entre ellos el genocidio. Es clara, además, una profunda disparidad en la confrontación al ser Rusia una potencia mundial en términos poblacionales y de inversión en defensa, contra Ucrania, uno de los países más pobres de Europa⁹. Al cierre de 2022, cuando se cumplían diez meses del inicio del conflicto, las cifras daban cuenta de la magnitud de los estragos: oficialmente 6.702 civiles muertos; 10.321 heridos, entre ellos 419 niños; más de 14 millones de personas desplazadas por la fuerza de sus hogares, incluidos 6,5 millones de desplazados internos en Ucrania, y

9. Rusia contaba en 2020 con 141 944 641 habitantes, un PIB nacional de \$1.64 billones de dólares y un gasto en defensa para el mismo año de \$48 200 millones de dólares. Por su parte, Ucrania registraba una población de 43 964.969, un PIB nacional de \$150 mil millones de dólares y gastos en defensa que no superaban los \$3.830 millones de dólares (Patiño-Villa, 2022).

los más de 7,8 millones de refugiados, registrados en toda Europa¹⁰. Es necesario aclarar que se presume un número mayor de víctimas debido al subregistro por la dificultad para acceder a ciertas zonas y la imposibilidad de contrastar o validar algunos datos.

Como ha de esperarse en medio de un conflicto internacional, el manejo de la información ha sido un arma de guerra indispensable, ambos países han identificado su control como parte fundamental del repertorio de la confrontación o teatro de la guerra, lo cual nos introduce de lleno en la importancia que en el contexto de las nuevas guerras tienen las tecnologías de la información y las comunicaciones, sus plataformas, dispositivos y los comportamientos de las personas que las usan.

El periodista Corral-Hernández (2022) hizo un riguroso compendio de las acciones de ambos Estados y de la UE al respecto. Destaca como acciones del lado ruso —quien atacó—, el despliegue de una “guerra no lineal”, denominación de los mismos rusos, que incluye no solo el envío de tropas sino también ciberataques, amenazas híbridas, la divulgación masiva de propaganda y desinformación contra objetivos como los medios de comunicación ucranianos, los propios o extranjeros. El gobierno empieza por prohibir referirse a los hechos con palabras como guerra, ataque o invasión y continúa con la instauración de un “telón de acero informativo” exigiendo a los medios en territorio ruso publicar únicamente datos e información proporcionados por fuentes estatales oficiales, con expedición, además, de un grupo de normas que afectan directamente la libertad de expresión e incluso modifican el código penal, bajo el control de Roskomnadzor, el Servicio Federal de Supervisión en el Ámbito de las Comunicaciones, las Tecnologías de la Información y los Medios de Comunicación en Rusia. Señala el periodista especializado Corral-Hernández que:

También se ha restringido el acceso a plataformas digitales como Twitter o Facebook/Meta y, ante el temor de ser acusados de publicar “información falsa” o no autorizada y tener que enfrentar fuertes sanciones económicas o de prisión, son notables los cierres de medios locales, entre otros Echo Moscow, MediaZona o Novaya Gazeta, cuyo redactor jefe es el Premio Nobel de la Paz Dmitry Muratov. (2022, p. 8)

Diferentes empresas de tecnología han abandonado territorio ruso, Apple, Google, Spotify no están disponibles en línea y han cerrado sus oficinas. Es necesario mencionar también que ante el bloqueo de sitios web por parte de los reguladores o el sistema judicial, se están creando espejos para que todos los medios de comunicación censurados,

10. Cifras presentadas por Martin Griffiths, coordinador de la ONU para la Ayuda Humanitaria y de Emergencia, ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 6 de diciembre de 2022 (Organización de Naciones Unidas, 2022) y que sirven para catalogar esta invasión como uno de los conflictos más violentos en territorio europeo después de la guerra de Los Balcanes.

puedan seguir produciendo contenidos; también ha aumentado en Rusia el uso de redes privadas virtuales (VPN) que permiten aumentar la protección frente a intrusos mientras se navega y superar restricciones territoriales de las autoridades a las redes sociales o medios de comunicación extranjeros. Se accede a ellas con la aplicación Psiphon o el navegador Tor (Corral-Hernández, 2022, p. 12).

Por su parte, Ucrania, como reacción al ataque, dentro de las primeros 14 normas para hacer frente a los hechos, expide dos relacionadas con la responsabilidad por las amenazas e insultos a los militares y sus familias y a la producción y difusión de material informativo relevante: se penaliza justificar o legitimar la agresión, y que los hechos sean calificados como guerra civil o conflicto interno (Corral-Hernández, 2022, p. 3). Se destacan las acciones de trabajo colaborativo de los diferentes medios de comunicación en territorio ucraniano que pese a recibir ataques directos que destruyeron buena parte de las instalaciones e infraestructuras, e incluso cobraron la vida a varios profesionales ucranianos y extranjeros¹¹, han garantizado la emisión de contenidos a través de turnos de producción y emisión. En medio de este contexto, la plataforma de mensajería Telegram y la de telefonía y mensajería Viber, se han convertido en piezas clave de comunicación, que incluso se usan para enviar alertas de posibles bombardeos (Corral-Hernández, 2022, p. 4).

Para *Freedom on the net*, Rusia es el país que evidencia una mayor reducción de libertar en internet en 2022, ubicándose en el puesto 23 de su ranking global, donde 1 es menos libre y 100 más libre (Ucrania ocupa el puesto 59); siendo además responsable de acciones que repercutieron en la libertad de internet en Ucrania (Freedom House, 2023, p. 5).

Es importante hacer una revisión a las medidas adoptadas por la UE en materia de regulación de plataformas en internet, en medio de la guerra, por los impactos inmediatos en el ecosistema comunicativo europeo que muy seguramente se expandirán a otros contextos. En octubre de 2022, Elon Musk, empresario tecnológico, hizo pública a través de redes sociales su incapacidad de seguir financiando “indefinidamente” el servicio de internet Starlink en Ucrania¹², soportado por satélites de su propiedad y puesto al servicio

11. La Unesco reportó la muerte de 10 periodistas y trabajadores de medios de comunicación desde el inicio del conflicto y en desarrollo de labores informativas: Frédéric Leclerc-Imhoff, reportero francés; Roman Nezhyborets, técnico de video ucraniano, Zoreslav Zamoysky periodista ucraniano, Mantas Kvedaravicius, documentalista lituano; Maksim Levin, fotógrafo y camarógrafo ucraniano; Oksana Baulina, periodista rusa; Oleksandra Kuvshynova, productora ucraniana; Pierre Zakrzewski, periodista y camarógrafo irlandés; Brent Tenaud, reportero estadounidense y Yevheniy Sakun, camarógrafo ucraniano. Disponible en: <https://www.unesco.org/en/ukraine-war/damages-and-victims#journalists-killed>

12. Según datos del portal Euronews hasta octubre de 2022, SpaceX, empresa de Elon Musk creada en 2002 y dedicada a la fabricación aeroespacial y de servicios de transporte espacial, había donado cerca de 20.000 unidades Starlink a Ucrania, con un valor estimado de 80 millones de dólares, según cálculos anunciados a través de redes sociales por el mismo Musk.

de Ucrania semanas después del inicio de la invasión rusa; la alternativa del magnate es que Estados Unidos de América y la Unión Europea se hagan cargo de los costos o que hagan donaciones a Starlink para áreas que necesitan internet en el mundo. Según informó el portal Euronews (2022) la opción de pagar es contemplada como viable por países miembros de la UE con el fin de que el suministro de un servicio básico en las condiciones evidenciadas, no esté en manos de una sola empresa y persona.

Es también relevante revisar la Ley de Servicios Digitales (DSA) aprobada por el Consejo y el Parlamento Europeo el 15 de septiembre de 2022, que busca proteger el espacio digital contra la difusión de contenidos ilegales y asegurar la protección de los derechos fundamentales de los usuarios. Esta ley define responsabilidades claras para los proveedores de servicios intermediarios, como redes sociales, mercados en línea, grandes plataformas en línea (VLOP) y grandes motores de búsqueda en línea (VLOSE). Las reglas están diseñadas de manera equitativa: los servicios intermediarios más grandes con un impacto social significativo (VLOP y VLOSE) están sujetos a reglas más estrictas.

Entre otras cosas, la DSA establece obligaciones especiales para los mercados en línea a fin de combatir la venta en línea de productos y servicios ilegales; introduce medidas para contrarrestar el contenido ilegal en línea y obligaciones para las plataformas en el respeto de los derechos fundamentales; busca proteger de mejor manera a los menores de edad al prohibir que las plataformas utilicen publicidad dirigida basada en el uso de sus datos personales; impone límites en la presentación de publicidad y en el uso de datos personales confidenciales para publicidad dirigida, incluidos el género, la raza y la religión; prohíbe las interfaces engañosas conocidas como “patrones oscuros” y las prácticas destinadas a engañar.

A partir de las medidas establecidas, se deberá ofrecer a los usuarios un sistema de recomendación de contenidos no basado en perfiles; analizar los riesgos sistémicos que generan, especialmente aquellos relacionados con la difusión de contenidos ilegales, los efectos negativos sobre los derechos fundamentales, sobre los procesos electorales y sobre la violencia de género o la salud mental. También se estableció un mecanismo de crisis, en el contexto de la agresión rusa en Ucrania y el impacto particular en la manipulación de la información en línea, evidenciado en ella, que permitirá analizar el impacto de las actividades de las plataformas en línea de gran tamaño y los motores de búsqueda de gran tamaño —conocidos por sus siglas en inglés como VLOP y VLOSE, respectivamente— en la crisis en cuestión, y decidir rápidamente sobre medidas proporcionadas y efectivas para garantizar el respeto de los derechos fundamentales (Tarradellas-Espuny, 2022).

La ley parece necesaria y útil debido a las demandas apremiantes para controlar la difusión de la información en el contexto de la guerra, pero pretende regular cuestiones

básicas del uso y acceso a internet, de los derechos de la ciudadanía en materia de acceso, uso, pedagogía de las tecnologías allí presentes, que será vigente en tiempo de paz o de guerra, sin haber generado una discusión amplia, con participación ciudadana suficiente, sin seguir el conducto regular en los sistemas democráticos. Para comprender el alcance que pretende esta normativa, Jozef Síkela, Ministro de Industria y Comercio de la República Checa señaló que esta ley tiene el potencial de convertirse en el “estándar de oro” para otros reguladores en el mundo, ya que define nuevos parámetros para un entorno en línea más seguro y responsable, marcando otros lineamientos en relación con plataformas en línea, usuarios y reguladores en la UE y más allá (Euronews, 2022).

Consideraciones finales

La policrisis y lo que se prevé para los años siguientes exige de los gobiernos, las organizaciones públicas y privadas, la sociedad civil y la ciudadanía en general, toma de consciencia frente a ser responsables individual y colectivamente de la información que se consume, se genera y se comparte; el objetivo: procesos comunicativos más claros, expeditos y suficientes en vía de lograr las mejores soluciones posibles a los conflictos emergentes. En esto vale la pena reconocer el lugar de cada actor en el ecosistema comunicativo, su peso específico allí y la capacidad de influir en los demás. Una comunicación efectiva en tiempo de crisis no puede profundizar el caos generando ruido, profundizando los antagonismos y rompiendo los espacios de diálogo con ese que piensa distinto o se ubica en el otro lado del espectro, en la dimensión que sea: política, religiosa o cultural.

Miriam Lewin, defensora del público de servicios de comunicación audiovisual en Argentina, refiriéndose al tema anotó:

El ecosistema de la comunicación ha cambiado tanto que ahora necesitamos una brújula para navegarlo, para evitar la confusión, para eludir un rumbo equivocado que nos haga naufragar. No solo para prevenir los daños potenciales de aquello que recibimos, sino también para saber generar contenidos, esa increíble ventaja que nos da lo digital a todos los ciudadanos y ciudadanas, y que tenemos que usar con responsabilidad y conciencia. (UNESCO, 2022, p. 17)

Una reflexión que el mundo debería estar haciendo es qué papel va a cumplir internet en una fase de transición hacia un nuevo orden mundial y qué debería pasar para que la red haga parte de un orden multipolar, equilibrado y colaborativo que garantice verdadera convivencia pacífica global.

Internet es una herramienta indispensable para la mayoría de las personas que habitan hoy el planeta pero sus dinámicas actuales de acceso, uso, regulación, están

favoreciendo el sostenimiento de brechas estructurales de: exclusión, segregación, concentración de riqueza y poder real, esto es mucho más preocupante en contextos críticos porque las brechas de acceso desconectan a un amplio espectro de personas de esta red, sus beneficios, discusiones y toma de decisiones. Además, que casi el 62 % de la población del mundo esté conectada, no implica que sea en igualdad de condiciones de calidad, conocimiento y responsabilidad; en esto, la pedagógica digital en clave de formación política para la apropiación de la red, es una tarea constante, que además, de cara a las dinámicas contemporáneas, necesita enfoques de género, generacional, étnico, etcétera.

Ese cierre de brechas digitales debe ser una prioridad y una responsabilidad compartida, a escala global, entre dirigentes sociales y políticos, sociedad civil, empresas prestadoras de servicios, veedurías ciudadanas, etcétera. La policrisis pone de frente la configuración de un nuevo orden internacional, no es posible avizorar cómo será, pero, sea cual sea su estructura, deberá ocuparse de generar un sistema de pesos y contrapesos que instaure una verdadera gobernanza de internet¹³ que promueva la toma de decisiones que contengan el indiscutible poder que existe en la red, sus tecnologías, plataformas y dispositivos. Esto debe ser un ejercicio concertado, regulado y respetado por los implicados, preferiblemente construido en tiempos de calma o al menos en uno en que la mayor cantidad de actores puedan participar, en aras de darle legitimidad; solo esto garantizará que los tiempos de crisis —pandemia, guerra, hambruna— cuenten con una estructura básica que proteja la comunicación a través de internet y los derechos fundamentales de las personas que lo necesitan y que antes de usuarias son ciudadanas.

Urge fortalecer una opinión pública global, con acceso a información de calidad para la toma de decisiones, consciente de la importancia de su participación, activa monitoreando las decisiones de los gobiernos y exigiendo no solo el respeto de las libertades individuales sino también transparencia a la hora de regular la red; exigiendo responsabilidad y mayor compromiso a las empresas privadas, y formando ciudadanías digitales activas en línea y fuera de ella; que pongan en el centro de los debates nacionales, supranacionales y globales el acceso a una comunicación en vía democrática y a internet como un derecho fundamental.

13. Para la UNESCO la gobernanza de internet es el desarrollo y aplicación complementarios de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y la comunidad técnica, en sus respectivas funciones, de los principios, normas, reglas, procedimientos de toma de decisiones y actividades compartidas que dan forma a la evolución y uso de Internet (UNESCO, s.f.).

Referencias

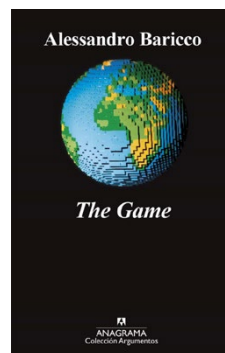
- [1] Banco Mundial. (1969-2021). *Personas que usan Internet (% de la población)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS>
- [2] Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza.
- [3] Centro de Pensamiento Global (2023). *El mundo en 2023: diez temas que marcarán la agenda internacional*. *Notes Internacionales* 283. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/283/el_mundo_en_2023_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional
- [4] Collins. (2022). *Collins Dictionary*. <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/permacrisis>
- [5] Colomina, C. (2022). *El mundo en 2023: diez temas que marcarán la agenda internacional*. *Notes Internacionales* 283. Center for International Affairs (CIDOB). https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/283/el_mundo_en_2023_diez_temas_que_marcaran_la_agenda_internacional
- [6] Corral-Hernández, D. (2022). *Medios de comunicación en la guerra de Ucrania, voces y certeza frente al silencio y la desinformación*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEO47_2022.pdf
- [7] Covid-19: los 5 pasos clave que han dado los países más exitosos a la hora de contener la pandemia. (22 de marzo de 2021). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56489493>
- [8] El plan de Suecia para controlar la pandemia: ¿una excepción de éxito o descontrol? (2021, 14 de marzo). *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/reporteros/20210314-reporteros-covid19-suecia-plan-excepcion-pandemia>
- [9] Freedom House. (2020). *Freedom on the net 2020*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-10/10122020_FOTN2020_Complete_Report_FINAL.pdf
- [10] Freedom House. (2023). *Freedom on the net 2022. Informe anual*. <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2022/countering-authoritarian-overhaul-internet>
- [11] Gil, P. (2013). El tratamiento informativo de la crisis y su gestión: cómo salvar la situación. En O. Islas y G. Hernández, *Investigando la comunicación en crisis* (pp. 27-41). Razón y Palabra.
- [12] Gintsburg, S. (2022, 2 de marzo). El origen del conflicto. Rusia y Ucrania, una relación con mucha historia. *National Geographic Historia*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/rusia-y-ucrania-relacion-mucha-historia_17765
- [13] Han, B.C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Penguin Random House.
- [14] Hootsuite. (2021). *Informe Global Sobre el Entorno Digital 2021*. <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-uk/>

- [15] Hootsuite. (2022). *Informe Global sobre el Entorno Digital 2022*. <https://www.hootsuite.com/es/resources/digital-trends-q3-update>
- [16] International Telecommunication Union. (2021, 11 de diciembre). *Measuring Digital Development Facts and Figures 2021*. <https://img.lalr.co/cms/2021/12/10163813/Facts-and-figures-2021.pdf>
- [17] Klepper, D. (2021, 6 de abril). Las teorías conspirativas del COVID-19: temor, manipulación. *Los Angeles Time*. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2021-04-06/las-teorias-conspirativas-del-covid-19-temor-manipulacion>
- [18] López-Rubio, G. (2002). Tecnologías de internet (de Arpanet a la 3G). *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 5, 13-35. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i5.256>
- [19] Mañueco, R. (2019, 22 de abril). Las diez controvertidas propuestas de Zelenski para arreglar Ucrania. *ABC Internacional*. https://www.abc.es/internacional/abci-diez-controvertidas-propuestas-zelenski-para-arreglar-ucrania-201904221229_noticia.html
- [20] Organización de las Naciones Unidas. (2022). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 2 de marzo de 2022. Agresión contra Ucrania*. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N22/293/40/PDF/N2229340.pdf?OpenElement>
- [21] Organización Mundial de la Salud (OMS). (s.f.). *COVAX: colaboración para un acceso equitativo mundial a las vacunas contra la COVID-19*. <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>
- [22] Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020a, 27 de abril). *COVID-19: cronología de la actuación de la OMS*. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- [23] Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020b, 31 de diciembre). *La OMS publica su primera validación para uso en emergencias de una vacuna contra la COVID-19 y hace hincapié en la necesidad de un acceso mundial equitativo*. <https://www.who.int/es/news/item/31-12-2020-who-issues-its-first-emergency-use-validation-for-a-covid-19-vaccine-and-emphasizes-need-for-equitable-global-access>
- [24] Patiño-Villa, C. A. (2022). *Guerra en Ucrania. Origen, contexto y repercusiones de una guerra estratégica de impacto global*. Debate.
- [25] Peiró, P. (2019, 4 de octubre). El mundo tiene que prepararse para la próxima gran pandemia letal. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/09/25/planeta_futuro/1569435266_953355.html
- [26] Pérez, C. (2020, 2 de octubre). *Coronavirus. Las frases más polémicas de Trump sobre la COVID-19: de inyectar “desinfectante” al “desaparecerá con el calor”*. RTVC. <https://www.rtve.es/noticias/20201002/frases-mas-polemicas-trump-sobre-coronavirus-inyectar-desinfectante-esperar-desaparezca-calor/2043560.shtml>

- [27] Riorda, M. (2017). Seguir las encuestas y las redes produce un kitsch político o una política conservadora y no transformadora. En A. González, E. Richard y O. Rincón, *Comunicación política en Colombia: discursos, prácticas y estéticas* (pp. 17-24). Universidad Externado de Colombia.
- [28] Rivera-Berrio, J. G. (2010). *La comunicación del riesgo: hacia un modelo efectivo y situacional*. Instituto Tecnológico Metropolitano.
- [29] Serbin, A. (2004). *Effective Regional Networks and Partnerships*. https://www.academia.edu/52558593/Effective_Regional_Networks_and_Partnerships
- [30] Soto, G. (2022, 29 de enero). Entrevista a propósito del conflicto entre Rusia y Ucrania en programa radial Zoom al mundo (Doris Gómez, entrevistadora). Medellín, Colombia: Emisora Cultural Universidad de Antioquia.
- [31] Tarradellas-Espuny, F. (2022, 4 de octubre). DSA: Council Gives Final Approval to the Protection of Users' Rights Online. *European Council of the European Union*. <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2022/10/04/dsa-council-gives-final-approval-to-the-protection-of-users-rights-online/>
- [32] Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido: ecologías, imaginarios, algoritmos*. (E. M. Montaña Rivera, Trad.) Frederic Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/17279.pdf>
- [33] UNESCO. (s.f.). *Gobernanza en Internet*. <https://www.unesco.org/es/internet-governance#:~:text=La%20gobernanza%20de%20Internet%20es,la%20evoluci%C3%B3n%20y%20uso%20de>
- [34] UNESCO. (2022). *Navegando en la informedia con AMI Alfabetización Mediática e Informativa*.

Alessandro Baricco. (2019).
The Game. Anagrama.
 ISBN: 978-84-339-6436-6

Eric Sierra-Hernández*
 Universidad Nacional de Colombia




Baricco, el No Gamer que estudia *The Game*

Alessandro Baricco nació en Turín-Italia en 1958 (65 años). Es padre, escritor, maestro de lectura y escritura, filósofo, dramaturgo, cineasta y músico (pianista). A lo largo de su vida, ha publicado numerosas novelas, ensayos, artículos académicos, obras de teatro, guiones audiovisuales, —entre otros—, siendo algunos adaptados para el teatro, el cine y la televisión. Sus obras han sido traducidas a distintos idiomas y algunas han sido premiadas a nivel internacional.

Más que un escritor Baricco es un maestro. Cada acto o texto en su vida refleja su obsesión con la pedagogía: la lectura y la escritura, son las formas en las que se reinventa y se relaciona con el mundo. No a través de los medios o las mediaciones digitales, pues no le gustan los videojuegos, los celulares, las entrevistas, las redes sociales o el mundo virtual. Su verdadero goce y deleite por la vida sucede a través de la enseñanza, a través de ejercicios prácticos y sensibles como la literatura, la música, el cine y el arte. Por esto mismo, pienso que su principal obra no es ninguna ficción: es una escuela para niños y jóvenes narradores.

A la edad de 30 años, Baricco junto con otros cuatro amigos en 1994, fundó una escuela en su natal Turín denominada: *Fundación Scuola Holden*. Nombre que hace honor a *Holden Caulfield*, personaje entrañable del libro de JD Salinger, *El Guardián entre*

* Magíster en Comunicación y Medios por la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Correo electrónico: ersierrah@unal.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-0976-195X>

el *centeno*. Quienes hemos leído esta obra maestra, sabemos que nombrar “Holden” a su escuela, más que un homenaje, es una responsabilidad: pues estamos hablando de formar a jóvenes que escapan de un sistema de educación tradicional que no es capaz de comprenderlos; pues son jóvenes que trascienden las normas, las sensaciones, los relatos. En concordancia con esto, los personajes ficcionales de las múltiples obras de Baricco, exploran los conflictos entre lo real y lo onírico. Se debaten entre esa búsqueda incesante de intentar materializar sus deseos, sueños, imágenes que, paradójicamente, revelan la crudeza y desesperación del alma humana. Son personajes sensibles, humanistas, en suma, artistas que trascienden e interrogan al lector en una preocupación genuina por el futuro y por la niñez de hoy. Sobre todo, los personajes de Baricco, son capaces de hacerle frente a un mundo que no los comprende, que los normaliza, que les impide realizar sus sueños: tal como Holden Caulfield.

El libro *The Game*, es justamente, una lección dedicada a la *Scuola Holden*, su escuela. Pero más que certezas teóricas o metodológicas sobre los cambios tecnológicos o mentales que ha sufrido la humanidad en los últimos treinta años, Baricco desarrolla un sinnúmero de preguntas y de opiniones sobre los miedos y los cambios que considera está experimentando nuestra civilización, frente a la *mal llamada* revolución digital.

Baricco, como buen maestro, trata de manera constante de apelar a la empatía del lector para interpelar su curiosidad, para dirigirlo, para interrogarlo. Para que programe sus propias hipótesis, lo refute, se interroge, discuta al texto. Por lo que a lo largo del ensayo, autor y lector van a descubrir, discutir, analizar, sintetizar y mapear —entre otros— sus propios imaginarios sobre la revolución digital.

El libro comienza por rastrear las revoluciones técnicas que le han dado origen a lo que Baricco llama “*The Game*”: un gran campo de juego digital donde todo es imaginario, inmaterial, gráfico, indirecto. Revolución que resume de manera un tanto simplista, como *el cambio de postura corporal* en el que los humanos dejamos de experimentar los juegos con todo el cuerpo —en espacios abiertos, en equipo, con tiempos y narraciones limitadas—; para adentrarnos cada vez más en el movimiento de nuestras manos y dedos —al interior de nuestros hogares, en nuestros cerebros, que nos permitieron interactuar con la sensibilidad imaginaria que desprenden las pantallas a manera de juegos digitales, con su propia sensibilidad, de fácil comprensión y con sus tiempos y relatos infinitos—.

Según Baricco, la experiencia de los hombres deja de ser *corpórea*, a través de huellas, cicatrices, heridas, sangre, sudor; para entrar en *la dimensión imaginaria* determinada por la postura hombre-dedos-pantalla, ojos-pantalla, donde la mediación sucede en espacios interiores que exploran la mentalidad de cada jugador, donde se ven reflejados-identificados a través de sus pulsiones, sueños y deseos.

Desde el inicio, Baricco reconoce la poca experiencia que tiene frente a este otro mundo digital, o como él lo describe: *el ultramundo*. Un mundo subterráneo, complejo, inmaterial, donde la gente muta, penetra en sus propias estructuras mentales y cambia sus certezas, imaginarios, deseos y prioridades. En definitiva, un mundo en el que las personas están cambiando su manera de ser y estar en el mundo, generando otro tipo de experiencias o *fuerzas motrices que migran* hacia lo digital que no les pertenece.

Por tanto, la revolución digital tal como Baricco la describe, es algo que nace de manera incidental, casi casual, sin una verdadera planeación. Tiene origen en la mentalidad —subjetiva— de un grupo de ingenieros en los patios de sus casas. No como grupo organizado, sino como individuos. Expone los casos de Steve Jobs (MAC-iPhone), Mark Zuckerberg (Facebook-WhatsApp) o Bill Gates (Windows), entre muchos otros que mapea con rigurosidad. Y donde nos revela cómo cada uno de ellos empieza a cambiar el mundo, *pero sin darse cuenta*. Son los Gamers, en su mayoría ingenieros, que, sin siquiera haberse graduado de la universidad, juegan The Game, a la vez lo construyen, estructuran y reinventan cada día con nuevas tecnologías.

Los Gamers, que sin escribir ningún manifiesto contracultural y sin tener presunciones, criterios o principios ético políticos, empezaron un buen día a conectar las emociones de mucha gente y amasar inmensas fortunas. Simplemente, como parte de sus proyectos de vida personales, se empezaron a plantear preguntas clave para usar en su beneficio las oportunidades de negocio, acceso a nuevos servicios, entretenimientos y conexiones, que les permitía la Internet a escala global.

Según la argumentación de Baricco, la revolución de los ingenieros y de las grandes industrias nunca ha sido cambiar los ideales de la gente, hacer más democrático el acceso a la cultura, al entretenimiento o al pensamiento crítico; sino generar beneficios económicos vendiendo la imagen mental de los videojuegos: que ofrecen libertad de desplazamiento, fragmentación de los relatos, inmediatez e infinidad de movimientos conceptuales asociados al deleite, al goce, a la facilidad y a la simplicidad. En fin, las grandes industrias han logrado perfeccionar los dispositivos, los programas, y las aplicaciones, para que la especie humana tenga la sensación de que está eliminando las mediaciones en todos los aspectos prácticos y conceptuales de la vida.

Así mismo, sostiene Baricco, que, como especie humana, casi sin darnos cuenta, estamos navegando, interactuando y mutando con The Game, menos como humanos —corpóreos— y más y más como dígitos —ceros y unos—. Perdiendo nuestra corporalidad en este sistema industrial-virtual que nos ha sabido caracterizar como usuarios con distintos potenciales —creativos—; pero sobre todo como consumidores de bienes y servicios, es decir, como objetos de consumo.

En conclusión, la revolución digital develada por Baricco en *The Game*, no cambia ideas a nivel macro estructural de las naciones, ni el mundo, en tanto realidad objetiva de los hombres; sino que cambian las herramientas con que los individuos fabrican sus propias ideas: su mundo interior.

Si bien la Internet nace de un movimiento contracultural con la pretensión de democratizar los conocimientos, rápidamente pierde su rumbo social convirtiéndose en monopolios, de rentabilidad infinita, de élites, en su mayoría de hombres-blancos-norteamericanos-ingenieros. El cambio sustancial, según Baricco, sucede en la sensibilidad y en la subjetividad de cada quién, en la medida en que prefieren la lógica sencilla de los videojuegos y el contacto íntimo con sus celulares y las pantallas, —para navegar y experimentar el mundo—; que depender de las autoridades, de las instituciones y en general de los sacerdotes del saber. Desean liberarse de la manera autoritaria en que las diferentes instituciones dirigieron las mediaciones en el siglo XX y que desembocaron inevitablemente en desastres como las guerras mundiales.

Es en este sentido que *The Game* continúa muchas de las tesis expresadas en un ensayo anterior denominado “Los Barbaros” escrito entre el 12 de mayo y el 21 de octubre de 2006, donde Baricco recopila treinta entregas publicadas en el periódico *La República*. Aquí define a la “humanidad barbárica” como aquella juventud que está contribuyendo al declive de los valores del siglo XX, centrados en grandes relatos y en verdades dadas por los Sacerdotes del Saber —conocimientos que buscaban trascender el tiempo como verdades y que estaban basados en la tradición de las instituciones, las enciclopedias y en general los templos—. En fin, los bárbaros en el siglo XXI prefirieron ejecutar rápida y superficialmente su mediación con el mundo y con el conocimiento.

Según Baricco, esto fue potenciado por el fácil acceso al mundo digital, no como una revolución social, sino como *un giro mental*. Un juego nuevo, una nueva forma de relacionarse e identificarse con el mundo. No como un proyecto de humanidad, sino como un negocio que ha sido altamente desarrollado por una élite de ingenieros —en su mayoría hombres, blancos, norteamericanos y superficiales—, que se relacionan mejor con pantallas que con las personas. Y que luego de su éxito como *gamers* industriales de la información y la comunicación, se han concentrado en erigir sus monopolios sin reparar en la diversidad y potencialidad que ofrece la Internet para el desarrollo democrático de los individuos.

Subrayaba más arriba el tema de *los intelectuales*, debido a que Baricco, nunca, en todo el libro, se va a asumir desde una posición subjetiva frente a *The Game*. Es decir, él no es un jugador activo, un *gamer* o un prosumidor de narrativas o de videojuegos; sino alguien que estudia y observa —desde una posición tercera— lo digital y las revoluciones mentales que producen *otros y en otros*. Esta distancia, es justamente, la que

lo hace describir *The Game* como algo supremamente difícil, inestable, abierto, multi-forme, —tal vez divertido—, pero en esencia infinito. Un mundo con verdades a medias, frágiles, fragmentadas y sin un sentido simbólico profundo, ya que cambia, muta, nunca se apaga... En fin, un mundo donde no hay redes de protección para quienes caen en él y por lo mismo, toma distancia:

[...] entonces *¿por qué odio yo estar en las redes sociales?* Quiero decir, si es un modo de elaborar la realidad, de buscar la posexperiencia y, en definitiva, de estar vivos, ¿por qué no las utilizo yo? Pero todavía: *yo le pido a otras personas que me lleven las redes sociales*, os lo juro. No engaño a nadie, no finjo ser yo, es algo transparente, pero lo cierto es que he llegado al absurdo (como otras personas, por otra parte) de pagar a gente que lleva mi personalidad en el ultramundo. Pero ¿por qué? (p. 315. Énfasis del original)

Es decir, Baricco es alguien que prefiere la mediación cuerpo a cuerpo, cara a cara, con lápiz, papel y tablero para entrar en contacto con sus lectores o estudiantes. Él no usa de manera activa las redes sociales, Twitter, Facebook, Instagram, Youtube, él le paga a alguien que administre su yo virtual. En definitiva, sabe muy bien que no es un *Gamer*. Sabe muy bien que para jugar *The Game*, como un verdadero *Gamer*, es necesario estar dispuesto a transformar el mundo. A Baricco le asusta la enormidad y el sinsentido presente en *The Game*. Los *Gamers*, en cambio, como él mismo lo explica, no le temen al absoluto, ni al infinito, ni a la posverdad —una verdad rápida, dinámica, una simplificación, una *fake news* capaz de magnificar inercias, emociones y convicciones a nivel cultural dentro *The Game*—:

Como ya se sabe, cuando Brin y Page fueron a ver a su profesor, en Stanford, para proponerle el proyecto de investigación que más tarde se convertiría en Google, la primera objeción que el amable académico les hizo fue: ya, muy bien, pero tendríais que descargaros todas las páginas de la Web. Le debía de parecer una objeción definitiva: entonces las páginas web eran aproximadamente dos millones y medio. Lo que pasa es que esos dos ni se inmutaron. ¿Dónde está el problema?, contestaron: y en ese momento inauguraron una forma de pensar que a partir de entonces será común a todos los organismos nacidos de la insurrección digital: considerar EL TODO una medida razonable, un campo de juego sensato, mejor dicho, el único campo de juego en el que valía la pena jugar. (p. 244. Énfasis del original)

Sin embargo, no por eso Baricco se muestra insensible a las transformaciones técnicas, tecnológicas y humanistas del mundo. Todo lo contrario, su ensayo *The Game* manifiesta una inmensa preocupación por la brecha generacional que se erige entre padres e hijos, antes y después de la aparición de Google y, sobre todo, por la constante desaparición de mediaciones humanas para la consecución de conocimientos, bienes y servicios.

Pero el hecho de que Baricco no se asuma como un Gamer, creo que justamente le impide ver, estudiar, padecer en su propio cuerpo *lo real* que contiene el mundo digital, más allá de un cambio de postura o de innumerables desarrollos técnicos y conceptuales. Por lo que, como pedagogo, como geólogo, como arqueólogo, como “intelectual anti bárbaro”, Baricco se vuelve obsesivo en encontrar un lenguaje simple, para explicarle a cualquiera, desde un niño a una persona adulta, en qué consiste la revolución digital.

Figura 1. The Game



Fuente: Baricco (2019, p. 271).

Sin embargo, considero que se pierde en esa compleja construcción cronológica temporal-espacial de categorías, metáforas, geografías, mapas, rutas y hasta de los movimientos telúricos que él considera son paradigmáticos para la reconstrucción del ADN y la columna vertebral de la revolución digital (figura 1). Justamente, porque ignora los movimientos mentales que sufren los *gamers* en The Game: sus deseos, pulsiones, su goce ¿cómo cambió la vida de Steve Jobs, de Elon Musk, de Mark Zuckerberg cuando su vida como Gamers empezó verdaderamente a cobrar sentido? ¿Se empezaron a relacionar con los gobiernos? ¿Qué pasó con sus representaciones mentales, con su creatividad, con su identidad, con su privacidad? ¿Cuál es la relación de la posverdad con el flujo del dinero de cada Gamer, en tanto expanden su subjetividad y se convierten en la marca de una empresa multinacional? En fin, se me ocurren demasiadas preguntas.

Por el contrario, Baricco se plantea el objetivo de comprender las posibilidades de desarrollo de *The Game*, sus peligros y potencialidades a mediano y largo plazo, *desde una perspectiva técnica y objetiva*. Se centra en la postura del jugador y no en lo que sucede en la mente de ese jugador mientras juega. Se centra en lo que sucede en las pantallas a nivel técnico y no en lo que pasa, por ejemplo, a nivel gobierno para que funcione el mercado en el que ese jugador juega a escala global.

Al avanzar en la lectura de *The Game*, sentía que Baricco estaba ignorando las preguntas que a mí como lector me interesaban: históricamente ¿qué ha pasado con la salud mental de los gamers, con sus sueños, con sus necesidades fisiológicas básicas, ante el porno, el narcisismo, con sus pulsiones? ¿Cómo juegan *The Game* el Estado, los gobiernos, las leyes? ¿Qué límites y relaciones —causa-beneficio— tienen el mercado, las economías, las industrias y los Estados frente a estas ideas delirantes de libertad económica, de movimiento y de las reglas de juego, en *The Game*?

Siento que estas preguntas, un poco más macro-estructurantes, me van a perseguir. Sentí que Baricco las omite ya que no se interroga de manera seria, ¿quiénes son los Gamers y cómo son capaces de transformar lo real? No la realidad virtual imaginaria que se despliega a manera de cajones cuando navego por Google y que logra expandir mis experiencias; sino cómo estas industrias, los Estados, las leyes, están transformando mi vida real más acá de las pantallas.

¿Cómo han evolucionado en *The Game*, esos sujetos que Baricco parece admirar: Elon Musk, Jeff Bezos, Bill Gates? Personas que al parecer hoy son más relevantes que cualquier presidente del mundo y que por lo mismo pueden manejar e influir mejor los imaginarios traspasando las esferas geopolíticas, económicas e interplanetarias. ¡Como es el caso de Elon Musk y Jeff Bezos que en la actualidad se dedican a construir cohetes, auspiciados por la NASA, para ir a Marte! Siento que estas preguntas Baricco no las puede responder, porque él no es *Gamer* y no le interesa serlo.

Por lo mismo, pienso que completar el mapamundi de *The Game*, o la revolución digital, es tarea de los lectores. Siento que sí es necesario mapear el papel que tienen los gobiernos desde una perspectiva crítica. Mapear, por ejemplo: ¿qué subsidios ha recibido Google del Gobierno estadounidense para construir centros de datos y por qué?; mapear los datos estadísticos de quién, por qué, en dónde y cómo protegen o comparten nuestros datos virtuales; ¿qué hace Google —y los demás— con los datos de la gente y cómo se relacionan los gobiernos con esos datos?; ¿se relacionan el gobierno y las grandes industrias para manipular la rabia, las emociones, el desencanto, los consumos culturales de la gente?; ¿tiene el dinero resonancias políticas?; ¿existe una complicidad entre el gobierno y las grandes corporaciones a escala global?; ¿por

qué los Gamers de baja categoría, digamos clase media, que no tenemos incidencia política, cada día percibimos una economía más desigual entre las elites y la clase trabajadora?; ¿vamos como especie humana a permitir que las inteligencias artificiales nos reemplacen como profesionales humanistas, docentes, artistas, médicos, ingenieros?, a manera de recomendación, me gustaría plantearle algunas de estas preguntas a Baricco: ¿deforman estas preguntas su cadena montañosa?

En *The Game*, está claro que las reglas las ponen los Gamers. Por lo que considero que también hay que mapear las relaciones que existen entre los medios + la clase política + los grupos empresariales. Que sin lugar a duda nos va permitir encontrar nuevas élites y mayor desigualdad. Siento que faltan muchas preguntas sobre cómo navegan los Gamers en la geopolítica y en los mercados globales. Pues, como nos va a descubrir Baricco a lo largo de su ensayo, en la revolución mental subyacente en la era digital no existen fundamentos teóricos, ni prácticos, ni paradigmáticos en sentido estricto; impera un sentido imaginario, se trata más de un cambio técnico, de un cambio en las herramientas para contestar al malestar en la cultura que produjo el siglo XX. Sin embargo, como humanidad, como lectores y como gamers, no podemos perder de vista las repercusiones que tienen en lo humano, en nuestros cuerpos, los avances imaginarios de la era digital.